

ISSN Electrónico 2343-5682  
Depósito Legal Electrónico PPI 201202ME4038

# PRESENTE y PASADO

Revista de Historia

**50** NÚMERO  
ANIVERSARIO

Homenaje a  
Mariano Picón Salas

Año 25, N° 50, Julio - Diciembre, 2020



UNIVERSIDAD  
DE LOS ANDES  
VENEZUELA

Universidad de Los Andes  
Facultad de Humanidades y Educación  
Escuela de Historia  
Mérida-Venezuela

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN  
ESCUELA DE HISTORIA  
MÉRIDA-VENEZUELA



## PRESENTE Y PASADO

REVISTA DE HISTORIA

N° 50, Julio-Diciembre, 2020

ISSN: 1316-1369 / ISSN Electrónico: 2343-5682

Depósito Legal pp 196602ME301

Depósito Legal Electrónico PPI 201202ME4038

IMÁGENES DE: FRANCISCO LACRUZ. PORTADA: PAISAJE, DETALLE, 2008

### PRESENTE Y PASADO. REVISTA DE HISTORIA

Es una publicación semestral que empezó a circular en Enero de 1996. Su objetivo es difundir, confrontar y debatir el conocimiento histórico; definido lo histórico con amplitud y concibiendo la disciplina histórica, como preocupación por la complejidad y diversidad que constituye la sociedad y la cultura en el tiempo, por tanto se admiten distintos enfoques teóricos y metodológicos, sustentados por la investigación sistemática.

Es la revista de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, estrictamente arbitrada en las diversas materias contempladas en los trabajos que publica, todos los cuales son sometidos a la evaluación de árbitros nacionales e internacionales en dos evaluaciones de doble punto ciego.

**PRESENTE Y PASADO. REVISTA DE HISTORIA**, recurre a especialistas de reconocido prestigio de destacadas instituciones científicas nacionales y extranjeras.

Dirección: Avenida "Las Américas". Núcleo Universitario "La Liria".  
Facultad de Humanidades y

Educación. Edificio A, 3er. piso Dirección de la Escuela de Historia.  
Mérida, Estado Mérida - Venezuela. Código Postal: 5101.

Teléfonos: (0058) 0274- 240.14.79 Telefax: 240.18.51 - 2401463 - 240.18.30

Marca de identidad: Brújula de Juan de la Cosa

E-mail: [presenteypasado.historia@gmail.com](mailto:presenteypasado.historia@gmail.com)

URL: <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/presenteypasado/index>

Twitter: @Revist\_Historia / Facebook: presenteypasado.historia



El presente documento se distribuye en esta edición bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional. La evaluación y arbitraje fue realizado de manera anónima y gratuita con la finalidad de contribuir con el libre acceso a la producción intelectual de la Universidad de Los Andes – Venezuela, a través de su Repositorio Institucional SaberULA ( [www.saber.ula.ve](http://www.saber.ula.ve)).

### INDIZACIÓN:

Base de Datos REVENCYT/ Bajo el Código: RVP002

Índice Bibliográfico CLASE. CITAS LATINOAMERICANAS  
EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES. MÉXICO.

CATÁLOGO LATINDEX N° 10941. MÉXICO.

CATÁLOGO 2.0 DE LATINDEX.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta revista en cualquier forma, sin la autorización de los editores.



# PRESENTE Y PASADO

REVISTA DE HISTORIA

N° 50, Julio-Diciembre, 2020

ISSN: 1316-1369 / ISSN Electrónico: 2343-5682

Depósito Legal pp 196602ME301

Depósito Legal Electrónico PPI 201202ME4038

<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/presenteypasado/index>

## EDITOR

ISAAC LÓPEZ

*Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela*

## COORDINADOR

HANCER GONZÁLEZ SIERRALTA

*Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela*

## CONSEJO CIENTÍFICO

NORBERT MOLINA MEDINA

*Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela*

RAFAEL CUEVAS MONTILLA

*Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela*

JOHNNY BARRIOS

*Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela*

NELSON GARCÍA PERNÍA

*Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela*

JUAN JOSE DUARTE PEÑA

*Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela*

RAMÓN ALONSO DUGARTE

*Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela*

ORIANA ANGOLA

## CONSEJO ASESOR

INÉS QUINTERO

*Academia Nacional de la Historia-Venezuela*

MERCEDES RUIZ TIRADO

*Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela*

TOMÁS STRAKA

*Universidad Católica Andrés Bello*

ENRIQUE OBEDIENTE

*Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela*

CARMEN ARANGUREN

*Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela*

HORACIO BIORD C.

*Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Venezuela*

CARLOS SANDOVAL

*Universidad Central de Venezuela (UCV)*

## TRADUCCIÓN

AREANÍ MOROS - FRANK ARELLANO



ARTISTA INVITADO

## FRANCISCO LACRUZ

Mérida 1945-2017. Pintor, paisajista y retratista. Autor de significativas obras cuyos temas destacados representaron personajes y paisajes merideños. Su tarea artística plasmó la iconografía fundamental política y académica de la urbe andina en el siglo XX.

Para *Presente y Pasado* es un orgullo contar con el respaldo de su obra en nuestra portada y páginas interiores.



Amigos de la Cultura Sefardí

*La edición de esta publicación se hace con el respaldo de los Amigos de la Cultura Sefardí, Caracas-Venezuela, a quienes agradecemos muy gentilmente su valioso apoyo.*

[http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/  
presenteypasado/index](http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/presenteypasado/index)



## Tabla de contenido

PRESENTACIÓN pp. 9-14  
Gregory Zambrano

### ARTÍCULOS

CRISTIAN ÁLVAREZ

*Apuntes para un cuaderno de bitácora del peregrinaje  
fiel de Mariano Picón Salas tras los ideales de justicia  
y belleza*

pp. 17-38

IOANNIS ANTZUS RAMOS

*El pensamiento juvenil de Mariano Picón Salas (1916-1920)*

pp. 39-65

MIGUEL ÁNGEL CAMPOS

*Despedidas y regresos de Mariano Picón Salas*

pp. 67-84

LUIS RICARDO DÁVILA

*Más allá de la memoria, el ademán autobiográfico en:  
Regreso de tres mundos. Un hombre en su generación*

pp. 85-110

PATRICIA ESCANDÓN

*Imágenes de España e Hispanoamérica en el pensamiento  
de Mariano Picón Salas*

pp. 111-128

MARIANO NAVA CONTRERAS

*Comprensión de Miranda*

pp. 129-151

TOMÁS STRAKA

*La aventura mexicana de Mariano Picón Salas:  
los libros, los exilios y sus redes*

pp. 153-172



Nº 50

●  
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

GREGORY ZAMBRANO

*Mariano Picón Salas: Las batallas perdidas de Prometeo  
(A propósito de Los malos salvajes)*

pp. 173-197

#### MISCELÁNEA

JOSÉ PRATS SARIOL

*La conquista del amanecer*

pp. 201-220

#### ENTREVISTA

SILVIA LIDIA GONZÁLEZ

*Mariano Picón Salas en Japón: La fusión de otros dos mundos  
Entrevista con el Profesor Koichiro Yaginuma*

pp. 223-230



#### DOCUMENTO

GREGORY ZAMBRANO

*Cartas de Mariano Picón Salas y Ricardo A. Latcham*

pp. 233-245

#### RESEÑAS

MIGUEL FELIPE DORTA VARGAS

*La izquierda como autoritarismo en el siglo XXI*

pp. 249-252

VÍCTOR M. MIJARES

*Guerra Fría, Política, Petróleo y Lucha Armada:  
Venezuela en un mundo bipolar*

pp. 253-258

#### ÍNDICE

*Índice acumulado de Presente y Pasado. Revista de Historia.*

*Año 25. (2020). N° 49 (Enero-Junio)*

*N° 50 (Julio-Diciembre)*

pp. 261-266

N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

## Summary

PRESENTATION pp. 9-14  
Gregory Zambrano

### ARTICLES

CRISTIAN ÁLVAREZ

*Notes for a logbook of the faithful Mariano Picón Salas pilgrimage following the ideals of justice and beauty*

pp. 17-38

IOANNIS ANTZUS RAMOS

*Mariano Picón Salas early thought (1916-1920)*

pp. 39-65

MIGUEL ÁNGEL CAMPOS

*Farewells and returns of Mariano Picón Salas*

pp. 67-84

LUIS RICARDO DÁVILA

*Beyond memory, autobiographical gesture in:  
Return of Three Worlds. A Man in His Generation*

pp. 85-110

PATRICIA ESCANDÓN

*Spain and Spanish America  
in Mariano Picón Salas thought*

pp. 111-128

MARIANO NAVA CONTRERAS

*Understanding Miranda*

pp. 129-151

TOMÁS STRAKA

*The Mexican adventure of Mariano Picón Salas:  
the books, the exiles and their networks*

pp. 153-172



Nº 50

●  
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



GREGORY ZAMBRANO

*Mariano Picón Salas:*

*The Lost Battles of Prometheus (About The ignoble Savages)* pp. 173-197

#### MISCELANEAUS

JOSÉ PRATS SARIOL

*The conquest of dawn* pp. 201-220

#### INTERVIEW

SILVIA LIDIA GONZÁLEZ

*Mariano Picón Salas in Japan: The fusion of two other worlds*

*Interview with Professor Koichiro Yaginuma* pp. 223-230

#### DOCUMENT

GREGORY ZAMBRANO

*Letters from Mariano Picón Salas and Ricardo A. Latcham.* pp. 233-245

#### REVIEWS

MIGUEL FELIPE DORTA VARGAS

*The left as authoritarianism in the 21st century* pp. 249-252

VÍCTOR M. MIJARES

*Cold War, Politics, Oil and Armed Struggle:*

*Venezuela in a bipolar world* pp. 253-258

#### INDEX

*Present and Past cumulative index. History Magazine.*

*Year 25. (2020) N ° 49 (January-June)*

*N ° 50 (July-December)* pp. 261-266



N° 50



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

## Presentación

Cuando asumimos el compromiso de preparar este volumen, fijamos un par de pautas cronológicas que le daban un sentido simbólico a la publicación. En 2020 se cumplía el centenario del primer libro de Mariano Picón Salas, *Buscando el camino* (Caracas, Cultura Venezolana), y en 2019 se cumplieron 60 años de la publicación de *Regreso de tres mundos* (México, Fondo de Cultura Económica). Estas dos fechas abren y cierran, de alguna manera, la etapa más productiva de uno de los ensayistas y pensadores más lúcidos del siglo XX venezolano. Y al mismo tiempo, preparan lo que seguramente será significativo al alba del 2021, los 120 años de su natalicio. Por esta razón, convocamos a un grupo de estudiosos de la obra del pensador merideño y el resultado es este volumen, que describimos a continuación.

Cristian Álvarez en “Apuntes para un cuaderno de bitácora del peregrinaje fiel de Mariano Picón Salas tras los ideales de justicia y belleza,” recorre las obras puntales de Picón Salas, desde *Buscando el camino* hasta su libro póstumo *Suma de Venezuela*. El autor señala algunas de sus indagaciones recurrentes, los valores de belleza, justicia, verdad, y actualiza su lectura como un proceso de búsquedas en las raíces históricas del *fatum* venezolano,

que no termina de consolidar una república civil que supere los atavismos del pasado militarista.

Iannis Antzus Ramos en “El pensamiento juvenil de Mariano Picón Salas (1916-1920),” se ocupa de estudiar los primeros escritos de Picón Salas en los cuales ya reflexionaba sobre el papel de la literatura en la sociedad, critica las tendencias del momento, a veces alejadas de lo que para el joven intelectual era claramente un objetivo: construir la patria. Ya en su primer libro *Buscando el camino* está el germen de un diálogo con el contexto intelectual de su momento y, al mismo tiempo, está en la búsqueda de su propio estilo.

Patricia Escandón en “Imágenes de España e Hispanoamérica en el pensamiento de Mariano Picón Salas,” indaga detalladamente en la relación del ensayista con la cultura española. Desde su juvenil deseo de trabajar en Madrid, hasta la postergación involuntaria de cruzar su frontera ante el estallido de la guerra civil en 1936. La autora destaca que Picón Salas opta por darle a su pensamiento una fuerte carga de conexión con el concepto de “lo hispanoamericano”. Esto pasa por su revisión de lo histórico, lo político, lo cultural y por supuesto lo lingüístico.

Miguel Ángel Campos en “Despedidas y regresos de Mariano Picón Salas,” se dedica a estudiar la trayectoria vital de Picón Salas desde su temprana salida de Venezuela hacia Chile, su proceso de formación, y su retorno motivado por la necesidad de ser útil y servir al país desde su profesión de educador. Esto lo puso en el camino de asumir responsabilidades de Estado en el plano diplomático y, al mismo tiempo, apuntalar la fundación de instituciones fundamentales en la vida cultural venezolana.

Tomás Straka en “La aventura mexicana de Mariano Picón Salas: los libros, los exilios y sus redes,” estudia la importancia que tuvo el entorno mexicano en la formación intelectual y en la trayectoria del escritor merideño. Con una mirada acuciosa sobre la proyección que tuvo desde el país azteca, analiza sus vínculos con intelectuales de primera línea, su labor docente, la publicación de sus libros más importantes y el impacto de su obra en los medios de comunicación de aquel país.

Mariano Nava Contreras en “Comprensión de Miranda,” rastrea las distintas ediciones, venezolanas y extranjeras, de la biografía de *Miranda*, que Picón Salas, publicó por primera vez en Buenos Aires en 1946. Muestra el interés de lectores disímiles, que han querido perseguir las peripecias de ese otro venezolano errante que se empeñó en la lucha por la Independencia de América y que vivió una verdadera tragedia, tal como ha sido interpretada su vida en las rescrituras de su biografía y en las obras de ficción basadas en sus peripecias.



N° 50



Luis Ricardo Dávila en “Más allá de la memoria, el ademán autobiográfico en *“Regreso de tres mundos. Un hombre en su generación,”* engloba la escritura del autor a través del cruce de géneros literarios. Entre los ejes de su reflexión, la autobiografía y la memoria, se asumen como formas privilegiadas de su escritura. Este trabajo presenta una proyección hasta el presente, de los alcances de aquella obra en la que el ensayista hace un saldo del camino andado y se define como un hombre en su generación que mira con escepticismo el futuro.

El artículo del suscrito, titulado “Las batallas perdidas de Prometeo,” revisa algunas de las líneas del pensamiento de Mariano Picón Salas expresadas en *Los malos salvajes*. En este libro se muestra su mirada al mundo desde un punto de referencia excepcional: París a comienzos de los años 60. El autor interpreta los signos de su tiempo, marcados por la Guerra Fría, los totalitarismos, la pérdida de confianza en las instituciones y se manifiesta a favor de los derechos humanos.

En la sección de “Entrevista”, presentamos una conversación de la periodista mexicana Silvia Lidia González con el académico japonés Koichiro Yaginuma. Profesor Emérito de la Universidad de Estudios Internacionales de Kanda. Historiador formado entre Japón y México, que recibió un temprano estímulo para el conocimiento de los principales pensadores hispano-americanos. Su acercamiento a la obra de Mariano Picón Salas comenzó en sus años universitarios, en los que la obra *De la conquista a la Independencia* era lectura permanente en sus programas de estudio sobre los problemas históricos y culturales de América Latina. Entonces se utilizaba la primera traducción al japonés de la obra del venezolano, hecha por Gustavo Andrade y Shiro Murae, publicada en 1973, y luego reeditada en 1991.

En la sección de “Miscelánea,” traemos un trabajo de José Prats Sariol, escritor cubano, ensayista, crítico literario, historiador de la cultura, entonces vinculado a la institución cultural Casa de las Américas. Prats Sariol, hoy día exiliado, llevó a cabo un trabajo de campo en la Mérida de finales de la década de 1980, para seguir las huellas de don Mariano Picón Salas. Su trabajo logró permear y contener los recelos respecto de las líneas de pensamiento de Picón Salas, para consolidar la edición en la casa editorial más emblemática de la Cuba contemporánea.

El resultado de aquel trabajo fue una antología titulada *La conquista del amanecer*, que brindaba una conexión afectiva entre dos de los libros señeros en la perspectiva memorialista del escritor: *Viaje al amanecer* y *Regreso de tres mundos*. Aquella vieja edición, hoy día desaparecida, no tuvo reimpressiones, aquí recuperamos una versión del prólogo, que ha sido



N° 50

●  
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



revisado y ajustado por su autor, a quien agradecemos la disposición y entusiasmo con que apoyó nuestra petición. Queremos compartirlo como un reconocimiento a su trabajo y por sus aportes se consideró para esta edición publicarlo completo, flexibilizando las pautas de publicación de la revista.

En la sección “Documento” recuperamos unas cartas cruzadas entre don Mariano Picón Salas y el escritor y político chileno Ricardo A. Latcham. La primera, en la que el merideño le pide información y consejo a Latcham, uno de sus grandes amigos y compañero de generación, cuando don Mariano fue designado como embajador en Brasil. En la segunda, Latcham, que había tenido vínculos muy estrechos con personalidades de aquel país, le responde generosamente informándole acerca de las personas e instituciones con las que debía relacionarse en cuanto se incorporara a su misión diplomática. La tercera es la respuesta de Picón Salas a esa petición, la cual da una idea sobre su aprovechamiento intelectual, más allá de las rutinas derivadas de la labor diplomática.

Las tres cartas son un documento interesante para entender la dinámica del desempeño intelectual del venezolano y, al mismo tiempo, visualizar uno de los aspectos que ha sido menos estudiado en su trayectoria intelectual: su relación con Brasil, sobre la cual escribió páginas memorables. Las cartas han sido introducidas y anotadas con comentarios que apoyan la comprensión global del contexto.

Cerramos este número especial con dos reseñas. La primera, escrita por Víctor M. Mijares sobre el volumen *Guerra Fría, Política, Petróleo y Lucha Armada: Venezuela en un mundo bipolar* (2019), editado por Alejandro Cardozo Uzcátegui, Luis Ricardo Dávila y Edgardo Mondolfi Gudat; y la segunda, escrita por Miguel Felipe Dorta Vargas, dedicada al libro *La izquierda como autoritarismo en el siglo XXI* (2019), editado por Armando Chaguaceda y Gisela Kozak Rovero. Ambos volúmenes contienen temas que, directa o indirectamente, se relacionan con las líneas de reflexión y escritura de don Mariano Picón Salas, como una especie de actualización de sus preocupaciones en torno a los problemas globales que lo proyectaban como un intelectual atento a lo que pasaba, no solo en su entorno venezolano, sino en América Latina y el mundo. Igual que con la miscelánea, en el caso de las reseñas se ha acordado con el Comité Editor de Presente y Pasado la flexibilización de las pautas de publicación de la revista por las características de este número especial.

Antes de despedir estas páginas quisiera reconocer sus méritos y generosidad a todos los autores que colaboran en este volumen. En su mayoría, estos artículos fueron concluidos en condiciones nada fáciles, debidas



Nº 50

●  
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



a los procesos de resguardo a causa de la crisis ocasionada por la pandemia mundial del COVID-19. Muchos de los autores cumplieron con su labor sin poder acercarse a sus lugares de trabajo, sin acceder a las bibliotecas públicas y privadas, siguieron adelante con el compromiso asumido y cumplieron puntualmente con la entrega. De igual manera, quiero agradecer a los colegas Isaac López y Hancer González, así como a todo el equipo de *Presente y Pasado*, por la oportunidad que me brindaron para preparar este volumen monográfico, correspondiente al simbólico número 50 de la revista *Presente y Pasado*, que sintetiza 25 años de labor ininterrumpida. También quiero agradecer a mi hija Aura Mariela por la asistencia que nos permitió en la distancia localizar materiales, escanear páginas y corroborar datos que nos ayudaron para que este número pudiera completarse.

Gracias también a la asociación Amigos de la Cultura Sefardí, especialmente al Dr. Abraham Levy Benshimol, por su ayuda financiera, que hace posible la edición digital de nuestra revista. Agradezco a la Universidad de Los Andes y especialmente a la Facultad de Humanidades y Educación en cuyo seno me formé y a la que debo tanto. Muchas gracias a todos.

GREGORY ZAMBRANO  
Tokio, julio de 2020



N° 50

NOTA: Las fotografías de Mariano Picón Salas han sido tomadas del libro Rafael Pineda. *Iconografía de Mariano Picón Salas*. Caracas-Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1989.



# Artículos

ARTISTA INVITADO  
FRANCISCO LACRUZ

PINTURA DE LA PÁG. 15. OBRA: PUEBLO ANDINO. DETALLE.

LA REVISTA **PRESENTE Y PASADO**, ASEGURA QUE LOS EDITORES, AUTORES Y ÁRBITROS CUMPLEN CON LAS NORMAS ÉTICAS INTERNACIONALES DURANTE EL PROCESO DE ARBITRAJE Y PUBLICACIÓN. DEL MISMO MODO APLICA LOS PRINCIPIOS ESTABLECIDOS POR EL COMITÉ DE ÉTICA EN PUBLICACIONES CIENTÍFICAS (COPE). IGUALMENTE TODOS LOS TRABAJOS ESTÁN SOMETIDOS A UN PROCESO DE ARBITRAJE Y DE VERIFICACIÓN POR PLAGIO.

La sección *Artículos* es una presentación clara y precisa de una investigación, en ella se desarrollarán los resultados de una temática, sobre un basamento teórico- conceptual, con un adecuado tratamiento metodológico y sustentación historiográfica. Estará compuesto por una *Introducción*, donde se señalará la propuesta de trabajo, su base teórica, metodología y objetivos, además de sus alcances y limitaciones. *Desarrollo o Cuerpo del trabajo*, en la que se expondrá de forma ordenada la consecución de los objetivos antes señalados, las ideas centrales del tema objeto de investigación, reforzado y sustentado todo con el aparato crítico, que tendrá soporte en diversidad de fuentes. *Conclusiones*, se señalarán los resultados de la investigación, apreciaciones sobre los planteamientos iniciales, las propuestas para continuar y profundizar sobre la temática investigada. Se debe señalar en números arábigos desde la Introducción hasta las conclusiones.

[http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/  
presenteypasado/index](http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/presenteypasado/index)

# Apuntes para un cuaderno de bitácora del peregrinaje fiel de Mariano Picón Salas tras los ideales de justicia y belleza

CRISTIAN ÁLVAREZ<sup>1</sup>  
UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR  
CARACAS-VENEZUELA  
cristian.alvarez86@gmail.com



## RESUMEN

En *Regreso de tres mundos* de Mariano Picón Salas se observan elementos de su “peregrinación terrestre,” y especialmente los ideales que guiaron su búsqueda e inspiraron su escritura y su labor educativa y cultural: la justicia y la belleza. Estos ideales y la misión orientadora que expresa en su obra permiten distinguir también ciertos rasgos de la historia venezolana que forman parte de un legado, y configuran un sustrato que conduce a la recurrencia de regímenes autoritarios, opuestos a la cultura concebida como elevación individual y la convivencia armoniosa. Optar por la “voluntad de cultura,” herencia venezolana, constituye su decidida propuesta.

**Palabras clave:** Mariano Picón Salas, autobiografía, justicia y belleza, cultura venezolana.

## Notes for a logbook of the faithful Mariano Picón Salas pilgrimage following the ideals of justice and beauty

## ABSTRACT

In *Return from Three Worlds* by Mariano Picón Salas, elements of his “terrestrial pilgrimage” are observed, and especially the ideals that guided his quest and inspired his writing and his educational and cultural work: justice and beauty. These ideals and the guiding mission that he expresses in his work, allow to distinguish certain features of Venezuelan history that are part of a legacy, and configure a substrate that leads to the recurrence of authoritarian regimes, opposed to the culture conceived as individual elevation and the harmonious coexistence. The opting for the “will of culture,” a Venezuelan heritage, constitutes his determined proposal.

**Key words:** Mariano Picón Salas, autobiography, justice and beauty, Venezuelan culture.

Este artículo fue terminado en mayo de 2020, entregado para su evaluación en junio de 2020 y aprobado para su publicación en julio del mismo año.

Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



## I. INTRODUCCIÓN

Al cumplirse cien años de la publicación del primer libro de Mariano Picón Salas (1901-1965), *Buscando el camino* —un título que resuena en la tarea íntima de la conciencia de quien comienza el trecho de la edad adulta para configurar el propio ser y acaso “librar su peculiar apuesta con el destino,”<sup>2</sup>— podríamos apreciar cómo desde aquel momento el itinerario existencial del ensayista venezolano estuvo signado por un compromiso ético y estético que se trasluce en su obra y alcanza concreción en proyectos y logros fundacionales en la educación y la cultura. ¿Cómo caracterizar lo que él mismo denominó sugestivamente su “peregrinación terrestre,”<sup>3</sup> su paso por el mundo en que quiso contar su aventura para compartir interrogantes, exploraciones y tal vez hallazgos? *Regreso de tres mundos* (1959), el ensayo autobiográfico de “un hombre y su generación” como nos dice también el subtítulo de este libro, resulta particularmente iluminador cuando nos detenemos en variados aspectos de su escritura —tan personal y plena de donaire— y en lo que podríamos figurarnos como apuntes de un cuaderno de bitácora, que en el registro de las motivaciones, los rumbos y los accidentes del viaje de navegación no solo nos muestra la visión de una vida que reflexiona sobre el recorrido de los años, de estancias diversas y persistentes aspiraciones, sino que también nos invita a comprender la más firme convicción que guiará su quehacer: la conciencia es la primera libertad “ínsita a la naturaleza humana.”<sup>4</sup> Veamos qué bosquejo podemos delinear con algunos apuntes.

## 2. UN PEREGRINAJE EXISTENCIAL TRAS LA JUSTICIA Y LA BELLEZA

Quizás podamos recoger parte del testimonio que narra la “simple experiencia” de Mariano Picón Salas, como él la llama, en la “botella al mar” del “náufrago” que arroja con las palabras iniciales de *Regreso de tres mundos*; “este libro —así nos lo dice a través de su propia escritura— en que quise ofrecer un poco la razón de mi vida; definir los impulsos e ideas que me condujeron; contemplar con implacable crudeza lo que uno llamaría su proceso de formación o destrucción.”<sup>5</sup> Que el escritor merideño haya escogido la palabra “náufrago” al comienzo de su autobiografía en clave de una meditación espiritual no deja de ser interesante, singularmente porque muestra el hecho de estar consciente del vivir en la incertidumbre de la existencia y asimismo del metafórico viaje emprendido en ella tras un destino,



N° 50

en pos de unas metas o más bien anhelos que se dibujaron en imágenes e ideas y cuya concreción se fue perfilando con variable fortuna o aun trocando en el rumbo corregido o extraviado, tal vez en ilusiones desvanecidas o desengañadas como consecuencia de las vicisitudes de la historia. También con aquel sustantivo que fusiona el viaje y el naufragio podría verse un sentido de resultado, pero en este caso no consiste en el hallazgo final o el arribo definitivo, sino en un ser humano que apenas puede afirmar su estar provisorio y su odisea inconclusa, y que además solo alcanza a esbozar la visión –claro que a la luz de un pensar atento y detenido– de esa fase en la contingencia de los tiempos: el cuento de su experiencia, lo que es esencial en el peregrinaje personal. Aun cabría asociar al naufragio con el estado solitario, al menos en el espacio íntimo de la conciencia; pero escribir el mensaje que se coloca en la botella sin duda es también una apuesta esperanzada del encuentro eventual con el otro que será lector, y acaso con la posibilidad de vislumbrar un derrotero diverso si se suscita alguna resonancia. Con una mirada más amplia, Picón Salas ya había advertido en su “Pequeña confesión a la sordina” –prólogo de sus *Obras selectas* de 1953 y que vuelve a incluir sin cambios en la segunda edición ampliada de 1962<sup>6</sup>– que “la soledad e incomunicabilidad de cada ser no es tan desgarrada e irremediable como lo propalan ciertas filosofías existencialistas;” hacer partícipe a otro de nuestro sentir, ese contacto de almas podría ser posible si tan solo nos dispusiéramos a un compartir,

...si la educación nos enseñara a ser mutuamente más sinceros; si hubiera más tiempo para el diálogo libre de los hombres; si nuestras formas habituales de vida no ocultaran a la persona en el conflicto y complicidad de los intereses e impusieran por eso una continua reticencia y censura.<sup>7</sup>

Pero volvamos a la experiencia compartida del viaje existencial del naufragio y que también se sugiere en el título de *Regreso de tres mundos*, lo que de igual forma se observa en el nombre de varios libros de Picón Salas<sup>8</sup> y que recuerda en su “Pequeña confesión” cuando alude al destino que le “impuso una vocación de escritor nómada,” y vincula, a través de cada una de sus obras, diferentes parajes, reflexiones y etapas de vida, en esa “instintiva errancia del hombre criollo, la continua aventura de argonautas que debemos cumplir aun para esclarecer nuestras propias realidades.”<sup>9</sup> Así sintetiza su itinerario geográfico y vital que se funde al de su escritura:



Nº 50

●  
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

...y por ello mis escritos obligan frecuentemente al lector a largas expediciones por el mapa. Nacido en Mérida, en los Andes venezolanos, terminé mis estudios universitarios en Chile; volví a mi tierra con las primeras canas treintañeras, a la muerte de Juan Vicente Gómez, moviéndome después por Europa, Estados Unidos, México y Sur América.<sup>10</sup>

Inquieto examen interior y exploración interrogante en la turbulenta y desgarrada época del siglo XX, con sus diversos valores en cuestionamiento y sus mitos en crisis, y cómo los testimonios de vida van nutriendo una conciencia y construyendo su ser, es lo que vamos encontrando en la relación del viaje recogida en la botella arrojada al mar, relato que procura ser sincero, aunque sin poder asegurar que lo haya logrado del todo, como él con modestia nos lo confiesa, en la convicción de seguir el trabajo de la conciencia “por someter a armonía y comprensión los instintos y el entendimiento.”<sup>11</sup> Y en ello se intuye una especial constante que se comprueba en la lectura del primer libro de Picón Salas, una fidelidad desde lo que podríamos llamar la primigenia etapa de su viaje hacia 1920, cuando muy temprano le “dieron las ganas de ser escritor.”<sup>12</sup> En aquella obrita inicial colecciona así sus prosas juveniles y halla el exacto título *Buscando el camino* para describir la intención de su peregrinaje en las líneas de su “cuaderno de viajero:”

...Marcan ellas la busca de la senda: nada más curioso en la historia de un espíritu que esta busca de la senda. Siente uno que le están repicando campanitas líricas en el corazón, toma la pluma y escribe. ¿Qué escribe? Lo último que vio (...)

No son inútiles esos primeros ensayos: sale de ellos la faz personal, aquello más cónsono con el temperamento y el espíritu. Se abandona lo que fue en nosotros moda o imitación o afán de hacer literatura...

Satisfago un deseo espiritual coleccionando estas prosas; satisfacción de un peregrino que salió sin brújula por la ruta, se encontró con muchos caminos, llevaba un cuaderno de viajero y anotaba.<sup>13</sup>

Preguntas y registro de notas para tratar de vivir el camino. Pero este pequeño libro Picón Salas no lo recogió en sus *Obras selectas*, así como las “páginas de los veinte y los treinta años (que) estaban casi todas escritas en primera persona,”<sup>14</sup> un lastre del “abuso del “yo” que aprendió a suprimir con el tiempo si verdaderamente aspiraba a abrir los ojos a la experiencia de la diversidad del mundo y que aquella pudiera ser fructífera en el recorrido de la vida:



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

Semejante yoísmo no es sino la ilusión de que las cosas que a uno le acontecen son excepcionales y que solo uno puede expresarlas con su más entrañable autenticidad. El tiempo nos enseña con el viejo Montaigne que hay una ley y condición común de los hombres que uniforma lo vario y narcisistamente individualizado, y que bajo tensiones parecidas otras gentes sintieron como nosotros hubiéramos sentido.<sup>15</sup>

La clara necesidad de despojarse del yo para abrirse a la otredad, para atender y contemplar la realidad resulta fundamental en quien busca “acercarse al mensaje que solo la literatura puede ofrecernos.”<sup>16</sup> Inquirir con el intelecto y el espíritu y explorar a la vez con los sentidos corporales casi identifican al escritor y al viajero en el libro de notas, apuntes y borradores que tratan de registrar accidentes y encuentros, acaso fijar vértigos de las rutas. En su “Tentación de la literatura,” segundo capítulo de *Regreso de tres mundos*, recordaba cómo la poesía de Rubén Darío se convirtió en faro inspirador para la propia indagación del oficio de la escritura: “Lo vivido, lo soñado y lo libresco, la retórica y la verdad, iban revueltos en la misma corriente. ¿Y no es esta una constante del escritor y el artista hispanoamericanos?”<sup>17</sup>

Tornando a un sentido del viaje, encontramos ciertas divagaciones fechadas por nuestro autor en 1935 y que revelan justamente los requisitos –por así llamarlos– análogos a la escritura de aquel que emprende con tino la aventura de exploración, “un hombre para quien mirar ya constituye goce y acontecimiento,” como aquel Alexander von Humboldt visitante ejemplar de nuestras latitudes, “preguntón y bondadoso como un niño,” que sin “intención preconcebida” ni exclusiva voluntad de clasificar, inventariar o comprobar “filosofías,” tenía la capacidad de sentarse “a escuchar historias” y “compartir comidas” con los habitantes rústicos que encontraba. Renuncia del yo, a sus juicios y preconcepciones; suspenderlo, ponerlo entre paréntesis por momentos para abrirse al conocer en una disposición de humilde simpatía, para paladear e indagar también en lo sensorial, así como en lo imaginario y en el sabor de un habla particular. ¿No definía Étienne Gilson como una faceta de la humildad la virtud de estar siempre abiertos a la verdad, independientemente de su origen y tiempo, ser atentos y receptivos a ella venga de donde venga, siguiendo la conocida expresión?<sup>18</sup> Comprende así Picón Salas las condiciones de quien decide iniciar y continuar el viaje:

Ojos penetrantes, estómago firme y cortesía para interrogar a las gentes y a las cosas sin prevenirlas ni asombrarlas, debían ser los méritos y eficiencias



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

del hombre que viaja: no advertir solo lo grandioso sino captar también lo menudo. (...) Quien no abandona un poco su yo al invisible magnetismo que emana del lugar nuevo y no se incorpora de inmediato (por ejemplo) a los tranvías que hacen su recorrido ordinario en la ciudad recién visitada y no siente la curiosidad un tanto infantil de dejarse llevar por la calle desconocida, no será nunca un buen viajero.<sup>19</sup>

Hay la necesidad de una atención –y quizás también de su riesgo que trastoca posturas iniciales– a lo que el variable universo y su presente ofrece en vida vibrante y auténtica, aun con la limitación de la propia mirada. Por ello, con la conciencia de la búsqueda y su sentido que exige la continua revisión del oficio de la escritura, apunta en su “Pequeña confesión” que “si a los veinte años la literatura puede confundirse con una invitación a lo artificioso, a los cincuenta –y si perdura nuestro amor por ella– es más bien pasión de expresar lo concreto.”<sup>20</sup> Y lo concreto no puede equipararse equivocadamente con un mero realismo que retrata como en enumeración inerte, sino la posibilidad de recuperar algo, fragmento o sensación resultante de las experiencias vividas, de cada “circunstancia, aventura o azar” que determinó una conducta –sin obligada y forzada traducción ideológica o clasificación determinista– y configuró a un ser humano en su rica y compleja condición, como aquellas señales y vestigios que casi podían leerse en las plantas de los “chalanos y yerbateros y gentes que hicieron la guerra civil a pie” y que Picón Salas conoció de niño en su Mérida natal; en ellas parecían llevar consigo “la orografía de los caminos, el olor de las yerbas pisadas, toda una fresca y personalísima ciencia popular de leyendas, refranes y canciones.”<sup>21</sup> Pasión de expresar lo concreto para intentar hallar en el lenguaje esas como marcas de una “naturaleza” que registran una forma singular, o quizás tan solo aludir al asombro, a la celebración o incluso al dolor, en el evocar o el contar que revive en el ánimo, en la experiencia verbal de la escritura –para decirlo con una expresión de Guillermo Sucre– que propicia a su vez la otra experiencia verbal de la lectura. “La nostalgia de esa naturaleza perdida es uno de los “leitmotiv” de mi obra literaria,”<sup>22</sup> concluye así don Mariano en la conciencia de este oficio del escribir, acaso insinuando la aspiración, los límites y la potencia que condensan la vocación y el trabajo de la literatura que siempre busca compartirse. Y justo en este punto, en la necesidad de acceso a la sintonía resonante de almas, “surge en nosotros ese ímpetu de trascendencia que conduce al arte, la filosofía, la religión,” como nos cuenta nuestro autor poco antes de concluir *Regreso de tres mundos*. Y advierte para completar esta visión:



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



El hombre sería una criatura fea y desvalida, casi inferior en un marco de naturaleza por donde vuelan tan bellas y ligeras aves y rugen tan espléndidos leones, si no fuéramos también habitantes y exploradores de un mundo espiritual que no perece con la destrucción física, y con cuyas cenizas se fecunda la historia.<sup>23</sup>

Por ello resulta llamativa esa imagen que trata de captar la vida con sus historias y recorridos impregnados al cuerpo humano, como si aquella pudiera encarnar en cicatrices, pliegues y curtimiento la integralidad del ser con sus tres facultades nativas –intelectual, espiritual y sensitiva– que las líneas de la escritura quisieran dibujar, en una precisión que se escapa como un olor que despierta apenas la inminencia de certezas. Sobre la experiencia que presenta en su “botella al mar” también escribe con convicción:

Toda vida es personal, y solo enseña realmente a los que la padecieron y estaban pegados a ella con la piel y la costura de los nervios. (...) Solo para un hermoso cuento que también se llama la Historia, narramos lo que a nosotros nos pasó. Más que una lección práctica, contar historias es un entretenimiento liberador para el cansancio del hombre. Quizá los primeros y más bellos cuentos del mundo los contaban en los mercados babilonios, o junto a las murallas de los más feroces palacios, los guerreros cansados que volvían del desierto o los hombres andariegos que partían con sus caravanas. Unos hombres hablaban de las fieras y cacerías que hicieron los reyes, o de los monstruos que descabezó Gilgamesh cuando iba a buscar el árbol de la vida. Todos fuimos también a buscarlo con la más varia suerte, y nos gusta narrar cómo nos resultó la expedición.<sup>24</sup>

Nos queda el cuento de la experiencia que se sabe intransferible en las sensaciones del goce y el sufrir en la tangibilidad del cuerpo, pero que en la escucha expectante del relato, en el recorrido de su lectura, de su forma singular en que los sucesos e imágenes adquieren otra vida interior que la experiencia en el lenguaje suscita, puede despertarse el saborear y la añoranza de las posibilidades de una búsqueda en atención al viaje y sus motivos que también aspiran a un saber habitar la senda.

¿Podríamos descubrir cuáles “impulsos e ideas,” qué constantes condujeron el peregrinaje de Picón Salas? Retomo la fecha de la publicación del jovencísimo libro *Buscando el camino*: el año 1920. Precisamente este será el título de uno de los primeros capítulos de *Regreso de tres mundos* y asimismo la data de su llegada a Caracas, que para entonces “más que capital



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

de la República parecía del desengaño venezolano.”<sup>25</sup> “La cifra redonda del año 20 se colorea y resuena de dramática vibración en la historia de nuestra juventud; asume la importancia de una frontera,”<sup>26</sup> nos dice don Mariano. Y ello no solo porque marca el inicio de su peregrinar como joven adulto que deja tras sí los pasos de exploración adolescente, sino también porque fijan el cambio de la economía del país con el comienzo de la explotación petrolera, una “modernización” con consecuencias diversas y aun paradójicas, en particular en los ámbitos social y político, cuando se desvanece la participación beligerante, con varia e influyente suerte, de los vaivenes del caudillismo regional –que tanto caracterizó con su huella al siglo XIX– y se consolida la concentración centrípeta del poder, lo que a la vez coincide para determinar y conformar una distinta y extensa fase “antihistórica” del país, como la califica el escritor merideño; no olvidemos que este aprecia la necesidad de concebir la historia más allá del “vano ejercicio retórico y recuento de hechos que, por pasados son irreversibles,” para ofrecer al hombre, en su vivir cotidiano, la posibilidad de ver “en ella una permanente y siempre abierta hazaña de libertad.”<sup>27</sup> Picón Salas observa así la aciaga y densa pesadumbre de un como empozamiento del fluir temporal de la historia venezolana cuando se fortalece la terrible dictadura del “duro y tosco pastor que dominaba,” Juan Vicente Gómez, cuya presencia y proceder son casi “contemporáneos del Jurásico o el Devoniano,” glosando la plástica expresión de nuestro autor.<sup>28</sup> La mayor parte de la nación solo espera y vegeta sin otra aspiración o posibilidad de algún cambio, salvo las poquísimas alteraciones que siguen la tendencia de esa naturaleza casi instintiva o refleja, como las eventuales sorpresas estacionales cuando “el caimán sale de la boca del caño” –1913, 1919, 1928...–, “para mostrar sus fauces y engullir una nueva ración de víctimas,”<sup>29</sup> al modo del totémico “dragón legendario” en el tiempo lento, rutinario e inerte de los pueblos “felahs:”

En nuestro país venezolano durante más de treinta años tuvimos una dimensión campesina del tiempo; la única que podía advertir un labriego trocado en pastor de hombres, más naturaleza que historia, satisfecho con su dinero y sus vacas como lo fue Juan Vicente Gómez. La derrota biológica y moral de Venezuela se traducía en la renuncia a toda empresa histórica, en una conformidad naturalista con las cosas que no las dirigíamos o las creábamos, sino las aguantábamos. El “aguante” hizo posible todo lo empírico y arbitrario, la ruptura de toda jerarquía, la renuncia a todo plan y pensamiento creador. ¿A qué estudiar, pensar y prever cuando llamaba a Gómez “el gran intuitivo”?<sup>30</sup>

Acaso podríamos decir que esta realidad avasallante y ominosa que solo daba cabida a la opción al “aguante venezolano” es lo que descubre o confirma Mariano Picón Salas en su “estación en Caracas” hacia 1920. Entonces, ¿qué anhelos germinaron en la adolescencia y lo guiaron para dejar su terruño merideño e iniciar la expedición de su viaje hasta arribar al primer desengaño en “la ciudad tan ponderada”? Nos dice en “Adolescencia,” el primer capítulo de *Regreso de tres mundos*:

La vida personal o la Historia no es sino la nostalgia del mundo que dejamos y la utopía ardorosa, siempre corregida y rectificada, de ese otro mundo adonde quisiéramos llegar. Un pretérito poblado de imágenes que el tiempo transcurrido transmuta en materia poética, en paraíso de las primeras añoranzas, y un futuro conjurador que quisiéramos moldear a la medida de nuestros sueños de belleza y de justicia, en doble proceso de la razón ordenadora y de la voluntad que anhela ser partícipe de la tarea de las generaciones.<sup>31</sup>

Ya he apuntado en otro momento la constante de este binomio “justicia” y “belleza” que orientará la ruta del viaje de Mariano Picón Salas en sus búsquedas y opciones por la construcción de una comunidad verdadera con las bases en la educación y la cultura.<sup>32</sup> Mas llama la atención cómo aparecen las dos palabras repetidamente en el libro autobiográfico como el signo de su aventura existencial. Así, en el segundo capítulo leemos una vez más: “entre la angustia de conciliar la belleza con la justicia, entre una áspera e interminable expedición a la utopía, entre nuevos desengaños y tensiones, iba a trazarse nuestro derrotero.”<sup>33</sup> Pero aquel libérrimo ímpetu soñador de la cercanía de los veinte años, en busca de aquel vaso sagrado con las gotas de los ideales que exigía “la vigilia de Parsifal,” despierta “pronto con la demasiada luz del trópico,” y además, con el arribo a la capital, la confiada visión de los anhelos se ve intensamente perturbada —y asimismo frustrada para varias generaciones— con la sevicia del régimen que proyecta su terrífica sombra en el país rural, hatos de Gómez, y acaso con la percepción de un “dramático sentido feudal” que coexiste con el contradictorio, a veces inconsciente, “umbral de la vida moderna” que ofrece la Caracas de 1920; porque en esa realidad “la muerte también parece acosarnos en el peligro, la persecución y el holocausto de que fueron víctimas muchos venezolanos de entonces,” según apunta en otro ensayo.<sup>34</sup> Por ello, en la perplejidad de la búsqueda, formula el necesario interrogante que encontramos en aquel capítulo de su libro autobiográfico que describe 1920 como el año frontera, y que si bien



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

traza las líneas de la inevitable impotencia que provoca el tropiezo de un primer naufragio, a la vez asoma la persistencia de una esperanza que pueda descubrir o adivinar algún rumbo: “¿Y nosotros, los jóvenes, que en esa salida de la adolescencia habíamos soñado con la belleza, qué íbamos a hacer por la más inmediata justicia?”<sup>35</sup>. De esta forma, a semejanza de la misión iniciática del ingenuo caballero del Grial, finalizando ese mismo capítulo escribe: “En el camino –como en otra ruta de joven don Quijote– encontraré ventas y venteros, maritornes y doncellas, paisajes de los más varios climas, y otros estudiantes que sacudidos de la misma tentación marchaban a Caracas.”<sup>36</sup> Y parece una coincidencia curiosa encontrar de nuevo aquella pareja de ideales tras la comunidad armónica y las formas luminosas precisamente en un contexto diferente al autobiográfico, en el muy estimulante ensayo sobre la vigencia del símbolo quijotesco y de su genial autor, “quien sacó el libro de su corazón desgarrado y volcó en el protagonista aquel anhelo de justicia y belleza que anduvo buscando en todos los accidentes y encrucijadas del mundo.”<sup>37</sup> Mas al hablar de Miguel de Cervantes, de aquel “bueno y humillado vecino” y de las vicisitudes de su vida, a veces intensa y aventurera, y otras tantas perteneciente a “la realidad más ruin” de los que “soportan la Historia más que hacerla,” ¿acaso no vemos también un espejo que refleja las inquietudes y avatares del camino del mismo don Mariano, de aquello que también constituye una herencia hispanoamericana que él se empeña en conquistar y revivir en la aventura del viaje y sus estudios?

El impacto de aquella estancia caraqueña, con su inmensa y pesada carga de “abulia y barbarie” que tienden a impedir el retomar siquiera los sueños, impulsará una vez más el peregrinaje de Picón Salas, y así retornará a Mérida solo para asistir a otro naufragio: la ruina y pérdida de la propiedad familiar. Como consecuencia, reanuda la expedición y sus “días de marcha” que lo llevan esta vez a Chile donde completará su carrera en educación y afinará su vocación de escritor, siempre con el objetivo ético del viaje aventurero en busca de la expresión real de la justicia y la belleza.

### 3. ENSAYOS PARA ENSEÑAR A COMPRENDER UNA HERENCIA DE LA CULTURA

Vuelvo a la “Pequeña confesión a la sordina” y a la descripción de la obra literaria de Picón Salas, luego de aludir al “leitmotiv” de su escritura: “...pero al mismo tiempo el público que nos lee en los periódicos pide orientaciones, retratos y síntesis de ideas, y por eso fui llamado un ensayis-



ta.”<sup>38</sup> Lo que señala nuevamente en uno de sus últimos libros vinculando el oficio de escritor con la fidelidad en la búsqueda a través de la particular forma reflexiva del ensayo: “Hacemos a veces (...) un periodismo de ideas para enseñar a las gentes que más allá del ‘apremio de la hora’ hay una esfera superior de belleza, razón y justicia.”<sup>39</sup> Y en esa misión de enseñanza y del compartir con los lectores algunas luces en momentos sombríos de nuestra historia, me gustaría detenerme en la advertencia sobre ciertos signos, huellas y complejos legados que Picón Salas con agudeza problematiza, al mismo tiempo que bosqueja senderos para comprenderlos y esclarecer el trabajo hacia salidas posibles en las vías de la creación de la cultura. Así, en su libro póstumo *Suma de Venezuela*, casi “con un pie ya puesto en el estribo” como refiere la antigua copla que glosara Cervantes, don Mariano selecciona un conjunto de ensayos para “dar a compatriotas y a forasteros una imagen sintética y vivaz del país:” textos en torno a la agitada y tormentosa vida histórica y acerca de nuestra difícil e imponente geografía; sobre personajes y también arquetipos humanos que pertenecen a la formación de Venezuela; sobre nuestros intentos o ensayos en el pensar y el construir; sobre imágenes de la literatura y las artes plásticas; sobre nuestra tradición que singularmente configura el habla y da color a costumbres y lugares, así como también se ve materializada en cosas diversas o cautivantes sabores de la cocina criolla. Confiará entonces al lector en el prólogo de esta *Suma* su auténtica intención de ofrenda que, con algunas variantes, presenta un eco de aquella aspiración que alude en su “Pequeña confesión” cuando menciona su “pasión de expresar lo concreto:” “Hay escritos que son testimonios no solo de una Venezuela leída sino también caminada o sentida como vivencia, conjuro y añoranza. Es acaso la Venezuela que sufrí y que gocé con mis nervios y con mis huesos.”<sup>40</sup>

No puedo evitar pensar en cómo la continua relectura de la obra de Picón Salas nos ilumina para entender hechos y situaciones que aún padecemos en el tercer milenio, no obstante su claro convencimiento sobre cómo los cambios en la tecnología llegan a influir en el “tempo” y el ritmo de la vida y asimismo pueden condicionar en más de un sentido formas de comportamiento.<sup>41</sup> ¿No percibimos que si bien el desarrollo de los instrumentos y las técnicas constituye invalorable ayuda para el bienestar humano, también este avance, si no hay un temple del espíritu atento a la elevación y a la convivencia, puede llegar a exacerbar tentaciones, aun extraviarnos y provocar efectos perversos? Como ya habíamos señalado con Montaigne, “cada hombre lleva la forma entera de la condición humana,”<sup>42</sup> y, así, la voluntad y la potencia de crear y construir, e igualmente sus límites y su



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

fragilidad, así como las pasiones de poseer y dominar con sus consecuencias muchas veces funestas, tienen sus diversas manifestaciones en la realidad histórica. ¿Cómo tomar conciencia de ello, tratar de apreciar, gustar y hasta aprender a ver a través de la experiencia del itinerario existencial del autor merideño que se registra en imágenes y meditaciones, desde aquel primer libro con el sugestivo título *Buscando el camino*, fruto de su precoz escritura de hace un siglo, hasta la invitación del mensaje en la botella de “un hombre y su generación” en *Regreso de tres mundos*, su “testamento espiritual” como lo denominó Ángel Rosenblat?

Un señalamiento de Picón Salas al que frecuentemente se ha hecho referencia para caracterizar un momento de nuestra historia tiene que ver con la férula de Juan Vicente Gómez: “Podemos decir que con el final de la dictadura gomecista comienza apenas el siglo XX en Venezuela. Comienza con treinta y cinco años de retardo.”<sup>43</sup> Aquel congelamiento del tiempo asociado a la servidumbre de los “felahs” sin duda es sustituido en 1936 con un cambio en las formas políticas en Venezuela, con la eclosión de denodados intentos para poner la nación al día. “Rehacerlo todo, reedificarlo todo, ha sido el programa venezolano en los últimos veinticinco años,”<sup>44</sup> apunta en 1963 para describir la opción de la aventura venezolana hacia una vocación de libertad y la idea de una voluntad de cultura; durante ese cuarto de siglo, propuestas, intervenciones y decisiones en la política procuraban propiciar los cambios necesarios de manera oportuna, mas a veces de modo calmoso en extremo, otras en forma errática, apresurada y torpe con resultados contraproducentes. Y así, en la actual dinámica histórica de transformaciones y descubrimientos, de nuevas maneras de trabajar y comunicarse en sociedad, hoy nos pudiera parecer que el período de Gómez se asocie con una época remotísima, casi prehistórica y como brumosa, con hondos deseos de olvidarla porque en apariencia pertenece a una era superada. Sin embargo, ¿ello ocurre ciertamente en lo que tiene que ver con la esencia del ser humano y con su traducción en los actos de quienes detentan el poder y de aquellos que lo padecen? Tal vez la figura de aquel dictador, con los pocos y cautelosos movimientos de legendario saurio voraz en función de su beneficio, aunque posee la singularidad característica de su tiempo en los modos y simples ambiciones, también pueda verse como símbolo de una impronta aún oscura, en especial cuando se observa su réplica en la historia posterior, claro que con variantes, y que se reconoce por sus efectos y daños que vuelven como atavismos indeseables. Es patente la preocupación de Picón Salas sobre cómo se reproducen estos “retrocesos” terríficos, cómo pueden continuar resurgiendo si no se advierten sus causas determinantes.



Nº 50

Pero lamentablemente existe una muy común y terca incredulidad sobre la vuelta posible a regímenes dictatoriales o autoritarios, ingenuidad confiada que toma como base la ciega y fatua satisfacción en una invencible linealidad del exclusivo progreso material, y así tales situaciones apenas son explicadas al modo positivista como un producto de etapas no alcanzadas de desarrollo, cuando en verdad constituyen un olvido de la difícil dilucidación y conformación del camino y de su tránsito, lo que responde, además, a una inconsciencia acerca de una propensión humana a extraviarse en la voluntad de poderío, a optar por aquello que pervierte y causa destrucción de obras, que perturba la vida del prójimo y la buena convivencia. Me gustaría aprovechar la diafanidad del conjunto de imágenes de un poema de Eugenio Montejo para tratar de distinguir en mi lectura algunos matices de esta mirada sobre cómo insistimos en recaer en la aceptación de ofertas ilusorias que anuncian cambios expeditivos, pero que devienen formas de dictaduras. Cito “in extenso” “Una fotografía de 1948:”

Amarillos maizales de la casa  
frontera al río de enormes piedras.  
Blasina adolescente con dos amigos  
cuyos nombres olvido. ¡Cuántos verdores  
y ebrios aromas de espesos yerbazales!...  
Mi ceño ostenta el tácito reproche  
de quien desdén a aquel país agrario  
que no termina de enterrar a Gómez.  
Entre la puerta y el camino  
median tres cuadradas rectas y arboladas.  
De pronto un *click* me borra cincuenta años.  
Ya Blasina no finge entre mohínes  
morderse los cabellos  
y del denso maizal nadie retiene  
un solo grano.  
Queda el mismo país siempre soleado,  
de feraces paisajes, veloz música,  
minas, planicies y petróleo,  
país de amada sangre en nuestras venas,  
que no termina de enterrar a Gómez.<sup>45</sup>

Son dos capítulos en la crónica venezolana que retratan una nación —y acaso también su modo de ser y creer— que es constantemente amada a pesar de hechos y escogencias: un país hacia 1948 más cercano a la tierra



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

y a los tiempos necesarios del cultivo –origen etimológico de la palabra “cultura” y que alude a su dedicado proceso–, con sus dones que invitan a celebrar un luminoso habitar, y el mismo territorio, en otro instante crucial medio siglo después, que obsequia todavía su naturaleza hermosa y pródiga, aunque ya definitivamente encauzado en la economía de mera extracción de minerales y de petróleo, del que apenas distamos poco más de veinte años, y cuyas secuelas se extienden al presente; una Venezuela que resiente el golpe de Estado al presidente civil Rómulo Gallegos, y el mismo país que cincuenta años más tarde de modo expreso elige, para la dirección de su gobierno, a quien realizara la intentona militar de otro golpe aún más cruento en 1992. Con motivaciones quizás diferentes y con protagonistas distintos a aquel dictador que configuró el primer tercio del siglo XX, el verso que se repite al final de cada parte afirma como un destino irresistible del que no se pudiera escapar, o acaso del que no se sabe cómo salir. ¿Qué es o qué representa el Gómez del poema sino la imposición –por violencia o elección– de un poder vertical, omnímodo y centrado en satisfacerse a sí mismo, tras la promesa a un país de un orden deseado y no conocido del todo, pero que inexorablemente se manifiesta en decisiones y hechos cuya lógica consecuente constriñe derechos naturales, erige su propia inquisición para excluir y aun exterminar? ¿Por qué causas, o quizás pulsiones, Venezuela es atraída a caer en la tentación de este “fatum” terrible que “no termina de enterrar”? En una primera impresión ello pudiera asociarse con la inclinación a un militarismo mesiánico como aparente vía de solución debido a la vaga identificación de la eficiencia en el logro de metas con el cumplimiento jerárquico, la disciplina estricta y simplificada de las órdenes militares sin objeción o cuestionamiento. Pero el tema es aún más complejo porque, con las imágenes del bosquejo que delinea Picón Salas, la respuesta obedece más bien a lo instintivo, a un primitivismo en la concepción del poder en función de un único interés particular de un Narciso endiosado y que amalgama en una misma y confusa visión la autoridad con la intolerancia y el desencadenamiento de la cólera siempre sorda; los anhelos de justicia con empecinados caprichos revanchistas o resentidos; la necesidad de una renovada construcción con el hacer “tabula rasa” de cualquier indicio de trabajos de autorías anteriores, arrasar la tierra o amontonar escombros para mostrar un signo evidente de intervención; la acción que se debe ejercer o cumplir con la manifestación de la fuerza que domestica o aplasta libertades, en la voracidad de un mismo movimiento súbito y vertical como el efecto de la gravedad, como el peso oprimente que debe soportarse para que se reconozca una presencia.

Entonces, ¿a qué parece responder esa ilusión general que se deposita en personajes que encarnan “un mesianismo providencialista que puede trocarse en ceguera o en intoxicación psíquica,”<sup>46</sup> una elección que hipoteca libertades y derechos, como observa Picón Salas en su aguda reflexión sobre la “vicisitud de la política” recogida en *Regreso de tres mundos*? ¿Por qué no se termina de “enterrar a Gómez”? Acaso los ensayos de *Suma de Venezuela* permiten apreciar ciertos rasgos que integran parte de la herencia del ser venezolano que llega a nuestros días y que de algún modo conforman un sustrato que está presente y que es necesario comprender, pues en ocasiones su combinación durante los años de formación republicana ha dado pie para seguir impulsiva e irreflexivamente el espejismo de promesas mesiánicas recurrentes. Así, en una rapidísima ojeada, podemos pensar en cómo las condiciones y características de una accidentada geografía de “un país inmenso y mal comunicado” por tanto tiempo en nuestra historia, con una “fuerte vida regional,” determina, por así decirlo, particularidades en las formas de ser y atender necesidades en espacios diferentes.<sup>47</sup> A ello se suma la constante aspiración a un igualitarismo, que incluso podría calificarse como “difuso” en las pretensiones de su concreción, pero que mueve la disposición anímica y la expresión a través de ciertos actos. Don Mariano explica los orígenes de este permanente anhelo social:

De todos los mitos políticos y sociales que han agitado al mundo moderno a partir de la Revolución Francesa, ninguno como el mito de la Igualdad conmovió y fascinó más a nuestro pueblo venezolano. Desde cierto punto de vista nuestro proceso histórico —a partir de la Independencia— es la lucha por la nivelación igualitaria. Igualdad más que Libertad. Para nuestra masa campesina y mestiza el concepto de Libertad era mucho más abstracto que esta reivindicación concreta e inmediata de romper las fronteras de casta que trazara tan imperiosamente. El impulso igualitario de los venezolanos empieza a gritar desde aquellos papeles de fines de la Colonia, en los que el criollo humillado manda a la Audiencia o al Capitán General su queja o lamento contra la soberbia mantuana.<sup>48</sup>

Un “igualitarismo a cintarazos” tendrá su aspiración culmen con la Guerra Federal y sus continuaciones regionales del resto del siglo XIX, mas nunca alcanzará equilibrio “con los abusos del nuevo caudillismo militar y con esa turbulenta sociedad de compadres armados, de ‘jefes civiles y militares’ que se rebelan en sus provincias y continuamente quieren cambiar el mapa político del país.”<sup>49</sup> La intención igualitaria está presente en la



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020





N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

actitud general venezolana y se intensifica, a partir de los cambios políticos después de 1936, con los ofrecimientos democráticos que invitan a una mayor participación de los ciudadanos. Es claro que si tales aspiraciones no son atendidas o solo en parte alcanzadas, se van acumulando frustraciones que alimentarán resentimientos que no encuentran salida, lo que Max Scheler analiza como una amenazante intoxicación moral colectiva.<sup>50</sup> Este tercer elemento del legado venezolano de signo negativo, acaso ha aflorado en variadas y frecuentes reacciones que pueden rastrearse en hechos de nuestra historia en el rencor y revanchismo destructor, y hasta encontrarse episodios en los que el resentimiento transita una ruta distinta y “obra como un explosivo en grandes hombres de acción venezolanos, desde Miranda hasta Ezequiel Zamora.”<sup>51</sup> Su latencia es aún más peligrosa porque actúa de modo subterráneo e irracional aguardando la ocasión para alcanzar una satisfacción en el acto de abatir o destruir, aunque sea por un único instante, sin importar si el resultado se traduce únicamente en ruina; aún puede pensarse que cada acción resentida puede llegar a generar una respuesta análoga del lado contrario.

Esa instantaneidad, si así la llamamos, se emparenta con otra actitud que podría decirse que se hereda a partir de las vicisitudes e incertidumbre de la guerra independentista, con los vaivenes de los triunfos y derrotas de cada bando, y se extiende al desorden de los levantamientos y montoneras caudillescas que llenaron el siglo XIX. ¿Cómo asegurar un sustento o una inversión sin arriesgar demasiado, si no se puede esperar o planificar en los tiempos azarosos e inestables de guerra, más allá de las motivaciones, las inclinaciones y las lealtades? Quizás se va formando así una mentalidad proclive al inmediatismo y a obtener resultados o “ganancias” en cualquier ámbito a muy corto plazo, tan solo hay que estar atentos al instante oportuno, aguardar o quizás provocar la ocasión. Los procesos cuidadosos que requieren una mayor espera y por ende persistir y ser paciente, si no pueden percibirse sus recompensas tangibles temprano, propenden a ignorarse, a ser evadidos o abandonados.

Volviendo al interrogante que nos hacíamos con el poema de Montejo, la aspiración igualitaria, el despertar y alimentar el resentimiento y sus fuerzas irracionales de revancha, el inmediatismo que suprime toda consideración reflexiva sobre lo permanente, esto es, sobre la elevación del ser y el acompasamiento del convivir, ¿no siguen precisamente la forma y las promesas del discurso mesiánico, el mismo que avasalla cuando apenas se pronuncia, como un anticipo victorioso que requiere solo hacer efectiva la voluntad de poder sin restricciones y así continuar su hegemonía?

La convivencia y el diálogo, la educación y el cultivo del pensamiento y la creación son apartados y hasta cuestionados en la obsesiva acción reivindicativa de este mesías que ejerce su arbitrio como un logro efectista. Creo que un señalamiento de Guillermo Sucre, unos pocos meses después de la caída del régimen de Pérez Jiménez, sintetiza las consecuencias de este hecho con mayor precisión: al oprimir la libertad, al quebrantar “la dignidad de toda creación,” las dictaduras “surgen como la fundamental negación de la esencialidad humana y de la inteligencia,” por lo que “cultura y tiranía son radicalmente incompatibles.”<sup>52</sup> Viendo la lamentable opción que tan solo obedece lo puramente instintivo en aquellas tendencias heredadas para seguir la vía de los mesianismos providencialistas que terminan imponiéndose sobre la cultura y sus formas, con Picón Salas también exclamaríamos: “¡qué fácil es ‘descivilizarse’, mucho más que aprender la moderación, la lógica y la cortesía!”<sup>53</sup> Pensando en todo ello, tal vez podríamos ver la historia venezolana como una tensión entre los que podríamos denominar una “vocación de barbarie” y una “vocación de cultura.” Ambos llamados coexisten en nuestra sociedad, el primero como tentación que decide dejarse conducir, sin resistencia, por las fuerzas irracionales –y hasta devastadoras– del instinto que reduce al entorno y las acciones derivadas en función del conveniente e instantáneo antojo y provecho individuales; contrariamente, el segundo como la elección de llevar a cabo la tarea difícil de construcción diaria en perpetuo ensayo y revisión tras los ideales que guían el bienestar en comunidad y el crecimiento integral al que aspira cada ser humano. Picón Salas así lo confirma en un interesante debate entre intelectuales celebrado por intermedio escrito de una “mesa rodante” en 1944:

Como toda conquista humana la cultura exige gran esfuerzo, y el único conocimiento válido es el que logramos incorporar a lo más profundo de nuestro ser; el que más como espectáculo o excitación exterior, supo hacerse en nosotros vocación, drama o destino.<sup>54</sup>

¿Pero dónde puede nacer la vocación de cultura en el contexto de una herencia en la que se manifiestan respuestas diversas afines al inmediatismo o a lo instintivo? Y es que también resulta indispensable advertir que otros de los rasgos de nuestro legado pertenecen a lo que llamaríamos un “espíritu hidalgo,” no exclusivo del ancestro español –aunque este lo configuró en su concepto originario asociado a la nobleza de espíritu,– sino potenciado en la conformación de nuestra variopinta condición americana, y que consiste en ser fiel a los valores del ser a pesar de las circunstancias y adversidades. Ya



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

habíamos adelantado esta herencia en la alusión a Cervantes y su aventura en busca de la justicia y la belleza, la misma que también sigue don Mariano y está presente en las figuras ejemplares de nuestra historia, particularmente en las que decidieron contribuir lealmente con la construcción de la civilidad.

#### 4. CONCLUSIONES

De aquella herencia hidalga apreciamos que es justamente la vocación de cultura la que inspira el peregrinaje del autor merideño a lo largo de su recorrido existencial, que con sus “naufragios,” “desengaños y reveses,” “énfasis y fracasos,” como él mismo reconoce, sin duda estuvo siempre presente en el bosquejo y trazado de rutas para la educación de Venezuela, convencido de que la definición de la cultura tiene un sentido implícito de integralidad y universalidad; ella “encuentra en cada hombre a la humanidad entera,” porque todos compartimos la vocación que aspira a que el espíritu crezca:

Contra las falsas aventuras a que convidan el odio y la destrucción, la cultura parece la más válida empresa integradora (...) Ella transmite a través de las generaciones el mensaje de un mundo estético y moral que invocó la justicia y la belleza como esperanza de eternidad que trascienden nuestra fragilidad y contingencia.<sup>55</sup>

Con estas palabras escritas un par de días antes de que se cerrara su cuaderno de bitácora debido a su sorpresiva muerte el primer día de 1965, no solo reafirma los dos ideales que guiaron su ruta, sino que esa misma fidelidad la vincula indisolublemente con la base del sentido de cultura necesario para enfrentar las empresas destructivas que atentan contra la libertad, contra la integridad del ser humano y el ejercicio de su conciencia. Esta será parte de la contribución esencial y fecunda que entregó a su querido país a través de su importantísima labor en el campo educativo y cultural, así como con su compartir a través del estupendo regalo de su escritura. Algo de ello parece decirnos como una humilde invitación que pudiera acoger el “pequeño testimonio de añoranza o de salvación”, aun de esperanza, del cuento de su experiencia que arroja “como la botella al mar:” “Es la prueba necesaria de que aun la existencia más humilde cumplió su destino, y nosotros, entre tantos seres a quienes quisimos y a quienes combatimos, conquistamos nuestra migaja de tiempo histórico.”<sup>56</sup>



Nº 50

## NOTAS

- 1 Doctor en Letras por la Universidad Simón Bolívar (USB). Profesor Titular en la misma universidad, es Director de la Editorial Equinoccio y Coordinador fundador de la Licenciatura en Estudios y Artes Liberales en la USB. Entre sus líneas de investigación se encuentran la obra de M. Picón Salas y J. A. Ramos Sucre, lectura quijotesca de los libros de caballería artúrica, libros autobiográficos sobre la infancia, y lectura y escritura de imágenes en pantallas digitales.
- 2 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos en: Autobiografías*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1987. p. 138.
- 3 *Ibid.* pp. 140 y 221. Una muy interesante visión sobre los diferentes sentidos del viaje como peregrinaje existencial en Mariano Picón Salas puede leerse en la luminosa introducción de Guillermo Sucre a las *Autobiografías* (*Ibid.* pp. XVI-XVII) y también en el muy valioso prólogo del mismo Sucre al volumen que recoge una selección de la obra del autor merideño *Viejos y nuevos mundos* (Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1983. pp. XIV-XVIII).
- 4 Mariano Picón Salas: "Literatura y sociedad" en: *Hora y deshora*. Caracas, Publicaciones del Ateneo de Caracas, 1963. p. 54.
- 5 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos en: Autobiografías...*, p. 133.
- 6 Mariano Picón Salas: *Obras selectas*. Madrid-Caracas, Ediciones Edime, primera edición: 1953; segunda edición, corregida y aumentada: 1962. pp. VII-XV.
- 7 Mariano Picón Salas: "Pequeña confesión a la sordina" en: *Autobiografías...*, p. 8.
- 8 Además de *Regreso de tres mundos* (1959), solo en una rápida ojeada podríamos apuntar *Buscando el camino* (1920), *Odisea de Tierra Firme* (1931), *Imágenes de Chile* (1933), *Registro de huéspedes* (1934), *Intuición de Chile y otros ensayos* (1935), *Preguntas a Europa* (1937), *Un viaje y seis retratos* (1940), *Viaje al amanecer* (1943), *Europa-América, preguntas a la esfinge de la cultura* (1947), *Comprensión de Venezuela* (1949 y 1955), *Gusto de México* (1952) y *Suma de Venezuela* (1966), además de los ensayos específicos dedicados a la visión e imagen de distintos lugares y países.
- 9 *Ibid.* p. 4.
- 10 *Ibid.* p. 3.
- 11 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos...* pp. 138 y 142.
- 12 *Ibid.* p. 155.
- 13 Mariano Picón Salas: *Buscando el camino*. Caracas, Editorial Cultura Venezolana, 1920. p. 7.
- 14 Mariano Picón Salas: "Pequeña confesión a la sordina" en *Autobiografías...*, p. 8. El paréntesis es mío.
- 15 *Idem.*
- 16 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos...* p. 157.



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

- 17 *Ibid.* p. 161.
- 18 Étienne Gilson: “Ética de los Estudios Superiores” en: *El amor a la sabiduría*. Caracas-Cali, Asesoramiento y Servicios Educativos “AYSE,” 1979. p. 16.
- 19 Mariano Picón Salas: “Etapas inconclusas de un viaje al Perú (1935)” en: *Viajes y estudios latinoamericanos*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1991. p. 49. Los paréntesis son míos.
- 20 Mariano Picón Salas: “Pequeña confesión a la sordina” en: *Autobiografías...*, p. 9.
- 21 *Idem.*
- 22 *Idem.*
- 23 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos ...* p. 272.
- 24 *Ibid.* p. 138.
- 25 *Ibid.* p. 177.
- 26 *Ibid.* p. 168.
- 27 Mariano Picón Salas: “Rumbo y problemática de nuestra historia” en: *Suma de Venezuela*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1988. p. 71.
- 28 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos* en: *Autobiografías...*, p. 255.
- 29 *Ibid.* p. 239.
- 30 Mariano Picón Salas: “El tiempo y nosotros. (En los días de Juan Vicente Gómez)” en: *Suma de Venezuela...*, pp. 170-171.
- 31 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos* en: *Autobiografía...*, p. 145.
- 32 Cristian Álvarez: “Aventura y cortesía en Mariano Picón Salas” en: *Salir a la realidad: un legado quijotesco*, Caracas, Monte Ávila Latinoamericana-Equinoccio, 1999. pp. 171-172; Cristian Álvarez: *La “varia lección” de Mariano Picón Salas: la conciencia como primera libertad*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003. pp. 233-234; y Cristian Álvarez: Prólogo a Mariano Picón Salas: *Prosas sin finalidad (1923-1944)*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2010. pp. 4-5.
- 33 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos* en: *Autobiografías...*, p. 163.
- 34 Mariano Picón Salas: “Caracas en cuatro tiempos” en: *Suma de Venezuela...*, p. 234.
- 35 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos* en: *Autobiografías...*, p. 172.
- 36 *Ibid.* p. 176.
- 37 Mariano Picón Salas: “Eternos símbolos de España” en: *Europa-América*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1996. p. 83.
- 38 Mariano Picón Salas: “Pequeña confesión a la sordina” en: *Autobiografías...*, p. 9.
- 39 Mariano Picón Salas: *Hora y deshora...*, p. 8.
- 40 Mariano Picón Salas: “Prólogo a *Suma de Venezuela* (1966)” en: *Suma de Venezuela...*, p. 439.
- 41 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos* en: *Autobiografía...*, p. 135.
- 42 Michel de Montaigne: “Del arrepentimiento. Capítulo II del Libro tercero” en: *Ensayos*. México, W. M. Jackson Inc. Editores, 1963. p. 262.



N° 50

- 43 Mariano Picón Salas: "La aventura venezolana" en: *Suma de Venezuela...*, p. 13.
- 44 *Ibid.* p. 14.
- 45 Eugenio Montejo: "Una fotografía de 1948" en: *Partitura de la cigarra*. Madrid-Buenos Aires-Valencia, Editorial Pre-Textos, 1999. p. 20.
- 46 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos* en: *Autobiografías...*, p. 255.
- 47 Mariano Picón Salas: "Comprensión de Venezuela" en: *Suma de Venezuela...*, pp. 35-47.
- 48 Mariano Picón Salas: "Antítesis y tesis de nuestra Historia" en: *Ibid.* p. 100.
- 49 Mariano Picón Salas: "La aventura venezolana" en: *Ibid.* p. 8.
- 50 Sobre el fenómeno del resentimiento en lo social a partir de los planteamientos del ensayista merideño, puede consultarse mi libro *La "varia lección" de Mariano Picón Salas: la conciencia como primera libertad...*, pp. 105-109.
- 51 Mariano Picón Salas: "Antítesis y tesis de nuestra Historia" en *Suma de Venezuela...*, pp. 94-95.
- 52 S. f: "Testimonio" en: *Sardio*, 1 (Caracas, mayo-junio 1958), p. 1.
- 53 Mariano Picón Salas: *Los malos salvajes. Civilización y política contemporánea*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1962. p. 13.
- 54 Mariano Picón Salas: "Mesa rodante: Lealtad del intelectual" en: *Cuadernos Americanos*, XV- 3 (México, mayo-junio de 1944), p. 36.
- 55 Mariano Picón Salas: "Prólogo al Instituto Nacional de Cultura" en: *Suma de Venezuela...*, pp. 203-204.
- 56 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos* en: *Autobiografías...*, p. 141.



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

## FUENTES

### BIBLIOGRÁFICAS

#### LIBROS

- Álvarez, Cristian: *La "varia lección" de Mariano Picón Salas: la conciencia como primera libertad*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.
- Álvarez, Cristian: *Salir a la realidad: un legado quijotesco*. Caracas, Monte Ávila Latinoamericana-Equinoccio, 1999.
- Gilson, Étienne: *El amor a la sabiduría*. Caracas-Cali, Asesoramiento y Servicios Educativos "AYSE", 1979.
- Montaigne, Michel de: *Ensayos*. México, W. M. Jackson Inc. Editores, 1963.
- Montejo, Eugenio: *Partitura de la cigarra*. Madrid-Buenos Aires-Valencia, Editorial Pre-Textos, 1999.
- Picón Salas, Mariano: *Autobiografías*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1987.



Picón Salas, Mariano: *Buscando el camino*. Caracas, Editorial Cultura Venezolana, 1920.

Picón Salas, Mariano: *Europa-América*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1996.

Picón Salas, Mariano: *Hora y deshora*. Caracas, Publicaciones del Ateneo de Caracas, 1963.

Picón Salas, Mariano: *Los malos salvajes. Civilización y política contemporánea*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1962.

Picón Salas, Mariano: *Obras selectas*. Madrid-Caracas, Ediciones Edime, primera edición: 1953; segunda edición, corregida y aumentada: 1962.

Picón Salas, Mariano: *Prosas sin finalidad (1923-1944)*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2010.

Picón Salas, Mariano: *Suma de Venezuela*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1988.

Picón Salas, Mariano: *Viajes y estudios latinoamericanos*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1991.

Picón Salas, Mariano: *Viejos y nuevos mundos*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1983.

## HEMEROGRÁFICAS

### ARTÍCULOS DE REVISTAS Y BOLETINES

Picón Salas, Mariano: “Mesa rodante: Lealtad del intelectual” en: *Cuadernos Americanos*, XV- 3 (México, mayo-junio de 1944), pp. 34-36.

S. f. (Sucre, Guillermo): “Testimonio” en: *Sardio*, 1 (Caracas, mayo-junio 1958), pp. 1-3.



N° 50

## El pensamiento juvenil de Mariano Picón Salas (1916-1920)

IOANNIS ANTZUS RAMOS<sup>1</sup>  
AMERICAN UNIVERSITY IN DUBAI  
DUBAI, EMIRATOS ÁRABES UNIDOS  
yananra@hotmail.com / iramos@aud.edu

### RESUMEN

En este artículo estudiamos el pensamiento juvenil de Mariano Picón Salas (1901-1965) a partir de sus textos escritos entre 1916 y 1920. En primer lugar, analizamos su rechazo del decadentismo y del cosmopolitismo y su preferencia por una estética “sana” y armónica. En segundo lugar, examinamos su defensa del americanismo literario y su predilección por una expresión literaria sencilla. A continuación, enmarcamos su obra en el contexto intelectual venezolano de la segunda década del siglo XX y analizamos el “reparto de lo sensible” (Rancière) que promueve en sus textos de juventud.

**Palabras clave:** Mariano Picón Salas, Literatura venezolana, Ensayo venezolano, Pensamiento venezolano.

### Mariano Picón Salas early thought (1916-1920)

### ABSTRACT

In this article we study Mariano Picón Salas early thought taking into account his writings published between 1916 and 1920. In the first place, we analyze his rejection of decadentism and cosmopolitanism and his preference for a “healthy” and armonic aesthetics. In the second place, we examine his defense of literary americanism and his inclination for a natural literary expression. In the third place, we analyze how his early thought fits in the intellectual context of the second decade of the 20th century in Venezuela. Finally, we establish the “distribution of the sensible” (Rancière) that he promotes through his early writings.

**Keywords:** Mariano Picón Salas, Venezuelan Literature, Venezuelan Essay, Venezuelan Thought.

---

Este artículo fue terminado en mayo de 2020, entregado para su evaluación en junio de 2020 y aprobado para su publicación en julio del mismo año.



Nº 50

●  
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

## I. INTRODUCCIÓN

En el presente artículo abordamos el pensamiento juvenil de Mariano Picón Salas (Venezuela, 1901-1965) a partir de los textos que escribió en Mérida y en Caracas entre 1916 y 1920.<sup>2</sup> En este artículo nos centramos sobre todo en aquellos escritos que expresan su pensamiento estético y, a partir de ellos, analizamos la inserción de Picón Salas en el campo intelectual venezolano de la segunda década del siglo XX. El objetivo fundamental de esta investigación es, por lo tanto, entender cómo sus ideas van tomando forma y cómo se insertan en su contexto cultural. Ello nos permitirá formarnos una imagen más nítida del ideario juvenil del gran ensayista y enmarcar históricamente la primera formulación de su pensamiento. Además, con este estudio pretendemos llenar un vacío en las aproximaciones críticas a la obra juvenil de Picón Salas, que se ha desatendido debido a los factores que analizamos a continuación.

En primer lugar, la desatención crítica a este periodo de su obra tiene que ver con el rechazo del propio escritor a sus textos juveniles. En el prólogo a sus *Obras selectas* (1953) titulado “Pequeña confesión a la sordina” el ensayista venezolano impugnaba sus escritos anteriores a 1933 alegando que la mayor parte de los mismos “se deshicieron en énfasis y fracaso.”<sup>3</sup> Según él mismo decía, en esos años juveniles su escritura había oscilado entre lo conceptual y lo sensorial sin llegar a encontrar una síntesis armónica. Sólo con el correr del tiempo, al dejar atrás esos defectos, sus textos pudieron alcanzar una perspectiva más universal:

Lo primero que tuve que suprimir en este proceso de simplificación y resignada conquista de la modestia, fue el abuso del “yo.” Mis páginas de los veinte y los treinta años estaban casi todas escritas en primera persona. Semejante yoísmo no es sino la ilusión de que las cosas que a uno le acontecen son excepcionales y que sólo uno puede expresarlas con su más entrañable autenticidad. El tiempo nos enseña con el viejo Montaigne que hay una ley y condición común de los hombres que uniforma lo vario y narcisistamente individualizado, y que bajo tensiones parecidas otras gentes sintieron como nosotros hubiéramos sentido. (...) la soledad e incomunicabilidad de cada ser no es tan desgarrada e irremediable como lo propalan ciertas filosofías existencialistas. Y la literatura, para ser eficaz y hablar al alma de nuestros semejantes, no puede prescindir de esa clave común.<sup>4</sup>

Este rechazo del propio Picón Salas a su obra de juventud ha debido contribuir, sin duda, a restar interés a su estudio crítico. Sin embargo, esta



N° 50

no es la única causa y es preciso llamar aquí la atención sobre otro hecho. Las compilaciones canónicas de la obra del autor merideño —además de seguir escrupulosamente lo que afirmó en “Pequeña confesión a la sordina” y descartar, en consecuencia, todo lo publicado con anterioridad a 1933— se han realizado siguiendo un criterio no cronológico, esto es, atendiendo exclusivamente a la relación temática entre los textos y sin tener en cuenta la fecha de su publicación, que en algunos casos ni se menciona. Nos referimos en concreto a los volúmenes *Viejos y nuevos mundos* (1983) y a la Biblioteca Mariano Picón Salas (1987-1995), ambos editados por Guillermo Sucre.<sup>5</sup> Estas compilaciones presentan la obra de Picón Salas de una manera sincrónica, como si se hubiera escrito de una sola vez, y al margen del contexto intelectual o histórico. Este acercamiento impide ver precisamente el proceso de formación de sus ideas y su relación con el medio intelectual en que se gestaron.

Además, esta disposición de los volúmenes recopilatorios de su obra —que la han presentado como un todo uniforme e inerte— ha tenido consecuencias en los acercamientos críticos a la misma. En efecto, es frecuente que los propios investigadores literarios, al abordar la obra del ensayista merideño, hayan descontextualizado sus ideas y hayan analizado conjuntamente textos del autor escritos a mucha distancia en el tiempo.<sup>6</sup> Como el pensamiento de Picón Salas promueve un idealismo culturalista que defiende la existencia de universales éticos y estéticos la crítica habría considerado que no es necesario contextualizar su pensamiento, y que este se puede estudiar como un todo coherente, surgido “ex nihilo.” Esta aproximación parecía además la más conveniente por tratarse de uno de los grandes intelectuales venezolanos del siglo XX, pues era también una manera de proteger y preservar su legado. Sin embargo, el propio Picón Salas pensaba —ya en sus textos tempranos— que era necesario establecer una relación del autor con “su medio y su momento.” Para decirlo con sus propias palabras, tomadas de un ensayo publicado en 1935,

Las ideas que elabora el individuo o el grupo político pueden ser perfectas y ajustarse a la lógica más rigurosa, pero sólo tienen eficacia práctica cuando se pliegan o asimilan a una realidad existente. El hombre no puede ser Dios, es decir, no puede crear solamente con la palabra. La creación humana no parte de la Nada, como asegura la Teología que la Creación partió de Dios, sino de lo que ya existe, de eso que se nos impone a pesar de nosotros, y que se llama la Historia.<sup>7</sup>



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

En este artículo que ahora publicamos pasaremos por alto tanto el repudio del autor a sus escritos de juventud, así como la descontextualización de su obra emprendida por la crítica. Creemos que es necesario superar estos prejuicios y estudiar el ideario juvenil de Picón Salas aislándolo momentáneamente de sus escritos posteriores y vinculándolo estrechamente con su contexto intelectual. Sólo así conseguiremos darle el valor que tiene en sí mismo y entender además de qué manera sienta las bases de su obra de madurez.

## 2. UNA NUEVA ESTÉTICA

El pensamiento de Picón Salas entre 1916 y 1920 critica frontalmente el decadentismo finisecular, que para él está conectado con el cosmopolitismo, es decir, con la pérdida de conexión con el propio medio. La estética decadente se vincula con lo enfermo, con la falta de vida, y se caracteriza por ser hueca, incompleta, o por estar en estado salvaje. Frente a esta literatura “enferma” y evadida de la propia realidad, Picón Salas reivindica una literatura “sana” y “vital” que presenta una conexión entre la expresión y lo expresado, y entre la obra y el contexto de producción. En “Las nuevas corrientes del arte” (octubre de 1917) se aprecia esta crítica de la literatura decadentista:

¡El arte por el arte! ¡Desdichados! El arte no es un pasto vil entregado a todos los viles transeúntes. Es ciertamente un goce y el más embriagador de todos. Pero es un goce que sólo es la recompensa de una lucha encarnizada, un laurel que corona la victoria de la fuerza. El arte es la vida domada. El arte es el emperador de la vida. Cuando se quiere ser César hay que tener un alma: pero ustedes no son sino reyes de teatro: están desempeñando un papel y ni siquiera creen en él. Y como esos autores que se vanaglorian de sus deformidades fabrican ustedes literatura con las suyas y las del público. Cultivan amorosamente las enfermedades de su pueblo, su miedo a todo esfuerzo, su afición al placer, a las ideologías sensuales, al humanitarismo quimérico, a todo lo que adormece voluptuosamente la voluntad y puede quitarle todo pretexto para obrar. Les conducen ustedes directamente a los fumaderos de opio. Y lo saben de sobra, pero no lo dicen: allí está la muerte! Pues bien, yo digo: donde está la muerte no puede estar el arte. El arte es lo que da vida.<sup>8</sup>

Como se ve en la cita, la literatura del “arte por el arte” es falsa y no tiene alma, ya que está desempeñando un papel en el que no cree. Esta literatura se vanagloria con lo deforme, con lo enfermo y con lo que ador-



Nº 50

mece la voluntad, por lo que es negativa para el pueblo. Por contraste con esta postura, Picón Salas valora la literatura auténtica porque tiene alma y es capaz de “domar” la vida y de regir sobre ella. En base a estas ideas, el ensayista merideño cuestionaba la poesía de los simbolistas franceses y, en especial, de Baudelaire, que es el dardo predilecto de sus críticas en el texto que estamos comentando. El principal problema que Picón Salas apreciaba en la literatura de estos poetas es que “atribuyeron todo el valor al sonido y no al espíritu de la frase” y, en la medida en que no lograron encarnar una pasión o una verdad en su obra, crearon obras artificiales e indeterminadas que no consiguieron representar su “medio” y su “momento.”<sup>9</sup> Frente a esta concepción de la literatura, Picón Salas siente predilección por “poetas de raza como Dante, como Milton, como Goethe, como el mismo Hugo, como el mismo Leopardi, como Giosué Carducci” porque “cada uno de estos poetas lleva en sí la fuerza de una idea que es lo que da la unidad a su obra y es el espíritu que se agita tras los brocados de la forma.”<sup>10</sup> Como dice más adelante, él prefiere a “grandes poetas que no erijan en teoría sus vicios, que en el regazo maternal de la naturaleza sorprendan ritmos desconocidos, que “copien tan bien” que reproduzcan hasta el golpe que da la azada en la tierra y el hacha al árbol,” pues sólo con ellos “se perderá el ritmo de este cantor de la sensación artificiosa y del sopor de la voluntad [se refiere a Baudelaire].”<sup>11</sup> Vemos así que Picón Salas aboga por una literatura armónica y bien compensada, en que haya una síntesis entre la forma y el fondo, y entre la obra y el momento de producción.

La defensa de la Primera Guerra Mundial y del arte de vanguardia que aparece al final de “Las nuevas corrientes del arte” debe verse en relación con estas ideas que acabamos de exponer. Para Picón Salas la guerra es positiva porque va a depurar y a transformar definitivamente el medio cultural y va a volver obsoleto de una vez por todas el decadentismo finisecular. “La guerra es necesaria,” dice Picón Salas,

porque con la bayoneta al hombre y bajo el humo de los cañones, olvida el afeminado mozuolo de la ciudad los afeites con que ponía rosas en su cara y violetas en sus ojeras. *Es la poda que aparta el gajo viciado del gajo henchido de savia.* [...] Esta guerra que hoy muerde al mundo será una prolongación de bases sobre el edificio boleante de esos pueblos. El que antes vivió entre sedas verá que el rudo lienzo también arropa. La llama del incendio entrará por el palacio de imágenes del poeta y por el mar de colores del pintor y por la catarata de armonías del músico. ¡Y cantarás, poeta, el triunfo del valor, y pintarás, pintor, la escena heroica, y tras la lluvia de tus acordes se sentirán, ¡oh músico! piafar corceles de batalla! Ya para ser artistas no necesitaréis



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



embriagaros de absintio en la taberna destartalada, que el humo y el fuego también embriagan, y para sentir cálidas las venas, no más os inyectaréis alcaloides, que más caldea las venas ver la sangre nueva que por vosotros se precipita y pone hierro en el músculo.<sup>12</sup>

La guerra acabará con esa cultura finisecular alejada de la realidad, que representaba lo artificial, lo débil y lo enfermo y, en ese sentido, cumplirá una función higiénica y eugenésica. La literatura y la cultura posteriores a la guerra estarán llenas de vitalidad y de sangre nueva, y la estética auténtica y armónica que él propone será ya generalmente aceptada. La interpretación del arte de vanguardia que Picón Salas trae a colación en el último párrafo del texto debe entenderse en esta misma línea. El “arte nuevo” —representado por “los paroxistas”, pero también por escritores como Gabriele D’Annunzio (1863-1938) y Émile Verhaeren (1855-1916)— es valorado positivamente porque trae una novedad con respecto al arte decadentista: echará agua “en el carcomido tronco francés” y conseguirá reverdecer “la rama seca.”<sup>13</sup>

La misma concepción estética que acabamos de analizar en “Las nuevas corrientes del arte” aparece en el texto “Artistas, hombres,” escrito en julio de 1918. En este texto, Picón Salas critica la escisión entre el artista y el hombre porque encuentra en esta ruptura el origen del hastío y del desengaño, los principales tópicos de la literatura decadentista que él rechaza. Por eso le dice al artista que participa de esta corriente estética:

esa separación que tú haces entre tu condición de hombre y tu condición de artista, te produce ¡anémico hombre de arte!, te produce eso que tú llamas hastío, desengaño, eso que suena triste en tu poesía, esa nota que sabe a sollozo en tu música y ese espectro de muerte entre los colores de tu cuadro. Artista, hombre. ¿Y acaso el ser artista impide el ser hombre?<sup>14</sup>

Lo esencial en el artista es su condición de hombre. Esta condición es “el edificio” o “la base” sobre la que se sobrepone el arte, que se compara con un “friso.” El arte es un ornamento que depende de y debe corresponderse con lo universal humano, que es transhistórico y se caracteriza por la fuerza y por la vitalidad. Lo esencial para el artista, por lo tanto, no debe ser crear una obra formalmente perfecta, sino “domar” la vida y conectar con lo esencial humano:

Primero fuimos hombres que artistas, lo que primero fuimos es lo que somos, lo primero es el edificio, lo segundo los frisos que bordaron la belleza al edificio. Primero esté la base firme que resista los látigos del viento y el



Nº 50

remezón del terremoto, luego celemos por las rosas del friso. Y si nuestra condición esencial es la de hombres, ¿vamos a dejar que se derrumbe nuestra vida, que nuestras venas se agüen, que el edificio se agriete, gastada la energía en repujar el friso? Ante el mundo, ante los hombres, ante la raza, ante esos viejos ancestrales por donde vino corriendo como por un cauce de fuerza la esencia que nos dio vida, no vamos a dar cuenta si entramos por la polilla de todas las bibliotecas, si de nuestras manos salieron los versos perfectos como estatuas, más sí si supimos domeñar *como si fuera un potro, ese potro piafante que es la vida*.<sup>15</sup>

En el mismo texto, Picón Salas cuestiona las actitudes de los artistas de la bohemia, que tienen una existencia torturada y no cuidan su salud, y les exhorta a imitar a “los artistas antiguos” “que tenían en el espíritu un jardín” y en los cuales “toda fiebre y toda tisis se quebró ante la muralla de su fortaleza, nunca cogieron las veredas del suicidio, y caían, como caen por su propio tronco gastados los árboles de dos siglos en los bosques seculares.”<sup>16</sup> Al final del texto le da este consejo a los artistas decadentes, a los que se dirige directamente:

Abandona ajenjos de la ciudad que dan artes huecos. Busca el sol: desnúdate y recíbelo como una ablución de vida. Lánzate en la catarata, que el agua enrollándose como una sierpe por tu cuerpo te chupará los nervios que te enferman. *Mozo de veinte años, persigue a las mozas. Doma potros. Cúrate, sánate, sé hombre*.<sup>17</sup>

En este texto, lo vemos, Picón Salas está criticando el arte decadente con base en que es un arte artificial y mórbido, desconectado de la naturaleza y de lo que da vida. Incapaz de dominar la vida y de “copiar bien”<sup>18</sup> el mundo, el arte decadente es un arte hueco, en el que no se cumple una conexión armónica entre la forma y el contenido. Al no ser un arte “saludable,” no puede representar apropiadamente la realidad y presenta excesos que se manifiestan como enfermedad o como artificialidad.

Ante estos vicios que apreciaba en el arte y la literatura de su tiempo, Picón Salas va a abogar por un arte que esté conectado con lo natural, y que a la vez sea capaz de controlarlo. Sólo así se conseguirá crear obras armónicas y bien compensadas, en las que no haya excesos perniciosos de cosas o de palabras. Una vez alcanzada la conexión con lo verdaderamente “humano,” así como el control sobre la vida en estado natural o salvaje, el escritor estará en una situación óptima para crear obras de valor estético universal, en las cuales lo importante no será ya la pericia formal sino la fuerza, la intensidad



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

y “la pasión” que sea capaz de comunicar en su obra. Como indica en el texto “Pintura de un vivir” (diciembre de 1919),

en la Edad Media unos hombres ociosos y decadentes ponían en tortura el ingenio para producir enmarañadas obras: se hacían libros que comenzaban al revés, versos que leídos de abajo a arriba o viceversa tomaban opuesto sentido. Jeroglífico, figuras, juegos de palabras. Dante no hacía eso. Acaso alguno consideró más alto al ocioso fraile del Monasterio que se ocupaba en tan inocentes juegos, que a Dante. Tenía ese fraile mucho ingenio. Dante hacía sus versos con el orden y el ritmo de todo el mundo. ¿Y quién se acuerda de esas obrillas de un día y quién no conoce “La Comedia”? Haz la obra disciplinada, con pasión, con idea. [...] Si te buscaren tus nietos no será precisamente por tus frascitas dulzonas que hicieron la delicia de una generación. Será por ver lo que pensabas, qué problemas planteaste, cuáles resolviste. Por medir el alcance y profundidad de tu espíritu.<sup>19</sup>

Una crítica semejante aparece en “El bohemio” (junio de 1918), donde Picón Salas rechaza la actitud del poeta de la ciudad, que se caracteriza por la egolatría y la superficialidad. En este relato el narrador es un joven escritor que va a la ciudad y se decepciona enormemente cuando se encuentra con el vate que admiraba, pues advierte que el egoísmo personal y el formalismo literario de este poeta le impiden establecer una conexión armónica con el mundo:

Pero es aquel el poeta que yo admiraba? —El mismo. ¡Y yo que lo imaginaba llenos de melancolía los ojos, poniendo ante toda llaga de mendigo la venda de su sonrisa, y veo como pasa, hosco, engreído, teñido de banal literatura! Y como el poeta que admiraba fueron los demás: blanqueados sepulcros de la vieja parábola, que nunca acordaron el ritmo del cerebro con el ritmo del corazón. Y el muchacho sintió asco, asco por todas aquellas cosas: literatura, reputación, nombre: ¿qué diferencia entre los burgueses de su pueblo gris, y los poetas de la ciudad grande? ¡Hombres con palabras, nada más que hombres con palabras!<sup>20</sup>

El joven poeta que protagoniza el relato de Picón Salas se distanció entonces de las actitudes de este poeta de la ciudad, incapaz de armonizar el alma con el cuerpo, y “ritmó interiormente su propia poesía,” pues “el asco por los hombres con palabras, por los hombres con meras palabras lo mantuvo en la fortaleza de su orgullo:” él ahora sabía que “expresar su poesía era igualarla en su prístina pureza con la poesía de los otros.”<sup>21</sup>



N° 50

En “El bohemio” se advierte que Picón Salas defiende una consonancia entre el yo y la escritura, consonancia que, cuando se cumple, permite alcanzar la universalidad desde la propia circunstancia. Ahora bien, el estilo literario que permita alcanzar esta comunión no es algo determinante para él. Como busca una expresión artística universal, no se preocupa mucho de los estilos particulares, más allá del rechazo que venimos analizando del decadentismo y del formalismo. En el texto “La visión de ella” (abril de 1918), al hablar sobre el amor, Picón Salas está planteando su concepción estética. El ensayista indica en ese texto que no le importan la condición social o laboral de su amante, con tal de que ella haga “voltear los bronce de mi torre de cristal.” Cualquier mujer es aceptada como amante —lunática, encajera, obrerilla, campesina— si es “dulce” y hace “brotar de mi rosal rosas,”<sup>22</sup> es decir, si es capaz de enamorarle. Picón Salas no aboga por un movimiento estético en exclusiva, sino que cualquier estética es válida con tal de que dé los resultados esperados. Al final del texto indica:

Y en resumen, mi querido poeta y amigo mío: de las cosas de la literatura desprende el amor. Y con tal que ella, como la encajera del hilo, de tu corazón haga brotar rosas y por tu espíritu entre como si fuera el sol, no le preguntes si tendió las manos a la luna como una blanca hermana ausente, si endureció sus manos retuerce que retuerce el hilo, o si moza campesina, una agreste flor de hinojo fulgió en la noche de su cabellera como un lucero de oro.<sup>23</sup>

Igualmente, en un texto que le dedica a Don Tulio Febres Cordero en enero de 1919, Picón Salas indica: “no divido las literaturas, y no me aferro con preferencia ni en clásicos, ni en modernistas, ni en románticos, sino en los maestros que escribieron muy bello.”<sup>24</sup> Lo que le interesa a Picón Salas es que la literatura arraigue en el medio y que establezca una relación necesaria con la interioridad del poeta y con lo humano esencial. Así la obra será capaz de unir alma y cuerpo, forma y contenido, y entroncará con los universales éticos y estéticos.

### 3. AMERICANISMO Y POSMODERNISMO

En el apartado precedente hemos visto cómo Picón Salas planteaba la necesidad de establecer un vínculo entre la obra de arte y el contexto de creación. En “Las nuevas corrientes del arte,” siguiendo a Herbert Spencer (1820-1903), Picón proponía que para dejar atrás el decadentismo y la literatura neurástenica era imprescindible que la obra tuviera “medio y



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

momento,”<sup>25</sup> es decir, que representara de alguna manera la realidad en que se creó. Por eso, en varios escritos de esta época, Picón Salas va a criticar el cosmopolitismo<sup>26</sup> y va a promover el americanismo literario, es decir, la idea de que el artista americano debe mostrar en la obra su propio entorno natural y social.

En “Las nuevas corrientes del arte” encontramos esta defensa del americanismo literario. En este texto habla de un amigo que se va al campo venezolano todos los años por agosto, “llevando consigo un mazo de libros,” y se pasa el día “recluido en cuartucho de casa húmedo y frío, escribiendo y leyendo horas enteras.” Picón Salas critica que este amigo escriba poesía dentro de la tradición europea (“una oda en rotundas octavas reales”) y que represente la fauna del Viejo Continente (“alondras y ruiseñores”), cuando podría mencionar, con la misma validez, la fauna americana:

Hacia la tardecita roba diez minutos a su trabajo, camina por una fila de bucares muy próximos a la casa y toma argumento para una oda en rotundas octavas reales: “A los bucares del camino”, con su introducción a Calíope, abogada inefable de poetas cursis y de los bachilleres de parroquia. Y es tan literatura esta campomanía suya, que en los bucares del camino pone a cantar alondras y ruiseñores, como si la melancolía de éstos —pájaros de alcázar— pudiera competir con la quejumbre panteísta de nuestro diostedé, como si la alegría de las otras fuera igual a la alegría agreste del turpial de nuestros bosques.<sup>27</sup>

En “La finalidad poco americana de una literatura...” (s/f) encontramos también una defensa del americanismo literario. En este ensayo Picón Salas critica a los escritores de la generación venezolana de 1895, precisamente porque han creado obras que podrían funcionar bien en Europa pero que no son convenientes para América: “un nuevo siglo [el XX] —dice Picón Salas en ese texto— nos sorprende con una literatura desorientada que parece no darse cuenta que alienta en la tierra de Venezuela, en el Trópico, un pueblo joven, “que tiene un trozo de desierto y selva primitivos donde todo está por hacerse.”<sup>28</sup> Frente a la generación de *Cosmópolis*, distanciada para él de la propia circunstancia, Picón Salas reivindica a varios letrados decimonónicos venezolanos —Fermín Toro, Rafael María Baralt, José Luis Ramos, Juan Vicente González,<sup>29</sup> Cecilio Acosta — y latinoamericanos —Domingo Faustino Sarmiento y Juan Bautista Alberdi, entre otros— porque en ellos sí que aprecia una labor fundadora de la nacionalidad. En la opinión de Picón Salas, la literatura tiene que colaborar activamente en la construcción de la patria:



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

Nos pone Dios una pluma en las manos para que con la pluma hagamos obras de belleza y de justicia, y obras de belleza y de justicia no pueden hacerse como un sport: de la literatura como un sport saldrá un madrigal de Versailles, pero no un drama de Shakespeare. (...) Y en la labor del escritor de América debe haber también una labor de apostolado: ¡cerebro de Sarmiento, cerebro de Alberdi, ocupados en formar la patria argentina!<sup>30</sup>

Por eso pide a los poetas americanos que representen literariamente la propia naturaleza y los propios intereses, y que hagan obras que contribuyan a la fundación nacional: “sois ideólogos: tema para vuestras ideologías en estas tierras.”<sup>31</sup> Y también: “haced la obra de arte, la obra de ideas con un interés americano. Reproducid vuestro medio y vuestro momento, lo haréis mejor porque lo han visto vuestros ojos, completaréis así la obra de [...] Bolívar.”<sup>32</sup> En este sentido, la labor que Picón Salas le pide a los poetas de América es semejante a la que Homero cumplió en Grecia. Según nos dice el ensayista, el autor de la *Iliada* y de la *Odisea* transformó, a través de sus epopeyas, lo que era un pueblo de pastores en el “pueblo madre” de la filosofía y del arte. La literatura, por lo tanto, no sólo copia la realidad sino que también la funda. Los autores americanos deben tomar ejemplo de la literatura clásica y representar la propia realidad para ennoblecerla.<sup>33</sup> Picón Salas criticaba a los escritores decadentistas precisamente porque asignaban a la literatura el valor de configurar la realidad social. El peligro de estos escritores, nos dice Picón Salas, es que “cultivan amorosamente las enfermedades de su pueblo” y así “les conducen (...) directamente a los fumaderos de opio” “donde está la muerte.”<sup>34</sup> Frente a esta postura, contraproducente para los destinos del continente, Picón Salas propone que la literatura represente “adecuadamente” el propio medio, ya que así, además de mostrarlo, conseguirá dignificarlo.

Esta defensa del americanismo literario va de la mano de la reivindicación de una expresión literaria natural y sencilla que se enmarca en el contexto del posmodernismo hispanoamericano. Así, en el texto “En un día...”, escrito con motivo de la presencia de José Juan Tablada (1871-1945) en Caracas en 1919, Picón Salas valora muy positivamente los haikus que el escritor mexicano publica ese año en la capital venezolana ya que se trata de “unos poemas simplistas, que ante las complicaciones de todos los Duques de la Freneuse del siglo, realizan una labor saludable: volver a la naturaleza. La simplicidad es la flor última de las almas selectas, dijo un mexicano y poeta como Tablada, Enrique González Martínez.”<sup>35</sup> Picón Salas promueve esta misma simplicidad expresiva en un texto que le dedica a su



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



amiga Enriqueta Arvelo Larriva (1886-1962) en septiembre de 1918. A lo largo del mismo, Picón Salas valora varias opciones léxicas y al final elige para describirla cuatro vocablos sencillos:

Es dulce y suave, escribe y reza: en dos verbos y en dos adjetivos he querido hacer una psicología de usted, amiga mía. Por un momento pensé decir de usted muchas cosas bellas. Mi mente recorrió todos los jardines del vocabulario y no halló flor léxica que sintetizara los dones de Ud. Dulce y suave, escribe y reza.<sup>36</sup>

La alabanza de la vida natural y campesina que aparece en varios de los escritos juveniles de Picón Salas se puede considerar parte de la estética posmodernista. La reivindicación del mundo rural tiene que ver con el vitalismo que hemos destacado anteriormente, y con un descrédito de la vida urbana y de los males asociados a ella, como la superficialidad y la falsedad. El texto “Muchachas campesinas” (fechado en diciembre de 1916) se puede citar como ejemplo de este tópico posmodernista, que es al mismo tiempo una defensa de la autenticidad y de la vitalidad asociadas al mundo natural:

Muchachas campesinas: corriendo siempre al sol en las agrícolas labores, más radiosa e imperante se hará la ruda flor de vuestra belleza. Sed para los jayanes que desde que el sol clarea hasta que el sol se hunde esparramando la sangre de sus rayos como odres de purpúreos vinos en albos manteles de monarcas, están firmes en su recia labor de tala o de roza, de siembra o de arado, para los jayanes que os quieren a todo corazón y a pecho abierto, no para los seductores de la urbe que os anhelan como gala de un día, como trémula candelita que los enciende un rato, y luego el viento consume.<sup>37</sup>

El acercamiento de Picón Salas a la estética posmodernista y la alabanza de la vida rural y campesina tiene que ver con su defensa de la plenitud vital y estética que hemos comentado anteriormente. Frente a lo vacío y a lo pasajero que representa el hombre de la ciudad, la muchacha campesina (¿la literatura?) debe permanecer en el campo y fundirse con su medio y con su momento.

En relación con esta preferencia por una estética “natural y sencilla” nos gustaría comentar brevemente la posición social que se filtra en esta primera parte de su producción literaria. En varios de sus textos se aprecia una cierta simpatía del autor por las clases humildes y se establece una distancia con respecto a la aristocracia. Así, ya hemos visto cómo en “La visión de ella” propone que la mujer amada puede ser “lunática,” “encajera,” “obrerilla” o



Nº 50

“rústica,” con tal de que haga “voltrear los bronces de mi torre de cristal.”<sup>38</sup> Una postura similar se aprecia en el texto “El monje” (fechado en junio de 1918), donde el protagonista, perteneciente a una familia de caballeros del Renacimiento italiano, prefiere a mujeres de clase baja: “nunca gustó aunque pudiera hacerlo, de enamorar grandes señoras, para pobres muchachas del pueblo fueron sus serenatas en alta noche, sobre la ciudad dormida, junto al ventanal de tosco aspecto, la luna como un blanco escudo de ideal sobre su cabeza.”<sup>39</sup> Igualmente, en lo que respecta a la tradición española, Picón Salas valora más a los pícaros que a los teólogos de Salamanca. En general, pero también en el aspecto social, hay una preferencia por lo concreto frente a las abstracciones, motivo que estará presente en su obra posterior:

Quitadle a aquella España los teólogos de Salamanca y nada le habéis quitado: ¿no había también teólogos en Italia y teólogos en Francia?, pero no le arranquéis sus pícaros porque sus pícaros son suyos, solamente suyos, porque ellos fulgen como rubíes, rojos rubíes de picardía, en la corona de su historia.<sup>40</sup>

Aparte de estos comentarios puntuales, en la conferencia “La finalidad poco americana de una literatura...”, Picón Salas se refiere más explícitamente a su concepción social. En ella critica la concepción aristocrática de *Camino de perfección* (1910) de Manuel Díaz Rodríguez y aprovecha para plantear su propia visión de la sociedad. Picón Salas divide a la sociedad en “hombres superiores,” “hombres mediocres” y “la turba” y destaca la importancia de los segundos, que serían algo así como una clase media cultural. El valor que el ensayista asigna a estos “hombres mediocres” —grupo que incluiría a los “hombres de instrucción secundaria, mecánicos, trabajadores de mano”— en un país como Venezuela estriba en dos puntos esenciales. En primer lugar, son el vínculo necesario entre los hombres superiores y el pueblo:

El hombre superior ante todo rompe con la costumbre, fabrica él mismo su costumbre, está expuesto a violentos cambios de rumbo. Un violento cambio de rumbo, la fabricación a cada momento de una costumbre, traería una desvirtualización del alma nacional, un alma vaga y cosmopolita. La influencia de un hombre superior, bien en un pueblo para dirigir su marcha, mal para alterar el orden interno de sus instituciones. Otra ventaja que trae el hombre mediocre en las nacionalidades que se forman: es un providencial vehículo de cultura entre los hombres superiores y la turba. [...] La influencia ideológica del hombre superior sobre el pueblo sería nula sin el hombre



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

mediocre; él, si no interpreta, por lo menos entiende lo que dice el hombre superior y lo traduce al pueblo.<sup>41</sup>

Aparte de cumplir esta labor de traducción de las ideas superiores, los “hombres mediocres” son, en segundo lugar, los encargados de sostener, de cohesionar y de mantener la tradición nacional, a la que Picón Salas considera una perpetuación “de la costumbre” y “un acicate, un estímulo para la acción.”<sup>42</sup>

(...) en países que se están formando, admirado maestro Díaz Rodríguez, son necesarios (...) los hombres mediocres: ellos vulgarizan las ideas superiores; como están casi exentos de influencias y no transitan sino un solo camino, son los conservadores de la tradición, los sostenedores del alma nacional que flota. Excluirlos como tú lo quieres, sería tiranía, absorción de un grupo sobre la masa.<sup>43</sup>



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

En consonancia con esta visión social, Picón Salas consideraba que el escritor debía ser un ideólogo y que debía contribuir a formar una imagen adecuada de la tradición y de la realidad nacionales. En los textos que escribe entre los quince y los diecinueve años —los que aquí analizamos— él mismo ya estaba cumpliendo con esta labor de construir la patria; al hacerlo, estaba manteniendo un diálogo con el contexto intelectual del momento y buscando un espacio dentro del mismo.

#### 4. INSERCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL VENEZOLANO

Los textos que Picón Salas escribe entre 1916 y 1920 son parte de un momento de transición cultural en Venezuela, en el que los más jóvenes empiezan a dejar atrás el pensamiento positivista y la estética finisecular para definir los nuevos rumbos que tomará la cultura venezolana en el siglo XX.<sup>44</sup> El pensamiento juvenil de Picón Salas debe enmarcarse en un contexto intelectual en que la estética y la literatura empiezan a considerarse elementos esenciales para la construcción nacional. Esto tiene que ver con una nueva consideración de la patria y de la labor intelectual que surge en *La Alborada*. Esta revista —dirigida por Rómulo Gallegos (1884-1969) y que contó con ocho números publicados entre el 31 de enero y el 28 de marzo de 1909— presentó como aspectos más significativos una “sacralización de la nación y de la patria” y, ciñéndose “a las expresiones de libertad, esperanza y progreso,” defendió “la función magisterial del intelectual” para

llevar a cabo su misión “civilizatoria y educativa.”<sup>45</sup> En efecto, como afirma Javier Lasarte, desde esta revista se fomentó la idea de que era necesario refundar “la nación y la cultura venezolanas” y se presentó “la imagen del escritor como un constructor de patria.”<sup>46</sup> Esta preocupación por reformar Venezuela —como se ve en los textos del propio Gallegos publicados en la revista— tenía que ver con la necesidad de crear un consenso nacional en torno a los valores liberales y ponía énfasis en la educación como motor de cohesión social.<sup>47</sup>

Henrique Soublette (1886-1912), uno de los participantes en esta revista, publicó entre 1909 y 1910 una serie de textos donde conectaba su pensamiento estético con esta renovada preocupación por la patria, anticipando así los planteamientos del propio Picón Salas al final de la década. En el texto “El futurismo italiano y nuestro modernismo naturalista” (publicado en *El Tiempo*, en julio de 1910), Soublette proponía “traducir” el futurismo italiano a la realidad venezolana, descartando sus postulados más radicales, pero a la vez valorando el impulso renovador del movimiento, que permitiría dejar atrás por fin la estética decandentista:

¡Oh, no, jóvenes, no hagáis tal cosa, no os dejéis arrebatar por los versos del millonario Marinetti! ¡Cantad sí los ferrocarriles, los automóviles y los aeroplanos, que todo eso es la civilización que tanta falta nos hace; cantad las luchas del Hombre con la Selva, que permanece aún dueña y señora de más de las nueve décimas de la patria! Cantad los verdaderos ideales del siglo, la higiene, la economía social, la divulgación del saber y el internacionalismo que no excluye el patriotismo, las ciencias de la naturaleza; acabad, por vida vuestra, con esa cáfila de poetastros afeminados y neuróticos, que bajo un sutil pretexto de exquisitez y selección dedican su vida entera a confeccionar ridículos sonetines, madrigales estúpidos y cuentos o poemitas cuando más, en que una fácil musicalidad suple la falta absoluta de inteligencia, de cultura y la energía. (...) Hagamos, oh, desconocidos compañeros, por borrar de nuestra historia la triste nota de esta poesía de decadencia y de miseria, inundemos el ámbito intelectual con obras de vida, de fuerza y de verdad; trabajemos, trabajemos sin descanso, amontonemos obra sobre obra; somos muy pocos, y cada uno de nosotros tiene que valer por diez.<sup>48</sup>

Estos mismos planteamientos son visibles en el único número de *La Proclama* (20 de junio de 1910), publicación dirigida por el propio Henrique Soublette. Esta revista se titulaba “Semanao de combate” y “Órgano de revolución de ideas” y en el editorial, titulado “Proclama primera,” Soublette se dirigía a los “venezolanos” diciendo que venían “á lanzar [les] una serie



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

de proclamas de guerra,” la cual consistía en una “revolución de ideas.” En este mismo editorial se defendía la necesidad de crear una literatura viril y útil para el progreso nacional:

¿Bajarnos a la tierra? Sí, pero no tanto como vosotros cuando saludáis al que os da el diario de limosnas. Literatura. Bien, sí. Literatura de hombres que tienen la virilidad en su sitio, literatura que cumple su alta misión de propagar las verdades, defender la justicia y preparar el advenimiento del Progreso. Literatura de esa, sí. Quincallería literaria, olla podrida de todo lo ageno [sic]; de esa nó.<sup>49</sup>

En *La Proclama* Soubllette publicó además un poema titulado “La nueva poesía,” en el que expone una concepción estética semejante:

¿Hasta cuándo cantar la molicie/  
Que se alarga en tapices espesos,  
dejando/  
Que la vida su eterno poder desperdicie,  
Mientras pasan en blando/  
Deslizarse momentos al triunfo propicio?/  
¿Hasta cuando enseñar tenuidades?/  
¿Hasta cuando dar forma de arte á los vicios/  
y hacer músicas con vacuidades?<sup>50</sup>

Vemos entonces cómo Picón Salas se inserta en este espacio abierto por *La Alborada* y, más concretamente, por Henrique Soubllette quien —“traduciendo” el impulso renovador del futurismo europeo— ya estaba promoviendo a principios de la década la necesidad de una literatura “fuerte” y “vital,” que permitiera dejar atrás la literatura decadentista y que sirviera para poner la estética al servicio de la construcción nacional.

En los mismos años, Jesús Semprum (1882-1931) va a criticar el arte decadentista con base en que no asumía un compromiso adecuado con la colectividad. En su caso, la crítica al arte finisecular se ejerce desde una concepción artística idealista según la cual lo bello y lo bueno van de la mano y deben ponerse al servicio de la construcción nacional. Como el arte es un espejo de la vida, Semprum reivindica —como lo hará Picón Salas más tarde— un arte armónico que contribuirá a la fundación del país sobre bases adecuadas. Según indica en la inauguración del Círculo de Bellas Artes (1912):

Pero la conciencia del arte, ni siquiera la conciencia del propio mérito superior, autoriza para mirar hacia el resto de la vida con aquel desdén que preconizan vanidosos sectarios de la llamada “bohemia artística.” (...) en ningún caso debemos pensar que por el hecho de ser fervorosos cultivadores



N° 50

de un arte ya estamos desligados de toda otra obligación en la existencia. Precisamente atañe con mayor autoridad al verdadero artista, al que ama y comprende intensa y gozosamente la belleza, ejercer influencia sobre sus semejantes, y dar ejemplo de pulcritud y decoro. (...) Los que aconsejan y practican el divorcio entre el arte y la vida, no son por lo común ni buenos artistas ni buenos hombres. La vida y el arte deben correr paralelos y acordes como arroyos de música análoga. La armonía y la consonancia entre el arte y la vida, mientras más perfecta sea, mejor asegura la fuerza vital del arte y la belleza de la vida. Considerarse aislado, como ente excepcional y único en el universo, es una aberración de consecuencias fatales para el propio individuo. (...) Tenemos que ser buenos y útiles, no para el logro de utilidades de agradecimiento sino para mantener y esclarecer la armonía humana; tenemos que ser patriotas, no para vestirnos fútiles ropajes de consideración pública, sino por consideración a nosotros mismos, para que la colectividad a la que pertenecemos, sea fuerte y buena y dichosa, con fortaleza, con bondad y con dicha que se reflejarán sobre nosotros mismos (...). La patria impone obligaciones al ciudadano, hasta el más tosco y oscuro de la grey que forma la nación; y con mayor motivo debemos reclamar su cumplimiento a los artistas, a los cultores de belleza, a aquellos que se encuentran por su cultura intelectual situados a un nivel donde puede y debe reclamarse mayor capacidad ética. Cierzo que el simple cultivo del arte representa una contribución de decoro y de orgullo rendida a la patria; pero ello no basta y se necesita que el artista, sin salirse de los límites modestos asignados en nuestras repúblicas a sus actos, lleve su grano —que no de arena será, sino de oro cobrizo— a la fábrica de la nacionalidad.<sup>51</sup>

En las reflexiones de Soubllette y de Semprum que acabamos de citar se aprecia cómo a principios de la década de 1910 el arte y la literatura en Venezuela han dejado “de ser una disciplina reservada al genio” para convertirse “en objeto de estudio y discusión cultural.”<sup>52</sup> Como indica Pausides González Silva, este vínculo entre la reflexión estética y la construcción nacional tendrá cabida en varias publicaciones periódicas que aparecen en esta misma década. Además de en *La Alborada* (1909) y en *La Proclama* (1910), este discurso se aprecia en *Atenea* (1908-1920), dirigida por Arévalo González, en *Sagitario*, publicada en 1911 y dirigida por Jesús Semprum y Alberto Arvelo Torrealba, o en *Alma venezolana* (1910-1911) que estuvo “a cargo de Luis Urbaneja Achelpohl y A. Fernández García.”<sup>53</sup>

El pensamiento juvenil de Picón Salas se inserta precisamente en este contexto en el que los intelectuales venezolanos reflexionan sobre la estética y definen las nuevas funciones que el arte debe cumplir en la sociedad. Para Soubllette, que parte de los planteamientos del Futurismo, la literatura tiene



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020





N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

que ser “fuerte,” “viva” y “verdadera” para dejar atrás el decadentismo y contribuir al progreso nacional. Para Semprum, el arte tiene que mostrar en su propio cuerpo un ideal ético y estético, es decir, ha de ser un paradigma de la armonía y el decoro en base al cual se edificará la patria. En los textos de que hemos comentado en este artículo, Picón Salas buscaba definir los criterios que debía cumplir una literatura adecuada para Venezuela. Para llevar a cabo esta definición se servía del organicismo positivista<sup>54</sup> y planteaba la estética —como ya había hecho Soublette— como una oposición entre la literatura decadentista y cosmopolita —representada por lo enfermo, lo artificial y lo hueco— y la literatura humana y vital, caracterizada por lo sano, lo armónico y lo pleno. Por eso en sus ensayos juveniles aparece una serie de metáforas en que se compara la literatura finisecular con seres enfermos o en estado salvaje (“gajo viciado,” “carcomido tronco,” “potro,” etc.), mientras que la literatura que él promueve se relaciona con imágenes vinculadas a la salud y a lo civilizado o domesticado (“el gajo henchido de savia,” “reverdecer la rama seca,” “doma potros,” etc). Alcanzar esta expresión “saludable” permite a la literatura —como quería Semprum— encarnar en su propio cuerpo una síntesis entre la expresión y lo expresado que reproduce la armonía y el consenso social. El escritor es por tanto un sanador capaz de devolver la salud y el orden a lo que amenaza la vida o se encuentra en estado salvaje. Y es importante darnos cuenta de que, al corregir los vicios del arte, se están corrigiendo los de la realidad.

Además de encontrar una genealogía en el contexto local, el pensamiento juvenil de Picón Salas tiene relación con el pensamiento de Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), con el Futurismo italiano y con el vitalismo filosófico de Friedrich Nietzsche (1844-1900). En la figura de Goethe —el autor extranjero al que más cita en sus escritos de esta época<sup>55</sup>— Picón Salas ve precisamente un modelo de unión coherente entre el artista y el hombre, y entre la forma y el contenido que defenderá en su obra de juventud. El polígrafo alemán —“alto como un roble de la Selva Negra, sereno como un mármol griego, fuerte como un germano de los tiempos de Augusto”<sup>56</sup>— vivió en una “edad compleja y dual que al par encendía cirios a la Virgen y sacrificaba a Dyonyosos [sic]” y sin embargo “aquella mano olímpica” pudo alcanzar “la síntesis gloriosa de un poema.”<sup>57</sup> Por otra parte, en “Las nuevas corrientes del arte” Picón Salas valora el Futurismo y se sirve de su impulso renovador para dejar atrás el decadentismo y el cosmopolitismo, y promover la estética “fuerte,” “sana” y “vital” que él quería para Venezuela. El vitalismo nietzscheano, por su parte, ya había dejado huella en escritores de la generación de 1895, particularmente en

Manuel Díaz Rodríguez. Además de los ensayos dedicados al propio Díaz Rodríguez —el autor nacional al que más atención crítica dedica en esta etapa de su obra<sup>58</sup>— Picón Salas comenta la obra de Nietzsche en “El último pagano”<sup>59</sup> (febrero de 1920) y cita en varias ocasiones al poeta y político italiano Gabriele D’Annunzio, al que llama “el Anunciador” y “Odín, Orfeo de una nueva era.”<sup>60</sup> Combinando estas diversas tradiciones intelectuales, la defensa de lo fuerte y de lo vital coincide en Picón Salas con una defensa de lo sano y de lo armónico que desemboca en el requerimiento de que la obra establezca una relación necesaria entre la forma y el contenido. La literatura venezolana tiene que alcanzar esta síntesis pues sólo a partir de ella podrá colaborar en la fundación adecuada de la nacionalidad y representar lo universal desde la propia circunstancia.

Vemos entonces cómo el pensamiento juvenil de Picón Salas entronca con una renovada preocupación por los rumbos que debía seguir la estética nacional en la segunda década del siglo XX y con varios movimientos estéticos europeos, de los que se vale para sus propios fines. Como parte de un impulso renovador que buscaba acabar en Venezuela con la literatura decadente y alejada del propio medio, Picón Salas “traduce” ciertos planteamientos del Futurismo y del vitalismo europeos, para desembocar en un enfoque idealista, vinculado con el Romanticismo alemán, que le sirve para sentar las bases de la estética que él quería para el país. Su pensamiento juvenil se enmarca así en el “proceso renovador de amplio espectro”<sup>61</sup> que es característico del posmodernismo hispanoamericano. Sin embargo, la reforma estética que él promueve no busca quebrar la institución arte, como pretendían los movimientos de vanguardia, sino que intenta más bien “sentar las bases” de esta institución en base a una estética armónica que debía ser el doble de la nación que anhelaba construir.<sup>62</sup> Al eliminar la literatura cosmopolita y neurasténica, el joven Picón Salas estaba en verdad definiendo un “reparto de lo sensible,”<sup>63</sup> cuya intención era limitar la libertad de la letra y la democracia radical que ella implica (lo enfermo, lo artificial y lo hueco) y dar lugar a obras armónicas y bien compensadas que permitieran edificar la nacionalidad con base en una visión idealista del consenso político y estético. En este sentido, la ordenación que Picón Salas buscaba ejercer en la estética nacional guarda relación con la labor civilizatoria que Santos Luzardo, el personaje de *Doña Bárbara* (1929), lleva a cabo con los sujetos anárquicos y desclasados que pueblan el llano.<sup>64</sup>



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

## 5. CONCLUSIONES

En el presente artículo hemos planteado que el pensamiento juvenil de Picón Salas rechaza el decadentismo y el cosmopolitismo, movimientos a los que asocia con lo enfermo, lo salvaje o lo inarmónico, y que promueve en cambio una estética sana y bien compensada, que revele una síntesis de forma y contenido, y del artista, el hombre y el momento de producción. En este sentido, toma como modelo la literatura clásica universal, donde ve cumplido este consenso estético que anhelaba para Venezuela. Asimismo, hemos indicado que Picón Salas insta a los escritores americanos a representar el propio continente, ya que piensa que la literatura tiene que completar la fundación simbólica de Venezuela y de América. El ensayista merideño indica su preferencia por una estética natural y sencilla que conecta con las tendencias estéticas del posmodernismo hispanoamericano. En lo que respecta a su concepción social, Picón Salas muestra ya en esta época simpatía por las clases humildes e indica la importancia de las clases medias culturales para difundir las ideas superiores entre las masas y consolidar la tradición nacional.

En cuanto a su relación con el contexto cultural, hemos señalado que Picón Salas se inserta en el espacio abierto por la revista *La Alborada* (1909) y por los intelectuales vinculados a ella. Esta publicación planteaba la necesidad de consolidar el alma nacional con base en una visión liberal del país y proponía que los intelectuales estaban llamados a liderar esta labor. En consonancia con este llamado al compromiso, varios intelectuales y revistas literarias de la década de 1910 van a pensar la estética como una manera de construir la nación. Entre ellos destacan Henrique Soublette y Jesús Semprum. El primero de ellos se distancia de las propuestas más radicales del futurismo europeo, pero se sirve de ellas para rechazar la literatura decadentista y neurasténica que no contribuía al progreso nacional. Por su parte, Jesús Semprum reivindicaba la necesidad de que los artistas venezolanos asumieran una responsabilidad con la colectividad, y que crearan un arte armónico y ético, que fuera un espejo para la construcción de la patria.

A partir del espacio abierto por estos intelectuales, y sirviéndose de conceptos del Romanticismo alemán, del Futurismo y del vitalismo europeos, el propio Picón Salas planteará en sus escritos juveniles la estética que él consideraba adecuada para el desarrollo nacional. Frente a la literatura decadentista, que representaba una estética anárquica, enferma o descompensada —donde las palabras estaban sueltas y no había una coherencia



N° 50

precisa entre la forma y el fondo o entre el artista y el medio— Picón Salas defenderá una estética bien compensada, que establece una coherencia precisa y adecuada entre el arte y el medio, y entre las palabras y las cosas. En la visión de Picón Salas, la nueva estética y la nueva nacionalidad no podrán tener excesos de forma o de contenido, sino que deberán encarnar en su propia forma un ideal de consenso y de completud.

## NOTAS

- 1 Doctor en Literatura hispanoamericana por la Universidad de Salamanca. Coordinador del Área de Humanidades y Ciencias Sociales y Profesor Asistente de Estudios Culturales, en la American University in Dubai (Emiratos Árabes Unidos). Sus líneas de investigación son la literatura venezolana, el ensayo hispanoamericano, y las relaciones entre estética y política en la literatura hispanoamericana. Entre sus libros: *La última claridad. El pensamiento literario de Guillermo Sucre*. Murcia, Universidad de Murcia, Editum Signos, 2017.
- 2 La mayoría de los ensayos y relatos breves que analizaremos en este estudio aparecieron recogidos en la primera obra recopilatoria que Mariano Picón Salas dio a la imprenta, *Buscando el camino...*, Caracas, Editorial Cultura Venezolana, 1920. Sirva por tanto este artículo como homenaje al autor en el centenario de la publicación de su primer libro.
- 3 Mariano Picón Salas: “Pequeña confesión a la sordina” en: *Viejos y nuevos mundos*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, N° 101, 1983. p. 7.
- 4 *Ibid.* p. 7.
- 5 Nos referimos a estas obras: Mariano Picón Salas: *Viejos y nuevos mundos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, N° 101, 1983. Y también a la Biblioteca Mariano Picón Salas, dirigida por Guillermo Sucre, varios volúmenes, Caracas, Monte Ávila Editores, 1987-1995.
- 6 Por poner sólo un ejemplo de esta actitud podemos citar el texto de Javier Lasarte: “Picón Salas: pensamiento crítico y democracia social” en: *Al filo de la lectura*. Universidad Católica Cecilio Acosta, Editorial Equinoccio y Universidad Simón Bolívar, Caracas, 2005. pp. 131-144. En este texto, Lasarte habla de un “giro populista” en “Las nuevas corrientes del arte” (1917). Se trata de un anacronismo evidente, consecuencia de que Lasarte no analiza este texto juvenil en su contexto, sino que lo interpreta a partir de obras posteriores como *De la Conquista a la Independencia* (1944) o *Comprensión de Venezuela* (1948). Esta visión sincrónica del pensamiento de Picón Salas también aparece en Guillermo Sucre: “Prólogo” a *Viejos y nuevos mundos*. pp. IX-XLI.
- 7 Mariano Picón Salas: “El intelectual y la humana discordia” en: *Intuición de Chile y otros ensayos en busca de una conciencia histórica*. Santiago de Chile, Ercilla, 1935. p. 119.



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

- 8 Mariano Picón Salas: “Las nuevas corrientes del arte” en: *Actual Investigación*, 46 (33), (Mérida, abril-junio 2001), p. 172.
- 9 *Ibid.* p. 173.
- 10 *Ibid.* p. 178.
- 11 *Idem.*
- 12 *Ibid.* p. 178. Cursiva nuestra.
- 13 *Ibid.* p. 179.
- 14 Mariano Picón Salas: “Artistas, hombres” en: *Buscando el camino...*, p. 27.
- 15 *Ibid.* pp. 28-29. Cursiva nuestra. Esta comparación que vemos aquí entre la estética y un edificio aparece asimismo en el texto “Para Don Tulio Febres Cordero” donde Picón Salas se opone explícitamente al Modernismo y afirma lo siguiente: “¿Don Tulio modernista? Si es esa la originalidad de don Tulio: haber pasado en el siglo en el medio de esta literatura del siglo neurasténica y endeble, como una vieja casona, hidalga y pétrea, que vio cerca de ella levantarse casitas pequeñas, canijas casas ornadas de arabescos, pero mientas que las canijas casas se cimbraron cuando pasó por ellas la ondulación del terremoto, las viejas casonas hidalgas sostuvieron, más fuertes que el terremoto la furia de las columnas [...] ¿Modernista, don Tulio? Esta literatura neurasténica de ahora no tendría savia para reproducir viejas cosas legendarias.” Mariano Picón Salas: “Para Don Tulio Febres Cordero” en: *Buscando el camino...* p. 75.
- 16 Mariano Picón Salas: “Artistas, hombres” en: *Ibid.* p. 29. Cursiva nuestra.
- 17 *Ibid.* p. 30.
- 18 Mariano Picón Salas: “Las nuevas corrientes del arte” en: *Actual...*, p. 178.
- 19 Mariano Picón Salas: “Pintura de un vivir” en: *Buscando el camino...*, pp. 127-128.
- 20 Mariano Picón Salas: “El bohemio” en: *Ibid.* pp. 17-18.
- 21 *Ibid.* p. 18.
- 22 Mariano Picón Salas: “La visión de ella” en: *Ibid.* pp. 32-33.
- 23 *Ibid.* p. 33.
- 24 Mariano Picón Salas: “Para Don Tulio Febres Cordero” en: *Ibid.* p. 73.
- 25 Mariano Picón Salas: “Las nuevas corrientes del arte” en *Actual...*, p. 176.
- 26 Picón Salas pensaba que el cosmopolitismo literario era una actitud perniciosa porque daba lugar a una evasión de la propia realidad y a pasar por alto los problemas de la patria. Es esto precisamente lo que critica en Carlos Fradique Mendes —el personaje de Eça de Queiroz— cuyo cosmopolitismo le hizo evadirse de su responsabilidad con el país y renunciar a su propia obra: “La obra falta (...) y por el cosmopolitismo suyo, el consejero Acacio perdura en la tierra de Portugal, Pinho sigue cobrando su sueldo los quince y los treinta, mordiendo eternamente su conserva de guayaba... Fradique hace daño; a una ironía de Francia sacrificó una labor de patria.” Mariano Picón Salas: “Fradique Mendes, cosmopolita” en: *Buscando el camino...*, p. 116).
- 27 Mariano Picón Salas: “Las nuevas corrientes del arte” en: *Actual...*, pp. 174-175.



Nº 50

- 28 Mariano Picón Salas: “La finalidad poco americana de una literatura” en: *Buscando el camino...*, p. 145. Referencia a Soubllette en *La Alborada* contra el futurismo. Citado por Lasarte.
- 29 En el prólogo que Picón Salas escribe en 1921 a las *Páginas escogidas* de Juan Vicente González (1810-1866), valora positivamente su nacionalismo literario: “Cuando un afán de burda imitación extranjera nos invadía, mostró Juan Vicente González lo débil de todas las imitaciones, nos invitó “a hilar la seda de nuestro lino, chupar nuestra propia miel, cantar nuestras canciones,” nos enseñó que “teníamos un árbol, un panal y un nido.” Mariano Picón Salas: “Prólogo” a Juan Vicente González: *Páginas escogidas*. Caracas, Manrique y Ramírez Ángel Editores, 1921. p. XIII.
- 30 *Ibid.* p. 147.
- 31 *Idem.*
- 32 *Ibid.* p. 149.
- 33 En “Las nuevas corrientes del arte” Picón Salas valora la obra de los escritores clásicos y propone la obra de Cervantes como ejemplo. El valor de esta obra está, nos dice, en que “copia su España ennobleciéndola.” Mariano Picón Salas: “Las nuevas corrientes del arte” en: *Actual...*, p. 175.
- 34 *Ibid.* p. 172.
- 35 Mariano Picón Salas: “En un día...” en: *Buscando el camino...*, p. 51. Con la expresión “Duques de la Freneuse,” Picón Salas se refiere a la novela decadentista francesa de Jean Lorrain: *Monsieur de Phocas* (1901).
- 36 Mariano Picón Salas: “Dulce y suave” en: *Buscando el camino...*, p. 26.
- 37 Mariano Picón Salas: “Muchachas campesinas” en: *Ibid.* p. 36.
- 38 Mariano Picón Salas: “La visión de ella” en: *Ibid.* p. 33.
- 39 Mariano Picón Salas: “El monje” en: *Ibid.* p. 11.
- 40 Mariano Picón Salas: “El reinado de la picardía” en: *Ibid.* p. 15.
- 41 Mariano Picón Salas: “La finalidad poco americana...” en: *Ibid.* pp. 137-138. En la figura de Juan Vicente González (1810-1866), Picón Salas valora precisamente esta capacidad para establecer un vínculo con la masa. En 1921 dice del venezolano González, pero también del chileno Francisco Bilbao (1823-1865) y del argentino Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888): “tienen los temperamentos así, cuando están complementados por una exuberante aptitud literaria, mayor facilidad y dinamismo para descomponer y divulgar y hacerlas fuerzas de revolución en la masa las ideas de los sabios.” Mariano Picón Salas: “Prólogo” a Juan Vicente González: *Páginas escogidas...*, p. VII.
- 42 Mariano Picón Salas: “La finalidad poco americana...” en: *Buscando el camino...*, p. 137.
- 43 *Ibid.* p. 138.
- 44 Picón Salas toma del positivismo una concepción organicista de la estética, que está presente en esta época también en autores como Rómulo Gallegos y Jesús Semprum, que no pertenecen al grupo de intelectuales positivistas



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

venezolanos. Asimismo, Picón Salas toma del positivismo el requerimiento de que la obra establezca una relación necesaria con el medio de producción. Mariano Picón Salas: “Las nuevas corrientes del arte” en: *Actual...*, p. 173. Se distancia del positivismo porque rechaza el determinismo positivista, al plantear —en respuesta a *Cesarismo democrático* (1919) de Laureano Vallenilla Lanz— que el alma nacional venezolana no está consolidada todavía, sino en proceso de formación. Mariano Picón Salas: “La finalidad poco americana de una literatura...” en: *Buscando el camino...*, p. 144. Yolanda Segnini, al estudiar la cultura venezolana en la época de Juan Vicente Gómez (1909-1935), habla de “la coexistencia sin contradicciones evidentes de grupos de vanguardia junto con representantes de generaciones precedentes, de miembros de la “alta sociedad” con pretensiones artísticas y de artistas propiamente dichos.” Yolanda Segnini: *Las luces del gomecismo*. Caracas, Alfadil, 1987. p. 168. Lo mismo señala Pausides González Silva: “Quizás la palabra que surge más llena de sentido, al hablar de las revistas venezolanas en esta primera mitad del siglo veinte, sea la palabra transfiguración. (...) Las estéticas del siglo XIX mueren aquí como en un proceso de degradación y sublimación donde se podrá tropezar con todo a la vez.” Pausides González Silva: “De *La Alborada* a *Cantaclaro*: Literatura y compromiso en cinco revistas” en: Carlos Pacheco et al.: *Nación y literatura: itinerarios de la palabra escrita en la cultura venezolana*. Caracas, Fundación Bigott, 2006. pp. 418-419.

45 *Ibid.* p. 416.

46 Javier Lasarte: “Los aires del cambio: literatura y cultura entre 1908 y 1935” en: *Ibid.* p. 388.

47 Véase: Rómulo Gallegos: “El respeto a la ley” “El verdadero triunfo” “El factor educación” recogidos en *Una posición en la vida*. en: *Obras selectas*. Caracas y Madrid, Ediciones Edime y Editorial Mediterráneo, 1977. pp. 1586-1615.

48 Henrique Soubllette: “El futurismo italiano y nuestro modernismo naturalista” en: Nelson Osorio Tejeda: *Manifestos, proclamas y polémicas de la vanguardia literaria hispanoamericana*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988. pp. 27-28.

49 Henrique Soubllette: “Proclama primera” editorial del único número de *La Proclama*. Fragmento tomado de Pausides González Silva: “De *La Alborada* a *Cantaclaro...*” en: Carlos Pacheco et al.: *Nación y literatura...*, p. 418.

50 Henrique Soubllette: “La nueva poesía” en: *Ibid.* p. 417.

51 Jesús Semprum: “El Círculo de Bellas Artes” en: *Críticas, visiones y diálogos*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2006. pp. 194-196.

52 Javier Lasarte: “Los aires del cambio: literatura y cultura entre 1908 y 1935” en: Carlos Pacheco et al.: *Nación y literatura...*, p. 390.

53 Pausides González Silva: “De *La Alborada* a *Cantaclaro...*”, en: *Ibid.* p. 417.

54 *Vid. Supra*. Nota 43.

55 En los ensayos reunidos en *Buscando el camino...*, Picón Salas da muestras de conocer muy bien su obra y su biografía, y le menciona hasta en diez ocasiones.



- Véase por ejemplo, Mariano Picón Salas: “Amor como energía” en: *Ibid.* pp. 102-107 y “Artistas, hombres” en: *Ibid.* pp. 27-30.
- 56 Mariano Picón Salas: “Artistas, hombres” en: *Ibid.* p. 28.
- 57 *Idem.*
- 58 Mariano Picón Salas dedica dos ensayos a Manuel Díaz Rodríguez en el periodo 1916-1920: “Camino de Roma” en: *Ibid.* pp. 45-46. [18-06-1919] y “Los sermones de Díaz-Rodríguez” en: *Ibid.* pp. 77-82. [05-1918]. También le menciona en “Melancolía de poeta” en: *Ibid.* pp. 37-39 [29-04-1919] y en “La finalidad poco americana de una literatura...” en: *Ibid.* pp. 133-149 [sin fecha].
- 59 Mariano Picón Salas: “El último pagano” en: *Ibid.* pp. 120-122. [02-1920].
- 60 Mariano Picón Salas: “Camino de Italia” en: *Ibid.* p. 46. [18-06-1919]. También menciona a D’Annunzio en “Las nuevas corrientes del arte” en: *Actual...*, pp. 176 y 179.
- 61 Nelson Osorio Tejeda: *La formación de la vanguardia literaria en Venezuela. Antecedentes y documentos.* Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1985. p. 69.
- 62 La tendencia renovadora que representa Picón Salas plantea una “crítica inmanente al sistema,” que no pretende cuestionar el sistema artístico en su totalidad, sino conquistarlo. Peter Bürger plantea que las vanguardias se dan cuando se alcanza el estado de la autocritica del sistema artístico: “con los movimientos de vanguardia el subsistema artístico alcanza el estadio de la autocritica. El dadaísmo [...] ya no critica las tendencias artísticas precedentes, sino la institución arte tal como se ha formado en la sociedad burguesa.” Peter Bürger: *Teoría de la vanguardia.* Madrid, Taurus, 1987. p. 62.
- 63 Jacques Rancière: *El reparto de lo sensible. Estética y política.* Santiago, LOM, 2009.
- 64 Para Picón Salas esta labor domesticadora se debe ejercer con la obra literaria, pero también en el propio hogar. Véase: Mariano Picón Salas: “Pintura de una vida” en: *Buscando el camino...*, pp. 125-126. Se puede comparar esta interpretación de la política estética de Picón Salas con mi lectura de la novela de Rómulo Gallegos. Ioannis Antzus Ramos: “Doña Bárbara y lo político” en: *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 66 (México, 2018/1), pp. 171-199.



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

## FUENTES

### BIBLIOGRÁFICAS

#### Libros

- Bürger, Peter: *Teoría de la vanguardia*. Madrid, Taurus, 1987.
- Gallegos, Rómulo: *Obras selectas*. Caracas y Madrid, Ediciones Edime y Editorial Mediterráneo, 1977.
- Osorio Tejada, Nelson: *La formación de la vanguardia literaria en Venezuela. Antecedentes y documentos*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1985.
- Picón Salas, Mariano: *Buscando el camino*. Caracas, Editorial Cultura Venezolana, 1920.
- Rancière, Jacques: *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Santiago, LOM, 2009.
- Segnini, Yolanda: *Las luces del gomecismo*. Caracas, Alfadil, 1987.
- Sucre, Guillermo (dir): *Biblioteca Mariano Picón Salas*. Varios vols. Caracas, Monte Ávila Editores, 1987-1995.



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

### CAPÍTULOS DE LIBROS

- González Silva, Pausides: “De *La Alborada* a *Cantaclaro*: Literatura y compromiso en cinco revistas” en: Carlos Pacheco et al.: *Nación y literatura: itinerarios de la palabra escrita en la cultura venezolana*. Caracas, Fundación Bigott, 2006. pp. 415-430.
- Lasarte, Javier: “Picón Salas: pensamiento crítico y democracia social” en: *Al filo de la lectura*. Universidad Católica Cecilio Acosta, Editorial Equinoccio y Universidad Simón Bolívar, Caracas, 2005. pp. 131-144.
- \_\_\_\_\_: “Los aires del cambio: literatura y cultura entre 1908 y 1935” en: Carlos Pacheco et al.: *Nación y literatura: itinerarios de la palabra escrita en la cultura venezolana*. Caracas, Fundación Bigott, 2006. pp. 379-406.
- Picón Salas, Mariano: “Pequeña confesión a la sordina” en: *Viejos y nuevos mundos*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1983. pp. 3-8.
- \_\_\_\_\_: “El intelectual y la humana discordia” en: *Intuición de Chile y otros ensayos en busca de una conciencia histórica*. Santiago de Chile, Ercilla, 1935. pp. 113-119.
- Semprum, Jesús: “El Círculo de Bellas Artes” en: *Críticas, visiones y diálogos*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2006. pp. 189-197.
- Soublette, Henrique: “El futurismo italiano y nuestro modernismo naturalista” en: Nelson Osorio Tejada: *Manifestos, proclamas y polémicas de la vanguardia literaria hispanoamericana*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988. pp. 27-28.

## PRÓLOGO

Picón Salas, Mariano: “Prólogo” a Juan Vicente González: en: *Páginas escogidas*. Caracas, Manrique y Ramírez Ángel Editores, 1921.

Guillermo Sucre: “Prólogo” a *Viejos y nuevos mundos*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, N° 101, 1983. pp. IX-XLI.

## HEMEROGRÁFICAS

### ARTÍCULOS EN REVISTAS Y BOLETINES

Antzus Ramos, Ioannis: “Doña Bárbara y lo político” en: *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 66 (México, 2018/1), pp. 171-199.

Picón Salas, Mariano: “Las nuevas corrientes del arte” [1917], en: *Actual Investigación*, 46 (33), (Mérida, abril-junio 2001), pp. 170-179.



N° 50

●  
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020





## Despedidas y regresos de Mariano Picón Salas

MIGUEL ÁNGEL CAMPOS<sup>1</sup>

UNIVERSIDAD DEL ZULIA  
MARACAIBO-VENEZUELA  
mcampostorres@gmail.com

### RESUMEN

Las ausencias de Mariano Picón Salas del país resultan una migración forzada, cuando sale para Chile, veinteañero, huyendo de la ruina familiar y del gomecismo; cuando escapa de la inestabilidad política y la ingratitud de los cuarenta. Pero cuando regresa está dispuesto a construir, a ejecutar proyectos concebidos en la lejanía y tras su formación, insistirá hasta el final, modelador y prospectista, pero las instituciones y los estilos de la democracia no parecen estar a la altura de su devoción. Aquí damos una mirada a esos momentos de gestión y remodelación, en medio de la evolución de una vida civil venezolana todavía tocada por los personalismos y el equívoco debate de la justicia social.

**Palabras clave:** Picón Salas, Revolución, Regreso de tres mundos, institucionalización.

### Farewells and returns of Mariano Picón Salas

### ABSTRACT

Being away from his country was, in the case of Mariano Picón Salas, a forced process of migration, that lead him to Chile. He was still in his twenties and was escaping from the family's economic ruin and the Gómez dictatorship. Late on, was also forced to leave in the context of the political instability and ingratitude of the 1940s. But when he returns, he is ready to develop, to execute projects conceived in the distance and after his academic formation. He insisted until the end of his life, with his modeling and prospective vision, but the institutions and styles of democracy did not correspond to his aspirations. This article refers to those moments of restoration, in the middle of the evolution of a Venezuelan civil life still touched by personalities' worship and an uncertain debate of social justice.

**Keywords:** Picón Salas, Revolution, Return of Three Worlds, institutionalization.

---

Este artículo fue terminado en mayo de 2020, entregado para su evaluación en junio de 2020 y aprobado para su publicación en julio del mismo año.



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

## I. INTRODUCCIÓN

La diáspora intelectual del gomecismo tiene en Mariano Picón Salas un representante conspicuo, de esa distancia necesaria para salvarse de la barbarie, pero también de generar la posibilidad de juicio y comprensión de unas fuerzas confiscadoras y también modeladoras del país. Chile y su escenario civil, el país de más larga tradición legalista del continente, sus instituciones concebidas al amparo de la paz venida de la tolerancia de sus grupos dominantes y la organización considerada un compromiso más allá de la pura retención del poder, y que tiene en el venezolano Andrés Bello la figura estelar. De allí regresa en 1936, en tres años logra coordinar la actividad y el desiderátum que produce la creación de instituciones claves del arraigo del tejido social: medios de difusión e instituciones educativas y académicas (Facultad de Filosofía y Letras de la UCV, Instituto Pedagógico Nacional, *Revista Nacional de Cultura*). Pronto debe abandonar el país, ahora en una misión diplomática que garantiza en diez meses información y relaciones con los países de Europa que son importantes en la economía, es Ministro plenipotenciario asentado en Checoslovaquia. Intrigas parroquiales revocan aquella misión, pero ha dejado un programa de entendimiento e intercambio con aquellos países.

Tras el golpe de Estado que depona a Gallegos debe abandonar la embajada en Colombia, y es admirable la corrección y pulcritud con que entrega sus cuentas. Un destino de exilio mexicano y norteamericano le permite una intensa actividad creadora, escritura y análisis del país y el continente, su estadía en Columbia nos da un libro como *De la Conquista a la Independencia*. Tras el fin del perezjimenismo regresa a Caracas y se ocupa de asesorar las políticas culturales y participa de tareas diplomáticas en Brasil y la UNESCO. Cuando publica su libro memorial *Regreso de tres mundos* debe enfrentar las pretensiones de una nueva generación que le exige compromiso en términos de exaltación de las masas y sus demandas. A la democracia parlamentaria y su concepto liberal del compromiso, los otros oponen la entrega a una religión igualitarista de fondo populista que tiene en las guerrillas castristas su expresión en el continente. En eso lo encuentra la muerte, cuando ha dado punto final al diseño de un organismo de extensión cultural y tareas intelectuales destinadas a democratizar el arte e incorporar a los sectores escolares a demandas distintas a la sola alfabetización.



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

## 2. LA REVOLUCIÓN Y LA BIOGRAFÍA

El dibujo que hace Picón Salas para *Marianik* (1945), el libro de Pedro Berroeta, y quien ha solicitado a once escritores que ilustren cada uno de los cuentos, es como el boceto de un ensayo de *Regreso de tres mundos* (1959), su autobiografía de trece años después. Se trata de una figura en primer plano con una multitud a su alrededor, en la cintura tiene escrito “revolución” y arriba hay una flecha indicando el lugar donde estaría la cabeza y dice justamente: “no tiene cabeza.” La fecha del dibujo libera a Picón Salas por lo menos del cargo de oportunista en la polémica que a raíz de la aparición de *Regreso de tres mundos* alienta Carlos Díaz Sosa en una nota del diario *El Nacional*.<sup>2</sup> La imagen es así un adelanto del capítulo VIII del libro, el cual se titula previsiblemente “La palabra revolución.”

El desacuerdo de ese primer comentario puede explicarse así: el libro está demasiado bien escrito y no tiene ningún mensaje para “la gente joven, de mentalidad revolucionaria de Venezuela,”<sup>3</sup> que son quienes deben juzgarlo, y no los contemporáneos de Picón Salas, dice. En el segundo texto, más extenso y en el cual precisa lo que quiere ser un ajuste de cuentas: “Picón Salas se torna pesimista en *Regreso de tres mundos*,”<sup>4</sup> Díaz Sosa amplía las responsabilidades y hace del pueblo el agraviado interlocutor. De acuerdo a sus exigencias el escritor debe tener una “preocupación social,” y nunca sentarse “a escribir para darse al mito, a la creación de la belleza como única posibilidad de la inteligencia.”<sup>5</sup> Pesimismo sería así gusto por el análisis de la cultura, ilustración y necesidad de interrogar una herencia, un poco cuanto destaca en el libro. Los cargos se van modificando y lo que empezó por un tímido reclamo se convierte en una acusación de traición: del continente dolido, de las masas irredentas: “La lucha de América es vencer o morir, y por esa circunstancia no podemos estar tan preocupados por la sintaxis,”<sup>6</sup> es claro que en este punto ya la civilización misma es objeto de recriminación, ella encubre a los indiferentes y distrae en la lucha por la justicia.

Juventud y pueblo son el Santo Grial de quien pretende imponer al pensamiento unas tareas de último minuto, pero donde pensar es solo apologizar un espectáculo. Es la Venezuela que se dispone a ordenar su proyecto tras el personalismo perezjimenista y la confiscación de la ciudadanía; y nuevamente aparecen los clamores que ponen en primer término la índole adánica y el eterno recommienzo: “Venezuela no concluye con los negadores de su juventud, Venezuela apenas comienza a nacer, estamos saboreando la libertad, la República comienza a ordenar los ideales de Bolívar.”<sup>7</sup> El libro



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



de Picón Salas es confrontado ya fuera de sus límites, y se convierte al autor en un reo, de alguna manera se arremete contra él desde el atractivo de su prestigio y en el afán de ligarlo a los factores de poder del orden social.

La banalidad de la requisitoria de Díaz Sosa cesa cuando se piensa que a la vuelta de la esquina estaba la expresión violenta de sus argumentos, la irrupción armada de una guerrilla convencida de sus razones y derecho a destruir el recién logrado acuerdo de libertad y constitucionalidad. El reclamo tiene un tercer momento: “El escritor y la revolución,”<sup>8</sup> en un trabajo donde el autor, junto a la necesidad de “barrer con el predominio de las clases,” desapueba la abstracción porque el artista no “puede desperdiciarse en vaguedades metafísicas, en una sistemática práctica del inconsciente.”<sup>9</sup> Desecha toda tarea de mediación intelectual y antepone a la visión construida el escenario pragmático de la realidad puramente visual, las masas y sus tensiones en una dinámica obtusa: “Tal vez, cuando hayamos construido a Venezuela, entonces se podrá pensar en abstracto.”<sup>10</sup> La abstracción, pues, quedaba lejos y quizás de su parte no fuera tanto un rechazo como una imposibilidad; parece reprobar el estatuto de escritor y su conclusión, la escritura. Pero quien se reconoce dispuesto a condenar las ideas, que en el otro son obra escrita y concluida, tiene sus resabios. En la réplica a la única comunicación de Picón Salas,<sup>11</sup> antepone su condición de escritor y parece ir más allá cuando habla del “resguardo de mi pretendido nombre como escritor,” aludiendo a que pudiera haber cometido una injusticia, escribir es para él una tarea forense. Luego insiste, en su tuteo del director que desaparece pronto, en el conocimiento que seguramente tendrá el público de su trabajo de escritor, “personas de criterio que desde algún tiempo me conocen y saben de éste, mi oficio de escritor...”. La pequeña vanidad no sabe aún discernir sus objetos, pero el hombre se vanagloria de su elección de escritor que aún no ha publicado su primer libro.

Estamos ante un abierto desprecio de la inteligencia y una valoración demagógica del sensible conflicto de la justicia y su correlato el bienestar, lo que no era un raptó desconocido de nuestra vida pública y no lo sería en el futuro, como podemos comprobarlo a lo largo del modelaje que el chavismo hizo de la sociedad venezolana. Ya en esta fase de la arremetida, Picón Salas tal vez se sienta más fastidiado que agraviado y decide contestar, lo hace mediante una carta dirigida a Juan Liscano, director del suplemento literario.<sup>12</sup> No intenta refutar el catálogo de reclamos, y en cambio se ocupa de mostrar la limitada formación del polemista en materia de historia de las ideas. Hay un cuarto texto, respuesta a la carta de Picón Salas, ya Liscano no la publica y esto origina un arrebató contra el propio Liscano. Otro texto



N° 50

aparece en el diario *La Esfera*,<sup>13</sup> y si desde hace rato la recensión de un libro ha dado paso al examen del país y sus culpas, estas se hacen representar en personalidades y la vindicta deriva hacia la desacreditación personal: de la única respuesta del aludido, Díaz Sosa dice haber “sido escrita bajos los efectos de un histerismo senil.”<sup>14</sup>

### 3. RAZONES Y SINRAZONES

El largo trabajo, publicado por Díaz Sosa en *Tabla Redonda*,<sup>15</sup> contiene abiertos insultos y se vuelve al libro, objeto inicial de la requisitoria, se quiere mostrar la evidencia y ésta no podía ser más franca: un ensayo de memorias. Se dirá que es “un libro convencional, insincero, instrumento para justificar una extemporánea justificación de su deshonesto y cobarde comportamiento.”<sup>16</sup> Finalmente, todos los documentos, incluyendo la escueta carta de Picón Salas, fueron recogidos en el ya citado libro de Carlos Díaz Sosa, *Tranvía de hormigas*. El aparte interno del “dossier” es signado en una sección titulada “El expediente negro de Mariano Picón Salas.” Pero Díaz Sosa se metía con un polemista ducho, que ya había ridiculizado a Edmundo O’Gorman, quien lo acusaba de haberle robado la palabra “extrañeza” (“No sabía yo que el señor O’Gorman había registrado derecho de propiedad intelectual sobre un sustantivo tan común, tan al alcance de todo el mundo, como el modesto y familiar vocablo.”<sup>17</sup>) En esta oportunidad, y como el reclamante cita a Neruda y a Zea de primera mano (“Neruda me dijo en París...”) Picón Salas comenta que los lectores tal vez dirán “no tiene talento, pero no carece de útiles amistades, o húyele antes de que te cite.”<sup>18</sup>

Pero el fondo del desacuerdo no deja de ser emocionante, pues se trata de una acusación que pone en el tapete el socorrido problema del compromiso, y en este caso se trata de un señalado de “evasor” en momentos de redefiniciones y nacimiento de democracias y reclamos populares. El ensayo en cuestión, “La palabra revolución,” de *Regreso de tres mundos*,<sup>19</sup> se convierte en el asunto de la amarga discordia, pues en él algunos ven no sólo la evasión sino un juicio despectivo respecto al compromiso. Es, sin embargo, la expresión de un desolado. Con su característico recelo de las masas, su autor se muestra muy alejado de cualquier actitud docente; sociólogo pesimista no habla para la juventud, y eso no se le perdona pues le exigen emparejar con las causas populares y predicar la redención de un pueblo inconstante, veleidoso por muchas razones, aunque esto solo sea visto como flaquezas del expoliado. Picón Salas tensa en ese ensayo un balance de



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

la ontología de la revolución y al exponerla desde su biografía nos muestra la circunstancia de su demagogia, ella es un cobijo y vacío a la vez, que se nutre no tanto de doctrinas como de contingencias. Y tiene a mano unos objetos para demostrar y contrastar: las sociedades postcoloniales del continente, su búsqueda mesiánica de la felicidad. “Cada dictador quería cumplir en sí el primer capítulo del Génesis y anunciaba el advenimiento profético de su propio milenio.”<sup>20</sup> Pero el apartado parece haber sido leído al margen, como líneas señaladas para hacer cargos, y era una manera de desentenderse del resto del libro, donde quedaba explicada una travesía, el proceso personal del autor como observador del ciclo de su país, su formación a lo largo del fracaso de lo público y el alejamiento del drama, para evitar sucumbir a la violencia, pero también eso le permitió tomar distancia a la hora de juzgar y buscar explicaciones mentales. “Me hacía, acaso peligrosamente, vigilante contra la fealdad y el desorden desmalazado,”<sup>21</sup> ese “peligrosamente” es la concesión a la urgencia de cuanto debe ser redimido en la potencia pragmática de la autoridad y el gobierno, la militancia exigida por quienes ignoran cómo aquel hombre ha regresado desde la dura nostalgia, pero intacto para las justas tareas de redención. Antes se ha espantado con los muertos-vivos de la militancia desprevénida, convertidos en seres anulados por el deterioro psíquico y el miedo —lo espantaban aquellos que “volvían de las mazmorras dictatoriales con la voluntad, los huesos o las hormonas deshechas, y ambulaban como fantasmas por las calles, como evadiéndose aún de los invisibles esbirros.”<sup>22</sup> Es la deuda que intentan cobrarle los que se quedaron, ahora se creen en una posición moral superior, pero el poco o mucho sufrimiento no los ha santificado y ninguna catarsis ha obrado en ellos, muchos sí aprendieron de sus esbirros si no las técnicas de tortura el impasible resentimiento. “Era, acaso, preciso huir como quien abandona una tierra invadida por ratas pestíferas,”<sup>23</sup> la frase dura debía decirse, para adjetivar lo degradado, lo abismal, pero también para advertir de cuánto era preciso hacer para expulsar lo infecto. *Regreso de tres mundos* es la escritura más sensible de Picón Salas, íntima no tanto por lo confesional como por la voluntad de hacer balance, afirmando sus gustos e ideas ya desde la certidumbre de una vida ejecutada con unas herramientas elegidas y no en circunstancias impuestas. “Soy escritor y no hombre práctico,”<sup>24</sup> dirá en la necesidad de validar ya no unos resultados sino una voluntad. Sin embargo, desde ese principismo nos ha dejado una drástica revisión de la venezolanidad, ese ajuste al margen de lo pintoresco tan necesario a los pueblos para evitar la comicidad y aun lo canallesco. Parece todo un catálogo, el tono es enumerativo, y acaso porque uno se queda sin aliento: “Gritan sin necesi-

dad; maltratan los animales, adulteran la función natural de los objetos. Su vacía ansia de pompa rompe todo ritmo, claridad y sencillez, pasan por la vida, a veces ahíos de prosperidad y riqueza, pero sin afinar sus sentidos, sin aprender a oír, a palpar.”<sup>25</sup>

Era sin duda, conocer a retazos el pensamiento del ensayista. Prosa y sintaxis son entonces el blanco de la requisitoria, casi se le enrostra como pecado escribir bien —“no podemos perdonar una sintaxis perfecta pero carente de valor social,”<sup>26</sup> se llega a decir en un clímax de desprecio por el rigor de la expresión. Venezuela era entonces el escueto realismo de los postergados y su emergencia en un escenario que revelaría su tenebrosa demagogia; metafísica y abstracción eran así consideradas como la elección de los traidores. El libro resultaba excesivamente literario para los gustos de quienes habían hecho del pueblo tosco y dolido el fin de todo programa mental. “Es pesimista en extremo, y nocivo para la juventud...,”<sup>27</sup> dice Díaz Sosa. Y esto parece una sentencia estalinista canónica, y lo era, sólo que se autorizaba desde el resplandor dolido de una justicia alimentada con la tabla rasa del último minuto.

De todos modos, tal vez lo que fastidiaba a Picón Salas era la insistencia en leerlo mal o con notoria falta de agudeza, pues cuando dice que el mayor mito de la historia es la Revolución, lo que está haciendo no es tanto un ejercicio ideológico como de estilo, la revolución es real pero su valoración es retórica. Su juicio sobre Zamora, por lo demás, terminaba de completar el cuadro del hombre receloso de toda acción colectiva donde las responsabilidades se diluyen en el anonimato de la impunidad: “(...) la ‘Guerra de la Federación,’ época sombría de donde procede el retroceso y estancamiento venezolano que aún gravita sobre nosotros.”<sup>28</sup> El rastro de este segundo exilio —anecdotario inmediato de este libro— es una frase en ocasión del golpe de estado que depone a Gallegos. “País de cuarteladas,” y es como volver a oír a Miranda (“Bochinche, bochinche”) ya en una era de acabada infamia. En ese interregno la revolución había adquirido su carta de ciudadanía y solo se podía ser de izquierda, ésta disponía de una genealogía internacional y hasta de una dimensión académica en ella se afiliaba a la sociedad del conocimiento. De alguna manera las universidades serán su casa de cristal, legitimación de su elaboración teórica y refugio tras el fracaso de la insurrección armada.



Nº 50

●  
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

#### 4. EL ACUSADO DE INDIFERENCIA

Pero quienes le reclaman a Picón Salas su pretendida indiferencia con las demandas sociales resultaban ser malos conocedores, ya no de la saga material del país sino de sus propias doctrinas. Si alguien hizo por la educación del pueblo y la elevación del grado cultural de las masas fue ese hombre que denostan los jóvenes de una Venezuela a la que quieren llevar a empujones magnificando una politización cuyos actores resultan presa de los demagogos. Han olvidado que una verdadera revolución ha ocurrido en apenas veinte años, y esta no ha salido precisamente de las repetidas asonadas, sino a pesar de ellas, y en ese énfasis civilista Picón Salas ha desempeñado rol central, el de quien a la experiencia junta el conocimiento de los procesos del continente. La creación del Instituto Pedagógico Nacional, la fundación de la *Revista Nacional de Cultura* y de la Facultad de Filosofía y Letras de la UCV, son determinaciones muy lejos de toda tecnocracia, son instituciones de ilustración y socialización de una comunidad urgida de hacerse de tradiciones políticas y educativas capaces de articularse como ductoras del desarrollo material.

Debe decirse cuanto de injusta requisitoria hay en la generación que en Venezuela emerge tras el fin del período de Pérez Jiménez, y contra los constructores que desde 1936 habían ejecutado un proyecto de refundación del país. Esa generación no dialoga con aquellos hombres útiles, sorteadores de los riesgos representados en la ausencia de referencias institucionales tras el fin del gomecismo. Se los ve como pensadores anacrónicos y funcionarios, y no eran ni lo uno ni lo otro, fueron, hoy puede verse con claridad ese horizonte, lo mejor de una herencia de ciudadanía obrando desde la educación como prédica y unidad de la sociedad. Si Picón Salas es el blanco visible de un desdén, lo era por su relevancia continental, pero aquella élite, en puridad lo eran, fue despreciada y hasta maltratada en una reacción cuyo único argumento parecía ser la vanidad de un estilo de pensamiento que monopolizaba justicia social y ciencia como exclusivos de su doctrina. Nombres como Augusto Mijares, Ramón Díaz Sánchez, Arturo Uslar Pietri, Enrique Bernardo Núñez, Juan Liscano y el propio Rómulo Gallegos estuvieron muy distantes de la simpatía de una generación que motorizó la vida política en el llamado período de la democracia, ella, de alguna manera, elegirá ese nacer de nuevo, recomenzar desde la pureza de la nada y en la negación del camino andado.

Hasta su último momento Picón Salas insistió en la única manera de generar elementos para el intercambio capaz de fecundar la vida política:



N° 50

democracia y cultura. Su discurso de instalación del INCIBA queda concluido y bien entendido para los siguientes años, aun cuando no alcance a leerlo, pues muere el día anterior. En él está el prospecto de la gestión cultural que se adentrará en los ochenta, pero también la ascendencia de alguien que ha construido en un escenario mucho más estable que la demagogia de una justicia social predicada desde la sola retórica de la palabra revolución.

De 1955 es un texto suyo, publicado en Chile, a donde vuelve en la tentación del refugio, en él evoca sin amarguras, pero con disposición recordatoria las razones por las cuales se aleja de Venezuela en 1923. “Al suspender en 1923 mis aburridos estudios —para los que no tenía vocación— me fui a Chile por dos razones: el asco y la repulsa contra la dictadura de Juan Vicente Gómez, que no cesaba de perseguir estudiantes; y segundo, la ruina económica de mi familia que me impulsaba a una nueva vida...”<sup>29</sup> Se va, pues, para no sucumbir a la barbarie. Al retorno, en una gestión intensa organiza, como ya se ha dicho, aquel conjunto de instituciones (1937-1942), pero pronto el ambiente provinciano de intrigas del naciente Estado, que deberá modernizarse desde la profesionalización, le resulta anodino. Así, toma distancia y acepta un destino diplomático: como representante de negocios plenipotenciario en Europa.

Este es un tiempo poco conocido y mal valorado del escritor doblado en funcionario, representante de negocios que debe ocuparse de tareas disímiles: promocionar el país de la inmigración, estudiar y defender los precios del café, dar el pulso del continente al comienzo de la guerra. Visita unas usinas metalúrgicas en la ciudad de Pilzen y estudia el sistema ferroviario checoslovaco, todo con miras a dotar al país del mejor prospecto para la tarea de infraestructura y puesta al día de las que está urgido. Desde su instalación como encargado de la legación plenipotenciaria para Checoslovaquia, Alemania y Polonia —allá lo sorprende la muerte de su entrañable Alberto Adriani—, en agosto de 1936, hasta su remoción abrupta en abril de 1937, despliega una actividad de análisis y diagnóstico susceptible de poner al país en el mejor conocimiento para sus políticas de inmigración y comercio con Europa. En escasos ocho meses de gestión crea un conjunto de estrategias que actualizan los vínculos del país, para ese entonces reducidos a la actividad de cónsules gratificados o exiliados en los años finales del gomecismo. Sin argumento ni razón es separado de la tarea a la que ha dedicado su mejor esfuerzo, un tiempo mental y de exigencia física nunca antes conocido, y debería incidir en acciones claves como la pronta inmigración de los siguientes años. Se adivina de lejos la política parroquial de compadres y validos, ya no herencia sino continuidad de las fidelidades



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

de campamento, la repulsa del hijo pródigo, de los salvados atentos a las exigencias de la refundación. “A todos los que regresan”, dice, “se les cobra un obligado peazgo sentimental; es la desconfianza del sedentario contra el nómada.”<sup>30</sup> Es el “explicable temor” ante la novedad de los habituados al fatalismo de lo natural, quienes hicieron del “aguante” una virtud y ahora quieren cobrarla como una heroicidad. “Aun el compatriota que vuelve parece demasiado intruso.” “¡Qué enfermiza inquietud les aportaremos; y muchos legarán que están ya viejos y petrificados para cambiar de costumbres!”<sup>31</sup> Las costumbres quizás se reducían a la conciliación con lo arbitrario, aceptación de un orden en el cual la sociedad misma no había puesto sus mejores esfuerzos. Se trataba de subvertir el conformismo e introducir en el prospecto de bienestar elementos de largo alcance, distintos a los pequeños goces de la penuria, pues la esperanza era un conjunto de bienes ruinosos, parecía “inmodificable, hecha de sangre y necesidad; de hambre, fatiga y angustia; de supersticiones y consejas que se repiten ancestralmente.” Lo reemplaza Vicente Álamo Ibarra, un nombre conocido en los corrillos caraqueños, sin ningún otro mérito que sus relaciones palaciegas.

## 5. INTRIGAS PARROQUIALES Y UNA TAREA EJEMPLAR

La cancillería checa se muestra sorprendida por su remoción y le hace llegar una nota donde le expresan tanto agradecimiento como admiración por el entendimiento que ha ayudado a crear entre ambos países —“Aunque su permanencia en Checoslovaquia ha sido, sensiblemente, de corta duración, ella le ha permitido gracias a su interés inteligente y amistoso adquirir nociones justas sobre nuestro país (...).”<sup>32</sup> La nota la envía a la cancillería con unas líneas ajenas al reproche, pero señalando la descortesía y el estilo que recuerda tiempos de la administración pública ya enmendados (“Antes de dejar la ciudad de Praga y el cargo diplomático de que he sido separado sin que mediara ninguna explicación de causas y con procedimientos que recuerdan por su falta de forma a aquellos que prevalecieron en una época de la política venezolana que creíamos ya superada (...).”<sup>33</sup> No regresará al país y de allí va directamente a Chile.

Informes, minutas, observaciones de fondo, recomendaciones, estadísticas, prospecciones dan el tono de la eficiente gestión del mejor representante diplomático que haya tenido Venezuela en esos días. Escribe tres informes sobre la situación europea de preguerra, dirigidos al canciller Esteban Gil Borges, en ellos se revela como un observador dotado del conocimiento de los procesos del continente, percibe con agudeza la doble



diplomacia de Alemania y la condescendencia de Inglaterra y Francia, es un clima de tensión que los futuros aliados no quieren reconocer como antesala del estallido. Pronostica que los gobiernos de Alemania, Italia y Portugal reconocerán de inmediato a Franco como jefe de gobierno. Se detiene en largos párrafos en la valoración de la llamada “Pequeña entente,” un asunto que hasta hoy se sigue discutiendo. Rumania, Yugoslavia y Checoslovaquia eran el frente natural que podía contener el nazismo, pero el celo de Inglaterra, su ascendencia como potencia tutora iba a tener un peso mortal. Aquellos tres países representaban un modelo de desarrollo diferencial y su industria, incluyendo la bélica, era la más avanzada. Tras regresar de un desfile del ejército checo, Picón Salas se da cuenta que ha visto el ejército mejor organizado de Europa. “Corolario de esta declaración fue la gran revista militar realizada en honor del Rey (Carol de Rumania) el 28 del presente en Praga, a la que el suscrito tuvo el honor de asistir y en que mostraron algunos de los nuevos aparejos bélicos de Checoslovaquia y la compacta disciplina de su ejército.”<sup>34</sup>

Como se sabe, el acuerdo firmado por Chamberlain, y en representación de las otras naciones, cedió los sudetes checos en un acto de temerosa conciliación con Alemania, fue la anulación de la así llamada Pequeña entente, pero sobre todo la entrega de Checoslovaquia y Polonia. Da cuenta en un documento del 5 de febrero de 1937 de la profusa propaganda que la cancillería alemana mantiene sobre su constitución como frente único para defender a Europa del bolchevismo. Comenta declaraciones del ministro inglés Eden respecto a evitar la formación de dos bloques doctrinarios en el continente, estas, dice, “merecieron la objeción inmediata de Hitler y Goering, los jefes nazis que atribuyen a Alemania la misión de defender la civilización europea contra el peligro bolchevique.”<sup>35</sup>

El espíritu imperial de la Alemania nazi había logrado el consenso popular en torno a la necesidad de expansión y recursos territoriales y de materias primas. “Un asunto de difícil solución para Europa es la imperiosa demanda de colonias hecha por Alemania, señaladamente en el discurso de Hitler del 30 de enero y el ministro Goebbels en su discurso de Hamburgo pocos días después.”<sup>36</sup> Los recursos naturales que Alemania requiere no se encuentran en las posibles cesiones de África sino en la misma Europa, el comentario que remata esta indicación no podía ser más orientador. “Acaso con un poco de hábil hipocresía ciertos periódicos ingleses han escrito si no resulta inmoral conceder colonias o mandatos sobre otros pueblos, a un régimen que, como el alemán, se basa sobre la idea racista y el concepto de predominio sobre pueblos que son llamados *inferiores*.”<sup>37</sup>



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

Pero durante estos meses de observación de un continente preparándose para la guerra como quien juega, Picón Salas cala hondo en la comprensión de las razones del cataclismo inminente: juzgará las pulsiones de una cultura, la europea, en sus razones más estables. Diez años después, en su libro *Europa-América. Preguntas a la Esfinge de la Cultura*, volverá sobre aquella. El que ha sido funcionario renovador de las diligencias prácticas de nuestra diplomacia, observador profético llegado de un país oloroso a barbarie, no reivindica aquella pasantía y en ningún momento avala cuanto dice desde la autoridad de la pasada tarea burocrática, o lo hará de una manera casi impersonal —“(…) cuando cumpliendo una rutinaria tarea de escolar sudamericano escribí mi itinerario europeo y mi primer regocijo ante las viejas ciudades y las estatuas (...)”<sup>38</sup> Escribiré un ensayo —“Alegato de Europa”— de balance de la guerra y, en alarde de sociólogo que no se conforma con describir, buscará una explicación que le satisfaga, y más allá de unos detonantes puramente forenses indicará el desgaste y las elecciones de una civilización que ha entronizado el modelo economicista de su concepto de bienestar y ha ejecutado lo menos estable de la herencia del positivismo. En la inmediata postguerra buscará las razones de la destrucción fuera del ascenso del militarismo y el proyecto imperial, las encontrará en un mundo satisfecho, donde se han minimizado las tensiones creadoras y el sosiego no es fruto de las certidumbres sino de una forma de gula. Señala que con el ascenso del nazismo ocurrió una oleada de filisteísmo que relegó gustos y cultura clásica, se hizo fuerte en el estilo moral del puritanismo del “american way of life.”

La sensibilidad de occidente se oscureció en la apoteosis de la democratización del consumo y culto a la tecnología que traía solaz y optimismo, y esta fe prometeica se hizo programa en la creencia de que “profesores de Missouri o Texas irían a reeducar a los europeos.”<sup>39</sup> No entendían que su modelo de bienestar era el resultado de la ciencia producida en Europa, la ineficacia de la educación en una democracia populosa como la norteamericana la atribuye a las malas aplicaciones del Positivismo, esto lo ilustra con la respuesta de las tropas de ocupación cuando les preguntaban cuál era su lectura favorita, estos señalaban las tirillas de aventuras de Superman.

Ese “débil liberalismo europeo”<sup>40</sup> que temeroso no detuvo a tiempo a Hitler, ahora exalta lo peor de un espíritu burgués incapaz de ir a buscar en sus grandes referencias los instrumentos para reorganizarse desde los condicionamientos intelectuales. En ese deslumbrante ensayo toca lo que llamaríamos el antiparricidio que autores como James y Eliot, herederos de la tradición europea, ejecutan al volver la mirada a unos símbolos purifica-

dores. Resitúa la ética protestante en su dimensión tosca y utilitaria, se han concentrado en la veneración de una prosperidad doméstica, dice, y así han hecho de la biblia y el sermón los métodos de contabilidad de los negocios.

Lo burdo se instalaba en una relación con la naturaleza donde toda contemplación había sido expulsada, dominaba la optimización del acopio y el culto del beneficio. “Para que no lo tentara el diablo, el puritano quería estar siempre ocupado, sus escrúpulos rechazaban hasta la comida finamente sazónada y la buena conversación.”<sup>41</sup> Negación de la tragedia en un impulso de banalización del drama humano, ella reaparece en sus grandes escritores como un recordatorio de los vacíos y “del miedo a una vida completa.”<sup>42</sup> La educación del “homo economicus” como proyecto relegaría todo lo no utilitario, la cultura de masas estaba presta para servir de simplificación de los grandes nudos espirituales, autorizando unos placeres desde lo que llama “una movilidad aturrida” o “plebeyización de las formas que lleva a los fabricantes de música mecánica a descoyuntar a Beethoven (...)”<sup>43</sup> —se refiere a las rockolas, o “sinfonolas,” como las llama.

El disidente de la estandarización es estigmatizado y declarado desadaptado, la felicidad se rige por un patrón y la voluntad pragmática disuelve la imaginación. Y aquí da Picón Salas con un motivo poco valorado de la predilección de los escritores latinoamericanos por las formas europeas. La democracia jacksoniana se le antoja escueta y sobre todo cargada de igualitarismo; pensamiento y gustos del continente exaltado desde sus dones irredentos, naturaleza y buen salvaje, buscará en los paradigmas de un ideal clásico los recursos intelectuales para interpretar su medio. “Era, paradójicamente, la última empresa faustiana y la primera gran empresa de regresión universal,”<sup>44</sup> para él esto significaba la entrega de una civilización a las potencias que hicieron posible la redención material, desde una faz parcial de la sociedad del conocimiento, pero a la vez sacrificó desdeñándolas las construcciones de una civilización: arte, pensamiento, refinación, es decir, sus maneras de identidad más altas.

Pero en el fondo de este espectáculo él observa no sólo la acción de unos saberes utilitarios enmarcando la seguridad del bienestar, y en un mundo donde todo puede ser previsto, atribuye esta euforia a una doctrina, la entronización roussoniana del pensamiento primitivo y su denuncia de los exotismos del orden artificial del gusto y el arte. Receloso de los entusiasmos por lo primario, Picón Salas pondrá en el banquillo la idealización del hombre arcádico. Ve su exaltación en un tiempo de maquinización y eso lo hace dudar, no de la máquina sino de quienes pretenden contrastarla desde la demagogia. Y sin embargo lo prometeico filisteo no es un mundo



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

idílico, se ha perdido la cortesía y las maneras, pero no se ha ganado en beatitud ni belleza —“se retornaba a una feroz prehistoria moral, anterior a todo acuerdo o contrato.”<sup>45</sup> Aquí coincide con Ramón Campos, el impugnador de la ilustración española de las ideas de Rousseau. Su tesis de que el hombre es malo por naturaleza y la sociedad lo depura en una acción de reconocimiento de la diversidad y lo alterno, debía serle casi simpática a Picón Salas. De estos días es su idea de los “malos salvajes,” que dará título a uno de sus últimos libros.

## 6. DESENCANTO Y LA TENTACIÓN DE CHILE

Tras el desencanto, Picón Salas considerará la invitación del Rector de la Universidad de Chile. Antes dirige una carta pública al presidente López Contreras, en ella cabe todo el inventario de flaquezas de la novedad política de ese tiempo de renovación, pero también señala miserias e ingratitudes enquistadas en la cruzada, el aluvión de envidias contra quienes, como él, podían mostrar los mejores recursos en medio del país desolado y errando entre premuras de los filisteos.

El presidente ignora sus consideraciones, más que eso: la alerta destinada a hacer luz sobre la herencia gamonal de los grupos validos de vínculos ajenos a las necesidades de los intereses públicos. Tal vez desde ese momento, y hasta hoy, en Venezuela la política de partidos nació impregnada de deudas personales y resentimiento. Aquella carta es su descripción cabal. Pero habrá entonces una simetría con el incidente de veinte años después. Sus detractores no tendrán talento, pero sí ascendencia en la nación parroquial que presume, los cargos que le hacen pueden ser risibles pero ruidosos: simpatías comunistas. Las ideas de progreso fundadas en desarrollo material y apertura de las masas podían verse como una manera de radicalismo, y si podía resultar poco creíble para los avisados, siempre podía ser una excusa para que el presidente de la transición de compadres y curas ejecutara peticiones. En su carta, Picón Salas no alega en ningún momento por su gestión, ésta permanece de fondo, como la razón del que se puede dar el lujo de argumentar desde la corrección y el éxito, pero también desde el juicio amplio del educador. “En vez de aprovechar esta fuerza se la empuja —por incompreensión— en el torrente revolucionario; se habla de Democracia, pero para algunas gentes petrificadas en su egoísmo, parece una espantosa calamidad que algunos elementos jóvenes de izquierda vayan al Congreso.”<sup>46</sup>



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

## 7. CONCLUSIONES

El liberal ilustrado defendía el ascenso de los jóvenes de izquierda, en 1937, en la necesidad de fecundar el intercambio ciudadano y la libertad en la fase de formación de las instituciones, en 1959, quizás los herederos oblicuos de aquellos jóvenes, le exigen ser un hombre de izquierda. A su “teoría del aguante,” desarrollada en escorzo años después, Picón Salas agregará aquí una teoría de los resignados. El mutismo del destinatario de la carta, el silencio de la generación emergente, el cuadro de inmovilidad en ausencia de estado de derecho funcional, lo lleva a convencerse del obstáculo que significa la pasividad y lo inercial en tiempos de definiciones. “Por estos resignados que no chistan, ni hablan ni protestan, estamos como estamos: en nuestro tremendo atraso...”<sup>47</sup> Pero el hombre que podía desencantarse de la vida pública, de su veleidoso trajín, también tenía otras razones para tomar distancia del país todavía aletargado y que tardaría en elaborar otras exigencias distintas a las del sanitarismo y la economía.<sup>48</sup>

En la correspondencia cruzada entre Picón Salas y Alfonso Reyes —compilada y documentada primorosamente por Gregory Zambrano— conseguimos una carta fechada el 16 de noviembre de 1941, en ella hay un juicio sobre la condición erosiva de la rutina del funcionario y él se asume como su representación, de la cual anhela escapar. “Para liberarme un poco del absorbente trabajo burocrático venezolano que por el momento me abruma y no quiero decir que me estupidiza, estoy a punto de aceptar una invitación que se me formula desde Estados Unidos para pasar seis meses allá en turismo universitario, hablando de letras latino-americanas.”<sup>49</sup> La estructura del Estado profesional, que apenas comenzaba a erigirse en aquellos años —y desmontada plenamente en estos días de 2020— era para él todavía un escenario de papeles, confusos trámites y recelos propios de la prosperidad entre los beduinos— en 1958, a Mario Briceño Iragorry, que ha entregado el prospecto de una universidad obrera, un ministro de la nascente democracia le ofrece, creyendo halagarlo, suponemos, la dirección de una agencia de publicidad.

En aquella consideración —todo un juicio que opone la frivolidad pública a la soledad— debía pesar no poco la experiencia del trato ministerial en los días de la Legación europea. Pero la carta ilumina de un plumazo el estado de la vida intelectual de Caracas, enfatiza su falta de ánimo para ocuparse de un ensayo sobre la obra de Reyes, también nos advierte del peso del entorno, ausencia de estímulo e intercambio: “En Caracas donde soy



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

sólo una especie de literato de domingo, así como hay pintores, pescadores y nadadores de días de fiesta, no he tenido tiempo ni placidez para ello.”<sup>50</sup>

## NOTAS

- 1 Sociólogo y Magister en Literatura venezolana. Profesor Titular jubilado por la Universidad del Zulia. Autor de una extensa obra ensayística cuya principal línea de investigación es la cultura venezolana, el petróleo y la reflexión sobre la construcción simbólica del país. Entre sus obras: *La imaginación atrofiada, Las novedades del petróleo, La ciudad velada, La fe de los traidores, e Incredulidad.*
- 2 Carlos Díaz Sosa: “Relato otoñal de quien fue a buscar el árbol de la vida” en: *El Nacional*, Caracas, 31 de julio de 1959, página de arte.
- 3 *Idem.*
- 4 Carlos Díaz Sosa: “Picón Salas se torna pesimista en *Regreso de tres mundos*” en: *Momento*, N°167 (Caracas, septiembre de 1959), pp. 82-83.
- 5 *Idem.*
- 6 *Idem.*
- 7 *Idem.*
- 8 Carlos Díaz Sosa: “El escritor y la revolución” en: *Papel Literario* de *El Nacional*, Caracas, 14 de enero de 1960, p. 1.
- 9 *Idem.*
- 10 *Idem.*
- 11 Carlos Díaz Sosa: “La respuesta que Juan Liscano no publicó (8 de febrero de 1960)” en: *Tranvía de hormigas*. Caracas, Editorial Arte, 1962, p. 113.
- 12 Carlos Díaz Sosa: “Carta a Juan Liscano” en: *Papel Literario* de *El Nacional*, Caracas, 4 de febrero de 1960, p. 1.
- 13 Carlos Díaz Sosa: “Los espejismos enloquecedores del trópico maldito” en: *Tranvía de hormigas*, p. 121.
- 14 *Idem.*
- 15 Carlos Díaz Sosa: “Respuesta a una carta de Mariano Picón Salas” en: *Tranvía de hormigas*, p. 131.
- 16 *Idem.*
- 17 Mariano Picón Salas: “A Edmundo O’Gorman, albacea del padre José de Acosta” en: Gregory Zambrano (comp.), *Mariano Picón Salas y México*, Maracaibo, Universidad Católica Cecilio Acosta, 2002, p. 129.
- 18 Mariano Picón Salas: “Carta a Juan Liscano” en: *Papel Literario* de *El Nacional*, Caracas, 4 de febrero de 1960, p. 1.
- 19 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1959, pp. 98-110.
- 20 *Ibid.* p. 119.
- 21 *Ibid.* p. 140.



N° 50

- 22 *Ibid.* p. 65.
- 23 *Idem.*
- 24 *Ibid.* p. 140.
- 25 *Idem.*
- 26 Carlos Díaz Sosa: “El escritor y la revolución” en: *Papel Literario* de *El Nacional*, Caracas, 14 de enero de 1960, p. 1.
- 27 *Idem.*
- 28 Mariano Picón Salas: “Carta a Isaías Medina Angarita” en: Delia Picón de Morles (comp): *Mariano Picón Salas y sus amigos*. Mérida, Universidad de Los Andes – Universidad Católica Andrés Bello, 2004, v. II, p. 54.
- 29 Delia Picón de Morles (comp): *Mariano Picón Salas: Prosas sin finalidad*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2010, p. 347.
- 30 Mariano Picón Salas: *Regreso...*, p. 115.
- 31 *Idem.*
- 32 Delia Picón (comp.): *Mariano Picón Salas, embajador de Venezuela*. 2 ed. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2000, p. 113.
- 33 *Ibid.* p. 112.
- 34 *Ibid.* p. 98.
- 35 *Ibid.* p. 107.
- 36 *Idem.*
- 37 *Ibid.* p. 108.
- 38 Mariano Picón Salas: “Alegato de Europa” en: *Europa y América, preguntas a la esfinge de la cultura*. México, Ediciones Cuadernos Americanos, 1947, p. 11. Parte de este libro fue reproducido por la Biblioteca Ayacucho en su colección “La expresión americana” con el título de *Meditación de Europa* (2001), en el están incluidos, junto con “Alegato de Europa,” “Meditación francesa” “Meditación alemana” y “España desde lejos.”
- 39 *Ibid.* p. 12.
- 40 *Idem.*
- 41 *Ibid.* p. 14.
- 42 *Idem.*
- 43 *Ibid.* p. 15.
- 44 *Ibid.* p. 17.
- 45 *Idem.*
- 46 Mariano Picón Salas: “Carta a Eleazar López Contreras” en: Delia Picón de Morles (comp): *Mariano Picón Salas y sus amigos...* vol. I, pp. 334-335.
- 47 *Ibid.* p. 335.
- 48 Toda esa información del asesor, útil para orientar las grandes decisiones del país saliendo de su barbarie, encerrado en su atraso civil del siglo XX, está recogida y documentada en el libro, *Mariano Picón Salas, embajador de Venezuela*, compilado por Delia Picón, prólogo de Simón Alberto Consalvi y presentación de E. Schacht Aristeguieta. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1987.



N° 50



- 49 Gregory Zambrano (comp): *Odiseos sin reposo. Mariano Picón Salas y Alfonso Reyes. Correspondencia, 1927-1959*. 2 ed. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León-Universidad de Los Andes, 2007, pp. 71-72.
- 50 *Ibid.* p. 72.

## FUENTES

### BIBLIOGRÁFICAS

#### LIBROS

- Berroeta, Pedro: *Marianik*. Caracas, Suma, 1945.
- Díaz Sosa, Carlos: *Tranvía de hormigas*. Caracas, Editorial Arte, 1962.
- Picón, Delia (comp): *Mariano Picón Salas, embajador de Venezuela*, prólogo de Simón Alberto Consalvi y presentación de E. Schacht Aristeguieta. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1987.
- \_\_\_\_\_: *Mariano Picón Salas, embajador de Venezuela*. 2ª ed. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2000.
- Picón de Morles, Delia (comp): *Mariano Picón Salas, Prosas sin finalidad*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2010.
- \_\_\_\_\_ (comp): *Mariano Picón Salas y sus amigos*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, vol. I, 2004.
- Picón Salas, Mariano: *Europa-América. Preguntas a la esfinge de la cultura*. México, Cuadernos Americanos, 1947.
- \_\_\_\_\_: *Regreso de tres mundos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1959.
- Zambrano, Gregory (comp): *Mariano Picón Salas y México*. Maracaibo, Universidad Católica Cecilio Acosta, 2002.
- \_\_\_\_\_ (comp): *Odiseos sin reposo. Mariano Picón Salas y Alfonso Reyes. Correspondencia, 1927-1959*. 2 ed. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León-Universidad de Los Andes, 2007.

### HEMEROGRÁFICAS

#### PERIÓDICOS

- Díaz Sosa, Carlos: "El escritor y la revolución" en: *Papel Literario de El Nacional*, Caracas, 14 de enero de 1960, p. 1.
- \_\_\_\_\_: "Relato otoñal de quien fue a buscar el árbol de la vida" en: *El Nacional*, Caracas, 31 de julio de 1959, página de arte.
- Picón Salas, Mariano: "Carta a Juan Liscano" en: *Papel Literario de El Nacional*, Caracas, 4 de febrero de 1960, p. 1.



N° 50

# Más allá de la memoria, el ademán autobiográfico en: *Regreso de tres mundos.* *Un hombre en su generación*

LUIS RICARDO DÁVILA<sup>1</sup>  
COLUMBIA UNIVERSITY-UNIVERSIDAD DE LOS ANDES  
MÉRIDA-VENEZUELA  
lrdavila53@hotmail.com / lrd2136@columbia.edu

*En memoria de Mario Albornoz quien vivió en mil instantes,  
vecino diligente, hombre jovial, compañero risueño. (Todo en una pieza).*

## RESUMEN

El artículo plantea un acercamiento crítico-literario al *Regreso de tres mundos*,<sup>2</sup> de Mariano Picón Salas, para analizar la construcción de la memoria discursiva íntima en el texto. Con este fin, se desarrolla el concepto de espacio autobiográfico, para determinar la centralidad del relato, desde ámbitos variados como la psicología, la historia, la política o la literatura. Se profundiza sobre algunos elementos articulados a su contexto para interpretar la construcción del espacio íntimo dentro del cual se manifiesta el discurso autobiográfico.

**Palabras clave:** literatura y discurso autobiográfico, espacio autobiográfico, literatura y vida, historicismo.

## **Beyond memory, autobiographical gesture in: *Return of Three Worlds. A Man in His Generation***

## ABSTRACT

This paper presents a critical approach to Mariano Picón Salas *Return of Three Worlds*, with the aim to analyze the construction of the intimate space on discursive memory. To this end, we develop the concept of autobiographical space, to develop the narrative centrality from psychology, history, political or literary fields. Then, an in-depth reading will deal with some conceptual elements based on its context to understand the construction of the intimate space from which the autobiographical discourse is established.

**Keywords:** literature and autobiographical discourse, autobiographical space, literature and life, historicism.

---

Este artículo fue terminado en mayo de 2020, entregado para su evaluación en junio de 2020 y aprobado para su publicación en julio del mismo año.



N° 50

●  
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

## 1. INTRODUCCIÓN: HISTORIA Y AUTOBIOGRAFÍA, “OFRECER UN POCO LA RAZÓN DE MI VIDA”

*“El problema (...) es ya arrojar un poco del lastre ornamental de la época y recoger las más trágicas y aguzadas esencias.”*

Mariano Picón Salas: “Prólogo a *Mallea*”<sup>3</sup>

Toda la escritura de Mariano Picón Salas (1901-1965) es una hazaña de prospección espiritual, es un afán constante de descubrimiento del hombre, en esa insistencia se va descubriendo a sí mismo, va desnudando su alma y la de aquel tiempo histórico de accidentada mudanza, de incertidumbre y angustia que le sirve de contexto. “Si a los veinte años la literatura puede confundirse con una invitación a lo artificioso, a los cincuenta (...) es más bien pasión de expresar lo concreto.” Así lo escribe en 1953 al recoger sus *Obras selectas*, e insistirá siempre en ello a través de lo que llama “asepsia de la palabra.” No hay rebuscamiento de lenguaje para hacerlo apropiado y confundir o convencer al lector. Aunque la sola maravilla no es la pasión por lo concreto, tampoco lo es esmerarse en el lenguaje, en la palabra dada no como juguete personal “sino como medio de comunicación con los demás hombres y hacer más habitable el mundo,” también lo es el estilo, el vigor de su pensamiento, la seguridad en el razonar y su manera limpia de expresarse, arrojando por la borda todo exceso verbal.

Hay algo que no abandona nunca y va de la mano con esta asepsia, es el destino moral, más que material y fantasioso, de la escritura. Vaya pues la ética y lo moral por delante. Considera que es lo que un escritor debe ofrecer a las gentes. A esto contribuyó la serenidad de sus montañas andinas, la rigurosidad en los preceptos morales, donde su mente se hizo observadora y reflexiva. Allí hizo sus primeros estudios, pasó su niñez y primera juventud en un feliz ambiente familiar, en una época donde aún se soñaban con fe y se decían versos con verdad. Este es el contexto de los rasgos biográficos, psicológicos, históricos y morales del autor y de la sociedad de su época, aunados a sus personajes, su robustez intelectual y su fisonomía psicológica. Le sigue el reflejo de la convulsión de las ideas de aquel tiempo junto con la búsqueda de nuevos valores éticos. No se contenta con actuar y vivir, sino que también quiere explicarse y explicársenos.<sup>4</sup> Se trata de un “YO” que narra y “SE” narra. Este narrarse a sí mismo lo resume repetidamente en frases como: “establecer lo auténtico del ser contra lo falaz y efímero del aparecer.”<sup>5</sup> Estas son algunas de las coordenadas de su combate, por hacer de la escritura un sensible espejo de la turbación del mundo, de la



Nº 50

invocación de una nueva trascendencia. La abundante prosa de uno de los intelectuales más significativos de su época es quizás una condición de su misma y elaborada complejidad. Todo esto se condensa y se hace visible a lo largo de su obra, particularmente en su texto autobiográfico *Regreso de tres mundos*. Obra impactante que encierra en sí un relato y la que asoma más claramente en sus páginas su sistema de creencias y las convicciones de su pensamiento.

Es conocida la recurrencia de los escritores a utilizar materiales de su vida en su proceso de escritura. Solo que aquí empieza a ser difícil decidir si la narración requiere fusionar fragmentos de la vida de su autor, o si bien esa vida recurre a la ficción para mejor encontrarse y explicarse. En el caso que nos ocupa, nuestro escritor utiliza la descripción de su propia vida, “pequeño testimonio de añoranza o de salvación,” para hacer visibles los cimientos de su tiempo histórico. Estamos en presencia de un relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo el acento en su vida individual, en los rasgos de su personalidad, pero también en particular sobre la historia vivida. Se sirve de una estructura de carácter privado, subjetiva, para definir lo público, lo objetivo. Es que esa vacilación entre persona pública y yo privado, entre evocación lírica y registro de los hechos, son algunas de las manifestaciones de este tipo de escritura. Quiso entregar sus páginas autobiográficas, cuando su obra estaba ya escrita, con excepción de *Los malos salvajes. Civilización y política contemporánea* (Buenos Aires, 1962) y *Hora y deshora* (Caracas, 1963), para: “definir los impulsos e ideas que me condujeron; contemplar con implacable crudeza lo que uno llamaría su proceso de formación o de destrucción.”<sup>6</sup> Me propongo, por tanto, aproximarme a esa dinámica compleja y siempre fascinante. Acaso al hurgar en ella encontremos un fragmento de lo que puede ser una teoría de su escritura siempre maleable, abarcante e inacabada, moviéndose incesantemente entre el ensayo reflexivo, la historia y la narrativa.

Hablando en términos generales, el género autobiográfico resulta tan embarazoso que el autor suele sentirse arrastrado a confesarse o a presumir. Los hombres de acción y de aventura tienden a presumir, mientras que los hombres de piedad, intelecto y ética tienden a confesarse, como lo testimonian las *Confesiones* de san Agustín de Hipona (397-398 d. C.), de corte estoico, y de Jean-Jacques Rousseau (1771),<sup>7</sup> más bien de tipo literario, o la *Apología pro vita sua* (1864) de John Henry Cardenal Newman, de carácter confesional. Picón Salas no tiene nada de que alardear en cuanto a heroicidades (“Partí, es cierto, sin ninguna vocación de héroe, quizá defendiendo egoístamente lo más



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

personal e intransferible”), como para lanzarse a justificar o a presumir, a pesar de ser proclive a la confesión pública. Resume la experiencia de su vida en los términos siguientes: “a través de la literatura quise ir expresando esta expedición del alma, las horas de soledad o de compañía humana; esta experiencia o fruto (...) por si puede servir de refrigerio o de enseñanza de los otros.”<sup>8</sup> Su notable experiencia como consejero, educador, historiador, escritor le permitió concluir que sus “pecados” (“preferí pecar más por benevolencia que por excesiva justicia”),<sup>9</sup> son tan normales y aburridos como los de cualquier otro, lo cual no quiere decir que no haya tenido algunas experiencias espléndidas que la gente pusilánime no dudaría en calificar de pecaminosas.<sup>10</sup> El caso es que, más allá de la presunción, por una parte, y de la disculpa, por la otra, considera que su vida es muy interesante y de allí su insistente necesidad de confesión, porque al final de cuentas: “toda confesión es el humilde reconocimiento de la fragilidad humana.”<sup>11</sup> Para construir su yo autobiográfico, no se convierte en otro en relación a sí mismo, sino que desnuda su ser, proyecta luz a su conciencia, presentándose entero, completo, homogéneo, sin fisuras visibles: crea, padece, sufre, goza, reflexiona, proyecta. Pero no pone jamás en entredicho su condición de ser uno y auténtico. Viene al caso, entonces, interrogantes como esta, lanzada casi al comienzo de su *Regreso...*: “¿Estamos seguros de que la vida de cada hombre (...) avanza (...) a una esfera de perfectibilidad, y que cuando comenzamos a ser viejos somos, necesariamente, más sagaces que en los terribles años sanguíneos de la juventud?”<sup>12</sup>

De todos modos, y en cuanto al aspecto crítico se refiere, no se da allí lo que Philippe Lejeune<sup>13</sup> ha denominado el “pacto auto-biográfico,” merced al cual narrador, personaje central y autor son, como la santísima trinidad, tres y a la vez una sola persona. Este pacto autobiográfico ha perdido vigencia en tanto que se cuestiona la relación entre los hechos de una vida y los procesos que influyen sobre la memoria y la construcción de recuerdos. James Olney (1980) insiste en que cualquier tipo de escritura, incluyendo la crítica literaria, puede considerarse autobiográfica, “la práctica de la autobiografía es casi tan variada como el número de personas que la llevan a cabo” y su tropo dominante es la metáfora.<sup>14</sup> Paul de Man (1979), desde una posición ya post-estructuralista, afirma que lo autobiográfico no es en absoluto un género literario sino un recurso literario.<sup>15</sup> Lo que, en realidad, no es más que ficción disfrazada. Sobre historia, autobiografía y ficción nos dice Hayden White que todas se construyen sobre una pluralidad de narraciones cuyo contenido puede ser imaginado o inventado.<sup>16</sup> Lo cual plantea el asunto de la existencia de un tiempo histórico objetivo y natural; y un

tiempo creado –inventado o imaginado—subjetivo, psicológico, por cuyas grietas se cuelan sujetos históricos contruidos por la realidad o fantasmas impulsados subjetivamente por la ficción del narrador.

En esta “crisis” de autorrepresentación del sujeto en la autobiografía, la crítica literaria enfoca el análisis de la autobiografía como acto de escribir, recordar, leer e interpretar. Buscando establecer relaciones entre la autobiografía y la genealogía, por ejemplo, Paul John Eakin (1985) describe la autobiografía como “historicismo” del yo y cuestiona la relación entre la historia y la autobiografía. Otros historiadores, críticos literarios e incluso escritores han reflexionado sobre dicha relación. Para Mary McCarthy (1985), por ejemplo, la construcción del pasado se hace a partir de la memoria, y por ello tanto la historia como la autobiografía son ficción (*stories*). Al contrario, Jacquelyn Dowd Hall (1998), también desde una perspectiva histórica, analiza los lazos inevitables entre memoria e historia y defiende el uso de la autobiografía como documento histórico.

Para dar marco a mi reflexión se me hace más bien englobar a la escritura de este tipo, sea documento histórico, género o recurso literario, en un espacio múltiple de lo autobiográfico,<sup>17</sup> en que memoria y autobiografía coinciden, entendiéndolo como la actitud común de enfocar desde una perspectiva personal lo más inmediato a la experiencia del escritor, su constitución en un juego de símbolos y dentro de prácticas reales históricamente analizables. Un YO que es y existe real o ficticiamente, desde donde construye una historia real o una historia ficticia. Ser y autor se encuentran, pues, en este espacio autobiográfico que es un centro específico de fuerzas psicológicas, históricas, literarias o filosóficas desde donde se anima la escritura. Centro que responde al concepto íntimo y funcional del ser, de la conciencia, que introduce la categoría de valor biográfico la cual no solo le da nuevo contorno a su trazado narrativo, sino que también le da una coherencia a la propia vida de quien escribe, anclada en la referencialidad estable que aporta la historia. No se trata de confesiones inútilmente íntimas, ni de profesiones de fe abstractas, tampoco de tentativas de un psicoanálisis ególatra. El ejercicio dentro del espacio autobiográfico consiste en esclarecer su propia historia como si hiciéramos la historia de otro, expresar la memoria personal haciendo posible la inteligencia del tiempo, es hablar, es tomar públicamente la palabra para expresar una íntima opinión en un orden de cosas que interesa a la sociedad.<sup>18</sup> Tampoco se trata de aquella “verídica autobiografía,” escrita con “toda la veracidad posible,” que promete el gran Ramón Gómez de la Serna en el prólogo de su *Automuribundia*, cuando intentará “probar que he vivido y cómo he vivido, pues el que pruebe mejor



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

que vivió quedará más entre los vivos,”<sup>19</sup> algo que no olvida seiscientas páginas después señalando: “Como quiero que mi autobiografía sea estrictamente sincera y verídica, doy todo detalle de lo sucedido hasta en la esfera de lo privado (...).”<sup>20</sup> Pero, sigamos con lo nuestro. Oigamos con atención estas palabras del autor que nos ocupa:

Cuando ese extraño demonio de intranquilidad que visita a los escritores empezó a dictarme este libro tuve dos peligrosas ilusiones: la de presentar un testimonio desnudamente sincero y la de que mi experiencia sirviera de alerta y enseñanza a los otros. ¡Qué bonita historia: un hombre que ya comienza a ser viejo se confiesa ejemplarmente a las generaciones jóvenes, y espera que ellas —en gracia de nuestra fingida humildad y confianza— nos darán su aplauso benévolo!<sup>21</sup>



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

¡Bella historia, sin duda alguna!, la de un hombre que no tiene problema en acoplar lo que siente con lo que dice. Esta pulsión autobiográfica, que no es otra cosa que la reflexión sobre la identidad del escritor y el “testimonio desnudamente sincero” de su paso por el mundo, está presente de manera muy aguda en toda la obra de Picón Salas. Desde la publicación de *Buscando el camino* (1920), su primer libro de ensayos, buscando la senda,<sup>22</sup> hasta los ensayos publicados antes de su muerte en 1965, contienen alusión directa a su peregrinación autobiográfica. En *Mundo imaginario* (1927) encontramos el primer intento sostenido por recuperar el tiempo de su infancia y adolescencia. Intento que adquiere expresión plena, intensa y compleja en *Viaje al amanecer* (1943) y en *Regreso de tres mundos* (1959). Son todos textos que expresan una poética, donde cada frase o término, cada página o recurso estilístico contienen la intención creadora del escritor siempre marcando el ejemplo, el alerta, la sugerencia. Todos contienen “algunos gramos de poesía: dinamita para franquear la contingencia de la naturaleza y dispararnos hacia el sueño.”<sup>23</sup> Acaso lo más remarcable de la obra de Picón Salas sea su coherencia. Es una obra que se puede precisar, se puede volver sobre cada aspecto tratado, discutirlo, tenerlo en cuenta, objetarlo, argumentarlo; es, sobre todo una obra que no se niega, por el contrario, se afirma en cada línea, en cada metáfora, en cada reflexión. Todo se mantiene verdadero, desde el inicio hasta el final: “Y así arrojé esta botella al mar por si alguien quiere imponerse del pequeño testimonio de añoranza o de salvación. Lo escribí pretendiendo ser sincero.”<sup>24</sup>

Me propongo en lo que sigue recoger más de esa “botella al mar” arrojada por nuestro inefable y extraordinario escritor, esa historia narrada



en primera persona que solo existe en el presente de su enunciación, como homenaje a su pensamiento con ocasión de las seis décadas de su *Regreso de tres mundos*, un libro ordenado según su propia biografía, se trata de “l’écriture de soi”<sup>25</sup> de que habla Foucault, pero no por ello mero relato personal: “Entrego ahora este libro en que quise ofrecer un poco la razón de mi vida,” escribe en su segunda línea.<sup>26</sup> De este compendio vasto y riquísimo de reflexiones sobre la cultura, la vida, la historia, me interesa rescatar sus estrategias textuales, esas percepciones del yo que, paradójicamente, moldean el meridiano histórico de su época y de su generación.<sup>27</sup> Siempre será útil indagar sobre cuáles son las fabulaciones a las que recurre la autobiografía dentro de cierto espacio, tiempo y lenguaje, y qué dicen sobre la literatura, la historia y la cultura a que pertenecen.<sup>28</sup> Porque, ¿cómo describir el mundo vivido sin construir el propio yo como mediador? Por su carácter autobiográfico, y por la intención con que fue escrito, sus páginas están penetradas por la existencia del propio pensador, en momentos en que percibía que sus años se acortaban.



Nº 50

## 2. AFINANDO LA SORDINA

*“La modestia y la veracidad (...) han hecho andar mucho más nuestra civilización y fijan una norma humana más edificante que los discursos y los desfiles de los césares providencialistas.”*<sup>29</sup>

Esta obra perdurable, de 61 años de edad, ya lo sabemos, es un espejo de tres filos: el que expresa la conciencia de quien la escribe,<sup>30</sup> el que declara los rasgos del lector y el que refleja un mapa del mundo. Casi llegaba Picón Salas a sus seis décadas de existencia cuando escribe este espejo de tres filos. Según la fecha del ensayo introductorio, “Como la botella al mar,” el libro fue escrito entre Caracas y Río de Janeiro (1957-1958). En abril de 1958, es nombrado Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Venezuela en Brasil como representante de la Junta Provisional de Gobierno que había asumido el poder un par de meses antes, luego de dar al traste con nuestra penúltima dictadura.

En junio de 1958 llega a Río de Janeiro y en marzo de 1959, Picón Salas es designado por Rómulo Betancourt –ya electo por el voto popular como Presidente Constitucional de Venezuela– como Embajador-Delegado Permanente de Venezuela ante la UNESCO<sup>31</sup> en París. Picón Salas aprovecha para despedirse con un hermoso y emotivo ensayo: “Despedida do Brasil” que aparece en el mismo 1959, publicado por la Associação Brasileira do

Congresso pela Libertade da Cultura, con prólogo de Afranio Coutinho, profesor, crítico literario y ensayista brasileño con quien Picón Salas sostuvo gran amistad, y quien escribió *Historia literaria brasileira (Introdução à literatura no Brasil)*.

Esta vida organizada como una historia (en el sentido de relato) se desarrolla, según un orden cronológico que es asimismo un orden lógico, desde un comienzo, un origen, en el doble sentido de punto de partida, de inicio, pero asimismo de principio, de razón de ser, de causa primera, hasta su término que es también un fin, una realización (*telos*).<sup>32</sup> Todo lo cual viene a cuento para ilustrar algunos detalles del contexto en que aparece el libro que me ocupa, el cual se desarrolla en once partes con una maravillosa introducción, todos los temas esenciales de una vida humana están allí expresados: especulación ético-social, educación, viajes, amor y sexualidad, política, reflexiones y meditaciones históricas específicamente íntimamente vinculadas al recuento personal, facetas psicológicas variadas. Veamos:

*Como la botella al mar...* I. Adolescencia, II. Tentación de la literatura, III. El año 1920, IV. Estación en Caracas, V. Días de marcha, VI. En la “fértil provincia señalada,” VII. “Amor, en fin, que todo diga y cante”... 87, VIII. La palabra revolución, IX. Regreso y promisión, X. Vicisitud de la política, XI. Añorantes moradas.

Al plantear este contenido, se muestra una tendencia a convertirse en el ideólogo de su propia vida seleccionando, en función de un propósito global, unos acontecimientos significativos concretos y estableciendo entre ellos unas conexiones que sirvan para justificar su existencia y darle coherencia, lo que induce a proponer una suerte de “creación artificial de sentido”<sup>33</sup> que implica causas o, mejor dicho, en tanto que fines, a menudo compartidos y coincidentes con la complicidad natural del lector.

Continuemos limpiando el escenario para descartar una idea fácil de lo que hacemos en estas páginas, del personaje estudiado y de su obra seminal, su obra síntesis que muestra un camino de llegada. La autobiografía depende, entonces, según se ha dicho, de los sucesos, del contexto, pero también depende en grado nada despreciable de la articulación de esos sucesos, almacenados en la memoria y verbalizados a través del lenguaje. Es lícito suponer que el relato autobiográfico siempre está inspirado, por lo menos en parte, por el propósito de dar sentido, de dar razón, de extraer una lógica a la vez retrospectiva y prospectiva, una consistencia y una constancia. Considerada así, la escritura autobiográfica es una mediación



N° 50

narrativa donde el texto se construye posibilitado por la memoria en primera instancia, pero también por las formas históricas, culturales y mentales de su época. Por eso es conveniente limpiar el escenario de ese YO que enuncia, habla y escribe. Picón Salas no fue el merideño más universal, como una cierta opinión simplista lo ha repetido, tampoco fue un polemista y hereje escritor, como lo sugieren otros. Mucho menos fue un cantor nostálgico de un paraíso extraviado, de una comarca perdida de princesas labriegas y ríos espumosos, a pesar de que nunca dejará de evocar su tierra merideña (“mi corazón permanecía atado a esa como añoranza de un paraíso perdido,” escribirá en su “Pequeña confesión a la sordina,” en *Obras selectas*). No. Nada de eso y a pesar de eso. No obstante, siempre regresaba a Mérida en pensamiento y palabra, al menos en las ataduras y tributos de su corazón. En *Viaje al amanecer* (1943), en *Las nieves de antaño* (1958) o en *Regreso de tres mundos* (1959), y en muchas otras de sus obras, encontraremos inalterada la memoria merideña y el homenaje al lugar de sus infancias que aparece siempre como gran telón de fondo. Y todo esto a pesar de llegar a sentirse en algún momento desarraigado en la tierra de sus raíces (“el último paraíso se desvanecía en mí”), incluso extranjero en su propio país.

Eso por una parte. No obstante, Picón Salas, hay que decirlo reiteradamente, fue eso y mucho más, fue uno de los más importantes pensadores americanos de un tiempo histórico en que resplandecían los grandes hombres de pensamiento. Se contaba entre los más vigorosos, los más diversos y profundos, de gran sensualidad y música en la escritura, con un estilo incomparable.<sup>34</sup> Se situó entre los que con mayor clarividencia penetraron en el misterio de las cosas y entre quienes con mayor intensidad lograron transmitirnos ideas sensibles y exactas sobre el mundo y las cosas de ese, su mundo, de este, nuestro mundo.

Leyéndolo despacio, con sosiego, mirando debajo de su estilo y pensamiento, podemos descubrir una poderosa corriente verbal, estremecedora y luminosa, que nunca cesó de expresarse a través de los ropajes verbales más variados: “Siempre fue para nuestra generación un gran animador, una especie de conductor mágico, desprovisto de ambiciones, pero que sabía descubrir como nadie un problema, dirigir una investigación o sacar una luz nueva de un asunto que en otras manos resultaba algo estéril o improvisado.” Esto escribe Ricardo A. Latcham, intelectual chileno de la misma generación y amigo suyo muy íntimo desde aquellos años de su periplo vital. Descripción que vale bien como un completo retrato espiritual de aquel joven recién llegado a tierras australes.<sup>35</sup>



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

En su forma de componer, expresándose musicalmente con verdadero ritmo y melodía en las palabras, encontramos algo profundo y bueno en su significado; en esta forma había algo de trance, como lo muestran las páginas de su *Regreso...* Esa sólida figura intelectual, como él mismo dijo de Alfonso Reyes, fue de los escasos que podían enseñar y aconsejar al continente.<sup>36</sup> Cuando ese maestro en el arte del pensamiento y la escritura decide dejar testimonio escrito —luego de cuatro décadas de incesante transitar— del viaje de su vida, porque ¡qué otra cosa es la vida humana sino un viaje!, decide —insisto— registrar los más significativos cambios sociales, políticos e históricos del continente y del mundo. Es que él mismo fue gran animador de un nuevo género de intelectuales que apareció en el horizonte hispano-americano por allá por la década de 1920-1930, inmersos todos en la tentación de soñar de nuevo el mundo, de sembrarlo de esperanzas. Así escribe: “Perdido ya mi más firme asidero en la tierra, levantaría contra las contingencias del mundo mi frágil telaraña de sueños abstractos.”<sup>37</sup> Para insistir enseguida al plantearse el no menos importante dilema de: “¿Qué íbamos a hacer los intelectuales ante la explotación y despojo que padecían nuestros pueblos?”<sup>38</sup> La respuesta no se hace esperar:

Nos parecía nuestro deber —contra esa fuga de la historia que practicaron otras generaciones como la de los modernistas— esclarecer la situación histórica y prepararnos para los cambios ineludibles que traería el tiempo. Junto a nuestros libros universitarios de letras y filosofía, colocamos algunos de política y ciencia económica. Tener más perspicacia para entender lo que viene (...).<sup>39</sup>

En medio de sus investigaciones sobre la historia cultural hispanoamericana, de su trabajo periodístico, de su exquisita prosa evocadora, animadora, polémica y difusora de un nuevo estado de espíritu, “aquel que pretende traspasar el tiempo y hacernos invulnerables a la muerte,” como diría en su “Mensaje a los merideños,” con motivo del IV Centenario de la Ciudad en 1958. Ocupando las más altas dignidades diplomáticas, académicas y administrativas, gozando de las más extensas redes de amistad literaria, sufriendo sus patéticos dolores, su errancia y demás dramas de vida, la fuerza de sus sueños, siempre en entredicho ante una realidad amorfa, la vibración de su esperanza, no cesaba de manar el caudal feliz de su palabra. Una búsqueda perpetua —que aún hoy celebramos— y un aliento que apenas si cesó con la muerte. En ese estado emocional nuestro autor decidió dejar testimonio de su regreso

de una trinidad de mundos: “Los tres eran: mundo, demonio y carne o en el viaje del alma: infierno, purgatorio, paraíso.”<sup>40</sup>

Lo cual haría en viaje inverso al de Dante. Si bien el florentino eterno quiso seis siglos antes mostrar los vericuetos divinos de la comedia humana, en su ascensión desde el ardoroso Infierno hasta el luminoso Paraíso, pasando por esa suerte de limbo que es el Purgatorio, el merideño mostraría mejor su regreso —acaso en descenso— de la experiencia del mundo, del demonio y de la carne, hacia el “cuerpo que envejece y muere.”

### 3. NUESTRA MIGAJA DE TIEMPO HISTÓRICO

*“Nos consustanciamos con ese mundo imaginario de poetas y protagonistas.”<sup>41</sup>*

Este *Regreso de tres mundos* compendia la reflexión del pensador expuesta en sus libros anteriores. En su ensayo introductorio ya referido —“Como la botella al mar”— no esconde el propósito grave de despedirse, como si ya hubiese oteado su llegada al término de la lección profunda y vasta impartida en su obra general. Atinadamente escribe:

De nuestra generación desaparecieron muchos compañeros sobresalientes y la torpe muerte segadora no comprendió que para el equilibrio del mundo convenía llevarse primero a los ruines y los tontos que acaso alcancen una venerable senectud. Pero, ¿quién le pone cascabel al gato, es decir a la muerte y al absurdo destino del hombre en el orden o desorden de la naturaleza?<sup>42</sup>

Sabía lúcidamente que, si bien para poner en orden la cultura se necesitaba, como ya lo había expresado con ese tono nietzscheano de sus escritos de finales de 1920 y comienzos de 1930, “voluntad y propósito, voluntad y poder,”<sup>43</sup> se carecía de recursos respecto a las leyes naturales, tan naturales como lo era la muerte. Como el sabio maestro que no esconde su inquietud respecto al destino final del viaje vital, pero que tampoco se consterna, agregaba sin agobio:

Todavía pienso que, en esta “guerra civil del mundo” en que estamos metidos, la poca felicidad que logremos no depende de un hecho externo como que nos entreguen el poder político, recibamos una herencia de diez millones y nos aplaudan las multitudes, sino del trabajo de nuestra conciencia por establecer su propia concordia; por someter a armonía y comprensión los instintos y entendimiento.<sup>44</sup>



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

Para advertir enseguida: “Cada hombre, cada generación, debe encontrarse con sus propios reveses y librar su peculiar apuesta con el destino.”<sup>45</sup>  
Y así reiterar con humildad y cariño su prosa de sinceridad:

(...) y así arrojé esta botella al mar por si alguien quiere imponerse del pequeño testimonio de añoranza o de salvación. Lo escribí pretendiendo ser sincero (...) aún la existencia más humilde cumplió su destino, y nosotros, entre tantos seres a quienes quisimos y a quienes combatimos, conquistamos nuestra migaja de tiempo histórico.<sup>46</sup>

#### 4. HISTORIA Y VIDA, PICÓN SALAS HOY

*“El polvo que avanza nos confundirá con el polvo de nuestros abuelos.”<sup>47</sup>*

Informados del contexto de la obra y, aún a riesgo de presentar un argumento ajeno a la propia temporalidad del autor, expresaba páginas atrás mi deseo de recoger la “botella al mar.” Como acicate a quienes vinimos después, me pregunto: ¿Cuánto de diferente o cuánto de similar era el mundo del escritor al nuestro? Es decir, aprovecho el hondo recuento sobre ciertos temas tan actuales, como lo son las “vicisitudes de la política o el periplo de la palabra revolución,” para plantearme a Picón Salas hoy, cuando precisamente vivimos una euforia política y supuestamente revolucionaria, protagonizada por una banda de ventrílocuos. Oigamos con atención estas palabras, algo así como para comenzar a echar anclas, que reproducen todo un tejido presente en la memoria histórica popular:

Porque semejante santuario del patriotismo —el Panteón Nacional— se echó a perder desde que llevaron allí los restos de algunos generales hirsutos, blasfemos y populacheros de nuestra tremenda guerra federal. Generales que (...) se alzaron contra la gente decente y pagarán en el infierno su demagogia inaudita.<sup>48</sup>

Resaltan términos como patriotismo, guerra, demagogia, populacheros. ¿A quién le son extraños estos términos hoy? ¿Quién, si no Picón Salas se atrevió desde siempre con su prédica, con su verbo equilibrado, crítico y por veces encendido, con su hondo pensamiento, a interpretar los valores como relaciones de poder sin atrincherarse del todo en un crudo naturalismo



N° 50

moral? Más que como filosófica en el sentido tradicional del término, tal vez convendría definir su obra, particularmente este *Regreso*, como un “campo de fuerzas,” un escenario dramático de tensiones expuestas a plena luz. Quizás son nuestras mismas tensiones, las de nosotros hombres y mujeres del siglo XXI. Acaso son aquellas a que él se refiere con estas luminosas palabras:

Entre las dos fronteras de toda existencia —el lugar desde donde se viene y aquel adonde se quiere llegar— se sitúa la extrema tensión del presente, aquello que ya no es recuerdo o utopía, sino circunstancia acechante (...) lucha con los demás hombres; suma de episodios triviales que parecen apagarse con la ceniza de cada crepúsculo. Y heme, pues, a tientas, buscando desde la adolescencia ese camino de individuación que señala mi destino; mi trabajo entre los hombres. ¿Era torpe o inteligente? Por el momento no sabía decirlo.<sup>49</sup>

No es nada fácil, entonces, ubicar a un pensador situado en este tipo de encrucijadas. Con todas sus tensiones, Picón Salas aparece ante nosotros hoy, como una suerte de funámbulo, de acróbata haciendo equilibrio entre la crisis del idealismo heroico, del mesianismo caudillesco, del militarismo malsano, del populismo falsificador de las palabras y de las ideas, de los demagogos que se esconden detrás del lenguaje charlatán, entre estos atributos y la permanencia de nuestro narcisismo histórico, la emergencia de la resaca cínica, del resentimiento cruel. Picón Salas hoy es equilibrio entre el cansancio de un mundo agotado y un renacimiento subjetivo no exento de dolores de parto, como los que actualmente sufrimos; entre el feroz e inmisericorde desenmascaramiento de los actuales y falaces valores morales (supuestamente y mal llamados “bolivarianos”) y la recarga energética de la ilusión, de la esperanza; equilibrio en fin entre la profundidad subterránea del topo y el juego de espejos y sombras distorsionadas en las superficies. Por todas estas instancias pasa Picón Salas en su tiempo:

Es el paso irreversible de uno por el meridiano de su época y de su generación; la suma de problemas que nos acosaron y que sólo existirán como ‘pasado,’ es decir como cuento y memoria para quienes habrán de sucedernos (...) El polvo que avanza nos confundirá con el polvo de nuestros abuelos.<sup>50</sup>

¿Quién no ha creído reconocerse en el fascinante reflejo de este espejito mágico-meridiano de su época y de su generación? Es más, ¿quién no se ha sentido lo suficientemente poderoso como para acendrar el polvo



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



de los abuelos en su imaginario narcisista? ¿Quién no ha sido tan presuntuoso como para resistir la tentación de despreciar al tirano o al siervo de su tiempo? En Venezuela desde la época de Picón Salas y desde siempre, no ha dejado de irrumpir con violencia en este escenario ese tirano o ese siervo, cual soberano que declara y acciona su simpatía por el resentimiento, empalagado por el arquetipo del justiciero y charlatán. Un resentimiento siempre atribuido, significativamente, a los otros, pero acicate al fin para mal poner los unos contra los otros.

## 5. MITO DE LA REVOLUCIÓN

*“El viaje a Europa fue un viaje al fondo de mi yo suramericano que anhela tener conciencia de lo que le falta y lo busca a través de los hombres, los paisajes y las culturas distintas.”<sup>51</sup>*

Picón Salas fue un testigo de excepción de los grandes acontecimientos mundiales del siglo XX. Su función diplomática que lo llevó a Europa en diversas oportunidades, le permitieron presenciar u observar de cerca las guerras mundiales, la crisis del capitalismo internacional y el surgimiento de los totalitarismos fascista, nazi y soviético. Como escritor y como pensador, intentó comprender esos fenómenos en función de diseñar una política latinoamericana y venezolana para lidiar con ellos. Se asumía parte de una élite dirigente, de un “comando,” que advertía a los gobiernos y al pueblo sobre la necesidad de guardar distancia, desde una perspectiva socialista democrática, es decir, social-demócrata, ante esos regímenes opresivos.

En estos grandes acontecimientos prevaleció un espíritu de secta, la cerrada y oscurantista ideología del partido y del Estado. Las ciencias, las artes, para los nazis son —por ejemplo— especies de sirvientas del aparato estatal y, en última instancia, de un líder carismático y mesiánico. Desde estas criadas (las ciencias y las artes) se construyó el “mito germánico.” Se edificó una suerte de imperialismo espiritual: “(...) surge el tirano con el plan de configurarnos el alma; de rehacer las gentes a su imagen y semejanza.” Y pasa enseguida a preguntarse: ¿(...) cuándo las gentes podrán estudiar por igual a Marx y a Santo Tomás de Aquino; cuándo escucharemos una hermosa música o disfrutaremos de un perfecto poema, sin necesidad de ponerles la etiqueta de “burgués” o de “proletario?”<sup>52</sup>

Como convencer es más difícil que vencer, ya lo sabía y no lo ocultaba ese otro sabio de aquel tiempo, don Miguel de Unamuno, el Partido Nacional Socialista Alemán de los Trabajadores, para citar uno, se fue por



N° 50

el camino rudo de la violencia para obligar la conformidad, y la ordenación totalitaria. Impusieron la disciplina del rebaño. Los que no compartieran los dogmas del partido nazi, perdían la cabeza. Y un maniqueísmo intolerante dividió a los individuos en réprobos, que no aceptaban las verdades sagradas, y los bienaventurados que sí las abrazaban ciega y sumisamente. Los militantes implacables tenían una semántica propia que eleva o degrada a cualquier persona. Basta llamar a alguien “revolucionario,” “burgués,” “reaccionario” para que ese fulano o zutano gane el cielo o se hunda en las candelas del infierno.

No le temblará el pulso a don Mariano para insistir en que la idea de “revolución” desde hace décadas, se encuentra lejos del marxismo. Le reprocha a ese ideario la postergación de la instauración de la libertad para supuestamente establecer la igualdad. Critica acerbamente los manuales de materialismo histórico como el de Bujarín y Plejanov con cuya lectura se sustituía el esfuerzo crítico de adquirir una sólida, reflexiva y amplia cultura. Estos manuales vomitan un rígido esquema determinista, edifican una Teología con su predestinación, sus réprobos y elegidos. Por si esto fuese poco, es firme en la convicción de que ninguna dictadura puede establecer la libertad. Acusa al materialismo histórico de empobrecer la cultura al explicar el fenómeno humano desde un monismo materialista: “¡Qué pobre imagen del arte —como si se tratara de la harina o la cerveza— me daba aquel librito en que se fundamentaba la más tosca estética marxista de Plejanov!”<sup>53</sup>

Así se expresaba de uno de los autores canónicos del sangriento estalinismo y de las cuestionadas tesis del materialismo histórico. A pesar de no encontrar el centro de aquello contra lo que él luchaba, la estructura de la totalidad social, Picón Salas es la gran mente que, en vista de que la niebla se espesaba a mediados del siglo pasado, consigue una libertad de ilusiones y una perspectiva que es accesible desde una perspectiva ecléctica. Ahora bien, tratando de superar este eclecticismo, llevado al borde del nihilismo, ¿no caía atrapada esta nueva apuesta crítica por un nuevo señorío en una dinámica melancólica y, por ello, aún demasiado nihilista? Es decir, ¿no se caería en la tentación de superar el nihilismo con más nihilismo? Resumir la obsesión de aquel siglo por su tendencia épica a roer el hueso duro de lo real, bajo el imperio de la propaganda y un simplista esquema determinista, habría de ser fundamentada. Oigámosle:

Mi choque con esa elemental literatura revolucionaria no procedía de que yo rebajara el sentido de la palabra Revolución —hubiera dejado de ser joven para dudar de ella— o de que creyese que el mundo estaba perfectamente



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

bien hecho y los cánones y formas de vida de la burguesía eran insuperables. Reaccionaba tan solo contra la tosca simplificación de la varia y maravillosa diversidad humana.<sup>54</sup>

Se sitúa el problema, no en el plano de la epistemología histórica, o en el de las ideologías únicas y mesiánicas, sino en el de la vida, o sea, en el de la cultura (“varia y maravillosa diversidad humana”). En este contexto, resulta muy sugerente su idea de la revolución. Escuchemos:

Traduciendo mi sentimiento juvenil de aquellos días, ‘Revolución’ se llamaba lo que transformaría progresivamente los males de la sociedad. Que hubiera menos miseria; que la máquina —ya no monopolizada por el capitalismo— aliviara la pesada carga de agobiante trabajo manual que aún pesa sobre las masas proletarias; que no hubiera gentes sin nutrición, vivienda y vestido, y no sólo las minorías adineradas o subvencionadas tuvieran derecho a la educación y la cultura.<sup>55</sup>

En el caso del mundo hispanoamericano, servilmente atado a las grandes potencias que imponen al mundo sus sistemas de economía y estilo de vida, la tan soñada Revolución formaba parte de un inconcluso capítulo de aquella Independencia nacional lograda a medias en la década de 1820. La postura ética no se haría esperar. Había que ir más allá de otras generaciones intelectuales, como la del Modernismo, y su “fuga de la historia,” y prepararse para los cambios ineludibles. Así las cosas, la interrogante tronaría de nuevo:

¿Qué íbamos a hacer los intelectuales ante la explotación y despojo que padecían nuestros pueblos? Casi llegábamos a admirar a tantos bandidos de la Revolución mexicana, héroes de la ‘balacera,’ al estilo de Pancho Villa, asaltando los trenes donde escapaban los expoliadores, ‘afusilándolos,’ sin darles tiempo a encomendarse a la Virgen de Guadalupe.<sup>56</sup>

Pues ni modo, la respuesta vendría por sí sola y claramente: “Junto a nuestros libros universitarios de letras y filosofía, colocamos algunos de política y ciencia económica. Tener más perspicacia para entender lo que viene (...).”<sup>57</sup> De eso trataba el desafío de esa nueva generación, más altiva socialmente, más comprometida con las mayorías dominadas, más lúcida intelectualmente. Eran tiempos de terribles grietas sociales, de multitudes hambrientas o vencidas. La paciencia para esperar la reconstrucción de la soberanía popular era débil. Y allí entraron en acción los demagogos de turno:



N° 50

El pequeño intelectual frustrado o resentido, el militar sin esperanza de rápido y próspero ascenso, estaban dispuestos a convertirse en demagogos e iban a buscar una especie de realengo poder político que se les ofrecía en las plazuelas.<sup>58</sup>

Caldo de cultivo, pues, para que surgieran *Il "duce"* o *Mein "führer"*, decididos a destruir toda situación anterior, a trastornar el sistema tradicional de valores, delegar la soberanía ya no en un gobierno parlamentario sino en el propio mesías o en su gobierno que prometía crearlo todo de nuevo. Sin duda que un difuso espíritu de subversión se nutría de las imprevisiones de la democracia, y los pobres y abandonados pretendían cobrarse de los estragos de la guerra. Así describe la situación Picón Salas, con inigualable prosa:

Gran oportunidad para que nuevos tribunos del pueblo o simples 'condotieros' de la aventura política salieran a conquistar las masas. El espíritu histriónico de que se contagia toda muchedumbre cuando hay un titiritero que la sugestione, se trocaba en imprevisible fuerza. La palabra 'Revolución' legitimaba con vaga promesa de futuro, con el natural descontento por la situación presente, toda medida que parecía arbitraria o imprevista. Los 'revolucionarios' fascistas y nazis ya ni siquiera necesitaban estudiar el materialismo histórico —como los jefes rusos— sino creer en el 'duce' o el 'führer'.<sup>59</sup>

A estos hábiles actores políticos (titiriteros que sugestionan), el pueblo no sólo les entregaba la representación de la soberanía, sino que les hipotecaba su libertad. Esta era cambiada por un espíritu de venganza, de odio, de resentimiento, de esperanza en la frustración. La idea de poder político y de representación perdía todo fundamento moral. El juego se reduce a construir técnicas para mantenerse en el poder (George Sorel y el sindicalismo revolucionario en la Francia de 1910, Curzio Malaparte y las técnicas del golpe de Estado en la Italia de 1929, por sólo citar dos ejemplos). La más amplia literatura política de la época se dedicó a tal fin. Y remata Picón Salas:

He conocido muchas gentes, verdaderos endemoniados —como los personajes de las novelas de Dostoievski— que nos daban lecciones sobre como asaltar el gobierno, pero no hubieran podido responder claramente para qué lo querían. Racionalizar el terrorismo espontáneo y desesperado de los anarquistas del siglo XIX, convertirlo en siniestra máquina de precisión, fue así una voluntad de la época.<sup>60</sup>



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

La palabra y el mito de la revolución que describen con brillo las hermosas páginas del *Regreso de tres mundos*, tiene tanta vigencia en nuestro hoy venezolano, cuando se abusa tan desconsideradamente de ambos que lo que hace es esconder el afán de violencia e ilegalidad de nuestros “endemoniados”<sup>61</sup> dirigentes políticos. El resultado está a la vista y Picón Salas hoy tan vigente como siempre, con su prosa autobiografía no hace más que alertarnos. La solución siempre será peor que el problema. Los resultados estremecen nuestra alma colectiva: tiranía de un color, retroceso histórico, retroceso técnico y espasmo científico. En un mundo de complejidad creciente nos encontramos como Dante, sin herramientas para enfrentarle, porque mi ruta había extraviado. De extravíos estamos constituidos. ¡Qué duda cabe! Redención del oprimido, redención del desvalido trocada en terror revolucionario, en chantaje mesiánico: le doy su ración de pan negro o de amarilla arepa, a cambio de imponerles la propaganda, la ideología oficial, la disciplina e incondicionalidad del partido, todo esto aderezado con el secuestro de su “misericordiosa libertad.”<sup>62</sup>

Hay, pues, un tipo de historia autobiográfica, como la que muestra las páginas anteriores, historia que es útil para la vida. Aquella que ofrece los ejemplos que permiten tomar conciencia de nuestra capacidad de auto transformación para hacer de la nuestra un viaje de conciencia y decoro, una obra de arte. Hay mucho de “verídica biografía,” según la fórmula ramoniana aludida anteriormente. Es la historia de una pequeña época, reflejada bajo el prisma de la veracidad, de la autenticidad intelectual. Es la historia vivida y reflexionada, con la que Picón Salas quiere salir al paso de los nuevos sentidos, de los escondrijos del ser de las nuevas generaciones para que no cometan o caigan en los errores del pasado. Cuando considero las autobiografías y las memorias como articulaciones de un mismo ademán genérico, pienso en una reflexión a menudo radical del escritor que, ante la invocación implícita de Dante, se pone a revisar el pasado “*nel mezzo del cammin di nostra vita.*”<sup>63</sup>

## 6. CONCLUSIONES: ESCRIBIR AL REGRESO.

*“Il n'est pas de théorie qui ne soit un fragment, soigneusement préparé, de quelque autobiographie,”* Paul Valéry.<sup>64</sup>

La escritura autobiográfica de Picón Salas, en particular su *Regreso*, se construye como un centro específico de fuerzas psicológicas, históricas,

literarias o filosóficas. Lo hemos dicho y mostrado en estas páginas. Todos sus imperativos, como hemos visto, son carnales y todos sus temas establecen una sensata y acuciosa correspondencia entre el mundo y el individuo. Ese es en definitiva su nexo, entre escritura y vida. No se ha querido en este trabajo ser solo el glosador de la magnífica prosa, bien construida, original y seductora, se ha querido ordenarla bajo el precepto del poeta y crítico Paul Valéry: cual cuidadoso fragmento desde donde se pueda derivar en trabajos futuros una teoría de la escritura de Picón Salas, en algunas de aquellas líneas que según uno de sus estudiosos, Guillermo Sucre, son constitutivas de su obra: “el poder de la intuición en el desarrollo del ensayo, la historia como un modo más íntimo del ser de los pueblos, la estética como una educación a través de las formas.”<sup>65</sup> Teoría de su escritura que no sería otra cosa que una aproximación crítico-general a su estética de la existencia, al arte de sí mismo, a la naturaleza del YO y su relación con el lenguaje.

El género autobiográfico da para eso y más, en especial cuando el hombre adquiere una profunda comprensión histórica y psicológica de su existencia. ¿Es el YO autónomo y trascendente, o es contingente, provisional, dependiendo de su relación con el lenguaje y con su propia existencia? Es en los intersticios de esta pregunta cuando la autobiografía asume y expresa una función teórica y cultural, cuando emerge una mentalidad histórica llamada historicismo, el ordenamiento ideológico de su propio estar-en-el-mundo para compartirlo con los demás.<sup>66</sup>

Todo gran libro proyecta sobre sus lectores más luces que sombras, crea el mundo a través del lenguaje. Lo que hace que cada nueva lectura sea también nueva escritura del mismo texto. No se trata —así— de historias petrificadas, escritas por una pluma llena de polvo archivado, aquel “polvo que avanza nos confundirá con el polvo de nuestros abuelos,”<sup>67</sup> es conciencia y lenguaje activos; en general, la escritura de Picón Salas nos ofrece la oportunidad de reinventar y revivir el pasado, en aras de seguir construyendo el presente.

Las páginas alucinantes del *Regreso*, están plenas de fantasías tejidas sobre materiales reales por una mente lúcida y profunda. Al contar su propia historia personal, al fundir el “YO” del autor y el “YO” de la obra mediante el lenguaje, Picón Salas vuelve a ser él mismo, recupera su vitalidad, su movimiento, su multiplicidad. Por esta razón la autobiografía, en tanto sintetiza la identidad del autor, del narrador y del personaje, todo en uno, comprometiendo al autor a decir la verdad sobre su vida, es esencialmente diferente de la ficción. En tanto discurso, el autobiográfico, fija unas formas que son vertiginosamente dinámicas que no conocen fronteras. ¿Búsqueda



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

de sí? ¿Constitución del YO? ¿Formalizaciones racionales, sincretismos, alternancias? Sea lo que fuese, lo cierto es que las grandes autobiografías son aquellas que mejor expresan esos ritmos de la vida, desvanecen las fronteras, indican una unidad que se anuncia, se enuncia y se denuncia sin dejarse nunca reducir.

La finalidad literaria, histórica y cultural de la obra autobiográfica es evidente. Picón Salas es un escritor fecundo en géneros diversos, pero aquellos que exhiben las escrituras del YO, tienen un destino sustancial, no son solo memorias vívidas, están destinadas a que el autor pueda hacer un profundo examen de conciencia proyectando su luz sobre los lectores, lo cual sitúa estos textos en una categoría que no es la de un relato cualquiera, sino una voluntad de recuperación de sí mismo. Esto es una voluntad ética. Se quiere saber dónde estoy, adónde voy.

Vuelvo a señalar y concluyo. En esta celebración de los sesenta años de esa nueva vida de Picón Salas que es la de la permanencia histórica, me propuse transitar el paisaje de su *Regreso de tres mundos*. Me percaté de que pudo dejar una vasta y grande obra, porque tuvo en su espíritu una llama genial, con la escritura limpiaba el espejo de su conciencia en la medida en que examinaba el mundo en el que vivía y despejaba su lugar allí. Dejó pasar el buen tiempo. Vio llegar la madurez con alegría, siempre dinámico y afable, hasta que “por fin se hundió en la eterna noche, en la noche de las noches” (Darío *dixit*). La pulsión autobiográfica siempre adoptó en él formas diversas pero coherentes, con muy baja vanidad existencial, como he tratado de mostrarlo, sin fatigar las formas literarias, reflexionando sobre las experiencias que le dieron origen, sin olvidar las coordenadas sociales, políticas, en suma, los cimientos históricos y éticos que modelaron, en última instancia, sus raíces. Porque no solo se trata de la capacidad de escribir y producir textos sino también de la habilidad de reflexionar a través de ellos y sobre sí mismo.

## NOTAS

- 1 Profesor Emérito, Universidad de Los Andes (Venezuela), escritor, investigador asociado al Departamento de Estudios Latinoamericanos e Ibéricos, Universidad de Columbia. Doctorado en Análisis del Discurso (Universidad de Essex), especialista en temas de historia de las formaciones discursivas en Hispanoamérica. Entre sus obras recientes destaca *Guerra Fría, política, petróleo y lucha armada. Venezuela en un mundo bipolar*, editor, Bogotá, Universidad del Rosario, 2019.





- 2 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1959.
- 3 Mariano Picón Salas: “Prólogo a Mallea” (1954) Prólogo a Eduardo Mallea: *Obras completas*. Buenos Aires, Emecé, 1961, p. 323.
- 4 En el caso de lo autobiográfico, se trata de “el deseo de conocerse y darse a conocer.” Ver Gabriela Mora: *Mariano Picón Salas autobiógrafo: una contribución al estudio autobiográfico en Hispanoamérica*. North Hampton, Massachusetts, Smith College, 1971. (Memoria de Grado para optar al Doctorado en Filosofía, Inédita); Gregory Zambrano: “Los reinos de la memoria. Autobiografía y ficción en Mariano Picón Salas” en: *Actual*, 65 (Mérida, mayo-agosto de 2007), pp. 165-182; Gregory Zambrano: “Autobiografía, memoria y ficción en la narrativa de Mariano Picón Salas” en: *Presente y Pasado*, 10 (Mérida, julio-diciembre de 2000), pp. 142-159.
- 5 Mariano Picón Salas: “Prólogo a Mallea” p. 324.
- 6 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos*. p. 9.
- 7 Las *Confessions* de Jean-Jacques Rousseau abren con este pasaje célebre: “Voici le seul portrait d’homme, peint exactement d’après nature et dans toute sa vérité, qui existe et qui probablement existera jamais” donde se plantea el tema de la veracidad del discurso autobiográfico. Ver Jean-Jaques Rousseau: *Les confessions*. París, H. Launette y Cía, 1889. p. 3. (Texto del manuscrito de Ginebra, 1782.)
- 8 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos*. p. 43.
- 9 *Ibid.* p. 16.
- 10 “¡Ay del que no imaginó siquiera un incesto o no arrastró —aunque fuera soñando— su destino de Edipo vengador!” *Ibid.* p. 14.
- 11 Mariano Picón Salas: *Hora y deshora*. Caracas, Publicaciones del Ateneo de Caracas, 1963, p. 8.
- 12 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos*. p. 9.
- 13 Si bien este “pacto autobiográfico” no es verdaderamente un concepto, sí es la descripción de un dispositivo complejo, tal como ha funcionado en un sistema histórico dado, en Europa, desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta nuestros días, según argumenta Philippe Lejeune: “Le pacte autobiographique” en: *Poétique*, 17 (París, junio de 1973), pp. 6-9.
- 14 James Olney: *Autobiography, Essays Theoretical and Critical*. New Jersey, Princeton University Press, 1980. p. 33.
- 15 En otro texto, de Man se desplaza de la definición histórica de la escritura —autobiográfica o no— a la problemática de la lectura, lo que le lleva a proponer una “retórica de la lectura trascendiendo los principios canónicos de la historia literaria (...) como punto de partida de su propio desplazamiento.” Ver Paul de Man: *Alegorías de la lectura (Lenguaje figurado en Rousseau, Nietzsche, Rilke y Proust)*. Barcelona, Lumen, 1990), p. 9. (1ª ed. en inglés, 1979. Traducción Enrique Lynch)



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

- 16 Imaginación e invención ya no son características distintivas de la literatura sino también lo son de la historia: ¿hasta qué punto esto es extensivo al campo de las ciencias sociales?, es cuestión que está por verse. Pero lo que sí luce evidente es que la autobiografía es parte de una tradición auténticamente historiográfica, característica de la producción histórica. Esa escritura del yo que es una toma de conciencia colectiva de la individualidad, es una excelente fuente real para el conocimiento vivo de la historiografía. Ver Hayden White: *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, (1ª ed. en inglés, 1973. Traducción Stella Mastrangelo.)
- 17 Leonor Arfuch: *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- 18 En este sentido, la siguiente es una sugerente afirmación: “Es bello conversar del pasado en una tierra como Venezuela, donde el presente guarda tan poca esperanza,” Mariano Picón Salas: *Odisea de tierra firme. (Vida, años y pasión del trópico)*. Madrid, Editorial Renacimiento, 1931. p. 9.
- 19 Ramón Gómez de la Serna: *Automoribundia 1888-1948*. Madrid, Guadarrama, 1974. 2 vols, (1ª edición, Buenos Aires, 1948), p. 10.
- 20 *Ibid.*, p. 615. También sobre el debate realidad y ficción en este género literario, Daniel Villanueva: “Realidad y ficción: la paradoja de la autobiografía” en: J. Romero *et al* (eds.): *Escritura autobiográfica. Actas del II Seminario Internacional del Instituto de Semiótica literaria y teatral*, Madrid, UNED, 1992. p. 17.
- 21 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos*. p. 10.
- 22 En el prólogo de este libro, refiriéndose a las prosas seleccionadas, escribe a sus veinte años: “Marcan ellas la busca de la senda: nada más curioso en la historia de un espíritu que esta busca de la senda” Mariano Picón Salas: *Buscando el camino*. Caracas, Editorial Cultura Venezolana, 1920. p. 7.
- 23 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos*. p. 10.
- 24 *Ibid.* p. 16.
- 25 Michel Foucault: “L’écriture de soi” en: *Corps écrit*, 5 (París, febrero de 1983), pp. 3-23.
- 26 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos*. p. 9.
- 27 “Es el paso irreversible de uno por el meridiano de su época, y de su generación; la suma de problemas que nos acosan solo existirán como ‘pasado’ es decir como cuento y memoria para quienes habrán de sucedernos.” *Ibid.* pp. 16-17.
- 28 Silvia Molloy: *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 1996 p. 12. (1ª edición en inglés, 1991).
- 29 *Ibid.* p. 16.
- 30 “¡Conciencia, no me abandones! es el grito del hombre que quiso pensar y deliberar con justicia en la angustiada lucha existencial.” Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos*. p. 144.

- 31 Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, por sus siglas en inglés *United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization*.
- 32 “El relato tanto si es biográfico como autobiográfico (...) propone unos acontecimientos que sin estar todos y siempre desarrollados en su estricta sucesión cronológica (...) tienden o pretenden organizarse en secuencias ordenadas según relaciones inteligibles.” Pierre Bourdieu: “La ilusión biográfica” en: *Historia y fuente oral*, 2 (Barcelona, 1989), p. 28.
- 33 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos*. p. 29.
- 34 Así lo juzga, por ejemplo, Ángel Rosenblat, ese explorador de las (buenas y malas) palabras y conocedor como pocos de esta obra, en: “Mariano Picón Salas: el estilo y el hombre” en: *Thesaurus*, 22, 2 (Bogotá, mayo-agosto de 1965), pp. 201-212.
- 35 Ricardo A. Latcham: “Prólogo” de los *Ensayos escogidos* de Mariano Picón Salas, selección de Juan Loveluck. Santiago de Chile, Editorial Zig-Zag, 1958, p. IX.
- 36 Juan Loveluck: “Mariano Picón Salas” en: *Revista Iberoamericana*, 31, 60 (Pittsburgh, julio-diciembre de 1965), p. 276.
- 37 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos*. p. 68.
- 38 *Ibid.* p. 104.
- 39 *Idem.*
- 40 *Ibid.* p. 7.
- 41 *Ibid.* p. 40.
- 42 *Ibid.* p. 9.
- 43 Luis Ricardo Dávila: “Los intelectuales venezolanos y el despertar de la conciencia nacional entre 1928 y 1935” en: *Revista Tharsis*, 5/6 (Caracas, 1999), pp. 145-165.
- 44 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos*. p. 15.
- 45 *Ibid.* p. 40.
- 46 *Ibid.* p. 16.
- 47 *Ibid.* p. 17.
- 48 *Ibid.* p. 27.
- 49 *Ibid.* p. 22.
- 50 *Ibid.* pp. 16-17.
- 51 Mariano Picón Salas: *Preguntas a Europa*. Santiago de Chile, Empresa Editora Zig-Zag, 1937. p. 11.
- 52 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos*. p. 101.
- 53 *Ibid.* p. 100.
- 54 *Idem.*
- 55 *Ibid.* p. 103.
- 56 *Ibid.* p. 104.
- 57 *Idem.*
- 58 *Ibid.* p. 106.



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

- 59 *Ibid.* p. 107.
- 60 *Ibid.* p. 109.
- 61 Término utilizado por Picón Salas, tomado de Dostoievski. “La característica del ‘endemoniado’ es su sequedad de corazón, su nomadismo o destierro afectivo que petrifica en una sola idea o pasión simplificada, lo que en el hombre normal y ecuánime se reparte en afectos o solicitudes vitales. Siente que el mundo le castigó o no supo adaptarse a él, y verterá su insatisfacción en la venganza. La ‘tipología’ del ‘endemoniado’ va desde Calvino, hasta el charlatanismo histérico de Hitler. Se intoxica del propio prejuicio y lo afirma como creencia.” *Ibid.* pp. 109-110.
- 62 *Ibid.* p. 110.
- 63 “A mitad del camino de la vida, en una selva oscura me encontraba porque mi ruta había extraviado. ¡Cuán dura cosa es decir cuál era esta salvaje selva, áspera y fuerte que me vuelve el temor al pensamiento!” se lee en el primer verso de la *Divina Comedia*.
- 64 Paul Valéry: “No hay teoría que no sea un fragmento, cuidadosamente preparado, de una autobiografía” en: *Teoría Poética y Estética*. Madrid, Visor, 1990. p. 78. (Traducción Carmen Santos.)
- 65 O, en sus propias palabras, una teoría: “del alcance del sistema comparativo de Picón Salas, tan esencial en su obra, justamente por su valor catártico, purificador. Especialmente con respecto a Hispanoamérica,” Mariano Picón Salas: *Viejos y nuevos mundos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1983, pp. XI-XL. (Selección, prólogo y cronología de Guillermo Sucre.)
- 66 Karl J. Weintraub: “Autobiography and Historical Consciousness” en: *Critical Inquiry*, 1, 4 (Chicago, junio de 1975), p. 821.
- 67 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos*. p. 17.

## FUENTES

### BIBLIOGRÁFICAS

#### LIBROS

- Arfuch, Leonor: *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002. (Prefacio Ernesto Laclau).
- Eakin, John Paul: *Living autobiographically. How we create identity in narrative*. Ithaca-Londres, Cornell University Press, 2008.
- \_\_\_\_\_: *Fictions in Autobiography: Studies in the Art of Self-Invention*. New Jersey, Princeton University Press, 1985.
- Gómez de la Serna, Ramón: *Automoribundia 1888-1948*. Madrid, Guadarrama, 1974, 2 vols. (1ª ed, Buenos Aires, 1948).



- Lejeune, Philippe: *Le pacte autobiographique*. Paris, Seuil, 1975. (Traducción al castellano: *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid, Megazul-Endymion, 1994.)
- Man de, Paul: *Alegorías de la lectura (Lenguaje figurado en Rousseau, Nietzsche, Rilke y Proust)*. Barcelona, Lumen, 1990. (1ª ed en inglés, 1979. Traducción Enrique Lynch)
- Molloy, Silvia: *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 1996. (1ª ed. en inglés, 1991).
- Olney, James: *Autobiography, Essays Theoretical and Critical*. New Jersey, Princeton University Press, 1980.
- Picón Salas, Mariano: *Buscando el camino (Páginas de adolescencia)*. Caracas, Editorial Cultura Venezolana, 1920.
- \_\_\_\_\_: *Mundo imaginario*. Santiago, Editorial Nacimiento, 1927.
- \_\_\_\_\_: *Odisea de tierra firme. (Vida, años y pasión del trópico)*. Madrid, Editorial Renacimiento, 1931.
- \_\_\_\_\_: *Preguntas a Europa*. Santiago de Chile, Empresa Editora Zig-Zag, 1937.
- \_\_\_\_\_: "Pequeña confesión a la sordina" en: *Obras selectas*. Madrid-Caracas, Edime, 1953.
- \_\_\_\_\_: *Las nieves de antaño (Pequeña añoranza de Mérida)*. Maracaibo, Ediciones de la Universidad del Zulia, 1958.
- \_\_\_\_\_: *Regreso de tres mundos. Un hombre en su generación*. México, Fondo de Cultura Económica, 1959.
- \_\_\_\_\_: *Hora y deshora*. Caracas, Publicaciones del Ateneo de Carcas, 1963.
- Rousseau, Jean-Jaques: *Les confessions*. París, H. Launette y Cía, 1889. (Texto del manuscrito de Ginebra, 1782.)
- Valéry, Paul: *Teoría Poética y Estética*. Madrid, Visor, 1990. (1ª ed. en francés, 1957. Trad. Carmen Santos).
- White, Hayden: *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992 (1ª ed. en inglés 1973. Traducción de Stella Mastrangelo).
- \_\_\_\_\_: *El contenido de la forma (Narrativa, discurso y representación histórica)*. Barcelona, Paidós, 1992. (1ª ed. en inglés, 1987. Traducción Jorge Vigil Rubio).
- Zambrano, Gregory: *Mariano Picón Salas. Biografía*. Caracas, El Nacional-Fundación Bancaribe, 2008 (Biblioteca Biográfica Venezolana, 88).

#### CAPÍTULOS DE LIBRO

- McCarthy, Mary: "Fiction in autobiography: Ask Mary McCarthy no questions" en: John Paul Eakin: *Fictions in Autobiography: Studies in the Art of Self-Invention*. New Jersey, Princeton University Press, 1985, pp. 3-55.
- Villanueva, Daniel: "Realidad y ficción: la paradoja de la autobiografía" en: J. Romero et al (eds.), *Escritura autobiográfica. Actas del II Seminario Internacional del Instituto de Semiótica literaria y teatral*, Madrid, UNED, 1992. pp. 15-31.



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

## PRÓLOGO

- Latcham, Ricardo A.: “Prólogo” de los *Ensayos escogidos* de Mariano Picón Salas, selección de Juan Loveluck. Santiago de Chile, Editorial Zig-Zag, 1958, pp. I-XV.
- Picón Salas, Mariano: “Prólogo a Mallea” (1954), en: Eduardo Mallea: *Obras completas*. Buenos Aires, Emecé, 1961. 2 v.
- Sucre, Guillermo: “Prólogo” a Mariano Picón Salas: *Viejos y nuevos mundos*, selección, prólogo y cronología de Guillermo Sucre. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1983, pp. I-XLI.

## HEMEROGRÁFICAS

### ARTÍCULOS DE REVISTAS Y BOLETINES

- Bourdieu, Pierre: “La ilusión biográfica” en: *Historia y fuente oral*, 2. (Barcelona, 1989), pp. 27-33.
- Dávila, Luis Ricardo: “Los intelectuales venezolanos y el despertar de la conciencia nacional entre 1928 y 1935” en: *Revista Tharsis*, 5/6 (Caracas, 1999), pp. 145-165.
- Foucault, Michel: “L’écriture de soi” en: *Corps écrit*, 5 (París, febrero 1983), pp. 3-23.
- Lejeune, Philippe: “Le pacte autobiographique” en: *Poétique*, 17 (París, junio de 1973), pp. 6-23.
- Loveluck, Juan: “Mariano Picón Salas” en: *Revista Iberoamericana*, XXXI, 60 (Pittsburgh, julio-diciembre, 1965), pp. 263-276.
- Man de, Paul: “Autobiography as De-Facement” en: *Modern Language Notes*, 94 (Baltimore, 1979), pp. 919-930.
- Rosenblat, Ángel: “Mariano Picón Salas: el estilo y el hombre” en: *Thesaurus*, 22, 2 (Bogotá, mayo-agosto de 1965), pp. 201-212.
- Weintraub, Karl J: “Autobiography and Historical Consciousness” en: *Critical Inquiry*, 1, 4, (Chicago, junio de 1975), pp. 821-848.
- Zambrano, Gregory: “Los reinos de la memoria. Autobiografía y ficción en Mariano Picón Salas” en: *Actual*, 65 (Mérida, mayo-agosto de 2007), pp. 165-182.
- \_\_\_\_\_: “Autobiografía, memoria y ficción en la narrativa de Mariano Picón Salas” en: *Presente y Pasado*, 10 (Mérida, julio-diciembre de 2000), pp. 142-159.

## INÉDITOS

- Mora, Gabriela: *Mariano Picón Salas autobiógrafo: una contribución al estudio autobiográfico en Hispanoamérica*. North Hampton, Massachusetts, Smith College, 1971. (Memoria de Grado para el Doctorado en Filosofía, Inédita.)



Nº 50

# Imágenes de España e Hispanoamérica en el pensamiento de Mariano Picón Salas

PATRICIA ESCANDÓN<sup>1</sup>  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO. CIALC  
CIUDAD DE MÉXICO-MÉXICO  
escandon@unam.mx



## RESUMEN

A través de una selección de pasajes de algunas de las obras más importantes del intelectual venezolano se recupera y analiza su visión de España y lo español. En su concepto, el legado ibérico es sello y destino en América Latina y ha determinado muchos de sus rasgos; aun en tiempos modernos, ha marcado en cierto modo su renuencia a abrazar el progreso material y tecnológico, pero también le ha conferido el espíritu y la fuerza moral necesarios para emprender la renovación de sus tradiciones y encarar su futuro que, deseablemente, es el del entendimiento y la colaboración con la porción continental que no comparte ni su lengua ni su cultura.

**PALABRAS CLAVE:** Mariano Picón Salas, España, herencia cultural, Hispanoamérica

## Spain and Spanish America in Mariano Picón Salas' thought

### ABSTRACT

Through some passages of Picón Salas' best works, this paper examines his vision of Spain and Spanish cultural traits, as a heritage for Latin America. According to him, this legacy has been its identity sign and destiny, and even nowadays it determines its reluctance to fully embrace material progress and technology. However, this is also at the core of its energy and moral strength to undertake the renewal of its traditions and to face the future. Hopefully, it lies in understanding and cooperation with the continental part that does not share its language or culture.

**KEYWORDS:** Mariano Picón Salas, Spain, Cultural heritage, Spanish America

---

Este artículo fue terminado en mayo de 2020, entregado para su evaluación en junio de 2020 y aprobado para su publicación en julio del mismo año.

Nº 50

●  
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



## I. INTRODUCCIÓN

De la ingente cantidad de estudios que, en casi todas las vertientes temáticas, se le han dedicado a la no menos voluminosa obra de Mariano Picón Salas, llama la atención la ausencia de uno que examine individualmente a la matriz más conspicua—ya que no la única—de la cultura hispanoamericana: España. Si en el concepto de Picón Salas la tradición cultural es definitoria, no es posible pasar por alto dicho elemento en el análisis de la realidad histórica y actual del subcontinente; tanto más en nuestros días, tan decantados intelectualmente hacia la subjetividad y las representaciones. En el plano metodológico, el presente estudio espiga de entre las páginas escritas por el intelectual sus principales referencias al país ibérico y al componente cultural hispánico, para integrar, en un ejercicio demostrativo, un panorama de su “imaginario” que luego se somete a examen. Y en lo que toca a la vida misma del maestro venezolano, importante ha sido detectar (y ponderar) su relación emotiva con España y con un acotado núcleo de pensadores y académicos españoles que, indudablemente, influyeron en algunas de sus consideraciones y trascendieron a su obra.

## 2. EN EL PRINCIPIO ERA ESPAÑA

En 1931, un muy joven Mariano Picón Salas alentaba deseos de ir a la península ibérica, como se lo confió epistolarmente a su amigo y “maestro” Alfonso Reyes. En su proyecto muy probablemente se conjuntaban intereses intelectuales y laborales, pero acaso pesaban un poco más estos últimos, puesto que, afirmaba, ya no tenía como ganarse la vida en Chile,<sup>2</sup> país donde había cursado estudios superiores de historia y filosofía en la Facultad de Filosofía y Educación y desempeñado algunos trabajos ligados a la docencia. En sus líneas, formulaba igualmente la posibilidad de ocuparse o encontrar cabida en las “empresas editoriales americanistas” de Pedro Sáinz Rodríguez, a quien se refería como “nuestro amigo.” Indiscutiblemente, en cuanto a lo primero, aludía a la Compañía Iberoamericana de Publicaciones (CIAP), fundada en 1927 en Madrid y a la que puede considerarse la precursora de los grandes consorcios editoriales en lengua española, pues su visión de negocios no se limitaba al mercado doméstico, sino que asignaba también un importante lugar al de Latinoamérica; de ahí que, en sus catálogos, la CIAP tuviera amplias colecciones de literatura e historia de América. Y en el año 31 el director literario—y uno de los consejeros editoriales—era precisamente Sáinz Rodríguez.<sup>3</sup>



N° 50

No extraña, pues, que Picón Salas aspirara a conseguir empleo en dicha compañía y concretamente en la línea de la literatura o la historia americanista, pero sí, en cambio, llama la atención lo segundo: que lo uniera algún vínculo de amistad con el director literario de la CIAP, un campanudo catedrático de literatura de la Universidad Central de Madrid y ferviente admirador de Menéndez y Pelayo; es decir, un tradicionalista, un monárquico, un católico a ultranza.<sup>4</sup> ¿Qué podía tener en común con la vertiente política de este caballero un muchacho venezolano que en su tierra participó en las luchas estudiantiles contra Juan Vicente Gómez, que luego se entusiasmó con la APRA de Haya de la Torre, que se había relacionado con los anarquistas chilenos y que era un liberal, un resuelto detractor de las oligarquías “feudales,” ancladas en su pasado? La única respuesta que se me ocurre es que ese sentimiento de amistad bien pudo tener origen en una línea totalmente distinta: la de la filosofía de la historia y de la cultura.

Para dar antecedentes a este respecto: unos cuantos años atrás, en la inauguración de los cursos de 1924-25 en la Universidad Central madrileña, el Dr. Sáinz Rodríguez pronunció un discurso titulado “Evolución de las ideas sobre la decadencia española,” que al parecer fue objeto de clamorosas discusiones y polémicas en los circuitos intelectuales, esto en el ambiente de “estado de guerra” y suspensión de garantías de la dictadura de Primo de Rivera. Publicado como libro en 1925,<sup>5</sup> y con tardíos aires regeneracionistas, en su escrito Sáinz emprende la defensa de la cultura y la historia españolas. Algo que para él no era nuevo, porque ya seis años antes había editado otro texto: *Las polémicas sobre la cultura española*,<sup>6</sup> en el que ubicaba cuatro grandes momentos históricos del pensamiento y la creación literaria peninsulares que, aunque databan de siglos pretéritos, él denomina “nacionales.” Su intento era apuntalar la vieja cruzada de Menéndez Pelayo por la revaloración de la “ciencia” local y la conciencia de la nación. Como sea, todo esto se inscribía en la pertinaz disputa que desde el último tercio del XIX venía desarrollándose entre los liberales que apoyaban la modernización y los refractarios que querían aferrarse a sus valores añejos, tradicionales. Lo que Sáinz Rodríguez diagnosticaba como un mal en la “Evolución de las ideas sobre la decadencia española” era el extravío de un “ideal colectivo,” sin que hasta el momento se le hubiera reemplazado por otro ajustado al “espíritu de los tiempos.” La solución a esto y a la decadencia concomitante estribaba en fraguar una conciencia moral, en crear ideales nuevos que agruparan a todos los españoles para emprender, juntos, cosas novedosas que regeneraran a la patria.<sup>7</sup> La postración o la decadencia consistía, según sus palabras, en “nuestra inferioridad actual con respecto a otros períodos



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

de nuestra historia, sin por eso creer en el agotamiento de nuestra raza, y en que hayamos concluido definitivamente nuestro papel en la civilización del mundo.”<sup>8</sup>

Hasta aquí Sáinz Rodríguez y de vuelta a Picón Salas. No es por ahora documentable, pero tampoco descartable, que el joven conociera estas obras o cuando menos estas ideas de su amigo, el profesor español. Y si esto fue así, hay que preguntarse en qué medida pudieron haber influido en él tales consideraciones –no la del esplendor pretérito y el abatimiento presente de una nación y una cultura que todavía aspira a levantarse para reocupar su lugar protagónico en el mundo–, sino de elementos como la conciencia y los valores colectivos de los pueblos; el proceso histórico en el que estos se moldean y singularizan como una tradición y una moral que deben revitalizarse y, finalmente, el peso que en la comprensión de todo ello tiene la historia de las ideas.

Desde luego, muy lejos estoy de pretender adjudicar al monárquico Sáinz Rodríguez –que, además, fue ministro de Franco– un ascendiente definitivo en la mente de Picón Salas a este particular; sabemos que mucho más gravitaron en él los idearios de Pedro Henríquez Ureña o del mismo Alfonso Reyes. Pero sí apunto a la posibilidad de que alguno o algunos rasgos del pensamiento de aquel maestro y escritor español hubiera podido interesar vivamente a Mariano, o por lo menos suscitarle cuestionamientos y reflexiones en sus primeros años de actividad profesional.

### 3. ESPAÑA DESDE LEJOS

La sublevación contra la República española que en julio de 1936 encabezaron los generales Francisco Franco, en Canarias, y Emilio Mola, en Melilla, sería el detonante de la guerra civil, que hundió a la península en un desastroso torbellino bélico durante casi tres años. Coyunturalmente, en los días posteriores a la asonada se malograron, cancelaron o suspendieron muchas cosas, y entre ellas una, ciertamente muy menor en términos de prioridades existenciales humanas, pero sí importante desde el punto de vista de la historia de las ideas y la filosofía cultural hispanoamericanas, aunque hubiera afectado exclusivamente a un individuo: hablo de la proyectada visita de Mariano Picón Salas a España en ese mismo verano; un plan postergado que, irónicamente, aún habría de aguardar otras dos décadas.

De cualquier manera, en agosto del año antes citado, quien ya era el flamante encargado de negocios de la embajada de Venezuela en la



Nº 50

República de Checoslovaquia salió de su patria rumbo a Europa. Teniendo por base a Praga, y durante el otoño del 36 y la primavera del 37, emprendió recorridos por otros cuatro países: Austria, Alemania, Italia, Francia. A España hubo de conformarse con pensarla y verla “desde lejos,” según apuntó en el título de un ensayo incluido en el volumen de sus reflexiones europeas que publicó recién reintegrado al continente americano.<sup>9</sup>

En realidad, son dos ensayos los que dedica a ese país (el segundo y más extenso, denominado “Eternos símbolos de España”), en los que vuelca lo que siente y cree de aquella tierra y su gente, a partir sin duda de lo que ha leído y aprendido por sí, pero también de lo que le han contado. En esa primera “España” en lontananza delinea los rasgos esenciales que él percibe en el carácter español, y el primordial de ellos es la conducta: la manera de actuar, de comportarse. Aunque no necesaria ni explícitamente lo excluye, el vocablo no alude por cierto a las meras pautas de urbanidad, no; el “conducirse” –según Picón Salas, verbo cargado “de la esencia de España”– se relaciona con la dignidad, con la conciencia clara y orgullosa de lo que se es, un valor que lo equipara a cualquier otro ser humano, puesto que la “profesión de hombre” es la primera entre las españolas. De ahí que el obrero o la trabajadora manual peninsulares sean dignos y no traten de parecer ni hacerse pasar por burgueses, puesto que cada hombre tiene su lugar, sin que ninguno desmerezca, porque los ojos de la divinidad no han aprendido a hacer distingos. Tal es, decía el autor, la “clave ética de la personalidad española.”<sup>10</sup>

Páginas más adelante, volverá a hablar del concepto de dignidad, pero ahora en la España del Siglo de Oro, entendido en aquel entonces como la trascendencia del nombre y el linaje. “Dignidad” se refería propiamente a la que se traía en la sangre, por la alta cuna, pero también a la que, en forma más o menos hechiza, podía adquirirse aprendiendo latines en las facultades de teología, combatiendo por el rey en Europa o aherrojando al repartimiento la mano de obra de indígenas americanos. La “Dignidad,” así con mayúsculas, era atribuible a aristócratas, prelados y catedráticos e, igualmente, al indiano forrado de metales preciosos que, con servicios pecuniarios, inclinaba a su favor la balanza de la magnificencia regia.<sup>11</sup>

Curiosamente –y aunque luego tratará sobre El Quijote–, Picón Salas no dedica ni una línea a la dignidad y altivez de otro grupo al que pertenecía el personaje de Cervantes: el de los hidalgos pobres que, raídos y hambrientos, faltos de justicia, enarbolaban los pendones agujereados de sus escudos de armas o su frondoso árbol genealógico que, en sus pretensiones, ascendía hasta los mismos godos. Era nobleza sí, aunque menor y



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

menesterosa, que podía codearse y ser vecina del común del pueblo, pero sin menoscabo alguno de sus blasones o de su sitio exclusivo en el imaginario social, toda vez que, a diferencia de la plebe, los “hijodalgos” no eran “pecheros” o contribuyentes.

Tampoco se refiere don Mariano en los pasajes dedicados al siglo XVII, a la vieja organización corporativa de la sociedad española: al ayuntamiento, al gremio o a la cofradía, que solían agrupar a villanos y menestrales, gente ordinaria que cifraba su honra en la pertenencia a un colectivo y, sobre todo, en ser “distinto” a los de la asociación de al lado. Fuera de su propio núcleo, nadie era ni pretendía ser igual a otro: se rivalizaba con los demás por los privilegios, o leyes privadas, con lo que los tribunales se inundaban de papeles que demandaban concesiones particulares para corporaciones específicas. De hecho, en tanto cristianos, efectivamente, todos los españoles, nobles o rústicos, se consideraban hechos del mismo barro y tenían por destino común la vida ultraterrena, a la vera de Dios; si bien, en el plano terrestre, cada uno pertenecía a un estrato y aquí no cabía confusión ni mezcolanza posible.

Es verdad, por otro lado, que este par de textos de Picón Salas sobre España no son estudios históricos, sino ensayos y, en mucho, lírica, así que no se le puede pedir a un autor que incluya en su escrito lo que cualquier lector eche de menos. Sin embargo, la consideración de dichos elementos de la realidad ancestral de la sociedad ibérica, que obviamente conocía, pudo aportarle otras pistas y bastante más material que explotar para apuntalar su frase: “Cada hombre en su sitio, y ninguno es humillante, porque todos los hombres son iguales ante Dios.”<sup>12</sup> Sobre todo, porque le hubiera brindado la oportunidad de extenderse en temas de los valores o ideales históricos y, en concreto, en uno que le era particularmente entrañable: la actualización o dinamización de las tradiciones.

Ésta es justamente una de las líneas que corren a lo largo de la segunda sección, la de los símbolos y los rituales hispánicos, que se adjetivan de “eternos.” A través del examen de El Quijote, Picón Salas repasa el cambio operado en el bagaje simbólico y axiológico de la sociedad y la cultura de la España del XVII. Indica él que se trata de una España intermedia que, estando en trance de dejar de ser algo, todavía no es otra cosa distinta (y nunca llegaría a serlo en verdad); una entidad en metamorfosis, viajando a horcajadas entre formas y modelos diferentes que la jalonan, porque cada vez se distancian más entre sí a causa de una fuerza centrífuga.

Hay una crisis o profundo proceso de transformación en la caballería medieval. “Ethos” que, por cierto, solo comparte un sector: el de



Nº 50

los caballeros, a los que Sebastián de Covarrubias definía en su *Tésoro de la Lengua Castellana* de 1611 no como jinetes ordinarios, sino como aquellos que han sido escogidos “para orden de la caballería,”<sup>13</sup> esto es, un sector al que, por privilegio, se le reconoce cierta elevada condición o “calidad.”

Como el caballero no es gleba, lejos de solo intentar satisfacer sus instintos, vive para un ideal, para una aspiración genuinamente ética: el servicio y el desinterés, que, además, comportan rituales y símbolos.<sup>14</sup> La entrega plena a Dios, el amor puro a su dama, la fidelidad a su rey, el anhelo imbatible de justicia, la disposición al combate, la salvaguarda de su honra y poner por todo ello en juego la vida, son las pautas que regulan la existencia del caballero. Es decir que la depositaba íntegramente en el ser, en un “ser moral.” Y sus armas, arreos y divisas, eran los signos, la expresión visible de sus valores y su compromiso... pero todo esto pertenecía a la Edad Media.

En el tránsito al siglo XVI y con mayor intensidad en el siglo XVII, la carga axiológica de la caballería se ha difuminado, ya ha perdido sus perfiles, como bien lo ilustra Picón Salas en las peripecias del enjuto personaje manchego de Cervantes. El mundo moderno que va infiltrándose e impregnando a España tiene otros códigos porque es el de la naciente burguesía, el del imperio del instinto de conservación y las actitudes recelosas y defensivas. Aquel que compendia la valía humana en los bienes materiales y las monedas y cuyos paladines son los condotieros y los piratas. Este universo se gestó en el norte de Europa, donde una burguesía “más profana y más diestra en la ciencia del trueque” está creando el capitalismo, para el que los españoles acarrearón “la plata y el oro de América.”<sup>15</sup>

Y el autor inquiera retóricamente por la posibilidad de que la “aparentemente sólida y altanera” España de Felipe II hubiera podido resistir, en “combate anacrónico,” a la naciente y pujante “Edad capitalista.” La respuesta era obvia y precisamente por esa incapacidad o renuencia, quedará vencida y vivirá un momento trágico de declive que frustrará los antiguos héroes, quienes devendrán pícaros.<sup>16</sup>

Pero en las aventuras del hidalgo manchego hay también un encuentro providencial: el de la España real, constituida por el pueblo llano y su hambre de justicia. Ese reconocimiento gesta otra teoría de conducta, más humana, que se aparta de los añejos y acartonados códigos de la caballería, pues el descubrimiento de una vida de “doble corriente de perfección e impureza, de instinto e intelecto,” debía convertirse en blanco, en empresa de la nueva milicia, humanizada y directa, en pro de “los que aún *no han sido* pero que *quieren ser*.”<sup>17</sup> Tanto en el pasado, como en el presente, por ellos se justifica el encumbramiento de un nuevo ideal, el desarrollo de un



Nº 50

●  
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

nuevo “combate y redención en la edificación del mundo venidero.”<sup>18</sup> Sin decirlo por su nombre, Picón Salas toca aquí el punto de la necesaria abjuración a la fe en una sociedad piramidal, al vetusto y riguroso ordenamiento estamental, donde las leyes y las relaciones eran asimétricas. Algo tan propio y característico de la antigua España, una rémora que se resistía a morir del todo, si no de derecho, sí de hecho.

La recuperación de El Quijote y su siglo XVII le sirve a Picón Salas como un símil para referirse al proceso por el que atravesaba la España de la guerra civil y para conjeturar sobre su posible curso. Aparte de su cauda de horrores, el conflicto había propiciado una depuración, una “gran eliminación de fantasmas.” España estaba escribiendo una historia nueva y para ello era indispensable pasar por una catarsis: había que soltar “lo que estaba muerto, lo que oprimía y angustiaba su conciencia,”<sup>19</sup> a fin de transitar a un nuevo momento universal.

Finalmente, cabe preguntarse ¿en cuánto esta España “desde lejos” no es solo y estrictamente la afirmación de una imposibilidad puntual y pasajera de poner pie en ella –como le ocurrió a Picón Salas en 1937– y en cuánto no es también en el autor enunciación de la natural distancia que el ser continental americano tiene geográfica e identitariamente con uno de los ramales que le dieron vida? La lejanía no es declaración de repudio, como no se reniega de un ancestro solo por el lapso transcurrido desde que se desarrolló la vida de éste e inició la de uno de sus descendientes, y como tampoco se niegan los rasgos fisonómicos o de carácter que hubieran podido heredarse de él, porque todo esto, si bien innegablemente transmitido, ya ha sido modificado y transmutado en una nueva existencia, en una nueva forma.

#### 4. ESPAÑA EN AMÉRICA

Escribía don Mariano en 1937: “(...) nosotros, gentes de América... hablamos la lengua de España y no hemos perdido nuestra comunicación emocional con ella.”<sup>20</sup> Y habiendo resistido al huracán de las guerras de independencia que dieron lugar al difícil parto de las repúblicas americanas, la afinidad con una nueva España republicana resultaba ahora mucho mayor. Hasta antes del golpe franquista, España se había dedicado a “limpiar su viejo caserón; a adaptarlo a las necesidades y urgencias de un mundo técnico, a repartir un poco de justicia colectiva.”<sup>21</sup> De ahí que América se sintiera aún más empática y próxima a una España que estaba dispuesta a renovarse.



Nº 50



El mismo remozamiento pedía Picón Salas para Hispanoamérica y para su historia. En una entrevista aseveró que la misión de la historia de las ideas en América era “rehacer e integrar” nuestra propia historia, sobre todo cuando los países del subcontinente ya habían dejado atrás los añejos prejuicios sobre la colonización y la historia españolas.<sup>22</sup> Unos cuantos años antes, él mismo había emprendido la labor de escrutinio y revisión de la historia colonial americana, en la que ubicaba aquello que legítimamente nos correspondía del cajón de la testamentaria del imperio.

Decía que en el encontronazo cultural que se desarrolló en América no había que culpar “a los españoles del siglo XVI de carecer de visión antropológica y de pensar que sus módulos vitales eran los únicos que tenían validez.”<sup>23</sup> A contrapelo de los cultivadores de la literatura histórica nacionalista al estilo del siglo XIX —que se había escindido entre la “falsa autoctonía indigenista y (...) un tradicionalismo hispanizante”<sup>24</sup>— don Mariano no asume una defensa acrítica de los “humillados y ofendidos,” los indígenas o, incluso, de los conquistadores de la primera hora, que fueron luego relegados y despojados de sus beneficios por la corona de Castilla y sus “leyes nuevas.” No, él explica en términos accesibles al mundo contemporáneo, al del siglo XX, que esas realidades de la Conquista no pueden medirse con los raseros del presente. Y que, en las cabezas de aquellos hombres forrados de hierro, la propagación de la fe, asociada al estilo de vida español, era lo que justificaba la “violenta búsqueda del oro y la crueldad de las guerras” puesto que “su sistema de valores y juicios morales es naturalmente antagónico al del indígena.”<sup>25</sup> Como han repetido muchos: aproximarse a la historia equivale a viajar a un país extranjero; toparse con formas de entender al cosmos que no tienen nada que ver con las de aquel que, transcurridos muchos siglos, se asoma a conocerlas. Por otro lado, para Picón Salas era indispensable valorar, con “espíritu libre y ecuánime” y, sobre todo, a la luz de la justicia y la comprensión, la “obra que nos dejaron los muertos.”<sup>26</sup>

Como sea, los conceptos sobre el mundo y los cánones morales imperantes en la sociedad española del siglo XVI determinaron, e incluso se sobrepusieron, a los rasgos de la individualidad, a veces “demasiado humana,” de los conquistadores; para la historia americana tales ideas y principios representan asimismo un cordón umbilical imposible de cortar o desprender.

Luego, en el transcurso de las dos centurias siguientes, la negativa hispánica a escindir lo secular de lo divino, a asignar sitios y papeles distintos a la Iglesia y al Estado, a deponer los “universales” de la Edad Media que le impedían unirse al mundo moderno que ya apuntaba en el resto de Europa, resultó ser el lado obscuro e inoperante de las raíces hispánicas americanas.



Nº 50

●  
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

Porque si España se rehusó a sumarse a la dinámica secularizadora, no iba sola: se llevó con ella a la sazón era su extensión ultramarina.

La América hispánica aún luce esto como seña identitaria, ahí están el aventurerismo y la picardía que se contraponen al canon burgués; un espíritu que se resistió y se resiste a cruzar el portal de la modernidad. En nuestra raigambre “y contra la otra corriente pragmática y utilitaria” que brotó en tierras noreuropeas “y que llegaría a su apogeo en el industrialismo y la civilización maquinista del siglo XIX,” se percibe “cierto desdén e inferioridad económica que nos retrasaría en la gran aventura técnica y utilitaria del mundo moderno.”<sup>27</sup>

No obstante, y por encima de todo, el idealismo e imperativo moral de España (plasmado en las Leyes de Indias, en la controversia de Valladolid, en las formulaciones de Suárez y Vitoria sobre el Estado y el derecho de los pueblos, en el humanismo cristiano), que buscaba conciliar la parte ética y la social, fue el elemento que atemperó las violencias de la conquista y permitió el proceso de transculturación. Este rasgo –afirma el autor– es una herencia hispanoamericana, de “elevadísima solvencia,” en su vida “cultural y moral.”<sup>28</sup>

Junto con él, Picón Salas hace en otra parte recuento del troquel hispánico, material y cultural, que todavía pervive y salta a cada momento en las tierras del subcontinente latinoamericano. No lo hace por adoptar el conservadurismo y el “espíritu colonialista” de las elites de la América meridional que, desde luego no comparte, sino por la convicción de que fue a través de España y sus formas culturales como los pueblos de este hemisferio se introdujeron en la civilización occidental. Tanto así que hoy día, señala, inevitablemente en lengua castellana ha de expresar la población sus legítimas demandas de justicia social. Históricamente, en su concepto, fue también la lengua la argamasa que fijó la existencia de la América hispánica y, en consecuencia, fue ella la artífice que, a partir del desmoronamiento de las comunidades políticas indígenas, modeló secularmente una unidad continental e impidió que, al tiempo de las independencias de los territorios, la América española acabase siendo un fragmentado botín de otras potencias imperialistas.<sup>29</sup>

Y pese a todos los pesares, Hispanoamérica no es España, porque se amasó con otros ingredientes: los indios, los negros, que se mestizarían con los europeos allí avecindados, y porque se coció en hornos distintos a los del áspero suelo extremeño o andaluz: los del trópico y la alta cordillera, los de las transparentes aguas del Caribe y las llanuras andinas. Además, el espíritu barroco del criollo fue autosuficiente, no demandó el concurso de



Nº 50

indígenas o negros, y el solo procesó y reelaboró a su manera lo que había recibido de allende el mar.

Finalmente, aunque en castellano se exprese América, su habla o, más bien, sus hablas no tienen las inflexiones peninsulares, sino otras, diversas y polifónicas. Así lo certificó el poeta malagueño en el exilio, Juan Ramón Jiménez, en el artículo “El español perdido” que le dedicó en 1943 a Mariano Picón Salas, “fino vnezolano,” como un canto nostálgico del desarraigo y de la extrañeza peninsular frente a las palabras y su modulación de este lado del Atlántico.<sup>30</sup>

Por el solo hecho de que el bagaje de las formas occidentales que aportó España hubiera cambiado de latitud, la historia en América cobró un ritmo distinto al europeo; la paulatina fusión del crisol mestizo y –ya en los albores del siglo XIX– el anhelo de pensamiento y acción criollos, ejemplificados en Bolívar, hizo soñar con una América hispana “libre y unificada que tuviera poder bastante para constituirse autónomamente.”<sup>31</sup>

La América española tiene una tradición, sí, pero esta no puede ser estática, no tiene por qué aferrarse y añorar las formas caducas y extintas del pasado, sino que debe dinamizarse, ajustarse y sintonizar con los tiempos que corren. De lo que el subcontinente está urgido ahora, señala Picón Salas, es de una discusión seria y crítica de su propia realidad que integre su conciencia histórica, como algo fluido, a su presente.

## 5. LOS NIETOS AMERICANOS DE ESPAÑA E INGLATERRA

*El mismo conjunto de maneras seguirá a una nación e irá prendida a ella a lo largo y ancho del mundo, tanto como las leyes y el lenguaje. Las colonias españolas, inglesas, francesas y holandesas son perfectamente distinguibles, incluso en medio de los trópicos.*

David Hume<sup>32</sup>

El desarrollo de una intensa actividad docente en los Estados Unidos fue la ocupación primordial de Mariano Picón Salas entre 1942 y 1944. Profesor invitado en Smith College (Northampton, Massachusetts), sostuvo reuniones académicas en Middlebury College (Vermont) y Johns Hopkins (Baltimore); además de dictar cursos en Columbia University (Nueva York),<sup>33</sup> todos centros educativos ubicados en el corredor nordeste de la Unión Americana. En el ínter, en 1943, se le designó agregado cultural de la embajada de Venezuela en Washington y, salvo por una fugaz escapada a México, su destino a lo largo de esos dos años lo ancló en tierras de lengua inglesa.



Nº 50

●  
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

Aunque desde 1931, en su conferencia *Hispanoamérica posición crítica*, venía esbozando el tenor de sus reflexiones respecto del subcontinente, al paso de los años su pensamiento fue madurando y sistematizándose, de modo que para la década de los 40 ya tenía una acabada y clara estructura mental sobre la cultura de la América española y su evolución en el tiempo. No obstante, fue su convivencia en Norteamérica con una sociedad distinta a la suya y la consiguiente necesidad de hacerles comprender a sus estudiantes angloparlantes “algunas formas muy peculiares de nuestra formación histórica latinoamericana,”<sup>34</sup> lo que lo debió impulsar a llevar a cabo una gran labor de síntesis y a ponerla por escrito. Así, a lo largo de aquel bienio, trabajó arduamente en compendiar su visión del desarrollo histórico cultural hispanoamericano a lo largo de tres siglos. Según lo veía él, el mérito del libro resultante, que constaba de ocho ensayos, era “suscitar el interés para el estudio de problemas mal conocidos o mal definidos en nuestro proceso histórico y dar los elementos de juicio y documentación para afirmar la unidad de la cultura hispano-americana.”<sup>35</sup> Desde luego, se trataba de su obra cumbre, *De la conquista a la independencia*.

A despecho de que el disparador para su elaboración hubieran sido los cursos que estaba impartiendo, Picón Salas no esperaba en realidad abrir un diálogo o intercambio intelectual con sus alumnos o con los lectores norteamericanos, porque solo sería hasta 1962 –18 años después– cuando el texto saldría a la luz en lengua inglesa. Pero aun entonces, el traductor, el erudito Irving A. Leonard, manifestó que aquel excelente libro resultaría sumamente esclarecedor para sus paisanos.<sup>36</sup>

En todo caso, sus primeros interlocutores serían los amigos españoles que había hecho en los pequeños cenáculos de *scholars* –todos exiliados– de las universidades que visitó: en Columbia, Federico de Onís, veterano divulgador del hispanismo en Estados Unidos; el filólogo Tomás Navarro Tomás y el catedrático de literatura, Ángel del Río. En Middlebury, Juan A. Centeno, director del Departamento de Español; así como los poetas y profesores Pedro Salinas, en Johns Hopkins, y Jorge Guillén, en Wellesley. Con ellos intercambió puntos de vista y todos le hicieron sugerencias “provechosas.”

Pero con mayor probabilidad, el maestro venezolano confiaba en que su libro llegase a la población general de su patria grande, Latinoamérica; si bien, como concesión a los especialistas, a los “estudiosos,” incluía en él un listado bibliográfico actualizado. A la postre, la obra, que dedicó a Alfonso Reyes y que fue prologada por Pedro Henríquez Ureña, se publicó en México en 1944, en el Fondo de Cultura Económica, pues Picón Salas consideraba que era ésa la “editorial más seria para este tipo de trabajos.”<sup>37</sup>

Volviendo al punto de la estancia de Picón Salas en Estados Unidos, y al forzoso cotejo que el intelectual hubo de hacer entre este país e Hispanoamérica,<sup>38</sup> no se apreció en él ningún rechazo genuino al mundo angloamericano ni a lo que representaba ese moderno Occidente, puesto que el europeo estaba sumido en el caos de la guerra. Por el contrario, encontraba ciertas similitudes en los respectivos semblantes de lo inglés y lo español, por ejemplo, las de “el individualismo y el sentido popular de sus literaturas,” la predilección por lo inesperado y lo caprichoso; el sentido del humor, ácido en los hispanos y candoroso en los anglos, porque al fin, “Ni España ni Inglaterra (abuelas de las dos Américas cuya influencia normativa impregna al Continente aun a pesar de sí mismo),” habían sido países “clásicos” como sí lo fueron otros de Europa.<sup>39</sup>

Empero, no por su postura liberal y comprensiva, dejaba de reconocer las diferencias sustantivas entre ambas partes de las Américas y esto tenía que ver mucho con sus distintos orígenes y la subsistencia de sus legados. Él estaba convencido de que, tanto la conquista como la obra entera de la Corona española en las Indias eran una fronda de añeja ritualidad, lo que contrastaba vivamente con la austera naturaleza de la acción empresarial y moderna que, sobre “tabula rasa,” echaron a andar los peregrinos ingleses del septentrión americano.<sup>40</sup>

Con su característica elegancia léxica, Picón se refería a los prejuicios, al concepto esquemático de folclor y atraso que, en un Estados Unidos altamente industrializado, muchos se habían forjado respecto del conjunto de sus vecinos del sur. Pero bien argumentaba luego que cuando las lenguas y las costumbres no son las mismas, regularmente se echa mano de caricaturas para explicar o representar lo ajeno. Lejos de estas simplificaciones burdas, expresaba él que, como cada cultura tiene su “anverso y reverso,” en realidad, la vida latinoamericana coetánea revestía una gran “complejidad espiritual y un cosmopolitismo ideológico y estático” que se resistían a ser reducidos a definiciones precisas<sup>41</sup> y, en consecuencia, a esquemas.

Tal vez, el bienestar material y tecnológico y la fe en el progreso dentro de su propio suelo habían marcado cierto aislacionismo e impedido que, hasta ese momento, los Estados Unidos requirieran asomarse a la obra y formas de vida del resto del orbe. Así lo patentizaba, por ejemplo, la postura conservadora de la clase obrera local, a la que solo movían intereses particulares y específicos; tampoco en su horizonte político bipartidista podían advertirse diferencias “filosóficas” de fondo entre los opositores, cuya línea era más bien pragmática. En cambio, en la América hispana, la debilidad y la exposición inerme al capitalismo habían sensibilizado a las masas hacia



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

la vertiente de cambio social, hacia los problemas colectivos e individuales. Y la mayor madurez política de nuestros países sí señalaba divergencias doctrinales, nítidas y profundas, entre los distintos bandos (conservadores, liberales, socialistas, etc.), lo que, posiblemente se debiera a que en el respeto por las ideologías y en la cultura intelectual había algo muy latino.<sup>42</sup>

Por otro lado, era cierto que, en lo general, la estadounidense era una cultura superficial de masas, que se difundía y medía “por pies cúbicos.” Su publicidad masiva, tan apabullante como sus rascacielos, sus revistas que instaban a “no pensar,” su proclividad a la existencia fácil, muelle y tecnificada no tenían empero por qué considerarse lo característico de su vida intelectual. Para probarlo, ahí estaba la labor extraordinaria de las universidades norteamericanas, la riqueza y organización de sus bibliotecas, los pequeños núcleos de artistas e intelectuales, el trabajo de los eruditos que, aislados en provincianos centros de educación superior, desarrollaban investigación de primera línea.<sup>43</sup>

Su corolario y valoración final de este cotejo sumario era que ambas Américas debían conocerse, empatizar más; colaborar y fincar su relación espiritual sobre la base de la calidad; que para ello era indispensable rescatar las afinidades, respetando lo diverso, lo individualizado; que era menester desarrollar conjuntamente la ciencia y el saber y que había que orientarse, en el futuro, a sintetizar hegelianamente sus mejores producciones en el terreno cultural.<sup>44</sup> Porque, en último término, la cultura, que no era ni debía confundirse con el indispensable avance tecnológico o material de los tiempos modernos, era, y siempre lo había sido, una criatura que nacía no del azar, sino de la “voluntad y el propósito.”<sup>45</sup>

## 6. CONCLUSIONES

Hay que hacer notar que, sin insistir en el uso del sustantivo Lati-noamérica, ya por entonces corriente, Picón Salas denomina a la región preferentemente Hispanoamérica y, en referencias históricas, la América española. A mi juicio, en esta elección —porque lo es— subyace una sutil actitud de aceptación y reconocimiento de España, en una época de creciente rechazo político subcontinental al prefijo “hispano,” como un aborrecido evocador del colonialismo y sus violencias.

Para don Mariano, España es sobre todo paradigma del símbolo y el ritual; de formas, fórmulas y formalismos, que pasan por la inamovible confesionalidad y por el regodeo en la belleza de las palabras de su propia



Nº 50

lengua, por los emblemas y el honor, por el idealismo y la disposición al combate justiciero. Una sólida tradición espiritual, una tabla de valores que confiere dignidad humana y que, con sus variantes, fue transmitida a tierras americanas. Ella nutrió a la sociedad mestiza que fue poblando estos litorales, con ella crecieron y se amamantaron los criollos, quienes moldearían ese secular contenido en formas “audacísimas” de modernidad, muy propias.

En la asunción y actualización, y no en el rechazo o la negación de esta vigorosa raíz espiritual identitaria, según él, radican muchas de nuestras posibilidades para construir en la región un mejor futuro. Pero en este proceso es necesario también soltar el lastre de las cosas muertas, como el concepto de una sociedad rígidamente jerárquica y su aparejo de la inequidad, en la justicia y el reparto de los bienes, si hemos de aspirar a un mundo más democrático y más igualitario. Hay que deshacernos del misoneísmo, del prejuicio contra la tecnología y el bienestar material y, también deponer la suspicacia frente a lo culturalmente ajeno que, por proximidad geográfica, está encarnado en la América anglosajona. Aunque estas últimas consideraciones suyas se hicieron en el periodo que rodeó a la Segunda Guerra Mundial y en la temprana fase de la posguerra, cuando él avizoraba el despuntar de una corriente de simpatía mutua entre la Unión Americana e Hispanoamérica y una posible era de cooperación y progreso conjunto que, el ulterior desarrollo de los acontecimientos históricos, por desgracia, no ha corroborado.

## NOTAS

- 1 Doctora en Historia; investigadora titular del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. UNAM.
- 2 México era otro de los posibles destinos que barajaba. Gregory Zambrano (comp): *Odiseos sin reposo, Mariano Picón Salas y Alfonso Reyes (correspondencia 1927-1959)*, 2ª ed. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León-Universidad de Los Andes, 2007. p. 41.
- 3 Miguel Ángel López-Morell y Alfredo Molina Abril: “La Compañía Iberoamericana de Publicaciones, primera gran corporación editorial en castellano” en: *Revista de Historia Industrial*, 49 (Barcelona, 2012), pp. 112 y 119; Palmira Vélez Jiménez: *La historiografía americanista en España, 1755-1936*. Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2007. pp. 331 y ss.
- 4 Fomentó la creación del fallido Bloque Nacional que pretendía agrupar a las derechas españolas y contribuyó al golpe de 1936. Sobre la vida, ideario y acciones de este personaje, véase Julio Escribano: *Pedro Sáinz Rodríguez, de la monarquía a la república*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1998.



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



- 5 Pedro Sáinz Rodríguez: *La evolución de las ideas sobre la decadencia española. Discurso leído en la inauguración del curso académico de 1924 a 1925*. Madrid, Atlántida [1925]. Aquí se cita la edición hecha en Madrid, por la editorial Rialp, en 1962.
- 6 Pedro Sáinz Rodríguez: *Las polémicas sobre la cultura española*. Madrid, Fortanet, 1919.
- 7 Miguel Ángel Ladero Quesada: “La decadencia española como argumento historiográfico” en: *Hispania Sacra*, Vol. 48, 97 (Madrid, 1996), p. 37.
- 8 Pedro Sáinz Rodríguez: *La evolución de las ideas sobre la decadencia española*. p. 42.
- 9 *Preguntas a Europa*. Santiago de Chile, Zig-Zag, 1937. Publicado posteriormente en una edición corregida y sustancialmente ampliada como *Europa-América: preguntas a la esfinge de la cultura*. México, Cuadernos Americanos, 1947. Esta último será el que se cite aquí.
- 10 *Ibid.* pp. 108-109.
- 11 *Ibid.* pp. 123-124.
- 12 *Ibid.* pp. 109.
- 13 Sebastián de Covarrubias: *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid, Universidad de Navarra-Iberoamericana Vervuert, 2006. p. 377. (Ed. de Ignacio Arellano y Rafael Zafra)
- 14 Mariano Picón Salas: *Europa-América...*, p. 119.
- 15 *Ibid.* pp. 120-121, 127.
- 16 *Ibid.* pp. 128-129.
- 17 *Ibid.* p. 135.
- 18 *Ibid.* pp.133-136.
- 19 *Ibid.* pp. 117.
- 20 *Ibid.* p. 111.
- 21 *Idem.*
- 22 Raúl Cardiel Reyes: “Mariano Picón Salas [entrevista al escritor e historiador Mariano Picón Salas, invitado por la UNAM]” en: *Revista Universidad de México*, 30 (México, junio de 1949), p. 5.
- 23 Mariano Picón Salas: *De la conquista a la independencia. Tres siglos de historia cultural*. México, Fondo de Cultura Económica, 1975. p. 42.
- 24 Mariano Picón Salas: “Pequeño tratado de la tradición.” Publicado originalmente en: *Historia de la cultura en Venezuela*, Caracas, Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela, 1955. Mariano Picón Salas: *Obras selectas*. 2ª ed. Caracas-Madrid, Ediciones Edime, 1962. p. 962. Véase también Mariano Picón Salas: *De la conquista...*, p. 18.
- 25 Mariano Picón Salas: *De la conquista...*, pp. 42, 45.
- 26 Mariano Picón Salas: “Pequeño tratado...”, p. 9.
- 27 Mariano Picón Salas: *De la conquista...*, pp. 59-60.
- 28 *Ibid.* pp. 63-68.



Nº 50

- 29 *Ibid.* pp. 53-55.
- 30 Juan Ramón Jiménez: “El español perdido” en: *Rueca*, 2, 7 (México, 1943), pp. 5-10.
- 31 Mariano Picón Salas: “Pequeño tratado...,” p. 961.
- 32 David Hume: “On National Characters” en: *Essays. Moral, Political and Literary*. Indiana, Liberty Fund Inc, 1987. Disponible en: [https://www.econlib.org/library/LFBooks/Hume/hmMPL.html?chapter\\_num=26#book-reader](https://www.econlib.org/library/LFBooks/Hume/hmMPL.html?chapter_num=26#book-reader). (Consultado el 6 de abril de 2020, 11:00 am).
- 33 J. Manuel Espinosa: *Inter-American beginnings of US Cultural Diplomacy, 1936-1948. Cultural Relations Programs of the US Department of State, Historical Studies*. No. 2, Washington, Department of State Publications, 1976. p. 287. En el bienio 1951-52 volvería a Columbia y también iría a la Universidad de California en Los Ángeles.
- 34 “Carta a Alfonso Reyes, 11 de enero de 1943.” En: Gregory Zambrano (comp): *Odiseos...* p. 78.
- 35 *Ibid.* pp. 81-82.
- 36 Delia Picón (comp): *Mariano Picón Salas y sus amigos*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2004. p. 36.
- 37 Gregory Zambrano (comp): *Odiseos...* p. 82.
- 38 Un análisis ya iniciado en 1940, en su ensayo “Lo Hispanoamericano desde los Estados Unidos” Mariano Picón Salas: *Europa-América...* pp. 175-188.
- 39 *Ibid.* p. 165.
- 40 Mariano Picón Salas: *Gusto de México*. México, Porrúa y Obregón, 1952. p. 26.
- 41 Mariano Picón Salas: *Europa-América*. pp. 170, 175.
- 42 *Ibid.* p. 176.
- 43 *Ibid.* p. 171-172.
- 44 *Ibid.* p. 170.
- 45 *Ibid.* p. 26.

## FUENTES

### BIBLIOGRÁFICAS

#### LIBROS

- Covarrubias, Sebastián de: *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid, Universidad de Navarra-Iberoamericana Vervuert, 2006. (Ed. de Ignacio Arellano y Rafael Zafra)
- Escribano, Julio: *Pedro Sáinz Rodríguez, de la monarquía a la república*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1998.
- Espinosa, J. Manuel: *Inter-American beginnings of US Cultural Diplomacy, 1936-1948. Cultural Relations Programs of the US Department of State, Historical Studies*. No. 2, Washington, Department of State Publications, 1976.



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

- Hume, David: *Essays. Moral, Political and Literary*, Indiana, Liberty Fund Inc., 1987.
- Picón, Delia (comp): *Mariano Picón Salas y sus amigos*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2004.
- Picón Salas, Mariano: *De la conquista a la independencia. Tres siglos de historia cultural*. México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- \_\_\_\_\_: *Europa-América: preguntas a la esfinge de la cultura*. México, Cuadernos Americanos, 1947.
- \_\_\_\_\_: *Gusto de México*. México, Porrúa y Obregón, 1952.
- Sáinz Rodríguez, Pedro: *La evolución de las ideas sobre la decadencia española. Discurso leído en la inauguración del curso académico de 1924 a 1925*. Madrid, Ediciones Rialp, 1962.
- Sáinz Rodríguez, Pedro: *Las polémicas sobre la cultura española*. Madrid, Fortanet, 1919.
- Vélez Jiménez, Palmira: *La historiografía americanista en España, 1755-1936*. Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2007.
- Zambrano, Gregory (com): *Odiseos sin reposo, Mariano Picón Salas y Alfonso Reyes (correspondencia 1927-1959)*. 2ª ed. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León-Universidad de Los Andes, 2007.



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

#### CAPÍTULOS DE LIBROS

- Picón Salas, Mariano: “Pequeño tratado de la tradición” en: *Obras selectas*. 2ª ed. Caracas-Madrid, Ediciones Edime, 1962, pp. 950-965.

#### HEMEROGRÁFICAS

##### ARTÍCULOS EN REVISTAS Y BOLETINES

- Cardiel Reyes, Raúl: “Mariano Picón Salas [entrevista al escritor e historiador Mariano Picón Salas, invitado por la UNAM]” en: *Revista Universidad de México*, 30 (México, junio de 1949), p.5.
- Jiménez, Juan Ramón: “El español perdido” en: *Rueca*, 2, 7 (México, 1943), pp. 5-10.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel: “La decadencia española como argumento historiográfico” en: *Hispania Sacra*, Vol. 48, 97 (Madrid, 1996), pp. 5-50.
- López-Morell, Miguel Ángel y Alfredo Molina Abril: “La Compañía Iberoamericana de Publicaciones, primera gran corporación editorial en castellano” en *Revista de Historia Industrial*, 49 (Barcelona, 2012), pp. 111-146.

# Comprensión de Miranda

MARIANO NAVA CONTRERAS<sup>1</sup>  
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES  
MÉRIDA-VENEZUELA  
mnava@ula.ve

## RESUMEN

En 1946 se publicaba en Buenos Aires la primera de las cuatro biografías que escribió Mariano Picón Salas: *Miranda*. La obra no será la primera ni la última de las biografías y estudios dedicados a la vida excepcional de este venezolano que ha atraído el interés de historiadores e investigadores en todo el mundo. Sin embargo, la biografía escrita por Picón Salas contiene, a nuestro entender, características que le otorgan un lugar especial dentro de la literatura mirandina. Este trabajo intentará estudiar estas características y establecer el lugar que ocupa la biografía escrita por Picón Salas en el contexto de los trabajos acerca de Miranda.

**PALABRAS CLAVE:** Mariano Picón Salas, Francisco de Miranda, Historia de Venezuela, Literatura Venezolana.

## Understanding Miranda

### ABSTRACT

In 1946 was published in Buenos Aires the first of the four biographies that Mariano Picón Salas wrote: *Miranda*. The work will not be the first or the last of the biographies and studies dedicated to the exceptional life of this Venezuelan man, who has attracted the interest of historians and scholars around the world. However, the biography written by Picón Salas contains, in our opinion, characteristics that give it a special place in the literature about Miranda. This work will attempt to study these characteristics and establish the place that the biography written by Picón Salas occupies in the context of the works about Miranda.

**KEYWORDS:** Mariano Picón Salas, Francisco de Miranda, History of Venezuela, Venezuelan Literature.

---

Este artículo fue terminado en mayo de 2020, entregado para su evaluación en junio de 2020 y aprobado para su publicación en julio del mismo año.



N° 50

●  
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

## 1. INTRODUCCIÓN

En una carta fechada el 21 de diciembre de 1945, Mariano Picón Salas escribía desde Puerto Rico a su querido amigo Alfonso Reyes: “He pasado mes y medio en Buenos Aires, que aproveché para conocer gente y entregar un par de libros a Losada, que ya recibirá Ud. a su debido tiempo.”<sup>2</sup> Uno de estos libros es su biografía de Miranda, que hacía poco había terminado y en la que estuvo trabajando los últimos meses. Picón Salas se encuentra en una etapa complicada de su vida, que se confunde con una aún más complicada etapa de la vida política de Venezuela. En 1941 había llegado al poder Isaías Medina Angarita, quien presidió un gobierno progresista y emprendió una serie de reformas democráticas. Sin embargo, su negativa a aprobar el voto universal, así como el descontento de la oficialidad media del ejército, tensan y enrarecen cada vez más el ambiente político venezolano. En la misma carta a Reyes explica el merideño: “Las cosas en mi país están sumamente confusas; hay demasiado rencor inútil y no quiero comprometerme con los odios callejeros de este momento.”<sup>3</sup> En carta anterior, fechada el 12 de octubre de 1945, Picón Salas había dicho a su amigo: “No he hecho sino leerlo y pensarlo en estos últimos meses, aunque para mí han estado saturados de política criolla que es tan picante como «el más amarillo chile mexicano».”<sup>4</sup> Menos de una semana después, un golpe de Estado depondrá a Medina Angarita, sustituyéndolo por una “Junta Revolucionaria de Gobierno.”<sup>5</sup>

Entre tanto Picón Salas, que había ocupado importantes cargos en el gobierno depuesto, es ya un pensador y un académico reconocido internacionalmente. En junio de 1943 acepta dictar un curso de verano en el Middlebury College de Vermont y en septiembre está en Nueva York para dar clases en la Universidad de Columbia. De los materiales para estos cursos tomará forma uno de sus más célebres ensayos, *De la conquista a la independencia. Tres siglos de historia cultural*, que publica al año siguiente en México por mediación de Alfonso Reyes. En mayo de 1944 Picón Salas se traslada a Puerto Rico para encargarse de un curso en la Universidad de Río Piedras. Por esos días Reyes lo invita a dictar la clase inaugural del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, que tendría lugar el 18 de octubre. En principio Picón Salas acepta, pero un compromiso ineludible le obliga a volver de inmediato a Caracas, de modo que a finales de julio lo tenemos de nuevo en Venezuela.

El gobierno de Medina Angarita le ha pedido que asuma la dirección del periódico oficialista *El Tiempo*. El 10 de octubre se encarga, redactando



Nº 50

diariamente los editoriales. Sin embargo durará poco en el cargo. El 2 de marzo renuncia y en agosto está viajando a Chile para ver a su esposa Isabel y a su hija Delia, no sin antes pasar por Buenos Aires, como hemos dicho.<sup>6</sup> Bajo el brazo lleva, como cuenta en su carta a Reyes, el *Miranda* para ofrecerlo a las prensas de Losada.<sup>7</sup> En el texto introductorio escribe: “Durante dos años he vivido entre los papeles y testimonios de Miranda, no solo leyéndolos, sino pensándolos e interpretándolos,”<sup>8</sup> y más adelante: “He convivido con Miranda durante largas horas; revisé muchos de los papeles enigmáticos que se conservan en su Archivo, y más que salir cada día con mi fardo de datos, traté de incorporarlos a mi experiencia interior, cotejarlos con lo que ya sabía de otros conspiradores y otros políticos.”<sup>9</sup> Así pues, aunque lleva ya dos años con el proyecto en la cabeza, esas “largas horas en el archivo de Miranda” debieron transcurrir durante los turbulentos meses que pasó en Caracas, entre agosto de 1944 y julio de 1945,<sup>10</sup> cuando también debió haber aprendido mucho de política y de conspiraciones.



Nº 50

## 2. MIRANDA, EL PERSONAJE HISTÓRICO Y LITERARIO

Pocos hombres, pocos personajes han ejercido una atracción tan inevitable, un magnetismo tan irresistible para historiadores y narradores como Francisco de Miranda. Pocos, seguramente ninguno, hayan encarnado como él la complejidad de una época llena de acontecimientos de crucial trascendencia. Ninguno como él representa el drama de un período marcado por transiciones, cuando no convulsiones, culturales, políticas y sociales. Quizás el primero en crear ese fascinante personaje histórico y literario haya sido el mismo Miranda, a través del recuento de sus memorias y la colección de su fabuloso archivo, la *Colombeia* en 63 tomos, incluida por la UNESCO en el proyecto Memoria del Mundo en el año 2007.<sup>11</sup>

Claro que, antes que Picón Salas, ya algunos historiadores se habían interesado en la vida y peripecias del singular caraqueño. A abril de 1901 se remonta un anónimo titulado “Miranda and the British Admiralty, 1804-1806,” publicado en *The American Historical Review*.<sup>12</sup> Sin embargo, el primero en escribir una biografía formal de Francisco de Miranda fue el historiador anglo norteamericano William Spence Roberston (1872-1955). Su tesis doctoral, *Francisco de Miranda and The Revolutionizing of Spanish America*, le valió el Premio de Historia de la Universidad de Yale en 1903, así como el de la American Historical Association, que la editó en 1907.

Años más tarde, el hallazgo del archivo de Miranda daría un vuelco a las perspectivas que hasta entonces orientaban los estudios mirandinos. Robertson se ocupa de los inéditos materiales en su artículo “The Lost Archives of Miranda,” publicado en *The Hispanic American Historical Review*,<sup>13</sup> y un año después edita la parte del *Diario de viajes* relativa al recorrido por los Estados Unidos, que fue publicada por la Hispanic Society of America.<sup>14</sup> Habrá que esperar sin embargo hasta 1929, cuando Robertson publique su principal obra sobre Miranda. *The Life of Miranda* se editó en dos volúmenes bajo el sello de la Universidad de Carolina del Norte, en Chapel Hill.<sup>15</sup> Cinco años antes, Caracciolo Parra-Pérez publicaba también una obra que ejercería gran influencia en los estudios mirandinos. Se trata de su *Miranda et la Révolution Française* (París, 1924).<sup>16</sup>

Ambos estudios, el de Robertson y el de Parra-Pérez, son las únicas fuentes que menciona Picón Salas en la introducción a su biografía. No son desde luego los únicos estudios que anteceden al del merideño, como hemos visto. También en Venezuela y América Latina de comienzos del siglo XX se estudia y se escribe acerca de Miranda, cuya riqueza biográfica apenas empieza a ser descubierta por los historiadores. En 1920 aparece en Caracas *Miranda como filósofo y erudito* (Tip. Cultura Venezolana), de Manuel Segundo Sánchez, que fue director de la Biblioteca de Caracas, y en 1928 Fernando Vetancourt-Aristigueta publica su *Miranda, hijo de la universidad* (Caracas, Tip. Vargas). En 1932 el historiador argentino Carlos Puyrredón publica en Buenos Aires *En tiempos de los Virreyes. Miranda y la gestación de nuestra independencia* (Editorial Rosso) y en 1944, dos años antes que la biografía de Picón Salas, Emilio Rodríguez Mendoza publicará, también en Buenos Aires, su *Miranda, el visionario* (Editorial Claridad).

A partir de la década de los cincuenta la nómina se expande, y es natural debido al renovado interés que despierta el hallazgo del archivo mirandino, unido esto a la celebración del segundo centenario del nacimiento del héroe. No tendría sentido recoger aquí exhaustivamente cada una de las biografías y los trabajos de investigación publicados durante la segunda mitad del siglo XX y lo que va del presente. Por su importancia y sus alcances no pueden, sin embargo, dejar de mencionarse los trabajos de Manuel Gálvez, *Don Francisco de Miranda. El más universal de los americanos* (Buenos Aires, 1947); Vicente Lecuna, “La tragedia de Miranda” (Caracas, 1950); Pedro Grases, “El regreso de Miranda a Caracas en 1810” (Caracas, 1957); José Nucete-Sardi, *Aventura y tragedia de don Francisco de Miranda* (Caracas, 1964); Mario Briceño-Perozo, “El Archivo del Precursor” (Caracas, 1966); Arturo Uslar Pietri, *Los libros de Miranda* (Caracas, 1966); Antonio Egea



Nº 50



López, *El pensamiento filosófico y político de Francisco de Miranda* (Caracas, 1983), y más recientemente los estudios de Edgardo Mondolfi Gudat, *Miranda en ocho contiendas* (Caracas, 2005), así como las biografías de Carmen Bohórquez, *Francisco de Miranda. Precursor de las independencias de América Latina* (La Habana, 2006); Miguel Castillo Didier, *Francisco de Miranda. Filobeleno, precursor y héroe de la independencia latinoamericana* (en griego. Atenas, 2013)<sup>17</sup> e Inés Quintero, *El hijo de la panadera* (Caracas, 2014).

A esta lista no puede dejar de añadirse, aunque parezca dispar, la trilogía que dedica a Miranda el narrador Denzil Romero (1938-1999), compuesta por *La tragedia del Generalísimo* (1983, Premio Casa de las Américas), *Grand Tour* (1987) y *Para seguir el vagavagar* (1998), donde se explotan con solvencia literaria todas las posibilidades que ofrece el caraqueño como héroe de ficción. Cabe entonces preguntar, ¿qué lugar ocupa, pues, el trabajo de Picón Salas en el contexto de todos estos estudios y biografías mirandinos?



Nº 50

### 3. GUSTO DE TRES MUNDOS

Es difícil contestar a esta pregunta sin acercarnos a las palabras introductorias que pone el merideño al comienzo de su biografía. Es difícil también especular más allá de lo que tan explícitamente se expresa allí. La idea de escribir sobre Miranda “me fascinó como proyecto literario desde siempre,” dice Picón Salas.<sup>18</sup> ¿En qué momento, pues, se le ocurre componer la biografía del caraqueño? El mismo autor ha confesado en 1945 que trabaja en ello desde hace dos años, tal vez a partir de las notas y reflexiones sobre el mundo colonial hispanoamericano al preparar sus clases para la Universidad de Columbia. O quizás durante sus viajes por el noreste de los Estados Unidos, a través de las mismas geografías que circunscriben el periplo mirandino:

El otoño se prolonga, a veces, avanzando hacia el Sur, por las ricas tierras de Maryland y de Virginia, tan abundantes de aguas y floresta. Algunos árboles lucen todavía aquella suntuosa coloración que se degrada del bermellón al violeta y que torna la caída de las hojas y la tarde otoñal del paisaje yanqui en fiesta polícroma. El otoño no es aquí triste como en Europa, sino que pinta sobre el horizonte la multiplicación de sus celajes esperanzados. Y porque el hombre norteamericano toma la vida a grandes saltos, sin demasiado tiempo para la tregua y el reposo, se pasa del otoño a un invierno brusco y viril que ofrece simultáneamente la bofetada del viento –del joven viento cantor que viene de las praderas y de los grandes lagos del Norte– y los pedruscos

del granizo. Por un ondulado camino de arboledas que se desnudan del último follaje, avanza el coche de Francisco de Miranda hacia la ciudad de Washington.<sup>19</sup>

No es la primera vez que Picón Salas está en los Estados Unidos, cuya costa noreste conoce ya bien. Un año antes, entre 1942 y 1943, había estado en el país, cuando el gobierno venezolano le ofreció el cargo de agregado cultural en la sede diplomática en Washington, siendo embajador Diógenes Escalante. Picón Salas sin embargo no aceptó, y en busca de sosiego para sus reflexiones, prefirió irse a Massachusetts a dictar un curso en el Smith College, en Northampton.<sup>20</sup> En afectuosa carta firmada en Washington a finales de 1942, el hispanista norteamericano Richard Pattée, que a la sazón se desempeñaba en el Departamento del Estado, le dice: “Celebro mucho que en aquel apacible rincón de la Nueva Inglaterra haya encontrado usted un tranquilo refugio para sus meditaciones.”<sup>21</sup> Lo que no sabe el bueno de Mr. Pattée es que por esos mismos días el merideño venía de cruzar medio país en tren para asistir al III Congreso Internacional de Catedráticos de Literatura Iberoamericana celebrado en la Universidad de Tulane, en Nueva Orleans.<sup>22</sup>

Pero a pesar del incontestable talento del narrador, del agudo descriptor de paisajes rústicos y urbanos (pensemos en las deliciosas postales de la campiña merideña en *Viaje al amanecer*), no es el color lo que interesa a nuestro biógrafo, sino más bien establecer el clima social y político que le ayude recomponer la psicología y peripecia mirandina. Cuatro son los momentos que a Picón Salas interesa sobre todo penetrar y reconstruir. Cuatro épocas tan intensas y diferentes como distintos sus paisajes: la Caracas de finales de la Colonia, los Estados Unidos en los inicios de su vida republicana, la Europa de las Luces y la Revolución Francesa, y finalmente de nuevo Venezuela, pero una muy otra: la del horror de la guerra y el colapso de la Primera República, la de los estertores de la Patria Boba que se derrumba arrasada, quizás no tanto por las tropas de Monteverde y el terremoto del Jueves Santo, como por la traición y las insidias. Ésa del último episodio, cuando lo entregan y apresan, y Miranda emprende su último tránsito hacia el exilio y morada final, la del acto final de su “tragedia.”

A Francia ya la conoce Picón Salas y a Europa. En 1937 le habían nombrado secretario de la legación de Venezuela en Alemania, Checoslovaquia y Polonia, con residencia en Praga. Entonces viaja por Alemania, Austria, Francia e Italia. Producto de sus impresiones y meditaciones europeas serán sus *Preguntas a Europa*, que publica ese mismo año en Chile.<sup>23</sup>



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

No cabe duda de que estas impresiones, la remembranza de estas vivencias, también le serán útiles a la hora de rehacer el peregrinaje mirandino. Con mimo y esmero se ocupa el consumado escritor que ya es Picón Salas a sus cuarenta y tantos, en reproducir, pues, el ambiente en que se desarrollan los hechos. No solo el ambiente político, no el ambiente intelectual, sino más bien el ambiente psicológico, lo que flota en el aire y termina por imponer sus influjos. Así describe, por ejemplo, la risueña Caracas de diciembre de 1810, cuando aún los habitantes de la pequeña capital de la hasta entonces feliz provincia no llegan imaginar el cúmulo de desgracias que se les viene encima:

Iban las sirvientas negras de la casa de los Toro a la casa de los Bolívar, llevando en grandes azafates, en bandejas de porcelana china o en platonos del virreinato de México, las golosinas de Navidad que mutuamente se regalan las familias: las “hallacas,” el dulce de “lechoza” o el barroquísimo “bien me sabe,” verdadera polifonía en que se mezclan el coco rayado (*sic*), las natillas, la vainilla, el ron, las más azucaradas yemas. Y se excusan de que en ese año de 1810 los regalos sean un poco diferentes y más pobres que los de otras navidades, pues por la guerra española no llegó el turrón alicantino ni las olorosas barricas de buen amontillado.<sup>24</sup>

No deja sin embargo de notar nuestro historiador el sordo sonido de las corrientes subterráneas que más pronto que tarde habrán de irrumpir en la vorágine que está a punto de desatarse:

Aunque a fuego lento, mientras alumbraban los primeros chisporrotazos de la revolución, la caldera está ardiendo y en ella se mezclan los intereses más opuestos. En un simple esquema se podría hablar de tres partidos, de tres facciones, descontando –como es natural– la propia voluntad y el impulso que irradiará de algunas individualidades sobresalientes y enérgicas, como la de Ribas y la de Bolívar.<sup>25</sup>

El merideño busca matizar el violento claroscuro que opone a la paz y a la guerra y destrucción que se avecinan, dando cabida al análisis de razones y pasiones. Maestro de la narración, de las técnicas del suspenso y lo patético, Picón Salas sabrá contraponer, con paso inteligente, la alegre y despreocupada descripción en la que apenas se atisba la sombra de pequeñas nubes, con el dolor y la muerte que se cebarán en los caraqueños cuando se desate la guerra y ocurra el terremoto:



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

Solamente en Caracas se calculaban diez mil víctimas. Y junto a las casas que bailan, las enormes grietas del suelo y los montones de muertos y heridos, levantaban los curas españoles su patético espectáculo de frenesí religioso. Bendicen a las víctimas con su crucifijo de marfil, asperjan al demonio que debe estar escondido y haciendo muecas entre las ruinas y reciben las confesiones públicas de la multitud delirante.<sup>26</sup>

Destruían las haciendas cacaoteras e intentaban una matanza de blancos. Aquella fiesta de San Juan –su San Juan negro, San Juan Guaricongo– que celebran cada año en las aldeas del río Tuy con danzas y cantos que son el alarido de una raza esclava, estuvo signada ese final de junio de 1812 con explosivas amenazas.<sup>27</sup>

Lo mismo ocurrirá con la descripción que hace de París en los albores del napoleonismo:

En Coblentz, Boulevard des Italiens, las últimas *merveilleuses* del Directorio lucen su profusión de flores, de cintas, de pañuelos policromos; sus altos chapines de raso y sus sombrillas orladas de encajes, esplendiendo como maravillosas aves sudamericanas. Son “la mujer garza,” la “mujer pavo real,” la “mujer flamenco,” la “mujer tucán.” Se les invita a esos deliciosos “gabinetes particulares,” cerca del Palais Royal, o en el Hotel Richelieu, por cuyas claraboyas parece evadirse el aroma del más condimentado ragout. Pero frente a esa delincuencia libertina, hombres como el pintor David o el joven Ingres luchan por un gusto más severo y clásico; un gusto que ya preludia el firme dibujo y la majestad romanizante del próximo imperio.<sup>28</sup>

No nos engañemos. La pintura y el color no son más que escena y utilería que dan tono al análisis y la reflexión. Son el paisaje que acompaña y prepara lo medular y sustantivo en este como los demás trabajos de Picón Salas: la comprensión. Así más adelante:

Todo cambiaba, hasta la música y la moda. Al viejo mundo dieciochesco, escéptico, gracioso y aristocrático, que dio su último canto en la música de un Mozart o un Haydn, le sustituía aquella humanidad patética, perseguidora de la angustia y el frenesí, que se expresaba, por ejemplo, en Beethoven. En los cuadernos de los escolares de Eton o de Trinity College ya no se copiaban los sensatos párrafos de un Pope, de tan serena y castigada prosa, sino las palabras explosivas que como la palabra “libertad” y la palabra “pueblo” descargara como una dinamita el pensamiento político de la enciclopedia y el sueño romántico de los alemanes. Los arquetipos literarios de la nueva



N° 50

edad se llaman, por ejemplo, el demoníaco Fausto, que convoca para su gran noche mágica los espíritus terribles que pueden ofrecerle la eterna juventud o el dominio del mundo.<sup>29</sup>

Igual diremos de su descripción del paisaje político londinense:

Londres, más que el París de Luís XVI, es en 1784 la capital política del mundo. Allí se ven dos cosas que le interesan a Miranda: el régimen parlamentario y los problemas de la expansión colonial de las grandes potencias que, de hecho, ya comienzan a sustituir por una estrategia de reparto del Universo la hipócrita fórmula del “equilibrio europeo” (...) Los ingleses desarrollaron, antes que ninguna otra nación, la moderna arma de la propaganda y literatura sobre toda clase de asuntos (folletos antimonárquicos y antirreligiosos franceses, hipócritas homilías sobre las crueldades de España en el Nuevo Mundo, libros de viajes por América) se consiguen en las librerías de Londres. Miranda frecuenta los clubs donde una juventud audaz (aparentemente muy poco inglesa) discute la política británica...<sup>30</sup>

Escribir una biografía de Miranda supone un lance tremendo, pero más si quien la escribe es Mariano Picón Salas. No es solo describir la incontable variedad de los lugares disímiles y pintorescos de sus viajes exóticos. No solo narrar el maravilloso recuento de sus proezas, el infatigable andar en pos del ideal admirable. Se trata de comprender al mundo que le rodeó y contuvo, definiendo una inteligencia y una voluntad sin duda superiores, para así comprender mejor al hombre más allá del héroe y el personaje. En ese sentido, escribir una biografía de Miranda equivale a escribir no solo la historia de un hombre, sino una historia general en el sentido de las *Historias* de Herodoto: también una geografía y una psicología, una historia espiritual y cultural, en este caso de Europa y América de ese momento crucial que fue el final del siglo XVIII y el comienzo del XIX, cuando se definieron muchos de los caracteres que aún influyen en nuestro mundo.

#### 4. COMPREENSIÓN DE LOS HOMBRES. COMPREENSIÓN DE UN MUNDO

Consciente de esto, el mismo Picón Salas nos hace esta advertencia en la introducción a su biografía:



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

El peligro de una biografía de Miranda es su exceso de detalles y de variados ambientes. Se corre el riesgo de que lo descriptivo ahogue lo dramático. La visión puramente pintoresca del personaje, sus grandes éxitos sociales, el fulgurante apareamiento de un criollo audaz e imaginativo en las cortes europeas del Rococó, sus dilatadas y escogidas amistades, su don de metamorfosis y el dominio y soltura con que se pasea por todo el universo culto de su tiempo, han fascinado a muchos sudamericanos que vieron en él, sobre todo, el brillo y la escenografía, deteniéndose poco en los móviles y la vida interior.<sup>31</sup>

Desde ya Picón Salas declara sus intenciones. Más allá del paisaje, como hemos dicho, a nuestro biógrafo le interesa el hombre, su singular y atormentada psicología en medio de un tiempo y un espacio también singular y atormentado. Así prosigue: “Por eso en este trabajo me he permitido –buscando lo significativo– omitir lo profuso episódico. El menudo detalle de los viajes de Miranda por Europa, a pesar de su invitación al “pintoresquismo” y al lugar común de la biografía novelada, me atrajo menos que aquel momento en que el hombre (...) cavila e interroga a su propia esfinge.”<sup>32</sup>

Es por ello que convierte el complejo tránsito del héroe caraqueño en un “drama psicológico,” en una “tragedia” que tendrá su episodio decisivo en los violentos sucesos que se precipitan entre diciembre de 1810, cuando regresa a Caracas y se incorpora a la revolución, y julio de 1812, cuando finalmente es apresado por los suyos y entregado a Monteverde, cuando se inicia el camino final hacia la que será su última morada, una amplia celda en lo alto de una torre del fuerte de San Fernando de la Carraca en Cádiz. La palabra “tragedia” no es gratuita.<sup>33</sup> No por nada Pedro Grases nota que los personajes a los que el merideño dedica sus cuatro biografías, Francisco de Miranda, Pedro Claver, Cipriano Castro y Simón Rodríguez,<sup>34</sup> son, en cierta forma, unos fracasados.<sup>35</sup>

Además de Picón Salas, la palabra “tragedia” será usada por Vicente Lecuna en 1950, José Nucete-Sardi en 1964 y el narrador Denzil Romero en su novela publicada en 1983. Pero, ¿por qué la vida de Miranda es una tragedia? Es Picón Salas quien nos lo explica al comienzo mismo de la obra: “El tema Miranda, para un drama psicológico y político, drama de eterna vigencia porque inciden en él, como en muchas tragedias colectivas de nuestro tiempo, lo individual y lo social, el irracionalismo y la lógica, la cultura y el instinto, siempre me fascinó como proyecto literario.”<sup>36</sup> Más adelante también dirá:



Nº 50

Aparentemente, esto de viajar por los más diversos países, conocer las calles y las gentes de las ciudades exóticas, se considera envidiable, pero el hombre pierde su raíz, pone una frontera de tiempo y espacio a su tradición y su origen, se desarma para la lucha definitiva en la halagadora pero peligrosa ciudadanía de ninguna parte. Y el largo extrañamiento, si ha de ampliar la órbita de acción de Miranda, también prepara su tragedia...<sup>37</sup>

Aristóteles, en la *Poética*, señala que uno de los elementos que componen toda tragedia son los caracteres (*éthê*). El filósofo los nombra, después del argumento (*mythos*). Dice que “los personajes son tales o cuales según el carácter.”<sup>38</sup> Desentrañar el carácter de Miranda, pues, en base a sus complejos móviles psicológicos parece una premisa de Picón Salas a la hora de estimar su tragedia. A ello se aboca y lo confiesa: “para lograrlo como drama, tenía que iniciarme en la intimidad del personaje.”<sup>39</sup> Así cuando reflexiona acerca de las razones que le impulsan a destacar, a situarse por encima de aquellos patricios caraqueños que le desprecian a él y a los de su clase (no podemos olvidar el escándalo y revuelo que causó el ascenso militar de su padre):

Y es muy curioso desde el punto de vista psicológico cómo el “isleño-venezolano” Miranda logrará sublimar ese rencor. La tosquedad de modales, su ignorancia y falta de cortesanía era lo que los patricios criollos satirizaban, por sobre toda otra cosa, en lo inmigrantes canarios; y si hay algo que se esmera Miranda es en adquirir, junto con su cultura en arte, ciencia militar y política, el más pulido cortesanismo de una época que gustaba de la conversación, las fiestas y besamanos.<sup>40</sup>

También nuestro biógrafo llamará la atención acerca de sus cambios de nombre y su personalidad: “(...) es entonces cuando este criollo de la ciudad de Caracas se llama, por ejemplo, Miroff, Monsieur Martin, José de Amindra. Todos estos seudónimos y cambios de nombre en el pasaporte y en la correspondencia revelan algo de su complejidad anímica. Diríase que para situarse mejor ante el espectáculo del mundo necesita una nueva personalidad.”<sup>41</sup>

Por supuesto que, en esta y en toda tragedia, no basta desentrañar los caracteres psicológicos del protagonista, sino que igual de importante resulta escudriñar los de aquellos que le rodean. Al final de sus líneas prologales confiesa nuestro biógrafo: “Quise conocer y entender también a sus amigos –William S. Smith, Alexander Hamilton, John Turnbull, el Licenciado Sanz, Tomás Molini– y de todo ello, del debate del grande hombre consigo mismo



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



y con los demás, surgió este retrato, esta tentativa de interpretación.”<sup>42</sup> Del licenciado Miguel José Sanz nos cuenta: “Será Sanz –como ya lo hemos de ver– quien da siempre por Miranda una constante batalla dialéctica y civil que a veces desconcierta y hace enmudecer a los enemigos.”<sup>43</sup> Otro buen ejemplo de la pintura de estos amigos quizás sea la del presidente Jefferson:

No es difícil ver a Thomas Jefferson, presidente de los Estados Unidos, quien contra el aristocratismo del viejo partido federalista, impone no solo su filosofía política, sino a su estilo de vida privada, la más sobria simplicidad. Debajo de sus libros europeos, de su gusto por las artes y las curiosidades de la Naturaleza, continúa fiel a su origen el hijo del antiguo granjero. Muchas veces llega montado sobre un viejo jamelgo y desprovisto de escolta a las puertas mismas de la casa presidencial.<sup>44</sup>

Sin embargo, lo sabemos, en toda tragedia son tan importantes los antagonistas como el mismo protagonista. Entre esos “demás” de que habla Picón Salas están los oscuros personajes que también definen su tragedia y que también sabe pintar el biógrafo con nitidez efectiva. Así aquél glacial William Pitt, “mister Pitt” en su despacho del Foreign Office, Primer Ministro de Su Majestad con quien tuvieron que vérselas Miranda y sus compañeros, aquellos indianos ingenuos (López Méndez, Bolívar y Bello) que pretendían el apoyo británico para la revolución:

Pocas veces se encontraron temperamentos más antagónicos. Mientras el venezolano siempre triunfa cuando se enfrenta a una personalidad ardorosa y fantástica como la suya, que ame la buena conversación y las finas formas sociales, el alma de Pitt no estaba formada precisamente -Miranda lo dirá después- por esa caballerosidad graciosa, dúctil y elegante que nuestro conspirador había alquitarado en las cortes europeas (...) Pitt era un frío temperamento empírico. Su política va por donde marchan los intereses de Inglaterra, y en ese momento de grandes intrigas internacionales, la brújula de los convenios y de los tratados cambia a cada instante (...) A Mr. Pitt no le interesan, especialmente, las ideas. Utiliza los hombres como instrumentos provisionales que su orgullo y su poder desdeña cuando ya le prestaron el servicio.<sup>45</sup>

También está “un Roscio refunfuñante, quien como miembro de la Junta obstaculiza la llegada de Miranda; que accede después, demagógicamente, como cediendo a la presión del pueblo.” “Pocas personas dañarán,” prosigue Picón Salas, “el crédito y reputación de Miranda en Venezuela.



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

Aquel abogado, plagado de citas, es, sin embargo, capaz de una doble demagogia: por una parte, con su arribismo social, intriga contra Miranda en los círculos aristocráticos; por la otra lo pintará como autoritario y desdeñoso ante el pueblo.<sup>46</sup> O aquel otro oscuro personaje, verdadero rostro oculto de la traición, mano sinuosa tras los hilos del poder, el marqués de Casa León:

Un extraño y resbaladizo personaje, el marqués de Casa León, comienza a ejercer, entonces, enorme privanza ante el generalísimo. Las horas libres que le deja su trabajo de cuartel las pasa Miranda en las haciendas del marqués, bajo los copudos samanes. Es Casa León verdadero señor feudal de Maracay, dueño de fundos y semovientes, a quien se le ofrece alto sitio rojo en la misa cantada del domingo y recibe del cura, en el momento de la epístola, la perfumada oblación del incensario. Pertenece a una familia de especuladores, enriquecidos en el tráfico del cacao, en el préstamo a interés, en los negocios de contrabando y en una que otra maniobra oscura al amparo cómplice de las autoridades españolas. Cortesano y adulador, oculta sus opiniones políticas, y lo que desea, en el fondo, es flotar y lucrar en todos los gobiernos.<sup>47</sup>

Y Bolívar, desde luego Bolívar, aparece también, pero no como antagonista sino más bien como promesa, como contraimagen de dos caracteres tan diferentes, pero también de dos generaciones que se suceden. Como atisbo de porvenir, promesa de futuro, no otra cosa podía ser el Bolívar de aquellos días: “Acaso oyendo hablar a Bolívar, que presentaba contra el fárrago de los juristas la verdadera teoría revolucionaria, los auditores de esa noche trazarían un paralelo entre el joven líder y el anciano líder; entre el Precursor y el Libertador, Miranda, todo experiencia, todo sabiduría; Bolívar, todo ímpetu,” dice al contar lo sucedido en la Junta Patriótica la noche del 3 de julio de 1811.<sup>48</sup> Es muy interesante la gradación de tonos dramáticos que marca la evolución de la relación entre ambos caraqueños. La metamorfosis de las pasiones que van de una admiración sincera por parte de Bolívar al conocerlo en Londres, pasando por la despechada vergüenza cuando pierde el castillo de Puerto Cabello, hasta los sentimientos de cólera<sup>49</sup> y venganza en la madrugada de aquel 31 de julio, la noche del famoso “bochinche.”<sup>50</sup> “Lo que estaba pasando por el alma ardorosa de Simón Bolívar en aquellos días de julio, también merece ser explicado.”<sup>51</sup> dice Picón Salas. Curiosamente, Bolívar sería figura central en la obertura y el epílogo de este último episodio venezolano de Miranda entre 1810 y 1812.

No es sin embargo este psicologismo de nuestro autor un empeño que se quede en el individuo, ni que se limite a su entorno; sino herramienta



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

con la que nuestro biógrafo pretende, a través de su personaje, entender y explicar el origen y destino de todo un país. Historiador, novelista y ensayista, sabe bien que las historias están llenas de símbolos. Sabe leerlos e interpretarlos con la habilidad de un astrólogo babilonio. También sabe utilizarlos, como al interpretar la bofetada que quiso dar a Miranda, en el fragor de las exaltadas pasiones, el sacerdote barinés Ramón Ignacio Méndez, vicario de Mérida, profesor y rector del Seminario San Buenaventura, diputado por Guasualito que llegaría a ser arzobispo de Caracas, la tarde atribulada de ese 3 de julio de 1810 en el Congreso:

Pero la bofetada que esa tarde, en el ya excitado Congreso, quiso darle a don Francisco, Ramón Ignacio Méndez, tiene para la biografía de nuestro conspirador la importancia de un símbolo. El impulsivo llanero representa en ese momento la reacción de la tierra bárbara, de la Venezuela aún no redimida, del autoctonismo más cerrado y más hispido, contra el hombre cosmopolita y universal que era Miranda; contra quien por haber viajado y saber tanto quería hasta negársele la ciudadanía doméstica (...) Son los síntomas de una aguda disonancia psicológica entre Miranda y el ambiente, que constituyen como el tema insinuado en el primer acto de un drama.<sup>52</sup>

Ya en la citada frase de su prólogo afirma Picón Salas que “como en muchas tragedias colectivas de nuestro tiempo, en la de Miranda inciden lo individual y lo social.”<sup>53</sup> Se trata de un salto, este entre lo personal y lo colectivo, que no conoce reglas ni normas. Rosenblat no deja de recordar que el merideño consideraba a Miranda “una especie de tatarabuelo trágico de los venezolanos errantes.”<sup>54</sup> Lo que ocurre en un plano también puede reproducirse en el otro. Así por ejemplo el viejo “recelo patricio contra Miranda,”<sup>55</sup> heredado de añejos prejuicios y rencillas. Y en la vorágine de los días, una reacción personal podría volverse social, o viceversa. “Aparece un hecho psicológico nuevo: la traición,” nos cuenta.<sup>56</sup> Así también al final de los días del caraqueño en Caracas, durante los agitados momentos que precedieron a su captura: “Lo que estaba ocurriendo serviría de tema a un psicólogo que guste de desentrañar los turbios complejos colectivos, y aun aquellos elementos de desengaño, angustia o simple fastidio que quebrantan las naturalezas más heroicas.” Y más adelante:

El racionalista Miranda, formado en la lógica del Enciclopedismo europeo, ahora se encuentra con los fenómenos más irracionales. Aquí fracasarían Voltaire, Montesquieu, Diderot, los amados autores en que estudió el proceso de las sociedades humanas. Los pueblos no siempre eligen lo que



N° 50

les conviene, y la falta de discernimiento entre el mal y el bien no es solo un problema teológico, sino también histórico.<sup>57</sup>

¿Cuáles son, pues, las oscuras fuerzas que definen el destino de un hombre, de un país? ¿Dónde se hallan las razones y pasiones capaces de desatar su tragedia? ¿Cuándo se cruza la incierta frontera que separa el destino de un hombre del de una sociedad? Por allá, en una de esas reflexiones que Picón Salas deja caer como colofón de una anécdota cualquiera, se le escucha decir: “La Historia ya no pueden dirigirla algunas cabezas ilustres, sino que es torrente sin cauce, superior a todo arbitrio y cálculo personal.”<sup>58</sup>

## 5. CONCLUSIONES

A finales de 1944, cuando comienza a escribir su primera biografía, Mariano Picón Salas ya había publicado su novela *Viaje al amanecer* (México, 1943) y acababa de publicar su ensayo *De la conquista a la independencia* (México, 1944). Ambas obras acrecentaron de manera inmediata su prestigio académico y literario en todo el continente. Nuestro escritor dominaba, pues, los sutiles resortes que motorizan el *pathos*, pero también los mecanismos que posibilitan el diseño convincente de los personajes, la efectiva construcción de los paisajes.<sup>59</sup> También transitaba con solvencia indiscutible los claros caminos de la reflexión y sus argumentos, los gratos accesos a la conclusión acertada.<sup>60</sup> Como si fuera poco, Mariano Picón Salas, a sus cuarenta y cuatro años, tenía una nada desdeñable experiencia en las rudas arenas de la política venezolana. Estaba, pues, más que capacitado, quién podría negarlo, para asumir la tarea tremenda de contar la vida increíble del venezolano más universal, “el criollo más culto de su tiempo,” había dicho de él Arturo Uslar Pietri.<sup>61</sup>

Era impensable el que una semejante oportunidad pudiera ser desaprovechada por un pensador como Picón Salas. Aunque algún historiador haya acusado cierta falta de rigidez metodológica,<sup>62</sup> otros muchos como Pedro Díaz Seijas señala como méritos del *Miranda* el de haberlo situado “en la justeza de su tiempo, valorando lo positivo de su riqueza psicológica, dejando en claro el poder de su inteligencia para enfrentarse con éxito al enrevesado y atosigante mundo político de su tiempo.”<sup>63</sup> La obra es saludada de inmediato en toda Hispanoamérica.<sup>64</sup> Precursor de la psicohistoria, como acertadamente le llama Luís Rubilar Solís,<sup>65</sup> Picón Salas convierte la vida de Miranda en magnífica excusa para reflexionar acerca del país, acaso de todo un continente trágicamente atrapado entre la barbarie y la cultura, entre



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

los hechos y las ideas; presa irremediable, como el mismo caraqueño, de las pasiones y el azar a pesar de su constante apelación a la lógica y el raciocinio. Comprensión que se convierte en interpretación de todo un mundo y de toda una época, siempre con una irreductible vocación estilística,<sup>66</sup> Picón Salas convierte a Miranda en excusa para sus propias cavilaciones sobre la naturaleza de la política y el poder. Su biografía no narra, explica. Merece en este contexto repetir unas atinadas palabras de Gregory Zambrano: “La tesis de Mariano Picón Salas está en la búsqueda, en la valoración, en la sistematización no de los hechos dados solamente como sucesión cronológica, sino más allá, en la organización, en la selección de hitos, la penetración reflexiva a partir del diagnóstico.”<sup>67</sup> “Comprensión” y “reflexión”<sup>68</sup> parecen ser para Picón Salas las directrices de esta inmensa metáfora en que se convierte Miranda, pero también en su obra toda.



Nº 50

## NOTAS

- 1 Profesor Jubilado de Lengua y Literatura Griega de la Universidad de Los Andes en Mérida, Venezuela. Es Doctor en Filología Clásica por la Universidad de Granada, candidato a Doctor en Historia por la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas. Miembro correspondiente de la Academia Venezolana de la Lengua. Autor de libros y artículos sobre pensamiento y literatura griega, tradición clásica y traducciones del griego al español.
- 2 Gregory Zambrano: *Odiseos sin reposo. Mariano Picón-Salas y Alfonso Reyes (Correspondencia 1927-1959)*. Mérida, Fundación Casa de las Letras “Mariano Picón-Salas,” 2001. p. 88.
- 3 *Ibid.* p. 87. Gregory Zambrano, en su biografía, añade: “Las hordas han vuelto a la calle. Se registran saqueos y son atacados el Club Paraíso y el Club de La Península.” Véase: Gregory Zambrano: *Mariano Picón Salas*. Caracas, El Nacional, 2008. p. 81.
- 4 Gregory Zambrano: *Odiseos sin reposo...* p. 84.
- 5 Sin embargo, la Junta Revolucionaria de Gobierno estaba conformada por algunos viejos y buenos amigos de Picón Salas con los que mantenía frecuente comunicación, como Rómulo Betancourt y Raúl Leoni (en cuyos gobiernos desempeñaría importantes funciones en la década de los sesenta), Luis Beltrán Prieto Figueroa, Carlos Delgado-Chalbaud, Gonzalo Barrios, Mario Ricardo Vargas y Edmundo Fernández. Véase Froilán Ramos Rodríguez: “Mariano Picón-Salas: la semblanza de un intelectual universal,” en: *Tiempo y Espacio*, 54 (Caracas, julio-diciembre de 2010), pp. 33-51. Nota 2. Disponible en: [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1315-94962010000200003](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-94962010000200003) (Consultado el 30 de mayo de 2020, 10:00 am)

- 6 Gregory Zambrano: *Mariano Picón Salas...* pp. 79-81.
- 7 Rafael Ángel Rivas: *Mariano Picón Salas (1901-1965). Fuentes documentales para su estudio*. Mérida, Universidad de Los Andes, 2008. p. 61. Consigna, además de esa primera edición bonaerense de la Editorial Losada, tres ediciones latinoamericanas del *Miranda*. En 1958 la Editorial Novaro de México publica la biografía con el título *¿Quién fue Francisco de Miranda?* Dos años más tarde aparece otra en Perú, con su título original, publicada por el Festival del Libro Venezolano (Lima, 1960). Finalmente, existe una edición cubana, fechada en La Habana en 1972, a cargo del Instituto Cubano del Libro. En Venezuela, la biografía de Miranda de Mariano Picón Salas ha tenido diez ediciones, bien como libro independiente, bien como parte de antologías. La primera que se conoce es la que forma parte de sus *Obras Selectas*, publicadas por la Editorial Edime en su colección de “Clásicos y Modernos Hispanoamericanos” (Caracas-Madrid, 1953, pp. 339-513), presentada por el mismo autor y que conoció una segunda edición corregida y aumentada en 1962. Le sigue otra hecha por la Editorial Aguilar (Caracas, 1955) y otra por el Ministerio de Educación (Caracas, 1966). Existen dos ediciones más bajo el sello de Monte Ávila Editores (Caracas, 1972 y 1997), con una “Semblanza de Mariano Picón-Salas” firmada por R. J. Lovera De-Sola, de estas dos, la edición de 1997 además con un “Prólogo” de Edgardo Mondolfi Gudat. En el año 1993 aparece una edición a cargo de la Editorial Norma. En 1999 se publica una edición en Los Teques, a cargo de la Gobernación del Estado Miranda. En el año 2006 se publica en Caracas el sexto tomo de la Biblioteca Mariano Picón Salas, también bajo el sello de Monte Ávila Editores Latinoamericana, que recoge sus *Biografías*, con notas a cargo de Cristian Álvarez y una “Introducción” de Pedro Grases. Allí el *Miranda*, por orden cronológico, ocupa el primer lugar (pp. 1-201). Ese mismo año 2006 se publica una edición a cargo de la Alcaldía del Municipio Libertador, en la ciudad de Mérida. Finalmente, en 2008 la Universidad Católica Andrés Bello publicó una reedición de la edición de 1962 de las *Obras Selectas*, con una “Presentación” de Delia Picón-Salas de Morles, la hija del autor. El *Miranda* comprende las páginas 427 a 602.
- 8 Mariano Picón Salas: *Miranda*, en: *Obras Selectas*. Presentación por Delia Picón Salas de Morles. Caracas, Americana de Seguros-Universidad Católica Andrés Bello, 2008. p. 430.
- 9 *Ibid.* p. 432.
- 10 De hecho, en mayo de 1945 aparecerá de forma independiente el capítulo XIII de su *Miranda* en la *Revista Nacional de Cultura*. Véase: *Infra*, nota 19.
- 11 Acerca de la historia del archivo de Miranda, véase: Gloria Henríquez: *Historia de un archivo. Francisco de Miranda. Reconstitución de la memoria*. Caracas, Fundación para la Cultura Urbana, 2008.
- 12 “Miranda and the British Admiralty, 1804-1806” en: *The American Historical Review*, Vol 6, 3 (Oxford, abril de 1901) pp. 508-530.



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

- 13 William Spence Roberston: "The Lost Archives of Miranda," en: *The Hispanic American Historical Review*, Vol 7, 2 (Durham, North Carolina, mayo de 1927), pp. 229-232.
- 14 *The Diary of Francisco de Miranda, Tour of the United States, 1783-1784*. New York, The Hispanic Society of America, 1928.
- 15 La obra, traducida al español, conoció dos ediciones argentinas en celebrada traducción de Julio E. Peyró (Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia de Argentina, 1938 y Buenos Aires, Ediciones Anaconda, 1947) y dos venezolanas, revisadas por Pedro Grases (Caracas, Banco Industrial de Venezuela, 1982 y Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2006). Véase Pedro Grases: "La obra del Profesor Roberston" en: William Spence Roberston: *La vida de Miranda*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2006. pp. IX-XII.
- 16 La obra, con prefacio de François-Xavier Guerra, fue editada en Caracas por el Banco del Caribe en 1989.
- 17 Φρανσίσκο ντε Μιράντα. Φιλελληνας, Πρόδρομος και Ήρωας της Λατινοαμερικάνικης Ανεξαρτεσίας. Αθήνα, Νότιος Άνεμος, 2013.
- 18 Mariano Picón Salas: *Miranda...* p. 429.
- 19 *Ibid.* pp. 514-515. El fragmento forma parte del capítulo XIII de la biografía, titulado "Otoño de 1805," que narra el periplo de Miranda por los Estados Unidos, y que será publicado en forma independiente en la *Revista Nacional de Cultura*, 50 (Caracas, mayo-junio 1945), pp. 5-12.
- 20 Gregory Zambrano: *Mariano Picón Salas...* p. 72.
- 21 Delia Picón (comp): *Mariano Picón-Salas y sus amigos*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello-Universidad de Los Andes, 2004-2006. Tomo III. p. 156.
- 22 Gregory Zambrano: *Mariano Picón Salas...* p. 73.
- 23 *Ibid.* pp. 61-62.
- 24 Mariano Picón Salas: *Miranda...* p. 549.
- 25 *Ibid.* p. 550.
- 26 *Ibid.* pp. 574-575.
- 27 *Ibid.* p. 583.
- 28 *Ibid.* pp. 488-489.
- 29 *Ibid.* p. 491.
- 30 *Ibid.* p. 445.
- 31 *Ibid.* p. 431. Así también dirá en el artículo que publicara en la *Revista Nacional de Cultura* a propósito de bicentenario del nacimiento del Precursor: "Por ello, antes de analizar las causas de subversión contra España que él movilizaría, antes de adentrarse en el espíritu de aquellas sociedades criollas en las que hacia 1800 brota un sentimiento autonomista, hay que comprender la personalidad de este hombre apasionado, tenaz y enigmático, que de cierta manera dirige desde donde está una orquesta invisible, una conspiración de mil cabezas." Mariano Picón Salas: "Miranda. El primer criollo de dimensión histórica mundial," en:



- Revista Nacional de Cultura*, 78-79 (Caracas, enero-abril 1950), pp. 173-182.
- 32 Mariano Picón Salas: *Miranda...* p. 431. Al respecto señala Edgardo Mondolfi Gudat: “Enemigo de la piedad histórica y de los esquemas simplistas, Picón Salas trató de interpretar en su biografía lo que no solo había sido un fracaso individual sino un drama colectivo,” en: *Miranda en ocho contiendas*. Caracas, Fundación Bigott, 2005. p. 177.
- 33 “El arcano de la vida de Miranda asume en esos instantes profundidades dignas de Sófocles. Como en las tragedias de la antigua Grecia, implacable con los ungidos por los Dioses, el Destino lo ha empujado inexorablemente a esta escena final de su carrera, donde los actores se mueven dentro de un vértigo de sucesos infaustos que alcanzan el imperio de fuerzas fatales desencadenadas por hados adversos.” Cristóbal Lorenzo Mendoza Aguerrevere: “El Precursor de la Independencia de Hispanoamérica” en: *Revista Nacional de Cultura*, 78-79 (Caracas, enero-abril de 1950), pp. 7-14.
- 34 La biografía de Simón Rodríguez es un texto “escolar” que fue encargado a Mariano Picón Salas por la Fundación Mendoza en 1952. Véase Mariano Picón Salas: *Biografías*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2006. p. XXV.
- 35 Pedro Grases: “Introducción” en: *Ibid.* p. IX.
- 36 Mariano Picón Salas: *Miranda...* p. 429.
- 37 *Ibid.* p. 444.
- 38 Aristóteles. *Poet.* 1450 a 19. Una generación después, Teofrasto, discípulo de Aristóteles que dirigió el Liceo a la muerte del maestro, dedicó uno de sus más conocidos tratados al tema: *Los caracteres*. La obra no es sino un catálogo de los más resaltantes.
- 39 Mariano Picón Salas: *Miranda...* p. 430.
- 40 *Ibid.* p. 436.
- 41 *Ibid.* p. 430.
- 42 *Ibid.* p. 432.
- 43 *Ibid.* p. 566.
- 44 *Ibid.* p. 515.
- 45 *Ibid.* p. 450.
- 46 *Ibid.* p. 553.
- 47 *Ibid.* p. 578.
- 48 *Ibid.* p. 563. A propósito del discurso de Bolívar ante la Junta Patriótica la noche del 3 de julio de 1810.
- 49 “Y es ese momento dramático en que el discípulo se enfrenta a su maestro; en que el subalterno se siente poseído por un heroico y grande destino, y quiere abrirse paso por sobre toda ligadura de tradición o amistad. Para recuperar su ímpetu y su alma, en como un acto desesperado de salvación psicológica, Bolívar se cargó de cólera contra Miranda.” *Ibid.* pp. 590-591.
- 50 “Y acaso dieciséis años después, durante cierto trágico despertar en Bogotá, en



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

1828, cuando también hubo pasos nocturnos de conjurados y su vida estuvo igualmente expuesta a merced de la calumnia y el rencor que quiso llegar hasta el crimen, Simón Bolívar, ya probado por la hiel de la ingratitud y la incompreensión, evocaría ese lejano 30 de julio de La Guaira. Escondido bajo un puente, mientras se pierden a lo lejos los pasos de los conjurados y voces amigas reemplazan ya a las voces hostiles, Bolívar—por la similitud de la situación— tal vez revivió aquella lejana escena de su juventud. «Bochinche; estas gentes no saben hacer sino bochinche», diría para sí, como Miranda en 1812.” *Ibid.* pp. 592-593.

51 *Ibid.* p. 589.

52 *Ibid.* p. 563.

53 *Ibid.* p. 429.

54 Ángel Rosenblat: “Mariano Picón-Salas: el estilo y el hombre” en: *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XX, 2 (Bogotá, mayo-agosto de 1965), pp. 201-212.

55 Mariano Picón Salas: *Miranda...* p. 566.

56 *Ibid.* p. 576.

57 *Ibid.* p. 580.

58 *Ibid.* p. 579.

59 Acerca de las relaciones entre la historia y el arte narrativo de Mariano Picón Salas, véase: Gregory Zambrano: *Mariano Picón-Salas y el arte de narrar*. Mérida, Universidad de Los Andes, 2003. Especialmente el capítulo 5: “La historia en el laberinto,” pp. 121-194.

60 “Lo que más requiere el ensayo como género es una gran capacidad de convencimiento, y Picón Salas la tenía de sobra. No quiero decir con esto que no se equivocase, que siempre tuviese la razón, o pretendiese tenerla. Nada más lejos de él, de su espíritu ampliamente tolerante y antidogmático, que semejante pretensión. Pero con su estilo, principalmente, con el modo de presentar sus ideas, lograba captar la atención del lector y, sobre esa base, lo fascinaba de tal modo que fácilmente esa fascinación se trocaba en convencimiento.” Alexis Márquez Rodríguez: *Mariano Picón Salas: El arte y la costumbre de pensar*. Caracas, Vadell hermanos Editores, 2002. p. 29.

61 Arturo Uslar Pietri: *Los libros de Miranda*. Caracas, Ediciones del Cuatricentenario de Caracas, 1966. p. XV.

62 *This is not a detailed formal biography, but rather a portrayal of highlights which serve to reveal the broad picture of the life.* Roscoe R. Hill: “*Miranda* by Mariano Picón-Salas” en: *The Hispanic American Historical Review*, 27 (Durham, North Carolina, febrero de 1947), pp. 537-538.

63 Pedro Díaz Seijas: *Mariano Picón-Salas o el ámbito universal de una vida y una obra*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2004. p. 126.

64 Véase la ya citada reseña de Roscoe Hill, pero también la que firma Rafael Heliodoro Valle para la *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, 5 (México, febrero de 1947), p. 13: “Picón-Salas guía, gradualmente, a quien



Nº 50

- contempla las vicisitudes de aquella alma heroica, y se lo va mostrando en su desnuda grandeza.”)
- 65 Luís Rubilar Solís: “Mariano Picón-Salas: un precursor latinoamericano de la psicohistoria.” Disponible en: <https://gregoryzambrano.files.wordpress.com/2011/12/luis-rubilar-solis-sobre-mps-blog.pdf> (Consultado el 30 de mayo de 2020, 11:00 am)
- 66 “Correlativamente en todos los textos de Picón Salas (...) está presente con fuerza su espíritu reflexivo y conceptual, sin que nada de ello entorpezca la alta calidad estética de su escritura.” Alexis Márquez Rodríguez: *Mariano Picón Salas...* p. 33. Véase asimismo Rosenblat: “Mariano Picón-Salas: el estilo y el hombre”...
- 67 Gregory Zambrano: “Mariano Picón-Salas: el narrador, el ensayista y los caminos de la historia” en: *Cuadernos Americanos*, 88 (México, julio-agosto 2001), pp. 99-110.
- 68 “Lo que prevalece en Picón Salas es, en primer lugar, la «comprensión» del fenómeno histórico y luego una «reflexión» sobre el mismo. La historia se genera en la literatura como su reescritura, como correlato.” *Ibid.* p.105.



Nº 50

## FUENTES

### BIBLIOGRÁFICAS

#### LIBROS

- Díaz Seijas, Pedro: *Mariano Picón Salas o el ámbito universal de una vida y una obra*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2004.
- Henríquez, Gloria: *Historia de un archivo. Francisco de Miranda. Reconstitución de la memoria*. Caracas, Fundación para la Cultura Urbana, 2008.
- Márquez Rodríguez, Alexis: *Mariano Picón Salas: El arte y la costumbre de pensar*. Caracas, Vadell hermanos Editores, 2002.
- Mondolfi Gudat, Edgardo: *Miranda en ocho contiendas*. Caracas, Fundación Bigott, 2005.
- Picón, Delia (comp): *Mariano Picón Salas y sus amigos*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello-Universidad de Los Andes, 2004-2006, III Vols.
- Picón Salas, Mariano: *Biografías*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2006. (Introducción de Pedro Grases; edición, notas y variantes de Cristian Álvarez.)
- \_\_\_\_\_: *Miranda*, en: *Obras Selectas*. Caracas, Americana de Seguros-Universidad Católica Andrés Bello, 2008. (Presentación por Delia Picón-Salas de Morles.)
- Rivas, Rafael Ángel: *Mariano Picón Salas (1901-1965). Fuentes documentales para su estudio*. Mérida, Universidad de Los Andes, 2008 (Col. Clásicos del Pensamiento Andino).
- Roberston, William Spence: *The Diary of Francisco de Miranda, Tour of the United States, 1783-1784*. New York, The Hispanic Society of America, 1928.

- Zambrano, Gregory: *Mariano Picón Salas*. Caracas, El Nacional, 2008.  
\_\_\_\_\_: *Mariano Picón-Salas y el arte de narrar*. Mérida, Universidad de Los Andes, 2003 (Biblioteca de Temas y Autores Andinos).  
\_\_\_\_\_: *Odiseos sin reposo. Mariano Picón-Salas y Alfonso Reyes (Correspondencia 1927-1959)*. Mérida, Fundación Casa de las Letras “Mariano Picón Salas,” 2001.

## INTRODUCCIÓN

- Grases, Pedro: “La obra del Profesor Roberston” Introducción a William Spence Roberston: *La vida de Miranda*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2006.

## HEMEROGRÁFICAS

### ARTÍCULOS DE REVISTAS Y BOLETINES

- Hill, Roscoe R: “Miranda by Mariano Picón Salas” en: *The Hispanic American Historical Review*, 27 (Durham, North Carolina, febrero, de 1947), pp. 537-538.
- Mendoza Aguerrevere, Cristóbal Lorenzo: “El Precursor de la Independencia de Hispanoamérica” en: *Revista Nacional de Cultura*, 78-79 (Caracas, enero-abril de 1950), pp. 7-14.
- “Miranda and the British Admiralty, 1804-1806,” en: *The American Historical Review*, Vol 6, 3 (Oxford, abril de 1901), pp. 508-530
- Picón Salas, Mariano: “Miranda. El primer criollo de dimensión histórica mundial” en: *Revista Nacional de Cultura*, 78-79 (Caracas, enero-abril de 1950), pp. 173-182.
- \_\_\_\_\_: “Otoño de 1805” en: *Revista Nacional de Cultura*, 50 (Caracas, mayo-junio 1945), pp. 5-12.
- Rosenblat, Ángel: “Mariano Picón-Salas: el estilo y el hombre” en: *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XX, 2 (Bogotá, mayo-agosto de 1965), pp. 201-212.
- Spence Roberston, William: “The Lost Archives of Miranda” en: *The Hispanic American Historical Review*, Vol 7, 2 (Durham, North Carolina, mayo de 1927), pp. 229-232.
- Valle, Rafael Heliodoro Valle: “Mariano Picón-Salas. *Miranda*” en: *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, 5 (México, febrero de 1947), p. 13.
- Zambrano, Gregory: “Mariano Picón-Salas: el narrador, el ensayista y los caminos de la historia” en: *Cuadernos Americanos*, 88 (México, julio-agosto de 2001), pp. 99-110.

## ELECTRÓNICAS

### ARTÍCULO DE REVISTA EN LÍNEA

- Ramos Rodríguez, Froilán: “Mariano Picón-Salas: la semblanza de un intelectual universal” en: *Tiempo y espacio*, 54 (Caracas, julio-diciembre de 2010), pp.



N° 50

33-51. Nota 2. Disponible en: [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1315-94962010000200003](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-94962010000200003) (Consultado el 25 de mayo de 2020, 10:00 am)

### BLOG

Rubilar Solís, Luís: “Mariano Picón-Salas: un precursor latinoamericano de la psicohistoria” Disponible en: <https://gregoryzambrano.files.wordpress.com/2011/12/luis-rubilar-solis-sobre-mps-blog.pdf> (Consultado el 30 de mayo de 2020, 11:00 am)



Nº 50

●  
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



Mariano Picón Salas por Oswaldo Guayasamín

# La aventura mexicana de Mariano Picón Salas: los libros, los exilios y sus redes

TOMÁS STRAKA<sup>1</sup>  
UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO  
CARACAS-VENEZUELA  
thstraka2@gmail.com



N° 50

## RESUMEN

El presente artículo estudia la importancia de México en la formación intelectual y la escritura de la obra de Mariano Picón Salas. A través de su relación con figuras claves de la era post-revolucionaria, como Alfonso Reyes y Jesús Silva Herzog, se delinea el papel de las redes políticas e intelectuales latinoamericanas en la producción cultural de la región. Picón Salas representa al respecto un caso de estudio emblemático, que sirve para entender el proceso en un sentido más amplio.

**PALABRAS CLAVE:** Historia Cultural, Historia Intelectual, Redes, Exilio.

## The Mexican adventure of Mariano Picón Salas: the books, the exiles and their networks

## ABSTRACT

This article studies the importance of Mexico in the intellectual formation and the written works of Mariano Picón Salas. Through his relationship with key figures or the Post-Revolutionary Era, such as Alfonso Reyes and Jesús Silva Herzog, this text shapes the role of the political and intellectual networks in the Latin American cultural production. In this regard, Picón Salas is a good case of study to understand this process in a wide sense.

**KEYWORDS:** Cultural History, Intellectual History, Networks, Exile.

---

Este artículo fue terminado en mayo de 2020, entregado para su evaluación en junio de 2020 y aprobado para su publicación en julio del mismo año.



## 1. MÉXICO Y LA AVENTURA DE PICÓN SALAS, A MODO DE INTRODUCCIÓN

Un joven profesor de historia le envía su libro a Alfonso Reyes. Aunque era improbable que el humanista regiomontano se detuviera en aquel veinteañero desconocido, el muchacho le pide que por favor lo lea, le advierte que dentro de sí hay complejidades mayores de las que pueden percibirse en los textos y termina haciéndole una oferta de amistad. No obstante, a veces las cosas improbables suceden. Si bien el libro, como era de esperarse, pasó rápidamente al olvido, tanto el joven como la amistad que se inicia con aquel atrevimiento, tendrían grandes repercusiones para la historia de la cultura latinoamericana. El joven en cuestión era Mariano Picón Salas, entonces de veintiséis años. Mientras terminaba su profesorado en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, daba algunas horas de clase en secundaria y recién había conseguido un empleo en la Biblioteca Nacional, comenzaba a sonar como escritor. El libro, *Mundo imaginario*,<sup>2</sup> sería después relegado al olvido por el mismo autor, junto con todo lo demás que había escrito antes de 1933, para su gusto maduro demasiado verboso y lleno de “pedantería juvenil.”<sup>3</sup> Pero en al menos un sentido *Mundo imaginario* cumplió una misión importante en su vida (y en la de las letras hispanoamericanas): le abrió el camino hacia Reyes y, con esto, a todo lo que México significó para Hispanoamérica en la primera mitad del siglo XIX.

En la dedicatoria que leemos en el ejemplar que le envía a Reyes, ya se perfilan dos cosas que caracterizarán su obra y en gran medida a la de muchos otros escritores latinoamericanos de su generación: una, que México era el puntero que estaba renovando todo el continente. Por sus reformas sociales y políticas, por su antiimperialismo, por su arte y escritores, había que tomarlo como modelo para la revolución que soñaba para sus dos países (el natal y en el que vivía entonces). La otra, más personal, se asocia al concepto de humanismo que Picón Salas desarrollará en los siguientes años, entendida como una comprensión de la realidad americana desde los fundamentos de la cultura clásica. Tal cosa es la que veía en Reyes, en buena medida expresión –pero acaso el joven no lo sabía aún– del camino de José Vasconcelos y en general de todo el movimiento ateneísta que había logrado reconducirse dentro de la Revolución:



Nº 50

Grande Alfonso Reyes:

Le mando este pequeño y juvenil librito de impresiones. En mi gran aprecio hacia Ud. todos son ‘simpatías’ y muy pocas diferencias. No vaya a pensar que todo ‘yo’ estoy en ese librito. No está sino la parte de mí que quise colocar en esas 144 páginas. Ojalá Ud. lo leyera –y le pido esto porque Ud. es una de mis dilectas admiraciones, porque es mexicano y porque la cultura nos viene ahora de México– es una ‘Visión de Anáhuac’ como la suya que interpretó los clásicos, viajó por todas las literaturas y luego buscó lo propio, lo típicamente americano. Ojalá quiera Ud. aceptar, Alfonso Reyes, la amistad muy sincera de este muchacho que hace ya mucho tiempo le sigue y admira (yo sé Alfonso Reyes que Ud. como hombre nuevo y mexicano no tiene el desdén del diplomático).

Cordialmente suyo, Picón Salas.<sup>4</sup>

Tuvo éxito, porque Reyes no fue desdeñoso. Desde entonces y hasta su muerte se carteará con él, lo apadrinará en algunos de sus proyectos más importantes, lo acogerá cuando le tocó ir a un exilio que, si bien fue más o menos autoimpuesto y relativamente suave, no dejó de ser de gran ayuda para las luchas democráticas venezolanas; y coadyuvará en la proyección de su obra hacia todo el continente. La amistad entre ambos fue una de la más fructíferas y estrechas de nuestra historia de la cultura. Como esperamos demostrar en las siguientes páginas, ella nos demuestra la importancia de las redes en la circulación de las ideas a través de Latinoamérica, así como la manera en que ellas se canalizan a través de empresas culturales, obras e incluso proyectos políticos. Tomando como eje a los libros y la “aventura” (palabra singularmente cara para Picón Salas) del humanista merideño en México, nos aproximaremos a este fenómeno tan importante como generalmente desapercibido por la historiografía.

## 2. UNA AVENTURA POLÍTICA E INTELECTUAL

El investigador venezolano Cristian Álvarez ha señalado que “aventura” “es uno de los vocablos que con más insistencia aparece en la obra de Picón Salas y que se constituye en el signo que impregna las acciones que definen al hombre.”<sup>5</sup> En este sentido, continúa Álvarez, “lanzarse al riesgo, al viaje que no ofrece seguridades para alcanzar un destino y forjarlo con el vivir y el hacer, la aventura humana parece convertirse en la forma para hallar el pleno ser.”<sup>6</sup> Así, el proceso de gestación y decantación del pensa-



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

miento latinoamericano en la construcción de una identidad y un lugar propios en el mundo, es “La aventura de las ideas en América” (1950)<sup>7</sup> y la historia de un pueblo en búsqueda de sí mismo es “La aventura venezolana” (1963),<sup>8</sup> sobre todo si está en trance de su realización dentro de los marcos de un sistema democrático. Y no en vano en una carta de 1931 buscará al personaje por excelencia de los relatos de aventuras para definir a su propia vida: aunque aún no había hecho ni la mitad del itinerario que lo llevó a vivir en Venezuela, Chile, Checoslovaquia, Estados Unidos, México, Brasil, Puerto Rico, Colombia y Francia, ya entonces le decía a Alfonso Reyes que su pasaporte es el de un “Odiseo sin reposo.”<sup>9</sup>

Aventura, en efecto, de riesgos y viajes inseguros que comenzó con la bancarrota familiar que lo llevó a Chile; que siguió, cuando en aquel país en el que creyó encontrar sosiego es sacudido por la crisis de los años treinta, haciéndole pedir a Alfonso Reyes que lo ayude a encontrar alguna colocación en México o en España; que se manifestó en los contratos para dar clases de verano o ser profesor invitado en algunas universidades norteamericanas; en los congresos a los que siempre asistió (y que reclaman escribir trabajos que en ocasiones eran cansones); en las colaboraciones que tuvo que mandar a un sinnúmero de revistas; en el exilio –en realidad autoexilio– de 1948 y 1951, que lo pasó en México; en sus permanentes cortocircuitos con la política venezolana que lo llevaron a escoger la salida elegante de los cargos diplomáticos cada vez que no pudo seguir lidiando con los políticos y funcionarios<sup>10</sup>. . . . Es decir, en todo eso que habla de un viaje con muchas escalas para alcanzar el destino que quiso –y en buena medida, aunque con grandes sacrificios– vivió.

Por algo ha sido el escritor venezolano que más lejos ha llevado el género de la autobiografía. Además de su famosísima “Pequeña confesión a la sordina” (1953), publicó *Viaje al amanecer* (1943) y *Regreso de tres mundos: un hombre en su generación* (1959), donde toma su vida como punto de partida para una reflexión más amplia sobre el destino del continente en los años que le tocó vivir. Comprendió que los encuentros (y a veces encontronazos) entre su aventura personal y la de toda la región encierran claves que le sirvieron para entenderse a sí mismo y para ayudarnos a comprender al resto de la región. Sus estrecheces, sus desilusiones, que no fueron pocas; las luchas que aupó y apoyó fundamentalmente desde la imprenta porque no era hombre, como reconoció, con coraje para las barricadas; las esperanzas que a pesar de los temores no se terminaron de disolver, formaron parte de una especie épica (de odisea) personal que le permitieron convertirse en un autor de alcance continental, donde se retrata, también, la aventura “de toda nuestra América Latina.”<sup>11</sup>



Nº 50

Aventura personal y aventura latinoamericana, México ocupó un lugar central en ella. Significativamente los dos libros autobiográficos aparecieron en aquel país. Aunque su relación con la cultura mexicana es en su origen y características un poco distinta a la de aquellos venezolanos que aprovecharon el refugio de la nación azteca para formarse y sentar las bases de su obra (por ejemplo Salvador de la Plaza, Miguel Acosta Saignes, Rodolfo Quintero, Juan Oropeza, Germán Carrera Damas, Federico Brito Figueroa, en buena medida J.M. Siso Martínez<sup>12</sup>), sí coincide con ellos en que sin las potentes instituciones educativas y culturales del Estado revolucionario y sobre todo posrevolucionario, difícilmente hubiera podido construir y después proyectar su obra del modo en el que lo hizo. Ello definirá un tipo de relación –incluso se puede decir de influencia– entre México y Venezuela muy marcada por lo académico. Si bien el apoyo de México a la oposición antigomecista, que llevó a que Plutarco Elías Calles prohijara en 1926 al primer partido más o menos comunista venezolano, el Partido Revolucionario Venezolano (PRV) e incluso apoyará con armas una fracasada invasión a Venezuela,<sup>13</sup> fue muy grande; la transferencia de ideas, al menos a largo plazo, entre el México revolucionario y Venezuela tuvo muchos de sus impactos más duraderos en el ámbito de la ciencia y la cultura. Y lo tuvieron, en el primer momento, a través de los exiliados. Muchos de ellos, una vez de vuelta en el país, siguieron con sus contactos, mandando becarios o contratando profesores de la Universidad Nacional Autónoma de México y otras instituciones mexicanas para fundar las suyas en Venezuela.

De tal modo que si Picón Salas pasa de ser aquel joven profesor de secundaria, recién casado y con una niña que debe repartirse en dos o tres trabajos para poder llegar a fin de mes,<sup>14</sup> al “scholar” habitual en las universidades y congresos norteamericanos, y el autor de una obra con seguidores en todo el continente, eso se debió, en buena medida, a que contó con hombres como Reyes y Jesús Silva Herzog, y en vitrinas como el Fondo de Cultura Económica y *Cuadernos americanos* para sus trabajos. Cuando en 1948 los militares derrocan al presidente Rómulo Gallegos, poniendo fin a un ensayo de tres años de democracia en Venezuela, y Mariano Picón Salas, en señal de protesta, renuncia a su cargo de embajador en Colombia y se autoexilia en México, no tiene, a diferencia de otros que son desterrados o simplemente tienen que huir, problemas importantes para conseguir trabajo, en su caso dando clases en El Colegio de México y colaborando en las ediciones del Fondo de Cultura Económica.



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

Fue la suya, además, una estación en su “aventura” intelectual enormemente provechosa para su obra y en general para las letras del continente, donde la relación de las redes con el exilio y la circulación de ideas llega a su más alto nivel; pero antes de adentrarnos en esto, que es el tema del próximo acápite, hay que entender el contexto que lo permite: al cabo un autoexilio. Esto quiere decir que aunque sus ensayos, biografías y novelas no suelen ser un ejemplo de literatura política, sin su costado político, es imposible entenderlo cabalmente. Y política en Picón Salas nos remite a ese espacio que el pensador venezolano Carlos Rangel llamó de manera global izquierda “aprista”<sup>15</sup> y el historiador estadounidense Charles D. Armeringer ha denominado “izquierda democrática.”<sup>16</sup>

Si Alfonso Reyes fue siempre una especie de ídolo intelectual al que siguió toda su vida, Rómulo Betancourt fue el político en el que se sintió mejor representado, más allá de las diferencias que tuvieron en algunos aspectos (Picón Salas, por ejemplo, rompió completamente con el marxismo ya en los años treinta, mientras Betancourt sería, a su modo, marxista hasta la muerte).<sup>17</sup> Sus cartas, que se inician tan pronto Betancourt le envió el Plan de Barranquilla a Chile en 1931, están llenas, al menos en la primera etapa, de reflexiones ideológicas sobre la necesidad de crear un marxismo propio, distinto de las líneas de Moscú. Ambos coinciden en su rechazo a la III Internacional y a la mayor parte de los partidos comunistas. Los consideran marionetas de Stalin, reproductores serviles de teorías que no siempre se acoplan a la realidad americana, enemigos de libertades que, para los dos, no debe ir reñidas con el socialismo. Para entonces Picón Salas gravitaba en torno a la Acción Revolucionaria Socialista (ARS) de Óscar Schnake y, cuando ésta se integra al Partido Socialista en 1933, continúa vinculado a la nueva organización. Si no se inscribió fue porque era extranjero. Betancourt, por su parte, había creado en 1931 su Agrupación Revolucionaria de Izquierda en Barranquilla (ARDI) y ese mismo año se marcha a Costa Rica donde se convierte en uno de los líderes importantes del Partido Comunista de aquel país (pero era un partido que buscaba un “comunismo tico” heterodoxo y separado de Komintern, como lo definió Manuel Mora Valverde). Naturalmente, ambos leen con atención a Víctor Raúl Haya de la Torre, a quien admiran de modo desigual y pronto con algunas reservas (más en Betancourt que en el primer Picón Salas).<sup>18</sup>

Los dos regresan a Venezuela tras la muerte de Juan Vicente Gómez en 1935 y se integran a la efervescencia política que hizo de 1936 un año clave en nuestra historia. Formaron parte del efímero, aunque muy influyente ORVE (Organización Venezolana), del que Picón Salas fue Secretario y en



Nº 50

el que Betancourt rápidamente se perfila como el líder nacional en el que en pocos años se convertiría. Pero Picón Salas no es hombre hecho para disciplinas partidistas. Renuncia por su desacuerdo con la huelga general de junio de aquel año. De hecho, cuando el gobierno del sucesor de Gómez, Eleazar López Contreras da signos de apertura e incluso incorpora a figuras de la oposición, Picón Salas es nombrado Superintendente del Ministerio de Educación, impulsa la creación del Instituto Pedagógico para la formación de los profesores venezolanos que habrían de iniciar la gran transformación cultural del país con la que soñaba. Para eso contrata las dos famosas Misiones Chilenas. El Pedagógico, enriquecido con algunos transterrados españoles, además impulsó las humanidades y las ciencias naturales al ser la primera institución en impartir estudios superiores sistemáticos de historia, geografía, literatura, matemática, física, biología y química.<sup>19</sup>

No obstante, los decibeles de la política son muy altos y del mismo modo que hay una izquierda muy activa, hay un anticomunismo feroz. Las misiones chilenas, por ejemplo, son acusadas de comunistas, lo que le genera problemas a Picón Salas. Pero en el otro extremo, están unos políticos de oposición a los que considera irresponsables en sus llamamientos a protestas y huelgas. Él teme por un resurgir de las viejas guerras civiles venezolanas o, peor, porque ocurra algo como lo de España en aquel año 36. De ese modo, sin un lugar preciso en Venezuela, Picón Salas acepta gustoso ser embajador en Checoslovaquia, lo que le da una primera y muy productiva experiencia europea. Ella impulsará, ideológicamente, su ruptura final con toda postura radical, a las que puede ver de cerca empujando el Viejo Continente hacia un abismo. El mundo parecía estarse volviendo loco. En el estremecedor ensayo que hace para condenar al fascismo y denunciar la crueldad de la guerra moderna que ya ve en España, Etiopía y China, por primera vez elabora una de sus “leitmotivs:” el humanismo como base para un respeto a la dignidad humana, que sólo es posible desarrollar en un régimen de libertades. Comunismo y fascismo son, en su concepto, exactamente lo contrario a la persona humana y su condición de ser libre y pensante.<sup>20</sup>

Pero la política criolla lo persigue hasta Europa central y finalmente es destituido. Desencantado, regresa a Chile. No obstante, en 1938, otro intelectual merideño, Caracciolo Parra-Pérez, fue nombrado ministro de educación y le ofrece el cargo de Director de Cultura y Bellas Artes del ministerio. Es nada menos que la semilla de lo que muchos años después sería el Ministerio de Cultura. La posibilidad de trazar una política cultural lo entusiasma lo suficiente como para volver a Venezuela. Y con provecho: para decirlo de forma general, a él se le puede atribuir la fundación de las



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

políticas culturales del Estado venezolano, que tan importantes serían en el siglo XX. Funda la *Revista Nacional de Cultura* mientras da unas clases en el Instituto Pedagógico de Caracas. Poco después es nombrado Director del Archivo General de la Nación. ¿Será que Odiseo ha llegado a Ítaca? La respuesta es no. Su aventura hubo de continuar. De hecho, continuaría hasta el último de sus días.

En 1941 el Smith College de Massachusetts lo contrata, dando inicio a una etapa norteamericana, en la que por momentos pensó que en alguno de esos campus de gramas arregladísimas y edificios de falso gótico hallaría finalmente a Ítaca. Una vez más, no fue así, pero el nuevo capítulo de la aventura le haría escribir algunos de sus libros más importantes, entre ellos el más famoso de todos, *De la conquista a la independencia: tres siglos de historia cultural hispanoamericana*. Agregado cultural en la Embajada de Venezuela en Washington, dará clases como profesor visitante en el Middelbury College de Nueva York y en la Universidad de Columbia. Todo indicaba un lugar cómodo en la academia del Norte, con la que se vincula mucho, pero la historia vuelve a llamarlo: con la “Revolución de Octubre” Acción Democrática llega al poder, Betancourt es nombrado presidente y se ha propuesto emprender los cambios de los que vienen discutiendo desde hacía quince años. Él no podía quedarse viendo aquello desde Washington o Nueva York. El deber lo llama a Venezuela y una vez más aprovecha para crear instituciones, esta vez la Facultad de Filosofía y Letras (hoy de Humanidades y Educación) de la Universidad Central de Venezuela que funda en 1946. Poco después sale como embajador hacia Bogotá. Odiseo, viendo a un país encaminándose hacia la democracia política, reformas sociales de envergadura y con instituciones culturales de avanzada, podía creer, ahora sí, que estaba llegando a Ítaca. No se imaginaba todo lo que aún le quedaba por hacer.

### 3. MÉXICO: LAS REDES Y LOS LIBROS

Durante todo este itinerario de idas y venidas, proyectos, realizaciones y sinsabores, Picón Salas no dejó de publicar un solo día artículos en la prensa y revistas académicas. En ocasiones son apuntes para sus clases, en otras son conferencias o sus versiones resumidas; muchas veces son solicitudes expresas de algunas publicaciones o textos de viajes, que en su caso siempre iban a medio camino entre el ensayo y la crónica. Pero no por eso deja de tener tiempo para producir algunos estudios, una biografía que llegaría a ser un



Nº 50



“best-seller” e incluso una novela autobiográfica. Es entonces, en su madurez de hombre que llega, junto al siglo, a sus cuarenta años, cuando produce su obra fundamental: su estudio *Formación y proceso de la literatura venezolana* (1940), la novela autobiográfica *Viaje al amanecer* (1943), su clásico *De la conquista a la independencia: tres siglos de historia cultural hispanoamericana* (1944), la biografía *Miranda* (1946), sus ensayos *Europa y América, preguntas a la esfinge de la cultura* (1947) y *Comprensión de Venezuela* (1949).

La bibliografía es impresionante, tanto por su cantidad como por su calidad. Demuestra, antes que nada, la enorme capacidad de trabajo de aquel Odiseo, efectivamente, “sin reposo.” Una mezcla de pasión por la escritura con necesidades de cuadrar bien las cuentas, debió haber en tanta actividad. En una carta a Silva Herzog reconoció alguna vez que “toda liquidación de libros no es muy alentadora, pero ese el destino de todo trabajo –siempre tan lento– por la cultura.”<sup>21</sup> Y eso a pesar de que casi todos estos trabajos resultaron muy populares, algunos, como la biografía de Miranda y *Comprensión de Venezuela*, verdaderos éxitos de venta, aunque siempre cabe la posibilidad de que las ventas en las librerías se trasladen de modo muy menguado al autor. En todo caso, esta producción demuestra hasta qué punto en Picón Salas se combinó un manejo del lenguaje que le permitía llegarle al público general con un olfato entrenado para publicar en plazas editoriales importantes, capaces de darle una mayor difusión a su obra, cosa en la que sus redes le resultaron de gran ayuda. Mientras su *Miranda* aparece en Buenos Aires por la legendaria Editorial Losada, *De la conquista a la independencia: tres siglos de historia cultural latinoamericana*, acaso su obra más importante (menos en Venezuela, donde se le recuerda más por *Comprensión de Venezuela*), apareció por el Fondo de Cultura Económica. Dos casas no sólo famosas por su musculatura editorial, sino también por sus posturas políticas, cercanas a las suyas: Losada fundada por exiliados republicanos, y el FCE nada menos que una de las joyas del Estado posrevolucionario.

Seguir, por lo tanto, su correspondencia con Alfonso Reyes en estos años, es ver cómo fue dándole cuenta de cada uno de estos proyectos, pidiéndole consejos y ayudas más o menos discretas. Es decir, cómo las redes funcionaron en el desarrollo de su proyecto intelectual y, muy pronto, también político. Por ejemplo, el 11 de febrero de 1944 le escribe desde Nueva York:

Una de las cosas rápidas que quiero hacer en esa tierra mexicana es dejar un libro sobre historia de la cultura latinoamericana (hasta la época de la



Nº 50

●  
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

independencia solamente) en manos de un editor serio que ojalá pudiera ser el 'Fondo de Cultura Económica.' Le mando una copia del índice de los ocho extensos ensayos del libro que pueden dar un volumen de cerca de 400 páginas. Creo que el mérito de la obra que me ha ocupado completamente en los dos últimos años es suscitar interés para el estudio de problemas mal conocidos o mal difundidos de nuestro proceso histórico, y dar elementos de juicio para afirmar la unidad cultural hispano-americana.<sup>22</sup>

Reyes le responde el 25 del mismo mes diciéndole que le ha gustado el índice y se lo ha entregado a Daniel Cosío Villegas. Ese mismo año aparece por el Fondo *De la conquista a la independencia*, probablemente el éxito internacional más grande que haya tenido historiador venezolano alguno. Consciente del papel que jugó Alfonso Reyes tanto en la publicación del libro como en su concepción, cuando en 1962 aparece la edición en inglés la dedica a "la memoria de muchas conversaciones en las que su lúcida enseñanza fue el modelo y la pasantía de nuestra mutua esperanza en América."<sup>23</sup> En 1947 gracias a otra de sus grandes amistades mexicanas, Jesús Silva Herzog, publica *Europa y América*. Este filón de su red de amigos, cada vez más grande, es muy importante. Por ella no sólo aparecerá mucho de su obra, sino que también se generó el contacto para que aparezca uno de los libros más importantes del pensamiento político venezolano.

Todo comienza en 1943 cuando Picón Salas fue invitado a participar en los coloquios de Mesa Rodante, que organizaba Silva Herzog con su famosa revista *Cuadernos Americanos*. Allí arrancó una relación editorial y de amistad que se tradujo en diecinueve artículos aparecidos en la revista entre 1943 y 1962,<sup>24</sup> así como en otras formas múltiples de colaboración que demuestran hasta qué punto las redes personales canalizan proyectos políticos e intelectuales. Sabemos, por ejemplo, que Picón Salas ayudó a distribuir y vender los libros editados por Silva Herzog en Venezuela durante la dictadura de Pérez Jiménez, lo cual no era cualquier cosa si pensamos que en 1954 la venta de los *Cuadernos* fue prohibida por las autoridades. Picón Salas, que de México marchó a los Estados Unidos en 1950 para trabajar en las Universidades de Columbia y Los Ángeles, se había regresado a Venezuela en 1951, donde se aleja un poco de la política para trabajar en VEPACO, una de las empresas de publicidad más grandes del país, dar clases en la Universidad Central de Venezuela y asumir la dirección del muy influyente *Papel Literario* del diario *El Nacional*. Pero también para vivir un momento de glorificación. *Los días de Cipriano Castro (Historia venezolana del 1900)*, por ejemplo, se agotan en cuarenta y ocho horas, prodigio que ningún



Nº 50

otro historiador venezolano, y quizás de todo el mundo, ha superado;<sup>25</sup> recibe el Premio Nacional de Literatura —es notable que la Dictadura se lo haya dado a un “filo-adeco,” ¿acaso una demostración de tolerancia para lavarse la cara? ¿un intento por atraerlo, ya que lo veía tibio?, — la Universidad Central le otorga un doctorado *honoris causa* y aparecen sus *Obras selectas*, que con su bella encuadernación se convertirá en una pieza habitual en casi todas las bibliotecas (tanto de las que leían, como de las que las tenían por decoración).<sup>26</sup>

Y sin embargo, Odiseo temporalmente afincado en su Ítaca, tuvo tiempo para encargarse de los libros que le manda Silva Herzog para que distribuya en Venezuela. En una carta de abril de 1958 le da cuentas de la operación:

La Agencia Pasa que distribuyó los libros que Ud. me mandó hace dos años me ha prometido hacer una liquidación y girársela dentro de breves días. Como toda liquidación de libros no es muy alentadora, pero ese es el destino de todo trabajo —siempre tan lento— por la cultura.<sup>27</sup>

Todo indica que los libros editados por *Cuadernos Americanos* no se vendían del modo en que podía venderse una biografía llena de cuentos más o menos comprometedores sobre un dictador y su séquito; pero Silva Herzog necesitaba lo que se hubiera facturado, poco o mucho. En carta fechada en México el 2 de julio del mismo año le dice que la Agencia Pasa aún no se había comunicado con él y que por eso “no sería indeseable que usted le enviase un recordatorio, pues ‘Cuadernos Americanos’ suele tener apremios financieros.”<sup>28</sup> No sabemos si los libreros, tantas veces remolones a la hora de pagar lo que se les deja en consignación, finalmente honraron su compromiso, pero en todo caso, para nuestros objetivos, esta comunicación entre dos intelectuales sobre aspectos tan pedestres nos dibujan, en un plano poco atendido, el funcionamiento de las redes y la manera en la que las empresas intelectuales pueden ser, también, “empresas” en el sentido de organización destinada a cumplir con una labor industrial o mercantil, como esta de vender libros. Por muy romántica que sea, una editorial necesita tener los números en negro; y si se quieren difundir las ideas esos libros tienen que ser adquiridos por alguien. Lo que un poco antes había ocurrido con *Venezuela, política y petróleo*, de Rómulo Betancourt, es emblemático de ambas cosas y además revela el impacto social y político que pueden llegar a tener.

En efecto, la historia de este libro,<sup>29</sup> uno de los más influyentes del pensamiento político y la historiografía venezolana, está estrechamente



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

vinculada con este tándem Silva Herzog-Picón Salas. Recién llegado a México, Picón Salas, que sabía que su situación no era la misma del resto de los venezolanos que buscaban refugio en el exterior, le escribe a un Betancourt que pasaba aprietos con su familia:

Muchos amigos tuyos y gentes que se preocupan por el porvenir de nuestras acongojadas democracias, han pensado en ti con vivo interés y simpatía, durante el último tiempo. Con Don Jesús Silva Herzog habíamos hablado de un proyecto que él acaricia de que vengas a dirigir un curso o seminario en la Escuela de Economía, y que colabores con remuneración especialísima en la revista 'Cuadernos Americanos.' La enfermedad de Don Jesús que fue sometido hace poco tiempo a una delicadísima operación quirúrgica de que todavía no acaba de restablecerse, no le ha permitido hacerte una invitación formal, pero en charla con él hace pocos días me dijo que deseaba conocer tus planes y saber si piensas venir a México para hacer las gestiones del caso. Me agradecería, pues, conocer qué proyectos por si ello pudiera combinarse con alguna actividad que te sea grata en este país.

Creo que en México, a pesar de los naturales inconvenientes y limitaciones de toda tierra que no sea la propia, encontrarás en este momento un centro de libre resonancia y una auténtica estimación para tus planes. Deseo que sepas mi buena voluntad para servirte en lo poco que pueda, y la solidaridad ante tantos principios que ahora se quebrantan en nuestro país.<sup>30</sup>

Betancourt no se marcha a México, pero publica en *Cuadernos Americanos* "El caso de Venezuela y el destino de la democracia en América."<sup>31</sup> Advertía que era el adelanto del libro "que ya estoy realizando, como parte de mis tareas políticas de dirigente de un vasto movimiento popular, el de recoger en las páginas de un trabajo de alientos la dramática y apasionada historia de ese jalón de vida nacional que se inicia en 1935, con la muerte de Juan Vicente Gómez."<sup>32</sup> El libro es *Venezuela, política y petróleo*, que aparece por el Fondo de Cultura Económica en 1956. Naturalmente, fue Silva Herzog, uno de los fundadores de la editorial y miembro de su junta de gobierno, el motor de la edición. Si no hubiera otros muchos ejemplos del impacto de *Cuadernos Americanos* y del Fondo de Cultura Económica como articuladores de las redes de exiliados y difusores de sus obras y proyectos políticos, este solo bastará para demostrar su importancia. Como le escribiría Picón Salas a Silva-Herzog una vez que vuelve la democracia a Venezuela: "¡Cuánto le debe la causa de los hombres libres!"<sup>33</sup>



N° 50

#### 4. CONCLUSIONES. PICÓN SALAS LLEGA A LOS QUIOSCOS: EL ALCANCE DE SU AVENTURA

La última etapa de la vida de Odiseo siguió careciendo de reposo. Al momento de gloria que vive en Venezuela en los años cincuentas siguió un agitado retorno a la política. Cuando en enero de 1958 la sociedad venezolana se rebela contra la Dictadura, él firma la famosa “Declaración de los Intelectuales” en la que las principales figuras del país piden cambios. Algunos, como Arturo Uslar Pietri, son encarcelados, pero nuevamente el régimen fue benevolente con él. Por algún motivo no va preso. Sin embargo, eso no empaña su imagen. En cuanto cae el régimen unos días después, la nueva y tambaleante institucionalidad requiere de sus servicios y, emocionado por las “semanas de tanto desvelo cívico,”<sup>34</sup> vuelve a sus pasos de errante como embajador en Brasil y en 1959 como enviado a la delegación de Venezuela ante la UNESCO, en París. Un año después es elegido miembro del Consejo Directivo de esta organización. Y en 1963, sin dejar este cargo y con su agenda de conferencias ya llevada a todo el mundo (porque ahora habla en Alemania, España, Italia) y de publicar sus ensayos y artículos, es nombrado embajador en México, donde es recibido con honores, pero donde el cuerpo le dice que ya era demasiado.

Enfermo, debe regresar a Caracas, aunque no para reposar tanto como el corazón de Odiseo hubiera necesitado. Cerrando el ciclo que comenzó en ORVE en 1936, vuelve a trabajar de cerca con Rómulo Betancourt, esta vez como Secretario de la Presidencia. Son años duros de enfrentamientos contra la guerrilla comunista e intentos de golpe de militares de derecha. Pero sobrevive el gobierno y en 1964 Betancourt puede entregarle el poder a otro presidente electo democráticamente, además de copartidario suyo, Raúl Leoni. Aunque el ritmo de Picón Salas baja un poco, cuando muere de un infarto el 1° de enero de 1965 estaba organizando el Instituto de Cultura y Bellas Artes (INCIBA) y las bases del famoso premio de novela Rómulo Gallegos. Era el siguiente paso a la Dirección de Cultura que en 1938 había detentado.

El homenaje que los escritores Ernesto Mejía Sánchez, Xavier Tavera Alfaro, Germán Posada y Francisco Carmona Nenclares le tributan en el diario *El Día* cuando lo despiden de México en 1963, puede dar una idea del alcance de su relación con este país. No fue una en la que sólo México y sus instituciones culturales influyeron en él, en Venezuela y todo el continente: también hubo una recepción mexicana de la obra de Picón Salas, como lo



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

ha demostrado Gregory Zambrano con su compilación de textos de críticos de mexicanos sobre el autor merideño.<sup>35</sup> En esta última etapa de su vida publicó cuatro libros en México, dos que se convertirán –¡estos también!– en clásicos, uno que probablemente no ha sido del todo atendido, y otro, en realidad una reedición, hoy olvidado. Los clásicos son la biografía *Pedro Claver, el santo de los esclavos*, considerada como de sus obras más logradas en términos literarios, que editó el Fondo de Cultura Económica en 1949; y su texto autobiográfico *Regreso de tres mundos: un hombre en su generación*, que también apareció por el Fondo en 1959. El libro que merecería ser leído con más atención sale por Porrúa en 1952, es *Gusto de México*, un conjunto de breves textos, entre el ensayo y la crónica de viajes (género que Odiseo, naturalmente, también cultivó), que le permiten, a través de temas que en ocasiones parecen baladías, reflexionar sobre el destino latinoamericano, en particular las tensiones y desafíos entre la modernidad y la tradición. Y el libro que nadie recuerda es la reedición que en 1958 hace la famosa Editorial Novaro de su biografía de Francisco de Miranda con el título de *¿Quién fue Francisco de Miranda?*, como número 15 de la colección “Quiero saber.”

El libro sacado por Editorial Novaro es un epílogo emblemático para su aventura. Que su *Miranda* haya sido guindado en los cordeles de las ventas de revistas, en una colección que entre otros títulos sacó *¿Qué es el ballet?* *¿Qué es la economía?* *¿Qué cuidado necesita un niño de 1 a 6 años?* *¿Qué fue el imperio romano?*, no traiciona su naturaleza, sino que más bien es una demostración del éxito de algunos de sus principales afanes. Primero, porque la industria cultural fue tanto o más importante que las instituciones educativas y culturales del Estado revolucionario y posrevolucionario para difundir el espíritu del México que nace entre las décadas de 1930 y 1950. Si bien el cine fue, sin duda, el buque insignia de esta industria, la literatura de quiosco hizo otro tanto. Desde traducciones de comics norteamericanos, como en el caso de Novaro, hasta las fotonovelas, las novelas de vaqueros o los superhéroes latinoamericanos como Kalimán y Tamakún, la producción cultural mexicana se desparramó por el continente. Segundo, porque si bien a un humanista de estirpe clásica como Picón Salas estos textos debieron entusiasmarlo muy poco, al menos en el caso de la colección “Quiero saber” reflejan una cosa por la que sí luchó toda su vida: por expandir la educación para todos. ¿No tiene esto, unos libros de edición barata que dan información básica para la persona de a pie, mucho que ver con aquel México del que “nos viene la cultura” que le escribió a Alfonso Reyes en 1927? ¿Es demasiado irreverente comparar al emprendedor Luis Novaro con Alfonso Reyes, al menos como agentes de modernización? ¿No refleja el éxito de

Novaro el de aquellos maestros rurales, que alfabetizaron a campesinos que una generación atrás no hubieran podido descifrar a Kalimán? Si es así, qué bueno que de los superhéroes o cuentos de misterios con estética de películas clase B, pasen a enterarse de Roma, del ballet, de Francisco de Miranda y de un venezolano llamado Picón Salas que en México terminó de encontrar su destino y abrió muchos otros posibles para su país. Eso sí: esperamos que Novaro le haya liquidado a Odiseo sus derechos de autor.

## NOTAS

- 1 Profesor e investigador de la Universidad Católica Andrés Bello. Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Doctor en Historia (UCAB), Magíster en Historia (UCV) y Profesor de Ciencias Sociales (Instituto Pedagógico de Caracas, UPEL). Columnista y autor de varios estudios. @thstraka.
- 2 Mariano Picón Salas: *Mundo imaginario (Los recuerdos impresionantes. La vida de un hombre. Historia de un amigo. Tema de amor)*. Santiago, Editorial Nascimento, 1927. Si contamos una compilación de textos de Juan Vicente González aparecida en 1921 y un folleto de un cuento (*Agentes viajeros*) de 1922, sería, en rigor, su cuarto libro. Pero era el segundo de textos suyos. El primero fue *Buscando el camino* (1920).
- 3 “De mi obra literaria he suprimido para esta compilación las páginas anteriores a 1933. Aun las de esa fecha resultan para mi gusto de hoy exageradamente verbosas y no desprovistas de pedantería juvenil,” Mariano Picón Salas: “Pequeña confesión a la sordina” en: *Obras selectas*, Caracas, Americana de Reaseguros C.A, Universidad Católica Andrés Bello, 2008. p. 19
- 4 Dedicatoria al ejemplar de *Mundo imaginario* (1927) que reposa en la Capilla Alfonsina de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, en: Gregory Zambrano (comp): *Odiseos sin reposo. Mariano Picón Salas y Alfonso Reyes (Correspondencia, 1927-1959)*. 2ª ed. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad de Los Andes, 2007. pp. 174-175.
- 5 Cristian Álvarez: *La ‘varia lección’ de Mariano Picón Salas. La conciencia como primera libertad*. México, UNAM, 2003. p. 222.
- 6 *Idem*.
- 7 Mariano Picón Salas: “Aventura de las ideas en América” en: *Cuadernos americanos*, 2 (México, 1950), pp. 156-162.
- 8 Ensayo aparecido inicialmente en el volumen colectivo *150 años de vida republicana*. Caracas, Presidencia de la República, 1963. El ensayo esta disponible en: <https://gregoryzambrano.files.wordpress.com/2011/12/mariano-picon-salas-la-aventura-venezolana1.pdf> (Consultado el 28 de abril de 2020, 12 pm).



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020





Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

- 9 “Carta a Alfonso Reyes, 29 de junio de 1931,” en: Gregory Zambrano: *Odiseos...*, p. 41.
- 10 Para estudiar la vida de Picón Salas, véase: Simón Alberto Consalvi: *Profecía de la palabra. Vida y obra de Mariano Picón Salas*. Caracas, Tierra de Gracia Editores, 1996; Gregory Zambrano: *Mariano Picón Salas*. Caracas, El Nacional-Bancaribe, 2008 y Rafael Ángel Rivas Dugarte: *Mariano Picón Salas. Fuentes documentales para su estudio (1901-1965)*. Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, 2008.
- 11 “Carta a Jesús Silva Herzog, París, 7 de diciembre de 1960,” en: *Jesús Silva Herzog de su archivo epistolar*. México, Libros de México, 1981. p. 270.
- 12 Eduardo Arcila Farías, aunque reunía todas las condiciones de haber sido comunista, historiador, alumno de El Colegio de México y autor editado por el Fondo de Cultura Económica, no se marchó exiliado sino por una beca.
- 13 Véase: Mireya Sosa León: *La crisis diplomática entre México y Venezuela. Visión histórica, 1920-1935*. Caracas, Universidad Central de Venezuela-Fondo Editorial Tropykos, 2006.
- 14 Pueden seguirse estas quejas a través de las cartas que le envía a Reyes, en: Gregory Zambrano: *Odiseos...*
- 15 Carlos Rangel: *Del buen salvaje al buen revolucionario*. 11ª ed. Caracas, Monte Ávila Editores, 1992. pp. 161-169.
- 16 Charles D. Armeringer: *The democratic Left in exile: the antidictatorial struggle in the Caribbean, 1945-1959*. Coral Gables, University of Miami Press, 1974.
- 17 Un trabajo sobre las relaciones entre ambos: Luis Chesney Lawrence: “La cultura en los programas políticos venezolanos: Mariano Picón Salas y Rómulo Betancourt (1931-1935)” en: *Anales de la Universidad Metropolitana*, Vol. 5, 1 (Caracas, 2005), pp. 143-158.
- 18 Estos debates se pueden seguir en J.M. Siso Martínez y Juan Oropesa: *Mariano Picón Salas*. 3ª ed. Caracas, Fundación Diego Cisneros, 1978. (Es básicamente una compilación de cartas).
- 19 Tomás Straka: “Setenta años del Pedagógico de Caracas: notas para una historia de la cultura venezolana” en: *Tierra Firme*, Vol. 24, 95 (Caracas, julio-septiembre 2006), pp. 335-352.
- 20 El ensayo se titula “Los anticristos” y aparece en su libro *Un viaje y seis retratos*. Caracas, Asociación de Escritores Venezolanos, 1940. pp. 43-52.
- 21 “Carta a Jesús Silva Herzog, Caracas, 30 de abril de 1958,” en: *Jesús Silva Herzog de su archivo epistolar...*, p. 268.
- 22 “Carta a Alfonso Reyes, Nueva York, 11 de febrero de 1944,” en: Gregory Zambrano: *Odiseos...*, pp. 81-82.
- 23 “To Alfonso Reyes. Great humanist, great writer, in memory in many conversations in which his lucid thought formed the pattern and apprenticeship of our mutual hope in America,” *A cultural history of Spanish America*. Berkeley, University of California Press, 1962.

- 24 “Sentido de la buena vecindad,” 7 (1943), pp. 12-20; “Barroco de Indias,” 9 (1943), pp. 182-202; “Vísperas de la revolución,” 13 (1944), pp. 163-192; “Lo hispanoamericano desde los Estados Unidos”, 15 (1944), pp. 57-66; “Libertad intelectual,” 15 (1944), pp. 34-36; “¿Independencia? ¿Comunicación social?” 15 (1944), pp. 101-103; “Profecía de la palabra. Una literatura que muere,” 24 (1945), pp. 71-82; “El Quijote en la nueva caballería,” 27 (1946), pp. 180-182; “Imperialismo y buena voluntad,” 35 (1947), pp. 67-68; “Esquema de Venezuela,” 7 (1948), pp. 7-30; “Francisco de Miranda: meditación del centenario,” 9 (1950), pp. 196-208; “Peste en la nave,” 5 (1949), pp. 220-229; “Madre Patria y Padrastro Patria,” 8 (1949), pp. 67-72; “Aventura de las ideas en América,” 50 (1950), pp. 156-164; “Américas desavenidas,” 10 (1951), pp. 7-18; “Memoria de Eugenio Imaz,” 57 (1951), pp. 146-149; “A propósito de la revolución,” 101 (1958), pp. 31-42; “Homenaje a Alfonso Reyes,” 19 (1960), p. 50; “Venezuela: algunas gentes y libros,” 120 (1962), pp. 270-290.
- 25 El libro aparece en 1953 y los 1.600 ejemplares del primer tiraje se agotan en dos días (Rafael Ángel Rivas Dugarte: *Fuentes documentales...*, p. 34) en gran medida porque fue interpretado como una solapada crítica a la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez, también andino. Del mismo modo, muchos de los personajes que aparecen en el libro, eran padres y abuelos de figuras importantes de la Venezuela de entonces, cosa que logró despertar la atención. Historiográficamente, el libro es importante porque es de los primeros en atreverse a estudiar, con distancia y equilibrio, una etapa que aún era muy polémica.
- 26 Las *Obras selectas* eran una colección de lujo (libros empastados en rojo, papel biblia) con compilaciones de autores clásicos venezolanos (Rómulo Gallegos, Arturo Uslar Pietri, Santiago Key Ayala, Ramón Díaz Sánchez, José Rafael Pocaterra) publicada por la Editorial EDIME de Caracas en la década de 1950.
- 27 “Carta a Jesús Silva Herzog, Caracas, 30 de abril de 1958,” en: *Jesús Silva Herzog de su archivo epistolar...* p. 268
- 28 “Carta a Mariano Picón Salas, Ciudad de México, 2 de julio de 1958,” en: *Ibid.* p. 269.
- 29 Mirela Quero de Trinca la ha estudiado en: “Rómulo Betancourt, de la Semana del Estudiante a *Venezuela, política y petróleo*” en: *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, Vol 2, 140 (México, 2012), pp. 39-58.
- 30 “Carta de Mariano Picón Salas a Rómulo Betancourt, Ciudad de México, 30 de mayo de 1949,” en: J.M. Siso Martínez y Juan Oropesa: *Mariano Picón Salas...*, p. 208.
- 31 Rómulo Betancourt: “El caso de Venezuela y el destino de la democracia en América” en: *Cuadernos americanos*, 4 (México, 1949), pp. 27-66.
- 32 *Ibid.* p. 27.
- 33 “Carta a Jesús Silva Herzog, Caracas, 30 de abril de 1958,” en: *Jesús Silva Herzog de su archivo epistolar...* p. 268.



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

- 34 *Idem.*  
35 Gregory Zambrano (comp): *Mariano Picón Salas y México*, Maracaibo, Universidad Católica Cecilio Acosta, 2002.

## FUENTES

### BIBLIOGRÁFICAS

#### LIBROS

- AAVV: *150 años de vida republicana*. Caracas, Presidencia de la República, 1963.
- Álvarez, Cristian: *La 'varia lección' de Mariano Picón Salas. La conciencia como primera libertad*. México, UNAM, 2003.
- Armeringer, Charles D.: *The democratic Left in exile: the antidictatorial struggle in the Caribbean, 1945-1959*. Coral Gables, University of Miami Press, 1974.
- Consalvi, Simón Alberto: *Profecía de la palabra. Vida y obra de Mariano Picón Salas*. Caracas, Tierra de Gracia Editores, 1996.
- Picón Salas, Mariano: *A cultural history of Spanish America*. Berkeley, University of California Press, 1962.
- \_\_\_\_\_: *De la conquista a la independencia: tres siglos de historia cultural hispanoamericana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1944.
- \_\_\_\_\_: *Europa y América*. México, Cuadernos Americanos, 1947.
- \_\_\_\_\_: *Los días de Cipriano Castro (Historia venezolana del 1900)*. Caracas, Editorial Garrido, 1953.
- \_\_\_\_\_: *Mundo imaginario (Los recuerdos impresionantes. La vida de un hombre. Historia de un amigo. Tema de amor)*. Santiago, Editorial Nascimento, 1927.
- \_\_\_\_\_: *Obras selectas*, Caracas, Americana de Reaseguros C.A.-Universidad Católica Andrés Bello, 2008.
- \_\_\_\_\_: *Pedro Claver, el santo de los esclavos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1949.
- \_\_\_\_\_: *¿Quién fue Francisco de Miranda?* México, Editorial Novaro, 1958.
- \_\_\_\_\_: *Regreso de tres mundos: un hombre en su generación*. México, Fondo de Cultura Económica, 1959.
- \_\_\_\_\_: *Un viaje y seis retratos*. Caracas, Asociación de Escritores Venezolanos, 1940.
- Rangel, Carlos: *Del buen salvaje al buen revolucionario*. 11ª ed. Caracas, Monte Ávila Editores, 1992.
- Rivas Dugarte, Rafael Ángel: *Mariano Picón Salas. Fuentes documentales para su estudio (1901-1965)*. Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, 2008.
- Siso Martínez, J.M. y Juan Oropesa: *Mariano Picón Salas*. 3ª ed. Caracas, Fundación Diego Cisneros, 1978.
- Silva Herzog, Jesús: *Jesús Silva Herzog de su archivo epistolar*. México, Libros de México, 1981.



Nº 50

- Sosa León, Mireya: *La crisis diplomática entre México y Venezuela. Visión histórica, 1920-1935*. Caracas, Universidad Central de Venezuela-Fondo Editorial Tropykos, 2006.
- Zambrano, Gregory: *Mariano Picón Salas*. Caracas, El Nacional-Bancaribe, 2008.
- \_\_\_\_\_: *Mariano Picón Salas y México*, Maracaibo, Universidad Católica Cecilio Acosta, 2002.
- \_\_\_\_\_: *Odiseos sin reposo. Mariano Picón Salas y Alfonso Reyes (Correspondencia, 1927-1959)*, 2ª ed. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León-Universidad de Los Andes, 2007.

## Hemerográficas

### ARTÍCULOS DE REVISTAS Y BOLETINES

- Betancourt, Rómulo: “El caso de Venezuela y el destino de la democracia en América” en: *Cuadernos americanos*, 4 (México, 1949), pp. 27-66.
- Chesney Lawrence, Luis: “La cultura en los programas políticos venezolanos: Mariano Picón Salas y Rómulo Betancourt (1931-1935)” en: *Anales de la Universidad Metropolitana*, Vol. 5, 1 (2005), pp. 143-158.
- Picón Salas, Mariano: “Américas desavenidas” en: *Cuadernos americanos*, 10 (México, 1951), pp. 7-18.
- \_\_\_\_\_: “A propósito de la revolución” en: *Cuadernos americanos*, 101 (México, 1958), pp. 31-42.
- \_\_\_\_\_: “Aventura de las ideas en América” en: *Cuadernos americanos*, 2 (México, 1950), pp. 156-162.
- \_\_\_\_\_: “Barroco de Indias” en: *Cuadernos americanos*, 9 (México, 1943), pp. 182-202.
- \_\_\_\_\_: “El Quijote en la nueva caballería” en: *Cuadernos americanos*, 27 (México, 1946), pp. 180-182.
- \_\_\_\_\_: “Esquema de Venezuela” en: *Cuadernos americanos*, 7 (México, 1948), pp. 7-30.
- \_\_\_\_\_: “Francisco de Miranda: meditación del centenario” en: *Cuadernos americanos*, 9 (México, 1950), pp. 196-208.
- \_\_\_\_\_: “Homenaje a Alfonso Reyes” en: *Cuadernos americanos*, 19 (México, 1960), p. 50.
- \_\_\_\_\_: “Imperialismo y buena voluntad” en: *Cuadernos americanos*, 35 (México, 1947), pp. 67-68.
- \_\_\_\_\_: “¿Independencia? ¿Comunicación social?” en: *Cuadernos americanos*, 15 (México, 1944), pp. 101-103.
- \_\_\_\_\_: “Libertad intelectual” en: *Cuadernos americanos*, 15 (México, 1944), pp. 34-36.
- \_\_\_\_\_: “Lo hispanoamericano desde los Estados Unidos” en: *Cuadernos americanos*, 15 (México, 1944), pp. 57-66.



Nº 50

●  
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

- \_\_\_\_\_: “Madre Patria y Padraastro Patria” en: *Cuadernos americanos*, 8 (México, 1949), pp. 67-72.
- \_\_\_\_\_: “Memoria de Eugenio Imaz” en: *Cuadernos Americanos*, 57 (México, 1951), pp. 146-149.
- \_\_\_\_\_: “Peste en la nave” en: *Cuadernos americanos*, 5 (México, 1949), pp. 220-229.
- \_\_\_\_\_: “Profecía de la palabra. Una literatura que muere” en: *Cuadernos americanos*, 24 (México, 1945), pp. 71-82.
- \_\_\_\_\_: “Sentido de la buena vecindad” en: *Cuadernos americanos*, 7 (México, 1943), pp. 12-20.
- \_\_\_\_\_: “Venezuela: algunas gentes y libros” en: *Cuadernos americanos*, 120 (México, 1962), pp. 270-290.
- \_\_\_\_\_: “Vísperas de la revolución” en: *Cuadernos americanos*, 13 (México, meses, 1944), pp. 163-192.
- Quero de Trinca, Mirela: “Rómulo Betancourt, de la Semana del Estudiante a Venezuela, política y petróleo” en: *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, Vol 2, 140 (México, 2012), pp. 39-58.
- Straka, Tomás: “Setenta años del Pedagógico de Caracas: notas para una historia de la cultura venezolana”, en: *Tierra Firme*, Vol. 24, 95 (Caracas, julio-septiembre 2006), pp. 335-352.



Mariano Picón Salas, Miguel Otero Silva y Rómulo Gallegos.  
Celebración del Doctorado Honoris Causa para Rómulo Gallegos.



Nº 50

## Mariano Picón Salas: Las batallas perdidas de Prometeo (A propósito de *Los malos salvajes*)

GREGORY ZAMBRANO<sup>1</sup>

UNIVERSITY OF TOKYO/UNIVERSIDAD DE LOS ANDES  
TOKIO-JAPÓN  
gregory.zambrano@gmail.com

### RESUMEN

En *Los malos salvajes*, Mariano Picón Salas analiza algunas de las paradojas de su contemporaneidad. Su mirada crítica atraviesa el desconcierto generacional, que vive la incertidumbre del mundo en el marco de la Guerra Fría. Su perspectiva aguda le permite ver, reflexionar y plasmar en clave filosófica, analogías construidas a partir del contraste de procesos traumáticos del pasado, como la guerra, el terrorismo y las tiranías totalitarias. Su visión irónica, no obstante, está enfocada como una alerta frente a los retos del futuro. Este artículo se ocupa de analizar los puntos clave del pensamiento del autor, ya en su madurez, preocupado por el destino de la Humanidad.

**PALABRAS CLAVE:** Mariano Picón Salas, Malos salvajes, Guerra Fría, Totalitarismos

### Mariano Picón Salas: The Lost Battles of Prometheus (About The Ignoble Savages)

### ABSTRACT

In *The Ignoble Savages*, Mariano Picón Salas analyzes some of the paradoxes of his times. His critical view goes through generational confusion, which lives the uncertainty of the world in the context of the Cold War. His sharp perspective allows him to see, reflect and think with a philosophical inspiration about the analogies resulting from the contrast of traumatic processes of the past, such as war, terrorism, and totalitarian tyrannies. His ironic vision, however, becomes an alert to the challenges of the future. This article deals with analyzing the key points of the author's thought, already in his maturity, concerned with the destiny of Humanity.

**KEYWORDS:** Mariano Picón Salas, Ignoble Savages, Cold War, totalitarianism

---

Este artículo fue terminado en mayo de 2020, entregado para su evaluación en junio de 2020 y aprobado para su publicación en julio del mismo año.



N° 50

●  
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



## 1. INTRODUCCIÓN

*¿Qué podemos hacer los escritores, o, más concreta y sencillamente, los hombres, ante este espantoso vaho plutónico que enceguece de pasión elemental a pueblos y gobiernos enteros? Modestamente, develar la mentira y descubrir de nuevo el hombre ante las irracionales místicas que nos lo niegan y occultan.*

Mariano Picón Salas, "Los anticristos" (1937)<sup>2</sup>

Entre mayo de 1959 y mayo de 1964, Mariano Picón Salas ejerció funciones como embajador de Venezuela en la UNESCO, basado en París.<sup>3</sup> Durante ese período, organizó el que fuese su penúltimo libro *Los malos salvajes*, impreso en Buenos Aires en 1962.<sup>4</sup> El título, como lo advierte el autor se plantea como una metáfora ante los retos de la civilización contemporánea.<sup>5</sup>

La perspectiva de aquella estadía europea guarda estrecha relación con una experiencia, breve pero intensa, que el escritor había vivido muchos años atrás, cuando fue destinado como encargado de negocios de Venezuela en la antigua Checoslovaquia. Entonces permaneció en Europa desde agosto de 1936 hasta mayo de 1937, y pudo recorrer algunos países como Italia, Austria, Francia y Alemania. Con su acostumbrado método de observador, escribió un conjunto de ensayos que dieron forma a su libro *Preguntas a Europa*, publicado en Chile en 1937.<sup>6</sup>

Sus observaciones agudas, marcadas por su fino olfato de historiador, que se auxilia de sus conocimientos del arte y la sociología, pudo percibir algunos detalles de las crisis soterradas que se estaban desarrollando en esa especie de calma inestable que precede los grandes acontecimientos o fue, tal vez, un presentimiento de la catástrofe.<sup>7</sup> La guerra civil española acababa de estallar en el verano de 1936, lo que le impidió una ansiada visita a la tierra de sus antepasados. Entonces, la situación de América Latina en general y de Venezuela en particular, era su preocupación más profunda. En sus escritos de aquella época contrasta y busca conectar su percepción de la realidad que observa con las soluciones posibles, aplicadas a la problemática nacional.

De aquella experiencia diplomática inicial son los detallados informes y documentos que envía a la cancillería venezolana,<sup>8</sup> entre los que destaca muy especialmente, la carta que le escribe al presidente de la transición posgomecista, Eleazar López Contreras, fechada en febrero de 1937, y en la que hace una confesión de su compromiso con Venezuela:

Yo solo deseo tener en esta hora crucial de la República la serenidad suficiente para seguir pensando sobre mi país. Puede que lo que yo piense



N° 50



sea útil algún día. No soy agitador sino un escritor y un hombre de estudio, y si para pensar voy a estar fuera de la República y no descenderé jamás a ese combate de injurias y maledicencia personal que, entre nosotros, por desgracia, se ha confundido con la lucha política, ello no significa que para la gran lucha —la de hacer una nación y vencer el atraso y la injusticia que soportamos tantos años—, esté siempre presente.<sup>9</sup>

A lo largo de su vida reafirmó ese compromiso y puso su mayor empeño en cimentar opciones que ayudaran a construir ciudadanía, enfocadas en la educación y la cultura como instrumentos de crecimiento y desarrollo social.

## 2. LA MIRADA DESDE FRANCIA: ESPACIO DE RESONANCIAS Y AGITACIÓN

En *Los malos salvajes*, escrito desde la dinámica parisina, a comienzos de los sesenta, establece un paralelismo a partir de una metáfora poderosa: el mito de Prometeo. Se trata de una tarea compleja que intenta comprender el presente en medio de las tensiones políticas, la confusión ideológica, las luchas por el control del poder y las máscaras de la mentira. Contrapone una mirada desmitificadora del pasado, a través de la imagen del buen salvaje y lo trae a su presente en la versión de “los malos salvajes” que, al develarlos, muestran las tensiones de su presente caótico, mientras busca dibujar en aquella metáfora prometeica las contradicciones de su tiempo. Su mensaje, penetrante, incisivo, no exento a veces de cierto humor amargo es, sin embargo, una especie de llamado de atención, una voz de alerta, que se niega a la desesperanza. Picón Salas cree que “Europa parecía haber olvidado aquella esperanza en un futuro perfectible que estuvieron buscando los iluministas. Los “buenos salvajes” que invocaba nostálgicamente Rousseau habían perdido el adjetivo calificativo.”<sup>10</sup> Mantenerse erguido, trabajar y construir, era mucho más de lo que representaba metafóricamente el titán mitológico, que sería encadenado y viviría un suplicio por haberse atrevido a darle a los hombres el fuego, es decir, metafóricamente, el don de la iluminación, que solo estaba permitido a los dioses.

El autor, que mira su presente apenas rebasada la mitad del siglo XX, observa un entorno que pareciera estar agotado, incapaz de regenerarse, de crear alternativas de cara al futuro, por ello señala: “estamos cargando los muertos de todas las civilizaciones, desenterrándolos y devorando sus huesos, porque ya no tenemos energía, para crear lo límpidamente nuevo.”<sup>11</sup>



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

No se trata de una perspectiva pesimista, sino tal vez escéptica frente a lo que observaba, una especie de ensimismamiento colectivo, que devino indiferencia o apatía, frente a los problemas ingentes y los retos que pronto habrían de asumir los líderes de su contemporaneidad.<sup>12</sup> Y más adelante se pregunta: “¿Quiénes son los malos salvajes? Los que sustituyeron la libre función lúdica de la civilización por la trampa, la violencia y el furor.”<sup>13</sup> Lamentablemente, el signo de los tiempos que vivía no podía escapar de esta especie de “*fatum*” que ha caracterizado la historia contemporánea.<sup>14</sup>

En cada uno de sus ensayos mantiene una línea de reflexión sobre los avances de su presente; mira de manera crítica el pasado y reivindica como una tarea pendiente todo lo que —a pesar de los avances evidentes— no han podido resolver aún la ciencia y la tecnología. Aunque se hubieran hecho notables adelantos científicos y casi se disfrutara el haber sustituido la fe en un dios todopoderoso, muy lejos estaba el hombre de construir su propio sosiego.

Lo que se propone el escritor venezolano, una vez más, es pensar el camino que ha de seguir el hombre ante las demandas de su presente y cómo aprovechar mejor el legado cultural que ha recibido en herencia: “Pensar a dónde el hombre va, y cómo utiliza mejor la cultura que lleva a sus espaldas y ya parece ahogarlo más que fecundarlo, fue el tema de mi reflexión.”<sup>15</sup> Pone el énfasis, muy en su estilo conciliador, en la necesidad de que el ser humano continúe impulsando valores positivos hacia la concordia y el entendimiento, y que se esmere en hacer las cosas lo mejor que se pueda, en el sentido productivo, es decir “fecundador,” para superar esa crisis de incertidumbre que más bien lo acosa y angustia.

### 3. AL MARGEN DEL RIN

“Ninguna nación moderna de Europa había recibido tantos dones de Dios, contrastados por las tentaciones del diablo, como la siempre joven, turbulenta y laboriosa Alemania,”<sup>16</sup> señala el ensayista cuando observa todos los aportes de la cultura alemana; su rica tradición cultural, política y literaria, vistos desde un ecumenismo que se plasma en la postura universalista de Goethe, y que luego degeneró en un nacionalismo colérico y una infecciosa mística de “raza elegida.” Después vendría el apocalipsis marxista en la cual, irónicamente, los “burgueses irán al fuego eterno y los proletarios ascenderán al paraíso de la sociedad sin clases.”<sup>17</sup>



Nº 50

Picón Salas repasa las vicisitudes del impacto del marxismo en Alemania, la persecución culposa a los judíos, los resentidos que siguieron ciegamente a Hitler y lograron amenazar los cimientos de avances y fortalezas de la civilización occidental: “Fue así, el nazismo, la más trágica fuga y denuncia de la conciencia moral europea,”<sup>18</sup> mientras que otros sectores de Europa permanecieron mudos e impávidos, frente a lo que pasaba a su lado. Picón Salas mira el pasado y lo contrasta con su presente, ya superadas las taras de la guerra y erguido sobre las cicatrices de los bombardeos, no pierde su escepticismo: “aún en el esplendor y riqueza de la Europa actual, hay una zozobra apocalíptica.”<sup>19</sup>

Hay ideologías que de tanto amar, teóricamente, a la Humanidad acaban destruyéndola. Esa era la palestra de los totalitarismos siniestros, que encarnaría el fascismo italiano, el nazismo alemán y el comunismo soviético. El debate estaba dándose a plenitud en Francia, país desde el cual Picón Salas reflexiona y escribe. Y por supuesto, desde allí incorpora la perspectiva de sus intelectuales más visibles.<sup>20</sup> Por ejemplo, cuestiona la carencia moral de la obra de Jean Paul Sartre, especialmente su propuesta dramatizada de *Los secuestrados de Altona* (1959) en la que el culpable acaba con sus cómplices y termina suicidándose. El protagonista, de alguna manera, sublima el complejo de culpa y se escapa por “la puerta falsa,” evadiendo su responsabilidad. Dice Picón Salas que: “En la confusión ética y jurídica de nuestro tiempo tenemos que volver a aprender qué es derecho, qué es justicia, qué es delito, porque algunos estados totalitarios lo olvidaron demasiado pronto y una falsa moral de éxito y poder, legitimó los crímenes más atroces.”<sup>21</sup> Esto es sin duda un exhorto que previene ante la ruina moral la necesaria responsabilidad humana, que debe prevalecer en medio de todas las incertidumbres.

#### 4. LOS MALOS SALVAJES AL ACECHO

Según el autor, la discusión va más allá de la polémica entre los puntos de vista de Rousseau y Voltaire al asumir críticamente un aspecto muy importante: si el hombre habría de producir un cambio en las leyes para incidir en la experiencia humana, ¿cuál habría de ser la naturaleza de ese hombre que se necesitaba para encarar el devenir histórico? Señala Picón Salas: “la civilización europea ya encanecida y cansada en el siglo XVIII podría dedicarse a la empresa de producir hombres mejores. Los virtuosos y sensible prevalecerían sobre los violentos y tiránicos.”<sup>22</sup>



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

En la polémica entre los dos filósofos, la tensión iba más allá de proponer el cambio de la forma, no de convertir a marqueses en pastores, porque aun así habían prevalecido los actos de barbarie: “a veces, nobles, burgueses y proletarios supieron trocarse en verdugos.”<sup>23</sup> Y eso fue lo que se hizo patente como saldo de la guerra. No eran las artes o las letras lo que contribuyó a la corrupción y decadencia de la especie humana, sino tal vez, el mal uso de la ciencia. Por ello subraya que: “Entre 1940 y 1944 los trenes más veloces conducían a las cámaras de gas, el pálido, incesante cortejo de los cautivos. En el campo de muerte les esperaban ahora los nuevos verdugos trocados en profesores de química.”<sup>24</sup>

El problema consistió también en que toda esta barbarie hacía agonzar la propia cultura que había producido el mundo civilizado. Al furor de la ideología, Picón Salas la llama “falsa religión de desesperados,” que no hace otra cosa que dividir, amparados en mitos como el del predominio de las clases, que se sostenía sobre diversas formas del odio. La falta de piedad, de conciliación, pareciera la carencia que arrastra a la Humanidad hacia un abismo permanente en el que aguarda una percepción borrosa, que confunde el bien con el mal. La idea de Dios se diluye ante la idea del diablo, de tal manera que “el bien y el mal se hacen imperceptibles y el traidor se identifica con el libertador o a la inversa.”<sup>25</sup>

En ese contexto Mariano Picón Salas contrasta y comenta las visiones del mundo que expresan y representan el uso de ciertas modas y las posturas políticamente correctas de intelectuales, como el ya citado Jean Paul Sartre, principalmente en su muy conocida obra *La náusea* (1938) y Simone de Beauvoir en el segundo volumen de sus memorias, *La plenitud de la vida* (1960): “la falsa buena conciencia del intelectual que absuelve en palabras lo que no tuvo la voluntad de sellar con actos.”<sup>26</sup>

Sin embargo, más allá de la postura intelectual, distanciada de los elementos profundos de su “existencialismo,” diluidos en cierta soberbia y derroche sensual, esta obra de Sartre también manifiesta un valor representado en el testimonio de una mujer que —al igual que lo hacían muchas mujeres en aquellos días aciagos— viaja en pésimas condiciones para visitar a su marido que estaba en el frente de guerra.

Allí el ensayista encuentra, a favor del filósofo, un punto de humildad y de ética, que va más allá de sus posturas acomodaticias, o poses intelectuales: “En ese diálogo del hombre y la mujer en peligro ya no hay literatura, paradoja ni ingenio; el sufrimiento y la necesidad disuelven toda retórica; los inteligentes se igualan con los torpes y un común destino humaniza y nivela en la misma angustia, la desigualdad de la vida.”<sup>27</sup>



Nº 50

En medio de la guerra el hombre parecía despojado de las esperanzas de futuro, puesto que se topaba de frente con una realidad abrumadora. Para Picón Salas la civilización estaba imitando “el espanto y la máscara del hombre primitivo,” por ello sintetiza: “En la guerra, la tiranía totalitaria y el terrorismo reciente tornábamos al caos de las fuerzas ajenas a nuestra razón y albedrío,”<sup>28</sup> así es que la perspectiva de aquellos filósofos, con fuerte presencia en los medios de comunicación no exentos de propaganda, tampoco ofrecía una lección de conciencia ética ante la evidente derrota y ante la ausencia de esperanzas.<sup>29</sup> De allí lo que llamó “confusión ética y jurídica de nuestro tiempo,” que obligaba a nuevos aprendizajes, éticos, educativos, de derecho y justicia.<sup>30</sup> Como bien lo resume el ensayista Óscar Rivera-Rodas: “El programa ético que propone es fundamentalmente educativo. Sólo una educación moral permitirá abandonar el primitivismo bárbaro demostrado desde el conflicto bélico capitalista-imperialista, y domar a la fiera en su instinto de poder y dominio en favor de la inteligencia.”<sup>31</sup>

Su análisis de la sociedad contemporánea, al alba de una década que sería sumamente agitada, funciona como un llamado de atención, una alerta lúcida ante lo que se prefigura como la diversificación de un conflicto que ha sido permanente —con diversas variantes— en las edades precedentes: el dios y el diablo enfrentados, disputándose la atención del hombre desprevenido.

Un país como Francia, sometido al apetito de otros países vecinos, siempre habría de tener una santa o una virgen defensiva y a la postre salvadora (Santa Genoveva, Juana de Arco, Teresa de Lisieux). Picón Salas ata una filigrana para oponer al papel simbólico de aquellas vírgenes y santas, representadas en los panteones religiosos, al de una nueva divinidad, anti-tética, “un tanto demoniaca,” representada por Brigitte Bardot.

Con cierto humor, el ensayista recorre el valor simbólico de Brigitte Bardot en la escena contemporánea. El ensayista repara en su aparición ante los medios masivos, el impacto en la sociedad y como ésta finalmente la acosa, limita sus espacios y la convierte en objeto. Mientras que aquella muchacha de excepcional belleza solo intenta vivir a plenitud una existencia terrenal que repite los ritos convencionales de la juventud, paradójicamente, fue convertida en una especie de nueva diosa, a la que asedian a toda hora, en todos los espacios, casi al punto de empujarla al suicidio.<sup>32</sup> Pareciera que lejos de llevar una vida normal, su presencia era como la premonición de la tragedia.

Todo parece indicar que el culto al mal sobrepasa cualquier forma de compasión, la mirada bajo los focos de la excesiva y también obsesiva atención mediática, la convirtieron en una víctima de sí misma y del perverso



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

manejo de su imagen como mujer y símbolo sexual, cuya belleza solo sirvió como un boomerang contra su propia existencia.

## 5. EL CULTO DEL MAL

La perspectiva irónica no escapa de sus reflexiones, de su comparación entre Brigitte y Ofelia, en el punto en que ambas encarnan los ideales de tiempos diferentes, pero conectados: por el ímpetu romántico de la primera y por el afán existencialista de la segunda: “Si Ofelia no era sino la dulce cenicienta admitida en una poderosa sociedad de malas personas, Brigitte inauguraba, en cambio, un imperio de erotismo al que ya no importan clases y fronteras sociales.”<sup>33</sup>

Esta mirada irónica la introduce también, de paso, al observar una estampa de la cotidianidad parisina. Así, comenta la actitud de muchas personas que pueblan ciertos espacios, como cafés y tabernas, y creen encontrar allí su lugar en el mundo, para impregnarse del espíritu del tiempo y estar en sintonía con lo que entienden que debía vivirse. Pero esta especie de disimulo no pasa de allí, son espacios que “dan a muchas gentes frustradas, a turistas en busca de extravagancia y a jovencitos y jovencitas que se escaparon de sus casas la ilusión de que son muy inteligentes y se comprometen eficientemente en el drama de la época.”<sup>34</sup> Tiempos oscuros en los que las emociones son reprimidas y sustituidas por cifras matemáticas, códigos, datos fríos, y donde los sentimientos solo son formas de calcular probabilidades, que van distanciando el hombre de sus objetivos más nobles.

Se ha dicho incontables veces que el objeto de estudio privilegiado de Picón Salas es Venezuela y, efectivamente, a su país natal dedicó muchas de sus más sostenidas reflexiones, principalmente a su historia, cultura, política y rasgos sociológicos, pero en el conjunto de ensayos que integran *Los malos salvajes*, articulados sobre su visión de la cultura europea próxima, su perspectiva se expande; suma un sentido de sincronía con las vicisitudes de su presente. Por otra parte, a diferencia de muchos de sus ensayos que tienen como objeto la reflexión sobre el pasado, para interpretarlo y tratar de encontrar respuestas de los enigmas de su presente, este volumen gira entorno a las claves de su presente, ya al final de su vida, cuando la utopía de su juventud llega al ocaso y es mucho más cauto y escéptico.<sup>35</sup> Sin embargo, aquí aún parece mirar al futuro con cierta esperanza, pero tal vez no con el evidente optimismo que irradia su *Comprensión de Venezuela* (1949) o el ajuste de cuentas frente a sí mismo como acto de balance vital, en su contexto generacional, presente en *Regreso de tres mundos* (1959).<sup>36</sup>



N° 50

Lo que pareciera ser un acto de fe es la empatía por lo que pudiera definirse como un pacto con la verdad de la belleza, es decir, con las manifestaciones del arte y la cultura que animaron siempre sus reflexiones sobre su presente.

Convencido de que hay hombres que hacen lo necesario para ganarse el infierno, piensa más allá de una verdad metafísica, y ese es tal vez el destino nefasto —merecido acaso— para quienes desde posiciones de poder ultrajan a sus semejantes sin ninguna compasión. Un infierno funcional hecho en la medida de sus abusos y tropelías. En este punto Picón Salas vuelve a su especial manera de ver en la obra literaria no un reflejo de la realidad, sino una especie de asidero, y procura pensar el mundo desde ella.

Esto se desprende, por ejemplo, del modo como lee la fábula totalitaria en el laberinto kafkiano. Por analogía y enfrascado metafóricamente en una discusión consigo mismo, interpone un “otro” discursivo, en este caso el diablo, para argumentar la manera como Kafka trajo a la literatura moderna la imagen del laberinto, que podría entenderse también como una metáfora analógica de la inexorable burocracia: “perderse no se sabe dónde, de estar acosado no se sabe por qué, o de que graviten sobre nosotros las culpas que no recordamos haber cometido.”<sup>37</sup> Ese mundo irreal, perturbador, sin embargo, habría que verlo también con una fuerte dosis de humor, aunque sea amargo. El diablo es también la tentación de futuro, que no mide las consecuencias nefastas de las malas acciones del presente, si se invoca cierta visión parcial e interesada del porvenir:

(...) ya hay sociólogos y economistas que dicen que no importa el sufrimiento y el hambre de una o varias generaciones, si los planes que preparó la excelente ingeniería del diablo habrán de cumplirse en el porvenir. Aguante cincuenta años de oprobio y cautividad para que sus descendientes sean felices en el año tres mil, se dice en las consignas. Hay profesores universitarios que están completamente endemoniados.<sup>38</sup>

¿Y no podríamos leer también en este punto una autocrítica de su generación? ¿Podría estar referida a sus coetáneos venezolanos y latinoamericanos, específicamente, a muchos intelectuales que en ese momento de la historia estaban tratando de interpretar el mundo, a su manera marxista, ya que por lo visto no era tan fácil cambiarlo? Probablemente sí, pero también interpelaba a muchos políticos que en distintas geografías estaban haciendo pruebas de ensayo y error, sin que importaran mucho las consecuencias.



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



## 6. CAMBIO DE TERCIO: ESPAÑA

Con la impronta cervantina o más precisamente quijotesca, piensa el ensayista desde la palabra que antecede a la acción. También cree que hay que rehacer muchas cosas para mejorar el mundo, que es lo que finalmente nutre y da trascendencia a la aventura humana. El desmesurado amor por la novedad, que en su opinión también forma parte de la herencia hispana, dota al hombre de una sensibilidad que no tiene correspondencia con lo que llama “autenticidad de la conciencia.” En Don Quijote no es solamente la fabulación, los príncipes y las princesas; y no fue tampoco la ficción lo que le permitió iniciar sus hazañas para deshacer los entuertos del mundo, sino el contacto con la gente sencilla: los labriegos y pastores, las mozas y los galeotes. Sobre este punto ya había advertido en sus ensayos de 1937:

Se ha roto el orden medioeval de la vida y empiezan a surgir como los monstruos y endriagos de otra civilización, las fuerzas económicas y de poderío político que se oponen a las de religiosidad y caballería de antaño. El espíritu burgués, sustituyendo al espíritu caballeresco, es el que apalea a Don Quijote, y el tosco ventero se encarga de enseñarle que más que la fe, el coraje y el amor, cuentan en la nueva sociedad aquellos escudos con que se pagan los mesones y se quebrantan las conciencias.<sup>39</sup>

A partir de ejemplos tomados de obras literarias con las cuales el autor también piensa el mundo (*Madame Bovary*, de Gustave Flaubert o *Las tierras vírgenes*, de Iván Turguéniev), define el sentido de esa búsqueda de lo novedoso como si fuese un personaje más de las novelas. Ese personaje que persigue y trata de aprehender, como si se tratara de un ropaje intelectual, lo nuevo. Pero allí vuelve nuevamente su perspicacia a subrayar su crítica a la “novelería,” con sentido irónico:

El novelero empieza por adornarse y lucir lo extranjero y ajeno, para luego quedar pegado o fundido con su disfraz como la mortaja de la momia. En la reflexión del gran novelista ruso [Turguéniev], cuando recibimos sin crítica la ideología y la moda que se nos ofrece o, según la fórmula orteguiana, lo que era idea lo elevamos a categoría de creencia, nuestra alma puede actuar con el vicioso desorden de “las tierras vírgenes;” dotamos de desconocida pasión y frenesí nuestro estupor y engaño.<sup>40</sup>

La perspectiva del novelero es también superficial por lo que tiene de simplificador y creo que, empíricamente, solo quiere cambiar su realidad



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

aplicando fórmulas leídas y apenas asimiladas. Algunos podrían considerar esto como ciencia y se afianzan en ella, pero hay también quienes quieren imponer esa verdad con pretensiones de poder y autoridad totalitaria.

Esto significaría la anulación del sujeto, la previsión modélica y repetitiva de una “verdad” forzada, por consiguiente, vacía y deshumanizada. Dice el ensayista: “la cultura auténticamente humana finalizará cuando las grandes preguntas sobre el misterio y sus obras de vivir, sean respondidas por los “robots.”<sup>41</sup> Por ello no cesa de hacerse preguntas, inquiere sobre los misterios de la naturaleza y del ser humano, vuelve una y otra vez a interrogar la esfinge de la cultura, como lo había hecho en aquel volumen de ensayos que, precisamente abren, un compás de diálogo amplio e intra-oceánico: *Europa y América...* (1947).

## 7. ¿QUÉ HACER CON LAS MENTIRAS DE NUESTRO TIEMPO?

¿Acaso las novelas de Kafka no anticiparon el infierno totalitario? ¿Aquellas historias laberínticas no apuntalaron proféticamente el proceso infinito de las burocracias infernales? Picón Salas pasa por cuestionar, “mutatis mutandis,” los mismos enfoques negadores del totalitarismo nazi y comunista, a los líderes de esas entelequias, que tuvieron y siguen teniendo consecuencias voraces como los incendios para la Humanidad. Picón Salas los bautizó como “los monstruos césares de la época,” llámense Hitler o Stalin, que se convirtieron en “inflexibles, inexorables dioses juzgadores, tan ausentes del hombre, de la estremecida realidad humana, como podía estarlo el dios envuelto en pedrería de los mosaicos bizantinos. En Alemania y en Rusia, bajo todos los regímenes exterminadores, se celebraban iglesias para imponer otra iglesia universal del odio y del engaño ecuménico”.<sup>42</sup>

¿Cómo narrar el horror del presente? No es lo mismo acercarse a un periodo de la historia, a un imaginario que ya la memoria ocultó en la noche, para desentrañar el sentido de su impacto en el pasado, que tener todavía a muchas víctimas como testigos o como el testimonio viviente del despropósito de los líderes mesiánicos, responsables de las guerras y del exterminio de millones de personas inocentes.<sup>43</sup> Análogamente, Picón Salas menciona algunos casos emblemáticos, derivados de los acontecimientos de la II Guerra Mundial, tales como los Procesos de Moscú o el Pacto de Múnich. Hechos y personas cuyo perfil fue y sigue siendo oscuro y difuso. Vuelve a quienes sintetizan la fascinación ante los mesianismos de derecha e izquierda. Tal y como ahora se lo pregunta Fernández Soldevilla:



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

¿Cómo fue posible que artistas, novelistas, ensayistas, periodistas y profesores universitarios, a menudo brillantes, quedaran hechizados por la “lucha armada”? En primer lugar, los laureles que el Ejército Rojo había obtenido al derrotar al III Reich deslumbraron a un amplio sector de la intelligentsia. El totalitarismo nazi quedó desprestigiado, pero ocurrió lo contrario con el estalinista. Que el fin revolucionario justificaba los medios se convirtió en dogma de fe.<sup>44</sup>

Aquellos líderes mesiánicos fueron descritos metafóricamente en *Los endemoniados* (1872) de Dostoyevski y en *El proceso* (1925) de Kafka, como anticipación poética de sucesos terribles o deleznable. Pareciera que aquellos hechos estaban ya sepultados por la memoria, pero no era cierto, también habían sido reeditados en su presente, en el espacio y tiempo desde el cual Picón Salas escribe: “nombres y acontecimientos contemporáneos cuya explicación traería más exégesis, dudas y querellas que el distante relato extraído de un manchado palimpsesto.”<sup>45</sup> La mirada histórica es así comprendida como una sucesión de capas que nos obliga a indagar con profundidad y desentrañar otras verdades que subyacen en sus rescrituras.

Los hechos dolorosos del pasado, que están todavía presentes en la memoria, son como cicatrices vivas en las personas que los padecieron. Pero esto obliga a un examen de auto conocimiento. Como señala Todorov: “La memoria sólo puede servir de remedio contra el mal si aceptamos buscar las razones del mismo en nosotros, no sólo en los demás, a los que consideramos diferentes,”<sup>46</sup> así pues, la ideología puede llegar a convertirse en una peligrosa guillotina: “¿Fueron en los días que hemos vivido, la “derecha” el fascismo, y la izquierda el “comunismo,” como lo pretendía la más elemental simplificación? Si es el mito de la revolución lo que torna sacrosanto un régimen político, también el monstruoso Hitler aspiraba a su manera a una purificación radical del mundo.”<sup>47</sup> Por ello Picón Salas insiste en que en los procesos de Moscú seguramente no hubo solo víctimas inocentes sino “sinceros confesos de culpas imaginarias.”<sup>48</sup>

La postura analítica y crítica de Picón Salas era incómoda para algunos sectores de la sociedad venezolana, algunos connacionales que adoraban a Mao o a Stalin, estuvieron dispuestos a defender aquellas ideologías, enmascarados y rompiendo lanzas a favor de una “revolución” que estaba a la vuelta de la esquina. Era, como diría el mismo Picón Salas, “la actitud simplificadora y exterminadora de los zares rojos y negros de nuestros días, de la ideología transformada en guillotina.”<sup>49</sup> Este libro continúa algunos planteamientos de su *Regreso de tres mundos*, que no fueron sino



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

un acicate para la discusión, para poner sobre el tapete el espejismo de un cambio político por la vía violenta, que ya estaba a la vista. En ese marco, es interesante establecer los elementos que incidieron en la recepción polémica de su autobiografía en medio la polarización ideológica que prevalecía en la Venezuela de comienzos de los años sesenta, imbuidos, además, en el arranque de la lucha armada.<sup>50</sup>

Las mentiras que se volvieron verdad de Estado, en Alemania y en Rusia fueron usadas de manera implacable. Todo estaba teñido de falsos matices, y estaba cubriendo unos intereses difusos con una pátina de ceniza, era la forma como se pretendía disimular el totalitarismo en ciernes, que la historia ha atestiguado como una manera de imponer la mentira al servicio de la ideología.<sup>51</sup>

Desde su contemporaneidad Picón Salas declaraba: “Cómo esas mentiras tácticas acaso están haciendo retroceder la conciencia y nos han llevado a un laberinto moral, casi sin salida, es uno de los problemas de nuestro tiempo.”<sup>52</sup> Por ello, cuando el ensayista contrasta la perspectiva que pudieron tener los habitantes de aquella Berlín dividida, señala una interesante discordancia que lucía maniquea, pero que en su tiempo podía verse como algo natural. Dice Picón Salas:

En una zona se puede decir que las tropas rusas entraron en la ciudad al descalabrarse apocalípticamente el Tercer Reich, mientras que las banderas rojas de Berlín oriental celebran la fiesta de la “liberación.” Si hubiesen sido los norteamericanos quiénes se estableciesen, se hablaría naturalmente, de “imperialismo.” Y de machacarse tanto, las fórmulas verbales seguramente crean a la larga, una certidumbre estereotipada, y acaso los jóvenes que se formaron en el Berlín oriental después de 1945, piensan en 1961 que el ejército soviético los liberó. La flexible y ágil condición humana que es capaz de heroísmo, se acostumbra también a la mentira.<sup>53</sup>

Las palabras de Picón Salas, expresadas al comienzo de la década de los 60, no se centran sobre su presente solamente, sino que avizoraron lo que luego sería una práctica de los neo-totalitarismos. Al cambiarse la doctrina de Rousseau por la de Marx, paulatinamente fue justificándose la eliminación de la disidencia. Como advertimos al comienzo de estas páginas, el tiempo de escritura de *Los malos salvajes* también fue el período de las andanzas del autor como embajador de Venezuela en la UNESCO. Picón Salas como ministro de Venezuela en aquella misión diplomática no solamente ve con escepticismo esa función, sino que su sentido de alerta



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

también le permite tomar el pulso de la opinión pública, ironizar, asistir a museos y exposiciones, contrastar los periódicos día tras día y además verificar la expresión callejera de los “grafitis” que, en su opinión, cambiaban de objetivo político en la medida en que se pasaba de un barrio a otro y mostraban así las marcas sociales de los habitantes. Nota, con agudeza, que el contraste es precisamente una marca ideológica que tiene al odio como denominador común. En ese marco operan los “malos salvajes” que “escriben libros, han hecho revoluciones, tiranizan pueblos y aparecen retratados cada día en los periódicos.”<sup>54</sup> En muchos de sus ensayos, a lo largo de su trayectoria intelectual insistió en la necesidad del diálogo, la moderación, la cortesía, como formas ineludibles para el entendimiento, en procura de la paz, y para tratar de contener los impulsos de una barbarie que amenaza en cada época, que sumerge al hombre en un ambiente medroso y abismal:



N° 50

Que la anunciada revolución con que soñaban los socialistas humanitarios del siglo XIX no logró la libertad intelectual, sino quiso implantar, por el contrario, un mundo más limitado y más tonto es la horrible paradoja de nuestra época. Y la esterilidad y tedio de una Literatura y un Arte como el soviético es el de la mentira y la convención regimentada, del comisario fiscalizando el creador, y del tópico oficial para que todos lo entiendan y todos se aburran, deificado como “realismo socialista.”<sup>55</sup>

La alianza entre los delatores y los policías del Estado totalitario cerraban cada vez más los espacios a las formas de expresión libres de ataduras ideológicas y, finalmente, vendría el apocalipsis, descrito con visión profética, en *Los endemoniados* de Dostoyevski.

Para finalizar su ensayo sobre el “tiempo de mentira,” Picón Salas desarrolla los postulados de Elio Vittorini (1908-1966), novelista, traductor y crítico italiano, autor de un tratado sobre el totalitarismo que intentaba separar las prácticas políticas de los postulados ideológicos. Sus observaciones tenían un sentido fustigador que, finalmente, le valieron su expulsión del Partido Comunista italiano. Muchos intelectuales y escritores que se atrevieron a dudar y a criticar, terminaron sus días en el horror de los campos de concentración o en prolongados exilios. El pensador italiano solo exigía que la cultura y la práctica política pudieran llamarse humanas, y esto como reclamo era inadmisibles. Concluye el ensayista venezolano que, como Vittorini “venturosamente vivía en Italia y no en Rusia, apenas se le reprimió y expulsó del partido y continúa con éxito escribiendo novelas.”<sup>56</sup>

La mentira es también un arma de muerte, dice Picón Salas y además subraya una característica invariable de las ideologías totalitarias, que consideran la duda como un vicio pequeño burgués, por ello no la toleran: “Por comprender tanto, Vittorini no comprendía que las ideologías totalitarias no consienten la duda; que la mentira es su necesaria simplificación táctica y con ella se cancela, de una vez, toda reserva y análisis, aceptando, sin chistar, la fórmula oficiosa su “buena conciencia;” se librerá de la tentación y el escrúpulo.”<sup>57</sup> Allí dejó plasmada su alerta.

Algo similar sucedió con autores ya clásicos que se adelantaron a su época, como Dostoyevski, que también fue soslayado; otros, como Boris Pasternak, considerado uno de los mejores escritores rusos contemporáneos, fueron perseguidos, encarcelados o excluidos de su propio país.

Los últimos dos ensayos trazan un derrotero y una perspectiva mucho más optimista: “América Latina: vecindad y frontera” y “Dirección punto Omega.” El primero fue leído por su autor en el encuentro de la Séptima Escuela Internacional de Verano de la Universidad de Concepción, Chile, en enero de 1962. Este ensayo tiene el mismo trasfondo erudito y la orientación estilística y conceptual de la síntesis, tal como la que conforma su obra mayor *De la conquista a la independencia* (1944). Aquí su mirada va hacia la valoración de la herencia lingüística y cultural de España, rechazando la melancolía con la que muchos de los hombres de la independencia valoraron el pasado indígena. Reconoce la fusión de lo hispanoamericano como un signo de pertenencia a la cultura occidental y aboga por el entendimiento continental en la búsqueda de modernidad y justicia, que pueda “combatir contra la ignorancia y la miseria que son las tristes compañeras del atraso económico.”<sup>58</sup>

El segundo, con el cual cierra su libro, lo dedica a estudiar los alcances del pensamiento del padre jesuita Teilhard de Chardin (1881-1955), científico y filósofo por quien siente una simpatía especial y con quien comparte puntos de vista sobre los retos del futuro, la condena a la guerra y, sobre todo, un tema que para ambos es fundamental: la necesidad de concordia. De esta manera repasa detalladamente las paradojas de su tiempo y refuerza su síntesis en los retos del provenir, mientras observa cómo el nuevo hombre-Prometeo también se ocupó de construir y fabricar armas cada vez más poderosas para autoaniquilarse; así como la filosofía de la Ilustración fue grandemente entusiasta y optimista, también lo fue el Romanticismo que impulsó una gran renovación espiritual; sin embargo, lo que ha prevalecido ha sido el miedo y la perplejidad. Los malos salvajes siguen ahí, siempre al acecho.



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

## 8. CONCLUSIONES

Esta visita a “los malos salvajes,” revela una aguda toma de conciencia histórica, que para Picón Salas representaba una especie de alerta sobre los retos del presente. Esta forma de plantarse críticamente frente a su momento histórico fue una de las constantes de su pensamiento y el motivo de elaboraciones conceptuales en muchos de sus ensayos: “La conciencia latinoamericana como “conciencia histórica” es también memoria que permite al ser hispanoamericano afirmar su lugar en el mundo y su actitud ante los sucesos del porvenir.”<sup>59</sup>

Con fruición se aproxima a las paradojas de su contemporaneidad que son también concreciones del desconcierto generacional: la violencia con diferentes rostros, los abusos desde el poder, los totalitarismos, las mentiras oficiales, el cinismo y la censura.

Su tamiz es el pensamiento filosófico; la enseñanza como resultado del contraste de períodos históricos y las afinidades, a partir de la mirada crítica, sobre procesos traumáticos de su presente. De allí que las batallas perdidas de Prometeo también representen analógicamente, un atisbo de algunos mitos constitutivos del pasado, que tratan de explicar ciertos estados de la existencia, como la iluminación, la persistencia, el olvido y el cansancio. Estos pueden hallarse en la lógica resumida por Franz Kafka en su interpretación de las leyendas que conforman el mito de Prometeo.<sup>60</sup>

Por otra parte, apelar a la figura de Rousseau le permite privilegiar su perspectiva educativa y remarcar la importancia del papel formador del intelectual, que debe reivindicar las enseñanzas del pasado como fuente permanente de conocimiento. Pero sin atender la quimérica percepción de lo primitivo, como una panacea del hombre que desea volver falsamente a lo arcádico. Al mismo tiempo, su concepción de lo prometeico como percepción de lo alterno le permite contrastar sus puntos de vista con el auxilio de grandes obras literarias. Todo esto revela el derrotero que le acompañó a lo largo de su vida. La educación y la sensibilidad estética son herramientas para formar y crear en el papel constructor del ser humano, más allá de ideologías e intereses políticos inmediateistas. Y a eso también le suma su papel como intelectual que ha trasegado durante muchos años de labor y reflexión, en procura de expresar valores que se conjuntan en el arte, la verdad, la belleza y la justicia.<sup>61</sup>

De allí que el intelectual tiene en sus manos una tarea irrenunciable, sobre la cual debe volver permanentemente, que es la de tratar de prever,



Nº 50



alertar, iluminar los caminos, tal como Prometeo asumió su papel de protector de la civilización humana y no cejó, aunque el resultado no fuese del todo deseable, y que pudiera perseverar en sus objetivos de redención, aunque perdiera incontables batallas frente a otros intereses y coyunturas sobrevenidas.<sup>62</sup>

En el mismo tiempo en que orbita la concepción y escritura de su libro *Los malos salvajes*, Picón Salas reflexiona sobre este papel prometeico como una convicción irrenunciable.<sup>63</sup> Más allá de las coyunturas momentáneas, no se trata de una mirada pendular al papel de la Historia sino a una forma de valorar la herencia cultural como un patrimonio que trasciende culturas e idiomas.<sup>64</sup>

Picón Salas se muestra aquí en la plenitud de su calado como pensador, preocupado por el destino de la Humanidad, haciendo gala de su sensibilidad social, intenta propiciar el diálogo, lo cual rigió desde siempre sus principios éticos, y va en procura de lo que fueron sus banderas persistentes: el entendimiento y la concordia. Aparte de esto, su fe inquebrantable en la cultura como un denominador común para canalizar el poder de mejorar el destino de su país, de Latinoamérica y del mundo. De allí que su pensamiento sea ecuménico, integrador y solidario. Estos fueron algunos de sus principios filosóficos, con los que fue coherente a lo largo de su vida y por los que apostó, más allá de la palabra como escritor y catedrático, en su papel como promotor y constructor de instituciones, concebidas para la enseñanza y la preservación de la Cultura como patrimonio duradero en favor de la Humanidad.

## NOTAS

- 1 Profesor Titular de literatura hispanoamericana y teoría literaria en la Universidad de Los Andes (jubilado). Profesor Asociado de literatura hispanoamericana en la Universidad de Tokio. Doctor en Literatura Hispánica por El Colegio de México, Magíster en Literatura Iberoamericana por la Universidad de Los Andes. Ensayista, crítico literario y editor. Autor de una extensa obra sobre Mariano Picón Salas.
- 2 Mariano Picón Salas: "Los anticristos" en: *Un viaje y seis retratos*. Caracas, Editorial Élite-Cuadernos Literarios de la Asociación de Escritores Venezolanos, 1940. p. 45.
- 3 Desde febrero de 1963 ejerció funciones como embajador de Venezuela en México, sin desprenderse de sus compromisos en la UNESCO. Una crisis cardíaca lo mantuvo fuera de la misión poco después de haber presentado sus credenciales ante el presidente mexicano Adolfo López Mateos y, una vez



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

restablecido, retornó a Venezuela, en abril del mismo año. Su compromiso con la UNESCO continuó hasta mediados del año siguiente.

- 4 El último fue *Hora y deshora*, que apareció en Caracas en 1963, bajo el sello editorial del Ateneo de Caracas.
- 5 Mariano Picón Salas: *Los malos salvajes*. Buenos Aires, Sudamericana, 1962. El libro está conformado por siete ensayos: “Berlín, quince años después,” “Visita a los malos salvajes,” “Noticias del diablo y Francia,” “Tratado de la novelería,” “Tiempo de mentiras,” “América Latina: vecindad y frontera” y “Dirección: Punto Omega.” Fue traducido por Herbert Weinslock con el título de *The ignoble savages*. New York, Knopf, 1965.
- 6 *Preguntas a Europa*. Santiago de Chile, Editorial Zig-Zag, 1937. Para más detalles sobre la perspectiva de este libro, véase mi ensayo: “La relación Europa-América en el pensamiento de Mariano Picón Salas” en: *Quaderni Ibero-Americani*, 89 (Milán, junio de 2001), pp. 23-34.
- 7 Al comentar *Regreso de tres mundos*, Uslar Pietri recordaba este intento de comprensión: “En víspera de la segunda guerra mundial lanza sus angustiadas preguntas a Europa y no recibe certidumbre válida. Como el ruido de una avalancha avanza el eco de la marcha de los ejércitos totalitarios,” Arturo Uslar Pietri: “El regreso de tres mundos” en: Rafael Pineda: *Para Mariano Picón Salas*. Caracas, INCIBA, 1966. p. 63.
- 8 Delia Picón (comp): *Mariano Picón Salas, Embajador de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, Instituto de Asuntos Internacionales, 1987. (Pról. de Simón Alberto Consalvi; presentación de Efraín Schacht Aristeguieta.)
- 9 Delia Picón Salas de Morles (comp): *Mariano Picón Salas y sus amigos*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2004. p. 337.
- 10 Mariano Picón Salas: *Los malos salvajes...* p. 44.
- 11 *Ibid.* p. 12.
- 12 Uno de los estudiosos del pensamiento histórico de Picón Salas, Héctor Jaimes, considera que este es el libro más pesimista del autor y que “ese pesimismo proviene, en parte de una reflexión sobre los regímenes totalitarios de Europa, tanto de derecha como de izquierda, así como de una reflexión sobre la segunda guerra mundial” además de que, “el escritor venezolano percibe una total pérdida de los derechos humanos” en: “Mariano Picón-Salas y el discurso de la historia” en: *Revista Hispánica Moderna*, 51, 2 (Pennsylvania, diciembre de 1998), p. 338.
- 13 Mariano Picón Salas: *Los malos salvajes...* p. 12.
- 14 Fernando Durán Villareal considera que “No todo en el libro de Picón Salas es sombrío o azorante. El autor cree demasiado en el espíritu y en los valores trascendentes para entregarse a un pensamiento sin remedio. Comprueba los abismos de terror y de envilecimiento por cuyos bordes caminamos, pero posee una onda fe en el hombre, y sus páginas la respiran y la exhalan cordial y esperanzadamente.” “*Los malos salvajes*” en: *El Mercurio*, Santiago de Chile, 3 de marzo de 1963, p. 13.



N° 50

- 15 Mariano Picón Salas: *Los malos salvajes...* p. 14.
- 16 *Ibid.* pp.17-18.
- 17 *Ibid.* p. 18.
- 18 *Ibid.* p. 21.
- 19 *Ibid.* p. 25.
- 20 Años después, también desde Francia, Tzvetan Todorov haría estos señalamientos: “el comunismo promete a sus fieles la salvación, pero al tratarse de una religión secular, anuncia el advenimiento de la misma en la tierra, no en el cielo, y en esta vida, no después de la muerte. Responde así a las esperanzas de millones de personas desamparadas debido a la pobreza y a la injusticia, y que ya no encuentran consuelo en las promesas de las antiguas religiones.” Tzvetan Todorov: *La experiencia totalitaria*. Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2010. pp. 8-9. (Formato EPUB).
- 21 Mariano Picón Salas, *Los malos salvajes*. p. 29. Recientemente el historiador Gaizka Fernández Soldevilla ha recordado cómo la injerencia ideológica de Sartre justificó la violencia, la lucha armada y hasta el terrorismo. Cuestiona a muchos intelectuales como él, “que vivían en los países occidentales y podían pontificar contra el capitalismo y la democracia desde el bienestar que les proporcionaba el primero y la libertad de opinión que les garantizaba la segunda” véase: Gaizka Fernández Soldevilla: “La miseria de la filosofía” en: *El Diario Vasco*, San Sebastián, 9 de mayo de 2020, p. 41.
- 22 Mariano Picón Salas, *Los malos salvajes...* p. 31.
- 23 *Ibid.* p. 34.
- 24 *Idem.*
- 25 *Ibid.* pp. 40-41.
- 26 *Ibid.* p. 42.
- 27 *Ibid.* p. 43.
- 28 *Ibid.* p. 44.
- 29 Ya en febrero de 1950, a raíz de un congreso de filosofía llevado a cabo en México, escribió un irónico artículo titulado “Existencialismo,” en el que cuestiona la “razón existencialista sin entendimiento racional,” que en rigor promueve la fidelidad solo al “sí mismo” de quien lo pregona. El artículo fue publicado en *El Nacional* de Caracas, 10 de febrero de 1950, y lo incluyó luego en su libro *Gusto de México* (1952).
- 30 Habría que considerar el marco histórico que rodea estas reflexiones, impulsadas también por las tensiones ideológicas propiciadas por la guerra fría. De hecho, este libro fue reseñado en la revista *Cuadernos*, publicada por el Congreso por la Libertad de la Cultura, que ha sido estudiado como portavoz de una propuesta intelectual antitotalitaria, de defensa de Occidente en el marco de la guerra fría. Cfr. Hernando Téllez: “*Los malos salvajes* de Mariano Picón Salas” en: *Cuadernos*, 71 (París, 1963), pp. 91-92 y Amanda Labarca: “En torno a un libro de Picón Salas. ¿Índice de desencantos?” en: *Cuadernos*, 76 (París, 1963), pp. 74-78. En uno



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

de los ensayos con que cierra este libro, señala abiertamente: “(...) estamos ahora apuntalando, en medio de la recurrente guerra fría, la compleja paz del mundo en las siempre remecidas organizaciones internacionales.” Mariano Picón Salas: *Los malos salvajes...* p. 106.

- 31 Óscar Rivera-Rodas: “Mariano Picón Salas. Tiempo de mentira y conciencia contemporánea. Hacia una ética postimperialista” en: *Casa de las Américas*, 250 (La Habana, enero-marzo, 2008), p. 27.
- 32 Brigitte Bardot había padecido una sobredosis con somníferos en 1958, y debió ser hospitalizada. Una crisis similar se repitió en 1983.
- 33 Mariano Picón Salas: *Los malos salvajes...* p. 47.
- 34 *Ibid.* p. 52.
- 35 En 1959 había publicado *Regreso de tres mundos*, especie de memoria autobiográfica, pero también radiografía de su presente de cara a las transformaciones que comenzaban a producirse en Venezuela luego de la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Es un libro de síntesis y de saldo, sosegado y profético, en el que muestra ese conflicto tan humano e irrenunciable entre mundo, demonio y carne.
- 36 Oscar Rivera-Rodas cree que hay una postura generacional de desencantados frente a la cultura europea: “La generación latinoamericana de Picón Salas inauguró el desencanto y escepticismo respecto a la cultura de Europa en momentos en que los pueblos de ese continente, en una nueva escalada de sus ambiciones, desencadenaban en pleno siglo XX las guerras más bárbaras de la historia de Occidente. Esta generación nacida en el vértice de los siglos XIX y XX construirá un nuevo pensamiento, con identidad propia.” en: *Picón Salas: Historia de la cultura y cosmopolitismo*. Caracas, Celarg, 2011. pp. 303-304
- 37 Mariano Picón Salas: *Los malos salvajes...* p. 56.
- 38 *Ibid.* p. 61. Esta imagen de “endemoniados” aparece con cierta recurrencia en sus ensayos. En *Regreso de tres mundos* los define: “He conocido muchas gentes, verdaderos endemoniados —como los personajes de las novelas de Dostoievski— que nos daban lecciones sobre cómo asaltar el gobierno, pero no hubieran podido responder claramente para qué lo querían. Racionalizar el terrorismo espontáneo y desesperado de los anarquistas del siglo XIX, convertirlo en siniestra máquina de precisión, fue así una voluntad de la época.” Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1959. p. 109.
- 39 Mariano Picón-Salas: “Eternos símbolos de España” en: *Europa y América, preguntas a la esfinge de la cultura*. México, Ediciones de Cuadernos Americanos, 1947. p. 123.
- 40 Mariano Picón Salas, *Los malos salvajes...* p. 67.
- 41 *Ibid.* p. 75.
- 42 *Ibid.* p. 78.
- 43 Tzvetan Todorov debió esperar el derrumbe del comunismo para poder contar en detalle lo vivido en su entorno familiar en Bulgaria y la evolución de su



Nº 50

- pensamiento y actitud frente al estado totalitario; véase el testimonio de su recorrido intelectual, ya referido en *La experiencia totalitaria* (2009).
- 44 Gaizka Fernández Soldevilla: “La miseria de la filosofía”...
- 45 Mariano Picón Salas: *Los malos salvajes...* p. 79.
- 46 Tzvetan Todorov: *La experiencia totalitaria...* pp. 25-26.
- 47 Mariano Picón Salas: *Los malos salvajes...* p. 81.
- 48 *Idem*. Esto también se vería posteriormente en otros escenarios y otros tiempos, por ejemplo, en la Cuba castrista que procesó a Heberto Padilla (1932-2000), en 1971, a raíz de la lectura pública de fragmentos de su libro “Provocaciones.” El escritor ya venía siendo hostigado luego de la premiación y posterior publicación —condicionada— de su libro *Fuera de juego* (1968). El régimen lo obligó a hacer una “Autocrítica,” que no era otra cosa que una auto acusación por lo expresado artísticamente en sus poemas. Esto originó el llamado “Caso Padilla,” que ha sido profusamente estudiado y documentado. O como otros casos que se cuentan en *Informe contra mí mismo* (1996), de Eliseo Alberto (1951-2011), que pasa detalladamente a cuestionar la delación como método político de aquel régimen que había mutado de lo heroico hacia lo tiránico.
- 49 Mariano Picón Salas: *Los malos salvajes...* p. 81. Muy tempranamente, Picón Salas había expresado sus reservas frente a los fanatismos ideológicos y sus prácticas. El 22 de febrero de 1937 envía una carta al coronel Isaías Medina Angarita en la que le dice: “Creo que nada hay más dañoso para nuestros países que la penetración del Comunismo Internacional; más dañoso aún que en Europa puesto que por nuestra heterogeneidad racial, el analfabetismo de nuestras masas y falta de cultura política en el país, la penetración comunista con su doctrina de la ‘lucha de clases’ no será sino uno de los caminos de la barbarie. (Ya hemos sufrido y padecido en Venezuela una especie de comunismo autóctono y él se llamó la ‘Guerra de la Federación,’ época sombría de donde procede el retroceso y estancamiento venezolano que aún gravita sobre nosotros.)” Delia Picón de Morles (comp): *Mariano Picón Salas y sus amigos*. Mérida, Universidad de Los Andes – Universidad Católica Andrés Bello, 2004. v. II, pp. 53-54. También la precitada carta a Eleazar López Contreras, del mismo mes y año, hace similares señalamientos: “Porque el Comunismo fomenta la lucha de clases, doctrina exterminadora que en un país como el nuestro nos llevaría al caos y la regresión bárbara.” Delia Picón de Morles (comp): *Mariano Picón Salas y sus amigos*. V. I, p. 333. Según Manuel Caballero, el general López Contreras al analizar los primeros años de su gobierno “se refiere al “extremismo de izquierda” como uno de los peligros, si no el más grave, a que debió enfrentarse su gobierno en 1936.” Manuel Caballero: *El discurso del desorden*. Caracas, Alfadil Ediciones, 1987. p. 25.
- 50 Explica Luis Ricardo Dávila que: “La lógica de la política tuvo importantes efectos sobre la producción cultural y su justificación en términos político-ideológicos, al igual que sobre el campo intelectual mismo. Lo que derivó en un enfrentamiento entre intelectuales defensores del ideal crítico e intelectuales defensores del ideal



Nº 50

revolucionario. Hasta qué punto esta frontera se proyectó también hacia escritores considerados “consagrados” y escritores “revolucionarios,” que llevó a releer peyorativamente el éxito según criterios políticos, considerando al escritor históricamente consagrado (“literatos”) como traidor a sus deberes populares y revolucionarios,” en: “Pax americana. Guerra Fría y la Izquierda Cultural Venezolana (1959-1964)” en: Alejandro Cardozo Uzcátegui, Luis Ricardo Dávila y Edgardo Mondolfi Gudat: *Guerra fría, política, petróleo y lucha armada. Venezuela en un mundo bipolar*. Bogotá, Universidad del Rosario, 2019. pp. 97-98.

- 51 Todorov establece una clara diferencia entre los modos de ejercer la mentira como práctica de los totalitarismos: “(...) el nazismo dice lo que hace (con excepciones, porque disimula el exterminio), pero el comunismo dice lo contrario de lo que hace. La distancia entre el discurso y su objeto no puede ser mayor en este caso. De ahí que la población tenga la impresión de vivir en un mundo falso, imaginario y fundado en la mentira generalizada.” en: *La experiencia totalitaria...* p. 24.
- 52 Mariano Picón Salas: *Los malos salvajes...* p. 82.
- 53 *Ibid.* pp. 82-83.
- 54 *Ibid.* p. 13
- 55 *Ibid.* p. 85. Sobre el tema de la “revolución” vuelve constantemente. La significación detallada de lo que representa esta palabra y sus consecuencias históricas está en el capítulo VIII de su *Regreso de tres mundos*. pp. 98-110.
- 56 Mariano Picón Salas: *Los malos salvajes...* p. 90.
- 57 *Ibid.* p. 87.
- 58 *Ibid.* p. 101.
- 59 Óscar Rivera-Rodas: “Conciencia latinoamericana: hispanoamericanismo o eurocentrismo” *Cuadernos Americanos*, 147 (México, enero-marzo de 2014), p. 47, pp. 39-71. Énfasis en el original.
- 60 En su interpretación del mito de Prometeo, Kafka escribió: “De Prometeo nos hablan cuatro leyendas. Según la primera, por haber revelado a los hombres secretos de los dioses, fue encadenado en el Cáucaso, y los dioses enviaban águilas que le devoraban el hígado, que siempre volvía a crecer. De acuerdo con la segunda, por el dolor que le producían los demoledores picotazos, se fue apretando contra la roca y penetrándola cada vez más, hasta hacerse uno con ella. Según la tercera, en el transcurso de los milenios su traición fue olvidada; los dioses olvidaron, olvidaron las águilas, y hasta él mismo olvidó. Según la cuarta, todos se cansaron de esa sinrazón. Los dioses se cansaron; se cansaron las águilas; la herida, cansada, se cerró. Quedó la inexplicable cadena de montañas rocosas... La leyenda trata de explicar lo inexplicable. Dado que proviene de un fundamento de verdad, tiene necesariamente que terminar en lo inexplicable.” Franz Kafka: “*Meditaciones*” en: *Narraciones y otros escritos (Obras completas III)*. Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2003, p. 483. (Formato EPUB)



Nº 50

- 61 Estos son conceptos sobre los cuales el autor reflexionó a lo largo de su vida. De igual manera, reivindica siempre el valor de la vida contra la muerte. Ya eso lo había expresado en su precoz disertación en la Universidad de Los Andes, en 1917: “(...) donde está la muerte no puede estar el arte. El arte es lo que da vida.” Mariano Picón Salas: “Las nuevas corrientes del arte” en: *Manifiestos, proclamas y polémicas de la vanguardia literaria hispanoamericana*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988. p. 52. (Selección, edición, prólogo y notas de Nelson Osorio T)
- 62 En un libro reciente sobre el totalitarismo se menciona a Picón Salas junto a otros intelectuales europeos y latinoamericanos, tales como André Gide, Hannah Arendt, Raymond Aron, Albert Camus, Octavio Paz y Jorge Edwards, que “señalaron con agudeza la medida de la decepción” frente a la opción socialista que, desde el siglo XIX, estuvo afianzada en la imaginación y los deseos. Véase: Gisela Kozak Rovero y Armando Chaguaceda: *La izquierda como totalitarismo en el siglo XXI*. Buenos Aires, Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL), Universidad de Guanajuato, Centro de Estudios Constitucionales Iberoamericanos, Universidad Central de Venezuela, 2019. p. 11.
- 63 En una entrevista con Elena Poniatowska, en 1962, Picón Salas le dice: “El intelectual verdadero repele ser agitador. Porque si no lo repele pasa a la política. El intelectual prefiere la actitud enjuiciadora. En medio de la discordia humana, el intelectual debe ser un elemento de concordia.” Elena Poniatowska: “Un país es una tarea común. En Venezuela se castigan las acciones, no las ideas” en: Gregory Zambrano (comp): *Mariano Picón Salas y México*. Maracaibo, Universidad Católica Cecilio Acosta, 2002. p. 121.
- 64 Mariano Picón Salas reelabora, profundiza y pone en perspectiva sus preocupaciones constantes. Sobre este punto, por ejemplo, véase su planteamiento sobre el papel de la cultura y el humanismo en su ensayo “Lo hispano-americano desde los Estados Unidos.” Mariano Picón Salas: *Obras selectas*. 2ª ed, Caracas, Edime, 196. pp. 1220-1230.



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

## FUENTES

### BIBLIOGRÁFICAS

#### LIBROS

- Alberto, Eliseo: *Informe contra mí mismo*. Madrid, Alfaguara, 1996.
- Caballero, Manuel: *El discurso del desorden*. Caracas, Alfadil Ediciones, 1987.
- Kozak Rovero, Gisela y Armando Chaguaceda: *La izquierda como totalitarismo en el siglo XXI*. Buenos Aires, Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL), Universidad de Guanajuato, Centro de Estudios Constitucionales Iberoamericanos, Universidad Central de Venezuela, 2019.



- Padilla, Heberto: *Fuera del juego*. Buenos Aires, Aditor, 1969.
- Picón, Delia (comp): *Mariano Picón Salas, Embajador de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, Instituto de Asuntos Internacionales, 1987. (Pról. de Simón Alberto Consalvi; presentación de Efraín Schacht Aristeguieta.)
- Picón, Delia (comp): *Mariano Picón Salas y sus amigos*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, vol. I, 2004.
- \_\_\_\_\_: *Mariano Picón Salas y sus amigos*. Mérida, Universidad de Los Andes – Universidad Católica Andrés Bello, vol. II, 2004.
- Picón Salas, Mariano: *Europa y América, preguntas a la esfinge de la cultura*. México, Ediciones de Cuadernos Americanos, 1947.
- \_\_\_\_\_: *Gusto de México*. México, Editorial Porrúa y Obregón, 1952.
- \_\_\_\_\_: *Hora y deshora*. Caracas, Ateneo de Caracas, 1963.
- \_\_\_\_\_: *The ignoble savages*. New York, Knopf, 1965. (Trad. Herbert Weinslock.)
- \_\_\_\_\_: *Los malos salvajes*. Buenos Aires, Sudamericana, 1962.
- \_\_\_\_\_: *Obras selectas*. 2ª ed. Caracas, Edime, 1962.
- \_\_\_\_\_: *Preguntas a Europa*. Santiago de Chile, Editorial Zig-Zag, 1937.
- \_\_\_\_\_: *Regreso de tres mundos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1959.
- \_\_\_\_\_: *Un viaje y seis retratos*. Caracas, Editorial Élite-Cuadernos Literarios de la Asociación de Escritores Venezolanos, 1940.
- Pineda, Rafael: *Para Mariano Picón Salas*. Caracas, INCIBA, 1966.
- Rivera-Rodas, Óscar: *Picón Salas: Historia de la cultura y cosmopolitismo*. Caracas, Celarg, 2011.
- Todorov, Tzvetan: *La experiencia totalitaria*. Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2010. (Formato EPUB).
- Zambrano, Gregory (comp): *Mariano Picón Salas y México*. Maracaibo, Universidad Católica Cecilio Acosta, 2002.

#### CAPÍTULOS DE LIBROS

- Dávila, Luis Ricardo: “Pax americana. Guerra Fría y la Izquierda Cultural Venezolana (1959-1964)” en: Alejandro Cardozo Uzcátegui, Luis Ricardo Dávila y Edgardo Mondolfi Gudat: *Guerra fría, política, petróleo y lucha armada. Venezuela en un mundo bipolar*. Bogotá, Universidad del Rosario, 2019. pp. 31-114.
- Kafka, Franz: “Meditaciones” en: *Narraciones y otros escritos (Obras completas III)*. Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2003. (Formato EPUB) p. 483.
- Picón Salas, Mariano: “Las nuevas corrientes del arte” en: *Manifestos, proclamas y polémicas de la vanguardia literaria hispanoamericana*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988. pp. 50-59. (Selección, edición prólogo y notas de Nelson Osorio T)
- Poniatowska, Elena: “Un país es una tarea común. En Venezuela se castigan las acciones, no las ideas” en: Gregory Zambrano (comp): *Mariano Picón Salas y México*, Maracaibo, Universidad Católica Cecilio Acosta, 2002. pp. 116-121.



Nº 50

Uslar Pietri, Arturo: “El regreso de tres mundos” en: Rafael Pineda: *Para Mariano Picón Salas*. Caracas, INCIBA, 1966. pp. 62-63.

#### HEMEROGRÁFICAS:

##### PERIÓDICOS

*El Mercurio*. (1963)

*El Diario Vasco*. (2020)

##### ARTÍCULOS DE REVISTAS Y BOLETINES

Jaimes, Héctor: “Mariano Picón-Salas y el discurso de la historia” en: *Revista Hispánica Moderna*, 51, 2 (Pennsylvania, diciembre de 1998), pp. 327-340.

Labarca, Amanda: “En torno a un libro de Picón Salas. ¿Índice de desengaños?” en: *Cuadernos*, 76 (París, 1963), pp. 74-78.

Rivera-Rodas, Óscar: “Conciencia latinoamericana: hispanoamericanismo o eurocentrismo” en: *Cuadernos Americanos*, 147 (México, enero-marzo de 2014), pp. 39-71.

\_\_\_\_\_: “Mariano Picón Salas. Tiempo de mentira y conciencia contemporánea. Hacia una ética postimperialista” en: *Casa de las Américas*, 250 (La Habana, enero-marzo de 2008), pp. 20-31.

Téllez, Hernando: “*Los malos salvajes* de Mariano Picón Salas” en: *Cuadernos*, 71 (París, 1963), pp. 91-92.

Zambrano, Gregory: “La relación Europa-América en el pensamiento de Mariano Picón Salas” en: *Quaderni Ibero-Americani*, 89 (Milán, junio de 2001), pp. 23-34.



Nº 50



Mariano Picón Salas en el Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.





# Miscelánea

ARTISTA INVITADO  
FRANCISCO LACRUZ

PINTURA DE LA PÁG. 199. CALLE DE MUCURUBA. DETALLE.

*Miscelánea* es una sección de información variada. En ella se promueven aportes intelectuales breves, no relacionados entre sí. Entre estos aportes se encuentran: discursos y escritos universitarios, reflexiones sobre el hacer historiográfico, reseñas ampliadas de autores u obras, análisis de actividades académicas y promoción de contenidos históricos; así como la divulgación profesional de temarios, índices, catálogos y cronologías, entre otras materias.

[http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/  
presenteypasado/index](http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/presenteypasado/index)

## La conquista del amanecer

JOSÉ PRATS SARIOL<sup>1</sup>  
INVESTIGADOR INDEPENDIENTE  
ARIZONA, ESTADOS UNIDOS  
joseprats2001@yahoo.es



Nº 50

### NOTA ACLARATORIA

Revisar este texto me ha permitido verificar que el idealismo liberal del brillante ensayista cada vez sufre más golpes de nuestra empecinada realidad latinoamericana, cuajada de populismos, demagogias, regímenes autoritarios, democracias corruptas. Fue el prólogo a la hasta hoy (2020) única antología cubana de Mariano Picón Salas, encargada en 1987 por Casa de las Américas. Agradezco a Gregory Zambrano la solicitud, tantos años después, para *Presente y Pasado*. Lo he reducido a las 20 páginas y realizado un examen estilístico. Creo, sin embargo, que mantiene su principal defecto: tal vez comparte un optimismo extemporáneo.

“Lo vivido, lo soñado y lo libresco iban revueltos en la misma corriente,” dijo alguna vez Mariano Picón Salas. Y uno de sus más agudos y polémicos exégetas, su coterráneo Guillermo Sucre,<sup>2</sup> parte de la frase para caracterizar en la simbiosis al ensayista de *Comprensión de Venezuela*. Se trata de escribir como ensoñación real del pensamiento como ejercicio de vida donde el hombre sueña lecturas, juicios, dudas... Entonces la dicotomía entre el razonar y el intuir parece ficción académica, artificio desbaratado y desbaratante.

Pero el crítico de *La máscara, la transparencia* suprimió parte de la cita. Lo que don Mariano dijo en *Regreso de tres mundos* fue: “Lo vivido, lo soñado y lo libresco, la retórica y la verdad, iban revueltos en la misma corriente. ¿Y no es esta una constante del escritor y el artista hispanoame-

ricano?”<sup>3</sup> Y ahora sí nos sirve para la caracterización del autor. Porque la mezcla de retórica y verdad nos va a entregar el sendero y las bifurcaciones, la contradicción lúcida de este gran ensayista. La pregunta agrega, además, una “constante” especialmente válida para él y para entender una obra cuyo dramatismo se fragua entre quimeras y temores, entre contingencias disímiles y desazones ideológicas, entre inmigraciones y exilios.

Volver a la cita —un modo de adentrarnos en el universo de don Mariano— es recordar cómo Galvano Della Volpe, en su *Crítica del gusto*,<sup>4</sup> no necesitaba referirse a Montaigne para dar la contextualidad “material,” literal y traslaticia. “Je suis la matière de mon libre” salta como otro lugar común. La idea siempre renovada nos indica que también el ensayo, en una gradación diferente —ni mayor ni menor, distinta— a la poesía o la narrativa, también participa en la simbiosis entre logos e imago. Lo que Gastón Bachelard, por ejemplo, supo discriminar en *La poética del espacio*,<sup>5</sup> observar a la manera de la fenomenología pragmática y simbolizar en dos versos de Rilke: “La forma que elimina/ los azares del viento.”

Un ensayista relevante siempre es así, parte tal conciencia, funciona sobre tal simbiosis, “en la misma corriente” ante el azar de la escritura. En la América hispana contemporánea baste mencionar a Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, José Lezama Lima, Jorge Luis Borges, Luis Cardoza y Aragón o Alejo Carpentier... Ahora recordaremos a Mariano Picón Salas en esta primera antología cubana de su poderosa obra, entre “lo vivido, lo soñado y lo libresco,” entre “la retórica y la verdad.”

*Buscando el camino*, su primer libro de 1920, salió don Mariano de su pueblo, de la antigua Santiago de los Caballeros de Mérida, bien distinta de sus homólogas de Badajoz y Yucatán, para convertirse, como afirmara Ángel Rosenblat, en “el prosista de más alta calidad que han tenido las letras venezolanas y uno de los grandes prosistas de nuestra lengua.”<sup>6</sup> Tratar de caracterizar’ esa “prosa,” dar una mirada a su vida y explicar la selección realizada, será el objetivo de nuestro estudio, en el homenaje que la Casa de las Américas propicia.

La caracterización puede iniciarse con un rápido paseo por la bibliografía, cada día más amplia, que ha suscitado, recogida amorosa y rigurosamente por Rafael Ángel Rivas Dugarte.<sup>7</sup> Dentro de ella resaltan varios textos caracterizadores, aunque en la fatigosa labor de rastreo hallara decenas de notas y artículos, sobre todo a raíz de su muerte, que no rebasan el ditirambo y el exordio.

Particular significación tiene un texto de otro grande de las letras hispanoamericanas: Arturo Uslar Pietri. Fue una conferencia dictada en



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



La Haya bajo el título de “El regreso de tres mundos de Mariano Picón Salas.” Allí el filoso escritor venezolano apunta que los años, los caminos, los encuentros, las lecturas, las reflexiones, toda esa lenta y honda formación neptuniana de la cultura viva, lo habían llevado a un grado de saber, sentir y comprender que lo convertían en una de las auténticas eminencias del pensamiento, de la expresión y de la enseñanza en nuestra lengua y en nuestro tiempo.”<sup>8</sup> Y agregaba: “Era el suyo, finalmente, un humanismo de fe trabajadora y esperanzada en el hombre,” para situar enseguida sus inicios: “Eran en Europa los tiempos de Proust, del cubismo, de los ballets de Stravinski, y en Venezuela se celebraban Juegos Florales y algunos espíritus audaces empezaban a tener noticias del simbolismo.”<sup>9</sup>

El autor de *Las lanzas coloradas*, coetáneo de don Mariano, valora sin excesos apologeticos a su amigo; al observar el carácter apunta: “Hay en él, desde sus tiempos juveniles, un gusto persistente por la frase comedida y el pensamiento sereno.”<sup>10</sup> Este sesgo decisivo también lo pude recoger de boca de otros amigos, como el narrador y profesor ecuatoriano Alfonso Cuesta y Cuesta, radicado en Mérida, o del poeta y crítico venezolano Carlos César Rodríguez.<sup>11</sup> Hay consentimiento en que era un hombre de “pensamiento,” no un “apasionado.” Tal comedimiento o mesura, tal delicadeza serena, como él mismo confesara, será una clave esencial para comprenderlo.

Un neologismo creado por él: “porvenicista” —como señalara Augusto Mijares<sup>12</sup>— sería útil para dar una idea del pensador cuyo ánimo era el “de convencer más que de derribar.”<sup>13</sup> Su humanismo radical sin dudas lo llevó a servir a Venezuela “con dignidad, con pasión y con nobleza,” como dijera Simón Alberto Consalvi.<sup>14</sup> Porque “representó la dignidad, el señorío y la nobleza en las letras hispanoamericanas” —según Jorge Carrera Andrade.<sup>15</sup> La honradez intelectual y la entrega plena a su labor “porvenicista” no suponen, desde luego, una comunidad total con sus concepciones en particular con algunas simplificaciones filosóficas, casi paradójicamente burdas en él. Edmundo Aray, por ejemplo, no deja de manifestar reservas dentro de su elogio, cuando dice: “No puede irrumpirse superficialmente contra posiciones filosóficas que han podido resistir y mantener su vigencia en la ciencia actual.”<sup>16</sup>

El “atildamiento,” ese “aire pacíficamente episcopal” que observase Francisco Luis Bernárdez,<sup>17</sup> no poco estorbó su actitud ante la vida en el ángulo de algunas aprensiones ideológicas. Es verdad que el dogmatismo y el culto a la personalidad de Stalin y el “realismo socialista” en arte y literatura, alejó a muchos intelectuales y artistas latinoamericanos de afiliarse a las ideas de Marx y de Lenin, de alimentar esperanzas sobre el socialismo real; pero



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

tan válido como ese rechazo es repudiar el oportunismo pseudo-izquierdista de ciertas “posturas” cuya bandera ha sido una demagogia estelarísima.

Creo exagerado el criterio de Bachiller Raimundo González en su nota “El secretario del Bachiller,” pero no desaparece del todo “la sensación de que Mariano le tiene miedo al pueblo.”<sup>18</sup> Ese temor viene testimoniado por el propio don Mariano, por diversas declaraciones suyas. José Vicente Abreu —quien me honró con su amistad— solía lamentar tales aprensiones en quien admiraba como prosista. El temor a la “rebelión de las masas” —y no olvidar la admiración de don Mariano hacia Ortega y Gasset y la *Revista de Occidente*— empañó el cristal apreciativo de este intelectual. El paralelo con el cubano Jorge Mañach, que sugiere José Luis Cano,<sup>19</sup> también es válido en este sentido, así como en la magnífica calidad de ambas prosas. Aquellos libros de la *Revista de Occidente* de un lado, y aquellas caricaturas del marxismo del otro lado, dan la diáspora: una dispersión que quizás sea mejor coordinar a nivel ético, en la honestidad y talento.



Nº 50

-----0-----

Coincido con Antonio Stempel Paris en que don Mariano “como intelectual y como hombre, pensó y pugnó por la realización plena de todas sus facultades; sobreponiéndose a dogmas, a los casilleros, a las fronteras, a los arquetipos de toda índole.”<sup>20</sup> El desafío, asumido con entereza y con la característica serenidad, trasunta a su delicioso estilo.

La calidad de la prosa no suscita polémicas. Un tono narrativo parece burlarse de géneros. Alexis Márquez Rodríguez resalta la plasticidad de su estilo, el uso de expresiones coloquiales, la tonalidad dialógica que nos hace sentir interlocutores y no distantes receptores, la precisión y gracia en el manejo de calificativos (como esa “gramática refunfuñante”), sus precisas metáforas adjetivales.<sup>21</sup> Fue, para usar un lugar común, un genuino estilista. Por ello Miguel Otero Silva, pudo decir en la despedida de duelo: “Como Andrés Bello creyó más en la luz de la pluma que en el metal de la espada; como Bello fue negado o desestimado por muchos de sus contemporáneos; como Bello fue un maravilloso artesano de la cultura y del verbo.”<sup>22</sup> Y en efecto, la capacidad para dar un conjunto en escasas cuartillas, la amplia percepción cultural, la apreciación de la crítica sin prescindencia de la historia y su impulso a la investigación sociocultural latinoamericana —como apuntara Alberto Rodríguez Carucci<sup>23</sup>— junto al estilo que se nos da conversacionalmente sin perder inteligencia, conforman al escritor merideño de mayor relevancia mundial.

A la caracterización vale añadir los valores personales que señalara Ricardo A. Latcham: “Siempre fue para nuestra generación un gran animador, una especie de conductor-mágico, desprovisto de ambiciones, pero que sabía descubrir como nadie un problema, dirigir una investigación o sacar una luz nueva de un asunto que en otras manos resultaba algo estéril o improvisado.”<sup>24</sup> Una insoslayable vocación docente también conforma sus escritos. Se trata de una afición pedagógica que lo acompañó desde los años juveniles. Ella se observa en la ausencia de absolutismos y desplantes, en esa desusada sensibilidad que logra comunicar cualquier tema sin melindres sintácticos y léxicos, con un afán expositivo que pretende y logra despertar el interés, motivar reflexiones.

La gestación de su obra, aun prescindiendo de lo que escribió antes de 1933, considerado por él como enfático, marca asimismo un proceso de individuación, de autoconocimiento cuyo leitmotiv principal estará en su voracidad cultural, en un afán no de dar un “sistema” sino de inquirir, de averiguar, de interrogar. Ello —como bien señala Sucre<sup>25</sup>— se plasma expresivamente en un amplio sistema analógico unido a su don de visualizar lo más concreto, su sentido de los matices y su ritmo envolvente, de una parte; y de la otra su tendencia dubitativa y conjetural que se materializa en fórmulas atenuantes, en giros impersonales, “esfumaciones” e ironías. Paradigma contra la arrogancia y la pedantería, contra los que se creen dueños de la verdad, este sesgo nos hace simpatizar enormemente con don Mariano. Contribuye de un modo decisivo a romper distanciamientos como parte de su destreza pedagógica, de su admiración por Montaigne y la sugerencia, de su condición cimera de ensayista sin sermones, sin sentirse infalible. “Es que sus mejores textos practican aquella cortesía. Prosa dubitativa y conversada, como diría Borges.”<sup>26</sup>

Algunas citas de sus ensayos nos confirman el carácter amplio y vivaz de su aventura, del tránsito como escritor. También nos van a permitir, de la bibliografía indirecta a la directa, ahondar en la pretendida caracterización con juicios más personales; dueños de lo que Elías Canetti desde su cortante lucidez llamara reducción de las astillas de asombro, porque “en la astilla más pequeña no se refleja ya una imagen sola: arrastra a su contraria implacablemente,”<sup>27</sup> porque un sentido de la expectativa nos hace huir de lo irrecusable, porque es preciso afirmar que el centro de interés siempre se halla en el diálogo crítico, entre asentimientos y protestas, entre un debate como aprendizaje.

Este “liberal” decía que “las ideas tienen interés entre nosotros no en su clima puro y abstracto, en el clima platónico o kantiano, sino en cuanto



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

chocan con la realidad y se convierten en pasión o impulso político.”<sup>28</sup> La ancilaridad consustancial a esta idea define cómo para él los debates por muy abstractos u obtusos que fueran, tenían siempre un reflejo práctico, cómo un sentido filosófico de corte positivista subyace como estrato decisivo en la conformación de su ideología, y en un sentido favorable, al igual que en los principales pensadores latinoamericanos de la segunda mitad del pasado siglo XIX, en Sarmiento o en Rodó, por ejemplo. Tal “romanticismo” algo tardío o “anacrónico” —y él irónicamente se adjudicaba el adjetivo— nunca lo excluyó de la participación, de la observación cotidiana de los problemas más acuciantes. En el mismo ensayo de 1933 decía: “Acaso por esas paradojas de la vida sólo puede llegarse a lo eterno por medio de lo transitorio; y es preferible para un escritor vivir su tiempo, trasudar un poco con la multitud, disolver en su retorta estas sales que cristalizan cada época, antes que encerrarse en la campana aisladora de una forma perfecta pero vacía.”<sup>29</sup> Obsérvese cuán alejado estaba su ideario de posiciones asépticas, de neodecadentismos hirsutos.

A diferencia de otros escritores que muestran lamentables involuciones don Mariano mantuvo este principio durante toda su vida. En esa suerte de autobiografía, *Regreso de tres mundos*, señala: “Padecíamos por toda la América de nuestra sangre, fuese la de la Revolución mexicana o la Nicaragua de Sandino.”<sup>30</sup> Retoma así, en este aspecto, las ideas de Bolívar y de Martí, porque su obra también fue una arenga serena contra la represión, contra las dictaduras: “El intelectual es el amanuense, el hombre que encuentra la retorcida perífrasis o la expresión ampulosa para velar o estilizar la torva voluntad del jefe,”<sup>31</sup> afirmaba contra los intelectuales plegados a la dictadura de Juan Vicente Gómez en su patria, aunque las dimensiones de su crítica desgraciadamente rebasen las dictaduras latinoamericanas y sean válidas para diversos horizontes de poder.

El dogma de un afrancesado dictador mexicano —Porfirio Díaz— de que a los intelectuales hay que apuntarles a la barriga, despierta la indignación temprana de don Mariano, tanto como el dandismo intelectual de los que leen para exhibir de inmediato su saber prendido con alfileres. Leer su obra no sólo es una deliciosa lección contra el verbalismo que tanto sufre la literatura, es a la vez el disfrute de una levedad irónica, como cuando se refiere a “aquel francés que encontraría Chateaubriand, metido a profesor de baile entre los indios iroqueses. Cada día empezaba su lección con los saludos más cortesanos: “Messieurs les sauvages, mesdames les sauvages, on va a comencer la leçon de dance.”<sup>32</sup>

Invitar a leerlo, perseguir los apuntes caracterizadores, es admirar su excelente análisis socioeconómico del tránsito el siglo XVIII al XIX y los fermentos libertarios en América Latina, en su ensayo “Los enciclopedistas,” de 1951; o volver a *De la conquista a la independencia*, cuya primera edición mexicana<sup>33</sup> consolidara su prestigio, y que llevara a Ernesto Mejía Sánchez a afirmar con su conocida precisión: “Nada más sugerente para el novicio en cuestiones y materias americanas, sean estas lo más puramente literarias que se quieran, que instalarse en un gran cuadro de síntesis cultural, ni frío ni patético, erudito y sin notas, lejos de toda arbitrariedad ideológica o temperamental,” porque allí “la seguridad de los datos no estorba el discurso.”<sup>34</sup> Recuerdo perfectamente cómo en mi adolescencia la lectura de *la conquista...* fue decisiva en mi formación, sobre todo por las inquietudes que logró despertarme sin que el panorama que allí ofrecía dejara de ser maravillosamente comprensivo. La capacidad para suscitar, producto también, desde luego, de las destrezas verbales, sigue siendo un acicate y un reto. Por ello coincidí con una afirmación de Guillermo Morón: “La juventud venezolana e hispanoamericana pierden un maestro.”<sup>35</sup>

-----0-----

Este defensor sereno de la “duda metódica” cartesiana, como buen científico humanista, siempre fue un crítico acérrimo de las venalidades y las demagogias, tanto como de los que gustan en erigir hogueras para los que no piensan como ellos. Tal signo de su obra lo universaliza y distingue. Su eclecticismo crítico era una lógica reacción contra simplificaciones y esquemas, contra maniqueísmos rudimentarios. “Éramos dos escritores hispano americanos como los desterrados de un roto imperio cuyos signos son las espirales de Tiahuanaco y la cruz que nos trajeron los misioneros y conquistadores; humanidad de ensueño y de catástrofe que aún no alcanza el equilibrio y la concordia”, dirá en “Estación de Caracas.”<sup>36</sup> Bien lo supieron así ensayistas como Aníbal Ponce, poetas como César Vallejo. Sin vocación de héroe, don Mariano siempre quiso “hacer algo,” y bien que lo hizo, pues sería absurdo reprocharle la ausencia de rasgos extraños a su personalidad, ajenos a su carácter.

La espiral aciclonada de nuestro estudio quisiera ahora observar su vida, sin que dejemos de echar leña al fuego de la caracterización de la obra. Ello nos permitirá seguir la cronología de los libros vinculada a su labor educativa y de promotor cultural, a sus viajes, misiones diplomáticas, a los acontecimientos que se sucedieron... Argumentar, en fin, lo que Juan



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

Liscano sintetizara: “En Mariano Picón Salas culmina cierta forma de humanismo universitario, de erudición viviente, de goce sensual por la tarea de escribir y recorrer los predios de la cultura.”<sup>37</sup>

Mariano Federico Picón Salas nació el 26 de enero de 1901 en Mérida y murió también en enero, cuando aún no había cumplido los 64 años, a las diez de la noche del día 1º de enero de 1965, de un paro cardíaco en su casa caraqueña. El arco iniciado en Los Andes venezolanos, entre neblinas y canchilones, se cerraba repentinamente en la Caracas que ya perdía —como denunciara Aquiles Nazoa— su pátina y carácter ante la depredación urbanística.

Mérida, donde transcurren su infancia y adolescencia hasta que a los 18 años se dirige a Caracas, siempre fue un punto de llegada y partida en su obra. Santiago de los Caballeros de Mérida le entregará junto al abolengo humanístico y patriótico de la familia paterna y materna, su tradición universitaria, el orgullo de que desde 1810 el Seminario de San Buenaventura lograra la categoría universitaria. Allí, en la altiplanicie de ríos cristalinos, rodeada por la Sierra Nevada, transcurre su *Viaje al amanecer*, la nostalgia envolvente de *Las nieves de antaño*, su “pequeña añoranza”... El retraimiento campesino y conventual —podría decir un biógrafo apegado al positivismo— dejaría surcos profundos en el futuro escritor. Sin exagerar determinaciones socio-ambientales, es cierto al menos que el “gocho” contrasta por ejemplo con el “maracucho,” de Los Andes al lago de Maracaibo. Una cierta medida se contrapone a una no menos cierta algazara. Los serenos modales de don Mariano mecánicamente podrían ser referidos a la impronta andina, a un vals de violines tocuyanos, al silencioso éxtasis que nos entrega una caminata por el páramo.

De su nacimiento a 1919 varios acontecimientos mencionables: viaje a Curazao en 1911 y muerte de la madre al año siguiente, estudios con un excelente preceptor enciclopédico e iluminista: Monsieur Machy, colegios católicos de latines y composiciones piadosas, vocación literaria y lecturas de Salgari, Gustavo Adolfo Bécquer, Romain Rolland... En 1916 *El Universal* de Caracas publica su primer texto mencionable: “Don Felipe Tejera, silueta biográfica.” Tenía quince años. A los dieciséis ingresará a la Universidad de Los Andes. Derecho y Ciencias Políticas se unirán a sus primeras incursiones por el arte literario. En la Universidad ofrecerá la sorpresa de su precocidad el 28 de octubre de 1917, cuando da a conocer “Las nuevas corrientes del arte,” que el rector Diego Carbonell elogiara: “Acabáis de apreciar en la contextura de un muchacho erudito, esto que será la patria del porvenir. Esta conferencia que nos acaba de dictar el joven Mariano Picón Salas, señala una futura originalidad muy elocuente.”<sup>38</sup>



Nº 50

A los diecisiete años, en 1918, su perfil está definido: escritor, junto a sus condiscípulos Mario Briceño Iragorry, Enrique Celis Briceño y Antonio Spinetti Dini; publicaciones de artículos en diarios y revistas locales y de otros estados, como Zulia; tertulias culturales en el hoy desaparecido Hotel Mérida; ampliación del horizonte literario: Queiroz, Quevedo, Baudelaire, Michelet, Unamuno, Lessing... A mediados de 1919 podríamos cerrar este primer círculo cuando matricula Derecho en la Universidad Central de Venezuela. La andina Mérida, la infancia y adolescencia, como habíamos dicho, mantendrá siempre sus figuras y fantasmagorías, sus imágenes y metáforas.

*Viaje al amanecer* (1943), la preciosa recreación autobiográfica de aquellos años, comenzará: “Mito de la niñez, de las cosas y los seres que me precedieron en la existencia, símbolo de enlace entre los demás y la pequeña persona de cuatro años que un día, vagando por la casa, se sorprendió de vivir.”<sup>39</sup> Amena y sugerente, la recreación concluye con una premonición de feliz cumplimiento: “Otros muchachos —como lo impone la cambiante civilización— escucharán otros cuentos y tratarán otros personajes; no conocerán el miedo al diablo, a la próxima visita del Cometa Halley, a las señales del fin del mundo, pero siempre habrán de gozar —¿por qué no?— con las mariposas, los pájaros y la luz de Mérida. Para entonces yo estaré muerto y me gustaría que me recordasen.”<sup>40</sup>

En el aeropuerto de Mérida, luego del escalofriante descenso del avión entre picachos rocosos, recuerdo que la primera asociación fue con *Las nieves de antaño*. Publicada en Maracaibo en 1958, representa el costumbrismo bueno, el que rebasa la estampa folclórica para entregar un “alma,” una atmósfera anímica, un regodeo amoroso con su serranía y consigo mismo. Concordamos con Hercolino Adrianza cuando en el “Ofrecimiento” que precede a la edición zuliana, exalta las crónicas de don Mariano, su gracia afectiva que comienza “en el escenario de fresco verdor, nieves, flores y torrentes, sierras donde los cielos se amarran como banderas.”<sup>41</sup>

En 1920 cuando el gobierno de Victorino Márquez Bustillos —títere del dictador Juan Vicente Gómez— prepara una legislación con el fin de proteger los intereses foráneos en la extracción petrolera del país. La fiebre del petróleo es observada por el joven que se incorpora a la vida caraqueña, a sus tertulias. Publica *Buscando el camino* y recibe notas elogiosas; comparte con su amigo Alberto Adriani un modesto cuarto en una casa de huéspedes y conoce a Jacinto Fombona Pachano, Julio y Enrique Planchart, Andrés Eloy Blanco, José Antonio Ramos Sucre. La represión de la dictadura se agudiza. En 1921 la policía reprime una huelga de tranviarios, busca a los estudiantes que la apoyan. El joven Mariano prosigue sus estudios, escribe el prólogo a



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



las *Páginas escogidas* de Juan Vicente González, pero el cerco, lo irrespirable de la situación política va estrechándose. Renuncia a un modesto cargo en la Cancillería que le habían conseguido, y en 1922 regresa a Mérida, abandona los estudios en la Universidad Central, comparte labores con su padre en la hacienda, pero sigue escribiendo artículos, dando conferencias. Un año después será la escabrosa y judicial ruina de la familia, la salida para Chile.

En *Regreso de tres mundos*, al explicar la salida del país, dirá: “No estaba dispuesto con mis ganas de cultivar mi espíritu, de escribir libros, de participar en la viva sociedad de las gentes, a ir a caer en los presidios de Gómez.”<sup>42</sup> El resumen de sus primeros veintidós años de vida insinúan nítidamente la contingencia de un país frustrado, también el sello de extrañamiento y destierro que moldean sus ideas. Pese a su amor por Mérida, no deja de advertir cómo contra sus picachos se estrellaban las aventuras artísticas. El viaje, que cataliza el procesamiento judicial de la hacienda paterna, era una aventura imprescindible. Chile —como antes a Andrés Bello— lo acogerá generosamente.

Es en Chile donde cimienta su condición de intelectual. Allí publica: *Mundo imaginario* (1927); *Hispanoamérica, posición crítica* (1931); *Odisea de tierra firme* (1931); *Problemas y métodos de la historia del arte* (1933); *Imágenes de Chile* (1933); *Registro de huéspedes* (1934); *Intuición de Chile y otros ensayos en busca de una conciencia histórica* (1935). Allí se casa en 1928 con la chilena Isabel Cento Manzo, su primera esposa, condiscípula en el Instituto Pedagógico. La larga temporada chilena no fue una panacea. Los apremios económicos siempre merodearon por la vida de don Mariano. El inmigrante que arriba en 1923 a Valparaíso tuvo que buscar sustento como dependiente en una tienda de compra y venta de muebles, y después trasladarse a Santiago para trabajar de vendedor de vinos y artículos de oficina; hasta que su amistad con Eduardo Barrios y otros intelectuales chilenos le procura en 1924 un empleo en el Instituto Nacional.

En Chile estudia historia en la Facultad de Filosofía y Educación en el Instituto Pedagógico, ejerce la docencia. A los veintinueve años, en 1930, anota: “Soy pedagogo y escritor y quizás con una urgencia más trágica que la de 1919 aún continúo buscándome.”<sup>43</sup> Es la época en que se afianza la amistad con Rómulo Betancourt y la participación en su ideario político, merced a una nutrida correspondencia con su coterráneo, exiliado en San José de Costa Rica. También corresponde al período su participación, el 24 de julio de 1933, en la reunión para fundar el Partido de la Unión Latino Americana; y el delineamiento de sus ideas políticas en la búsqueda de un credo de socialismo democrático, bastante utópico, como demostrarían las décadas posteriores de la historia venezolana.



Nº 50

Hacia fines de enero de 1936 don Mariano está de regreso en Caracas. Superintendente de Educación Nacional, critica la xenofobia cultural como índice de barbarie, funda el Instituto Pedagógico Nacional, participa en el Movimiento de Organización Venezolana junto a sus amigos Rómulo Betancourt y Alberto Adriani, y parte como Encargado de Negocios a Checoslovaquia. El primer encuentro con Europa cataliza reflexiones, paralelos. Tiene treinta y cinco años cuando viaja a Alemania, Austria, Francia, Italia. Cada vez más se afirma en los ideales de ecuanimidad sin perder el sueño de justicia social. En 1937 renuncia al cargo diplomático, vuelve a Chile donde nacerá su única hija, Delia Isabel, y es allí donde aparece *Preguntas a Europa*, que recoge sus recientes vivencias por el viejo continente

Esta segunda estadía en Chile concluirá en agosto de 1938, cuando acepta la encomienda de fundar y dirigir la *Revista Nacional de Cultura*, que llegará a convertirse en una de las más importantes del idioma en el siglo, y a mantener hasta hoy bajo la dirección del primer poeta de Venezuela, Vicente Gerbasi, una tribuna libre de los intelectuales latinoamericanos, sin hipotecas sectarias ni dogmatismos aniquiladores, tal como su fundador la diseñara.

Tras el inicio de la Segunda Guerra Mundial, Venezuela paulatinamente retorna a la vida constitucional y surge un partido que afiliará don Mariano. Izquierda Democrática Nacional, germen de la futura Acción Democrática. Este es el año, 1940, en que publica uno de sus libros relevantes: *Formación y proceso de la literatura venezolana*. La lucha contra el fascismo une en un frente a las fuerzas opositoras de la barbarie, se legalizan los partidos comunistas, se fortalecen las organizaciones obreras, se aprueban constituciones y leyes progresistas. Don Mariano viaja a Nueva York invitado por el Pen Club, da cursos de literatura y escribe como nunca, tanto en calidad como en cuantía, como si 1940 marcara, de acuerdo con la llamada teoría de las generaciones, su curva de apogeo a los treinta y nueve años de edad. Hasta tuvo tiempo de colaborar en *Viernes* (1939-1941), la revista que agrupó a los poetas renovadores de la poesía venezolana; sin contar la selección y prólogo a la *Antología de costumbristas venezolanos del siglo XIX*, y otros libros como *Cinco discursos sobre pasado y presente de la Nación Venezolana*.

No parece haber dudas respecto de que esta década de los años 40 forma el axis de su labor. Los textos del período son no sólo la maduración plena de su pensamiento sino de ese estilo inconfundible donde la moderación insinuante se logra a través de una lozanía coloquial carente de retóricas arrogantes; a través de una cortesanía familiar que, sin rehuir ornamentos tropológicos o referencias eruditas, adquiere la ventura de una



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

contradicción aparente entre densidad y ligereza. El humanismo sencillo y profundo de Picón Salas tiene en estos años cumbres como *Viaje al amanecer* en 1943, como *De la conquista a la independencia* en 1944, como *Miranda* en 1946, como *Comprensión de Venezuela* en 1949.

Son diez años de inagotable trabajo donde se mezclan viajes y proyectos; colaboraciones en periódicos como *El Nacional*, de Caracas, prólogos enjundiosos; prolífica correspondencia y clases magistrales en universidades y centros de altos estudios, sin dejar de participar —discursos, escritos, conversaciones— en la vida política venezolana y continental. Es el tiempo en que inicia sus colaboraciones en la revista mexicana *Cuadernos Americanos* y vuelve a dictar cursos en universidades norteamericanas, en que participa en la fundación de la revista universitaria puertorriqueña *Asomante* y da un ciclo de conferencias en Buenos Aires, en que recibe los primeros estímulos por su labor —como la “Medalla de Honor por servicios distinguidos en Instrucción Pública”— y es designado Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, en que es Embajador en Colombia y en que su prestigio crece y se expande. Es, como sabemos y cuando cae el gobierno de Rómulo Gallegos el 24 de noviembre de 1948, cuando un nuevo destierro se inicia para el merideño imperecedero, después de su matrimonio con la caraqueña Beatriz Otáñez, y de haber renunciado a su cargo de embajador ante el derrocamiento del gran novelista. También es cuando viaja a Cuba en abril de 1949, y participa en el Congreso de Literatura Iberoamericana, celebrado en la Universidad de La Habana para conmemorar el centenario del natalicio de Enrique José Varona. Aquí, en la hermana isla que siempre ha acogido a tantos venezolanos, se reencuentra con Andrés Eloy Blanco, Aquiles Nazoa y Rómulo Gallegos; que vería ese mismo año, por primera vez, la impresión de sus *Obras completas*; publicadas en la cubana Editorial Lex.

Los últimos catorce años de su fecunda existencia se inician con la publicación en 1950 de su segunda biografía: *Pedro Claver. El santo de los esclavos*. Para ese entonces era apreciado como uno de los mayores ensayistas continentales del siglo, aunque las resonancias todavía no rebasaran los pequeños círculos de intelectuales, si es que aún hoy no lo ha logrado.

El hombre que al decir de Roberto Esquenazi Mayo “nunca dejó su febril actividad de americanista genuino y generoso”<sup>44</sup> prosigue su enconada marcha. “Su apariencia sencilla, su hablar noble, su mirada acogedora y, sobre todo, su tolerancia”<sup>45</sup> continúan sin sopores la labor nacional, regional, universal; dentro de una eticidad, de una confianza en la dignidad del hombre que hoy, a más de veinte años de su muerte, no se deja opacar por sus ingenuidades políticas; por los poderosos avances metodológicos y



Nº 50

conceptuales de ciencias humanísticas como la estética y la culturología, la antropología, la informática y la sociología.

Si ofrecer diacrónicamente un fresco de don Mariano tiene sentido es uniendo al dato biográfico y bibliográfico el acontecer sociocultural, al menos de su patria, en aras de una visión que no lo encapsule en un limbo. El último período de su vida, de 1950 al primer día de 1965, exige también tales referencias; más delicadas y complejas dada su mayor cercanía histórica.

Antes de la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, el 23 de enero de 1958, la labor humanística de don Mariano supo sobreponerse a la tragedia de su patria. Una recensión rápida a partir de 1950 observa cómo este escritor sólo valorable como tal, valga la tautología contra los que todavía consideran el oficio como ornamento, supo mantener un permanente “compromiso” con su oficio, sin dejar de cumplir, como es obvio, una función social, porque “cada vez que el hombre sale de su yo y se comunica con los demás por la palabra, la actitud o la obra artística, está cumpliendo una función social” —como dijera en “Literatura y sociedad”— donde nos recuerda: “No confundamos el autor con la obra porque caeríamos en el más intrincado engaño (...)”<sup>46</sup> En “El arte de escribir,” ensayo de 1954, dice don Mariano, autodefiniéndose: “La función del ensayista —cuando lo es como Carlyle, Emerson, Santayana, Unamuno— parece conciliar la poesía y la filosofía, tiende un extraño puente entre el mundo de las imágenes y el de los conceptos, previene un poco al hombre entre las oscuras vueltas del laberinto y quiere ayudar a buscar el agujero de la salida.”<sup>47</sup>

De 1950 a 1954 don Mariano trabaja de profesor en distintas universidades (Columbia, California) y comparte con Arturo Uslar Pietri el Premio Nacional de Literatura (1954); aparecen *Gusto de México* (1952), *Dependencia e independencia en la historia hispanoamericana* (1952), *Simón Rodríguez* (1953), *Suramérica, período colonial* (1953), junto a decenas de ensayos y artículos; también da otro viaje a La Habana, en enero de 1953, a un coloquio organizado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia para elaborar un programa moderno de los estudios históricos en el continente. La labor es enorme, en enero de 1953 ha sucedido a Uslar Pietri en la dirección de *El Papel Literario* de *El Nacional*, donde escribirá “Signos y presencias,” sección permanente del suplemento, e invitará a colaborar a escritores de la talla de Alfonso Reyes y Américo Castro. *Los días de Cipriano Castro* (1953), biografía del dictador, logra un gran éxito de venta como reflejo de un paralelo implícito e intencionado con Pérez Jiménez, como acto de valentía política. Antes, a propósito de un natalicio de Andrés Bello, había declarado: “A quienes escribimos y pensamos, no habrá de juzgárenos por



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

las sucesivas ofrendas que rendimos a nuestros muertos, sino por la manera como actuamos y nos responsabilizamos en la más inflexible sociedad de los hombres vivos.”<sup>48</sup> Su actuación y responsabilidad contra la opresión de aquellos años no dejan dudas. Su dignidad se crece.

En 1955 le otorgan el Doctor Honoris Causa en Filosofía y Letras, en la Universidad Central de Venezuela, se ha sumado al homenaje continental a Alfonso Reyes, y publica su tercera novela: *Los tratos de la noche*, a la que le aguarda, como a las anteriores, una discreta recepción; mientras aparece otra colección de ensayos: *Crisis, cambio, tradición*; y una segunda edición, corregida y aumentada, de *Comprensión de Venezuela*. En uno de los ensayos, “La aventura venezolana,” don Mariano afirma contra Pérez Jiménez, pero ubicando su texto en la época de Gómez: “Casi lo mejor y más viviente de las letras nacionales se escribirá en las cárceles o en el exilio.”<sup>49</sup>

En una patria que de 1956 a enero de 1958 siente la quiebra financiera y la reelección fraudulenta del dictador, es lógico suponer cómo la vida se enrarecía y violentaba aceleradamente. No hay que recordar que Picón Salas no era un “hombre de acción,” como tampoco que desde su estrado “contemplativo” no dejaba de lanzar flechas bien hirientes contra el pisoteo de la democracia. Entre prólogos a su amigo el lingüista Ángel Rosenblat,<sup>50</sup> a obras de Andrés Bello y a la antología de poemas de Antonio Spinetti Dini, muerto en 1941, don Mariano viaja por primera vez a España en agosto de 1957.

-----0-----

Enemigo siempre de xenofobias, ello no le impidió establecer rigurosas distinciones y sobre todo luchar contra cualquier forma de discriminación. En un país de tan dinámica inmigración como Venezuela sería aún más absurdo discriminar. Corresponde a los seis últimos años de su vida, a partir de 1958, un trabajo abruptamente interrumpido por el paro cardíaco. En un orden lineal aparece, desdénando episodios de importancia menor, uno que nos testimonia la amistad entre Rómulo Gallegos y Picón Salas. El 11 de marzo de 1958 es el discurso que precede al otorgamiento del Doctorado Honoris Causa, en la Universidad Central de Venezuela, al autor de *Canaima*. Allí dice don Mariano: “A Gallegos lo doctoró mucho antes el vigor de su imaginación creadora, el esfuerzo y compromiso incomparable que significa su obra. ¿Desde cuánto tiempo parecía presidir por la ejecutoria ejemplar de su vida y su arte literario, por el valor de grandes símbolos que el pueblo venezolano atribuyó a sus libros, el coloquio de los humanistas venezolanos?”<sup>51</sup>



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

Cuando don Mariano fallece, el autor de *Cantaclaro* dirá sobre su amigo: “Fue Mariano Picón Salas una de las figuras descollantes de la intelectualidad venezolana. Su clarísimo talento iluminó siempre el camino por donde discurrió su actividad en acendrado ejercicio, sus hermosas letras embellecieron páginas brillantes de nuestra cultura y su ejemplar honestidad personal le dieron alto renombre a su vida y ya le aseguran luminosa perpetuidad en nuestra historia.”<sup>52</sup>

-----0-----

Don Mariano continúa su labor docente, publica artículos en *El Nacional*; es designado Embajador en Brasil, se edita *Las nieves de antaño* como homenaje de la Universidad del Zulia al cuatricentenario de la fundación de Mérida; aparece en Chile *Ensayos escogidos* y en México *Regreso de tres mundos*; se despide de Brasil; es designado Embajador ante la UNESCO; lee en Bucarest —durante el Coloquio Internacional de Civilizaciones, Literaturas y Lenguas Románicas— su ponencia “Aspectos de la civilización románica en los países de América Latina.” La labor diplomática y docente, recrudescida junto a la infatigable de promotor cultural, hace pensar en cuándo sacaba ánimo y actitud para lecturas y escrituras. Su amigo peruano Luis Alberto Sánchez anota: “Era curioso que el exdiplomático y el perenne maestro que él encerraba, pudiesen haber permitido la subsistencia del escritor libre de subterfugios, espontáneo e irónico.”<sup>53</sup> El período de 1960 a 1963 es de extrema agudización política en su patria y en toda la América Latina.

-----0-----

La problemática de aquella época, bien compleja y complicada, cubre y enturbia los cuatro últimos años de la vida de don Mariano. Caracterizado siempre por sus amigos como hombre “al paio en el afán político”<sup>54</sup> o como “hombre de reflexión y mesura para quién la indignación no pasa más allá de una piadosa y resignada sonrisa,”<sup>55</sup> es lógico que rechazara subversiones. Octavio Paz habla de “la realidad contradictoria de la historia, la más problemática y enigmática de todas las realidades.”<sup>56</sup> El acto de repudio a don Mariano —“fea mancha,” como dijera Ángel Rosenblat—<sup>57</sup> no puede aislarse de manchas mucho más “feas,” como la represión a los movimientos estudiantiles o la imposibilidad estatal ante el hambre y el analfabetismo.

¿Acaso no fue él mismo quien dijo que “al final estamos desamparados con nuestro destino; trazamos la parábola de nuestros aciertos o



Nº 50

●  
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

equivocaciones como si la existencia personal fuera apenas maduración de una semilla que trajera al nacer su inconfundible sustancia de destino”?<sup>58</sup> La salud recae. Muere —vive— con las inquietudes y certezas, con las dudas y sueños que enunciara en el “Prólogo y digresiones sobre América,” de su *Intuición de Chile...*:

No podemos improvisar el proceso de nuestra naciente cultura americana, ni asustados de su caos, del carácter tumultuoso que toman la vida colectiva y las ideas en estas sociedades en formación, asumir ante ellas el aristocrático aislamiento de algunos estetas. Mejor es comprender. Si hay algo de dramático en la misión del escritor en estos pueblos (...) es que también estamos descubriendo y trazando, explorando; tratamos de crear un universo moral, una conciencia de perduración que nos eleve del estado de Naturaleza al estado de Cultura.<sup>59</sup>

Una figura de la retórica, la etopeya o descripción moral podría asejarse ahora con sutiles matices o dones que nos dan también la madera, la complejión de don Mariano. A más de dos décadas de su desaparición; cuando algunas de sus cuartillas son cubiertas por el polvo de nuevas o viejas inquietudes, surge más lozana su aversión a la palabra “problema,” como devoradora de explicaciones; surge bien fresca su noción de inteligencia como comprensión y revelación contra tesis decorativas, decadentemente ornamentales; surge su sagacidad a favor de Erasmo y de crítica a la “docta ignorancia;” surge su defensa de la enseñanza como actividad y creación que lo hermana a las ideas de José Lezama Lima con el Curso Delfico, a los estratos platónicos del diálogo permanente: surge su adjetivación corrosiva a algunos personajes “ultramarinos” que aún enturbian nuestra cultura e intentan desestimular el continuo proceso de una tradición esencialmente dinámica, críticamente receptora y aventurera; surge su humor contra los escritores panzudos, empavesados y henchidos que aún parecen endémicos en las letras hispanoamericanas y de cualquier latitud; surge su intuición lúcida en múltiples ejemplos, como cuando califica el arte de José Clemente Orozco como un inmenso Réquiem, o cuando le pregunta a la *Esfinge de la Cultura* sobre los deberes del intelectual; surge la plasticidad de su estilo allí donde sentía y conocía bien para poder revelar mejor, sin altisonancias o demagogias, sin apodícticas sentencias; surge en fin don Mariano como un acto de fe en los caminos de nuestra historia, como un desafío a lo petrificado y abúlico, como si desde la blancura del Pico Espejo nos invitara sosegadamente a seguir mezclando angustias y añoranzas; mitos y trabajos, honradez y autenticidad.



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



Luego de estudiar —entre el rigor y el afecto— la bibliografía de don Mariano, incluyendo las diversas compilaciones realizadas por él mismo o por sus principales críticos; así como de revisar —entre la disidencia y la tolerancia— buena parte de la bibliografía indirecta, surgieron muchas reflexiones sobre cómo organizar la antología. Sin ánimo de atinar —siempre aburrido en tanto opaca saludables polémicas— opté por un título que une dos de sus libros. *La conquista del amanecer* es un homenaje a *De la conquista a la independencia* y *Viaje al amanecer*. Ambos parece que entregan las vertientes esenciales de su quehacer: la vocación latinoamericanista y el amor a su tierra. (...) Las cinco secciones indican una agrupación temática. “Y va de ensayo” recibe el nombre del delicioso texto homónimo y agrupa los textos de carácter general, como “Literatura y sociedad,” “Cultura y sosiego,” “La lengua impura,” “Estaciones personales” desean dar cuenta del hombre y de su tierra entrañable; por lo que seleccioné un capítulo de *Viaje al amanecer*; de *Las nieves de antaño* y de *Regreso de tres mundos*, para cerrar con la decisiva y caracterizadora “Pequeña confesión a la sordina.” La tercera sección, “Otras latitudes,” como su nombre indica, reúne ensayos de literatura comparada y temas europeos, como “Viejos y nuevos mundos,” “Humanistas” o “Imagen de Mozart.” “Comprensión de Venezuela,” según el título de uno de sus libros, incluye textos verdaderamente inaugurales, como “Perspectiva de la pintura venezolana” y “Notas sobre el problema de nuestra cultura;” el “Prólogo al Instituto Nacional de Cultura,” que no llegó a leer. La última sección, “En la América nuestra,” tal como enseñara la frase martiana, antologa una amplia muestra de ensayos, como “América y el disparate” o “Imagen de Brasil;” incluye un capítulo de *De la conquista a la independencia* y cierra —detalle cubano— con “Arte y virtud en José Martí.” Una bibliografía activa y el panorama “Picón Salas y su época” completan nuestro libro. Sencillo tributo a los desafíos de la América nuestra.

En La Habana, abril y 1988

(Versión para la revista *Presente y Pasado*, 2020)

## NOTAS

- 1 José Prats Sariol es egresado de la Escuela de Letras de la Universidad de La Habana. Desde 2003 ha vivido en el exilio. Fue huésped de la Casa Refugio del Escritor (PEN Internacional) en Puebla, México. Trabajó como profesor en la Maestría de Lengua y Literatura Hispánica de la Universidad Iberoamericana y en la Licenciatura en Letras de la Universidad de las Américas (Puebla). Desde



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

2009, vive en Estados Unidos y ha trabajado en distintos programas editoriales y docentes, entre ellos en la Universidad de Phoenix, Arizona. Es autor de una extensa obra ensayística y narrativa. Ha publicado: *Estudios sobre poesía cubana* (1980), *Criticar al crítico* (1983), *Pellicer, río de voces* (1990), *Lezama Lima o el azar concurrente* (2010 y 2017), *Mariel* (1999 y 2014), *Bagatelles (Creación y crítica literaria)* (2019), entre otros.

- 2 Guillermo Sucre: "Prólogo" a Mariano Picón Salas: *Viejos y nuevos mundos*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1983. p. XIII.
- 3 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos* (II-"Tentación de la literatura") en: *Viejos y nuevos mundos*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1983. p. 544.
- 4 Galvano Della Volpe: *Crítica del gusto*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1976.
- 5 Gastón Bachelard: *La poética del espacio*. México, Fondo de Cultura Económica, 1965. Cap. X: "La fenomenología de lo redondo," p. 291 y ss.
- 6 Ángel Rosenblat: *La primera Visión América y Otros estudios*. Caracas, Ministerio de Educación, Col. Vigilia, 1965. pp. 298-299.
- 7 Rafael Ángel Rivas Dugarte: *Fuentes documentales para el estudio de Mariano Picón Salas*. Caracas, Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas, 1981. Incluye bibliografía directa (p. 18 y ss.) e indirecta (p. 129 y ss.), así como un índice analítico (p. 228 y ss).
- 8 Arturo Uslar Pietri: "El regreso de tres mundos de Mariano Picón Salas" en: *Homenaje: Estudios de filología e historia luso-hispana e iberoamericana publicados para celebrar el tercer lustro del Instituto de Estudios Hispánicos, Portugueses e Iberoamericanos de la Universidad de Utrecht*. La Haya, El Instituto, 1966. pp. 575.
- 9 *Idem*.
- 10 *Ibid.* p 577.
- 11 En mi primer viaje a Mérida, invitado por la Gobernación del Estado y la Universidad de Los Andes, pude recoger valiosos testimonios.
- 12 Augusto Mijares: "Mariano Picón Salas" en: *El Nacional*. Caracas, 5 de enero de 1965, p. A-4.
- 13 Mariano Picón Salas: "Pequeña confesión a la sordina" en: *Obras selectas*. Madrid-Caracas, Ed. Edime, 1962. p. XII.
- 14 Simón Alberto Consalvi: "Mariano Picón Salas" en: Rafael Pineda: *Para Mariano Picón Salas* (comp), Caracas, INCIBA, 1966.
- 15 Jorge Carrera Andrade: "Texto leído en el homenaje a Mariano Picón Salas de la Radiotelevisión Francesa" 1965 en: *Ibid.* pp. 106-107.
- 16 Edmundo Aray: "*Regreso de tres mundos*" en: *El Papel Literario* de *El Nacional*. Caracas, 15 de octubre de 1959, pp. 6, 8.
- 17 Francisco Luis Bernárdez: "Nostalgia de Picón Salas" en: *El Nacional*. Caracas, 18 de julio de 1974.
- 18 Raimundo Bachiller González: "El secretario del Bachiller" en: *El Venezolano*. Caracas, agosto de 1963.



Nº 50

- 19 José Luis Cano: "Picón Salas en mi recuerdo" en: *El Nacional*. Caracas, 10 de febrero de 1965, p. 4.
- 20 Antonio Stempel Paris: "Don Mariano de cuerpo entero" en: *El Nacional*. Caracas, 17 de enero de 1965, p. A 4.
- 21 Alexis Márquez Rodríguez: "Mariano Picón Salas: teoría y práctica del estilo" en: *El Nacional*. Caracas, 4 de enero de 1987, pp. 2-3.
- 22 Rafael Pineda (comp): *Para Mariano Picón Salas*. Caracas, INCIBA, 1966.
- 23 Alberto Rodríguez Carucci: "Para recordar a Mariano Picón Salas" en: *Mérida Confidencial*, Mérida, noviembre de 1983, pp. 15-17.
- 24 Ricardo A. Latcham: "Prólogo" a Mariano Picón Salas: *Ensayos escogidos*. Santiago de Chile, Ed. Zig-Zag, 1958. p. XV.
- 25 Guillermo Sucre: "Prólogo" a Mariano Picón Salas: *Viejos y nuevos mundos*. p. XIX.
- 26 *Ibid.* p. XXII.
- 27 Elías Canetti: "Hermann Broch" en: *La conciencia de las palabras*. México, Fondo de Cultura Económica, 1981. p. 17.
- 28 Mariano Picón Salas: "Prólogo y digresiones sobre América" en: *Viejos y nuevos mundos*. p. 22.
- 29 *Ibid.* p. 24.
- 30 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos* (VI- "En la fértil provincia señalada") en: *Ibid.* p. 573.
- 31 Mariano Picón Salas: "Hispanoamérica, posición crítica" en: *Ibid.* p. 31.
- 32 Mariano Picón Salas: «Los enciclopedistas» en: *Ibid.* p.115.
- 33 Mariano Picón Salas: *De la conquista a la independencia, tres siglos de historia cultural hispanoamericana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1944.
- 34 Ernesto Mejía Sánchez: "De la conquista a la independencia" en: *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica* (México, enero de 1965).
- 35 Guillermo Morón: Semblanza aparecida en: *El Nacional*. Caracas, 3 de enero de 1965, p. C3.
- 36 Mariano Picón Salas: «Estación en Caracas» en: *Viejos y nuevos mundos*. p. 567.
- 37 Juan Liscano: Semblanza aparecida en: *El Papel Literario de El Nacional*, Caracas, febrero de 1965.
- 38 Para esta síntesis biográfica me he valido de muchas fuentes, en especial: "Cronología" en: Mariano Picón Salas: *Viejos y nuevos mundos...*, p. 627 y ss.; "Cronología" en: Rafael Ángel Rivas Dugarte: *Fuentes documentales...* p. 5 y ss.; Cardozo, Lubio y Juan Pintó: *Diccionario general de la literatura venezolana*. Mérida, Universidad de Los Andes, 1974. p. 593 y ss; junto a la bibliografía pasiva que ha estado a mi alcance.
- 39 Mariano Picón Salas: *Viaje al amanecer*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1948. p. 7. La 1ª ed fue en México por la Ed. Mensaje, con prólogo de Ermilo Abreu Gómez.
- 40 *Ibid.* p. 169.



Nº 50

- 41 Mariano Picón Salas: *Las nieves de antaño*. Maracaibo, Ediciones de la Universidad del Zulia, 1958. p. 15.
- 42 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos* (V-"Días de marcha") en: *Viejos y nuevos mundos*. p. 564.
- 43 Guillermo Sucre: "Cronología" en: Mariano Picón Salas: *Viejos y nuevos mundos*. p. 642.
- 44 Roberto Esquenazi Mayo: "Prólogo" a Mariano Picón Salas: *Dependencia e independencia en la historia hispanoamericana*. Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos "Rómulo Gallegos," 1977. p. 7.
- 45 *Idem*.
- 46 Mariano Picón Salas: "Literatura y sociedad" en: *Viejos y nuevos mundos*. p. 508.
- 47 Mariano Picón Salas: "El arte de escribir" en: *Ibid.* p. 503.
- 48 Mariano Picón Salas: "Palabra y sociedad" en: *El Nacional*. Caracas, 25 de noviembre de 1952, p. 4.
- 49 Mariano Picón Salas: "La aventura venezolana" en: *Viejos y nuevos mundos*. p. 16.
- 50 Mariano Picón Salas: "Prólogo" a Ángel Rosenblat: *Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela*. Caracas, Edime, 1956, pp. 7-10.
- 51 Mariano Picón Salas: *Don Rómulo Gallegos: Doctor Honoris Causa*. Caracas, Ediciones de la Dirección de Cultura de la UCV, 1958. 24 p. (Discurso en el acto solemne, Universidad Central de Venezuela, 11 de marzo de 1958.)
- 52 Rómulo Gallegos: "Testimonio sobre Mariano Picón Salas" en: *el Papel Literario de El Nacional*, 7 de febrero de 1965.
- 53 Luis Alberto Sánchez: "Mis recuerdos de Mariano Picón Salas" en: *Revista Nacional de Cultura*, 219 (Caracas, mayo de 1975), p. 23.
- 54 *Idem*.
- 55 Arturo Uslar Pietri: "La visita del discreto. Testimonio sobre Mariano Picón Salas," en: *El Papel Literario de El Nacional*, 7 de febrero de 1965, p.1.
- 56 Octavio Paz: "A cinco años de Tlatelolco" en: Luis Mario Schneider: *México en la obra de Octavio Paz*. México, Promexa, 1979, p. 83.
- 57 Referido por Guillermo Sucre: "Cronología" en: Mariano Picón Salas: *Viejos y nuevos mundos*. .... p. 665.
- 58 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos* (XI-"Añorantes moradas") en: *Ibid.* pp. 612-613.
- 59 Mariano Picón Salas: "Prólogo y digresiones sobre América" en: *Intuición de Chile otros ensayos en busca de nuestra conciencia histórica*. Santiago de Chile, Ercilla, 1935. p.13.



N° 50



# Entrevista

ARTISTA INVITADO  
FRANCISCO LACRUZ

PINTURA DE LA PÁG. 221. PAISAJE CON CAMPESINOS A CABALLO. 2008

LAS FOTOGRAFÍAS DE LA ENTREVISTA SON DE SILVIA LIDIA GONZÁLEZ

*Entrevistas* se trata de la comparecencia de un individuo que aporte información relevante sobre temas, sucesos o trabajos de investigación en los cuales haya participado. Deberá constituir un testimonio histórico por la calidad del entrevistado y/o por el valor de sus aportes sobre la temática particular.

[http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/  
presenteypasado/index](http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/presenteypasado/index)



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

## Mariano Picón Salas en Japón: La fusión de otros dos mundos Entrevista con el Profesor Koichiro Yaginuma

SILVIA LIDIA GONZÁLEZ<sup>1</sup>  
UNIVERSIDAD DE ESTUDIOS INTERNACIONALES DE KANDA (KUIS)  
TOKIO-JAPÓN  
silvia-g@kanda.kuis.ac.jp

Koichiro Yaginuma ha sido profesor de lengua española en Japón, durante más de 30 años. Ha formado a miles de jóvenes en instituciones como la Universidad de Estudios Internacionales de Kanda, en la que fungió como vicerrector y responsable de varios proyectos de

1 Periodista y académica mexicana. Doctora en Estudios de Asia y África por El Colegio de México. Ha sido corresponsal en Washington, así como en algunas ciudades de Europa, Venezuela y Japón. Autora de *El ejercicio del periodismo* (México, Trillas, 1987); *Hiroshima: la noticia que nunca fue* (Mérida, Fundación Japón-Editorial Venezolana, 2004) y *De vuelta a casa: Dekasegi y la presencia latinoamericana en Japón* (Mérida, Cuadernos Japón, CEAA, 2012). Actualmente es profesora de Comunicación y Lengua en la Universidad de Estudios Internacionales de Kanda (KUIS), en Japón.



investigación. Es autor de textos para la enseñanza del español, trabajos de historia, relaciones diplomáticas y, entre sus traducciones, destaca la obra periodística de Gabriel García Márquez.

Su trayectoria académica está marcada por un profundo interés en la historia cultural de América Latina, que despertó desde su vida estudiantil, cuando sus maestros japoneses lo guiaron a explorar obras de pensadores fundamentales, como Mariano Picón Salas.

Una decisiva etapa en México, haciendo estudios de posgrado en historia, así como sus intensas experiencias y viajes sumergido en el contexto cultural de los países hispanoamericanos, han enriquecido su acervo bibliográfico y cultural. Sus clases están llenas de anécdotas, de humor, de fechas y nombres, y de ideas sobre el valor histórico de los pueblos, que suele compartir con sus alumnos, apoyado en la obra de Pedro Henríquez Ureña y Mariano Picón Salas, pensadores que aún considera fundamentales para los estudios hispánicos, en Japón.



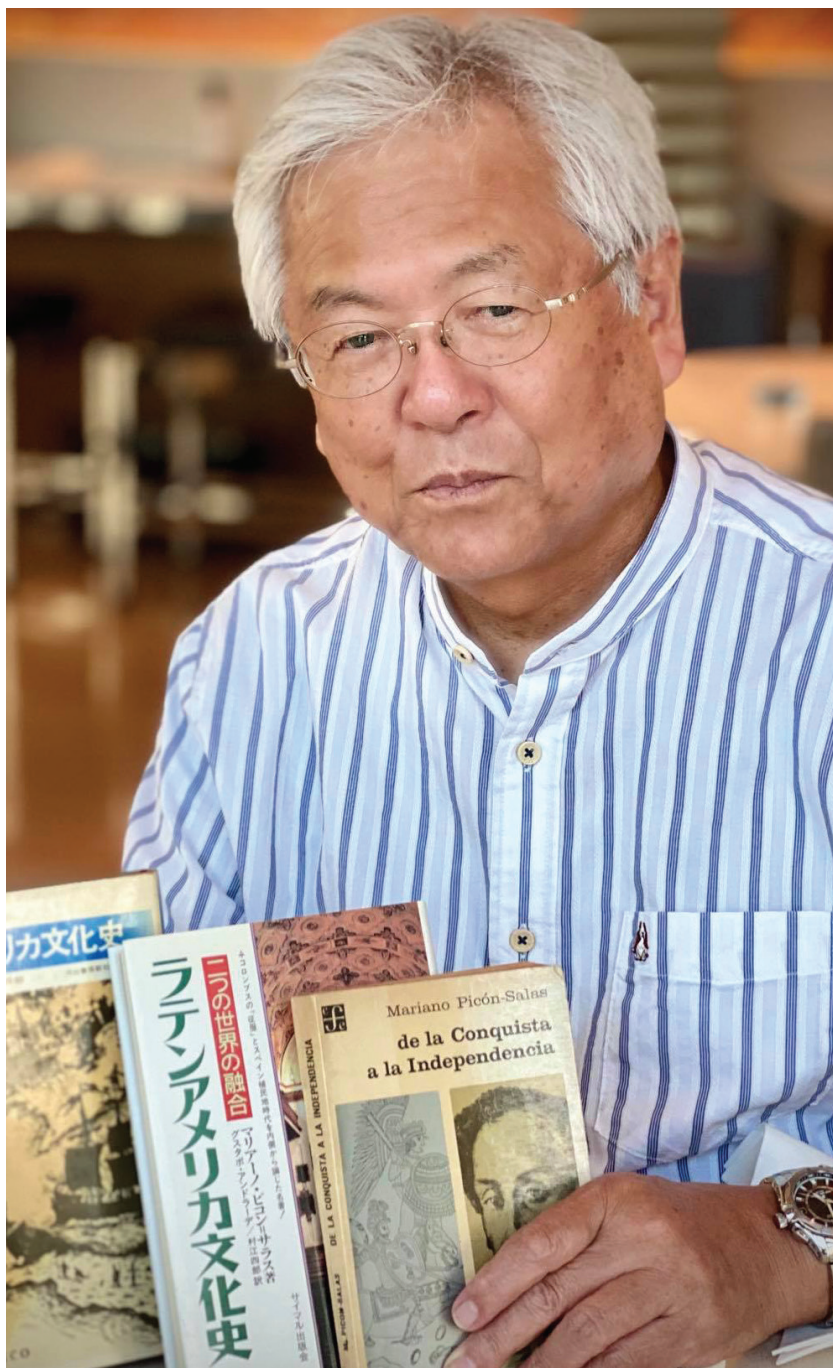
N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

1. Antes de referirnos específicamente a la presencia de Mariano Picón Salas en Japón, ¿podría comentarnos cómo han evolucionado el interés y los estudios sobre América Latina entre los japoneses?

En Japón, el interés por la historia y cultura de América Latina ha venido aumentando en las últimas décadas. El deseo de conocer mejor los países de esa región no es exclusivo de la comunidad académica. En general, la sociedad japonesa se ha ido acercando más al mundo hispanohablante, en estos tiempos en que la globalización ha extendido los contactos... las relaciones políticas, económicas, de negocios, culturales y académicas. En este sentido, podemos encontrar cada vez más escuelas o universidades japonesas que tienen establecidos convenios académicos de intercambio estudiantil con distintas universidades de los países latinoamericanos. Como preparación para estas experiencias de intercambio y para diversas áreas de la vida profesional, los alumnos japoneses llevan cursos sobre la historia y la cultura de América Latina.

Esto complementa la enseñanza de la lengua española, que se ofrece en un importante número de universidades japonesas. Una significativa contribución al conocimiento de Latinoamérica, se la debemos a la presencia de profesores provenientes de esos países, con especialidades en ramas como la lingüística, literatura, comunicación, historia, política o economía. Junto a ellos, cada vez hay más académicos japoneses que se han especializado en diversas áreas de los estudios latinoamericanos. Uno de los puentes que ha unido a Japón con estos países, se remonta también a la historia de las



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

migraciones de agricultores japoneses que se establecieron desde finales del siglo XIX en México, Perú y Brasil. Durante el siglo XX, gracias a diversos convenios, más trabajadores fueron “en busca de otro sol” a lejanas tierras en Argentina, Bolivia, Colombia, Venezuela y otros países.

Las relaciones entre Japón y América Latina continúan progresando, y esto nos reta a seguir también enriqueciendo los contenidos en diversos cursos para la comprensión de la historia, la cultura y el pulso de la sociedad actual en la región.

## 2. ¿Cómo se dio, en su caso, el acercamiento a los estudios sobre el mundo hispano y a la obra de Mariano Picón Salas?

Primeramente, quisiera recordar un episodio muy personal que me acercó a los países de habla hispana. Siendo alumno de secundaria, vi la celebración de los Juegos Olímpicos de Tokio, en 1964. En la ceremonia de clausura, tras apagarse la antorcha olímpica, apareció en el tablero electrónico el anuncio de “México 1968.” A partir de ese momento, creo que México llamó especialmente la atención de los japoneses. Recuerdo que empezaron a transmitirse programas o reportajes en la televisión, que presentaban las ruinas mayas, las pirámides de Teotihuacán, la historia del imperio Azteca. Todo eso influyó de alguna forma en mi decisión para iniciar la carrera universitaria en Estudios Hispánicos.

Además de aprender el idioma español, esta etapa fue mi introducción al estudio más profundo de la historia y cultura de España y de América Latina, en la universidad. Recuerdo que me gustaba especialmente la clase de historia antigua de Mesoamérica, con el profesor Tomohiro Takayama. A él le debemos la introducción a estudios antropológicos y sociales de América Latina, a través de libros en los que había participado como traductor. Con su guía, conocimos trabajos de Oscar Lewis como *Antropología de la pobreza*, *Cinco familias* y *Los hijos de Sánchez*.

El mismo profesor Takayama nos animaba a explorar estudios críticos para entender las raíces europeas de Latinoamérica y las nuevas identidades que se forjaban en el continente. Entre sus clases, un día nos habló de un libro titulado *De la conquista a la independencia, tres siglos de historia cultural hispanoamericana*, publicado en 1944, y escrito por Mariano Picón Salas. Ninguno de los presentes conocía el nombre de ese autor. No sabíamos nada del gran humanista venezolano. Sin embargo, empecé a seguir aquella referencia y creo que el acercamiento a la obra de Picón Salas influyó decisivamente para atraerme al estudio de la historia de la época colonial, en la América española.



Nº 50

En aquel entonces, eran aún escasos los libros sobre historia, cultura y literatura de Hispanoamérica, traducidos al japonés. Mucho más difícil era llegar a trabajos más especializados en la historia cultural de la época colonial de Hispanoamérica. En esa etapa estudiantil, nuestro reto más importante era leer la obra maestra *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra, bajo la orientación del profesor Tadashi Tsuzumi. Nuestro querido maestro —fallecido recientemente— nos inspiró a acercarnos a publicaciones originales en lengua española, tal como él mismo lo hacía, con un admirable esfuerzo y dedicación, mientras traducía la famosa novela *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez.

Poco a poco fui conociendo las creaciones de otros grandes autores, como *El pueblo del sol* y *El tesoro de Monte Albán*, de Alfonso Caso; *La noche de Tlatelolco*, de Elena Poniatowska; *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz y *Tiempo mexicano*, de Carlos Fuentes. Estas figuras me incentivaron todavía más para acercarme a Hispanoamérica, así que encaminé mis pasos al estudio de la Historia de México, en la Universidad Nacional Autónoma de México, la UNAM. Permanecí 12 años viviendo en ese país, y esa experiencia me sirvió no solamente para concluir mis estudios de maestría y desempeñar diversos trabajos, sino para viajar y conocer mejor la importancia de la historia antigua y la época colonial en los países hispanoamericanos.

3. ¿Recuerda a algunos otros académicos japoneses que hayan conocido, estudiado o utilizado como referencia parte de la obra o pensamiento de Mariano Picón Salas? ¿Sabe si se sigue utilizando en algunos cursos?

Como decía, en nuestra época de estudiantes había pocas obras especializadas en la historia hispanoamericana que se pudieran conseguir en japonés, pero eso no borraba el interés en las referencias iniciales que nos dieron nuestros maestros. De la misma manera en que yo seguí la pista de Mariano Picón Salas, también lo hicieron académicos como Toru Shimizu, Yumio Awa, Tetsuji Yamamoto, y otros más, que han apreciado y divulgado el pensamiento de este autor venezolano.

Particularmente, yo he hablado de este gran humanista y de su destacada obra *De la conquista a la independencia* en mis cursos de Historia de América Latina; en los seminarios dentro de la Universidad de Estudios Internacionales de Kanda; así como de la Universidad Abierta (Hoso) de Japón. Además, en algunas clases del español avanzado en la universidad, he utilizado como lectura fundamental algunos capítulos escogidos del libro que mencionábamos, *De la conquista a la independencia*, de Mariano Picón Salas. A la par, leemos también fragmentos de *Historia de la cultura*



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

en la *América Hispánica*, del filósofo dominicano Pedro Henríquez Ureña. Me complace que dos pensadores que compartieron sus preocupaciones por explorar las raíces de la cultura hispanoamericana, coincidan también en nuestras aulas, en este lado del mundo.

Debo agregar que recientemente, entre 2019 y 2020 participé como autor y conductor de la serie radiofónica “¡Américas fantásticas!”, junto a la profesora Silvia Lidia González. Este programa se enmarca en los cursos de español avanzado de la cadena nacional de radiodifusión, NHK. Para el contenido, consideramos importante incluir una lección titulada “En Mérida, una ciudad cultural en los Andes” y, tanto en las transmisiones como en el libro de apoyo de este curso, hemos hecho referencia a la importancia de su obra *De la conquista a la independencia* y a sus aportes como un destacado intelectual de América Latina. Además, en el libro se publicaron fotos de la ciudad y de un edificio que lleva su nombre, en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Los Andes. Yo mismo capté esas imágenes, durante mi participación en varias actividades académicas en Venezuela, en el año 2010. Entonces tuve la oportunidad de impartir la conferencia “En busca de otro sol: la migración japonesa en América Latina,” en la Catedra Simón Bolívar, como parte de la XI Semana Cultural de Japón en la ULA, organizada por el profesor Hernán Lucena, con sus colaboradores del Centro de Estudios de África y Asia. Mis anfitriones me ayudaron entonces a recorrer los paisajes que inspiraron a este autor e, incluso, tuve oportunidad de visitar el Aula Magna y el Paraninfo de esta institución, donde sé que florecieron los primeros rasgos del intelecto de Picón Salas.

#### 4. Según su punto de vista, ¿cuáles son los aportes más relevantes de Picón Salas al estudio de la historia cultural de Hispanoamérica?

La obra de Picón Salas ofrece un compendio de conocimientos, de estudios fundamentales para entender la compleja y rica historia cultural de Hispanoamérica. Sus puntos de vista son amplios. Sus análisis profundos y todo esto se puede expresar con un estilo de escritura que muchos quisiéramos imitar. Lo digo de todo corazón. Aprecio el trabajo de un autor que en cada capítulo nos ofrece claves para apreciar de manera más profunda los rasgos culturales, no sólo de Venezuela, su país, sino de las otras naciones americanas que han transitado caminos cercanos en su historia.



Nº 50



5. *De la conquista a la Independencia. Tres siglos de historia cultural hispano-americana*, se publicó por primera vez en México, en 1944 y se han hecho numerosas reediciones. ¿Cuál es su valoración de la obra?

La considero una obra esencial, de sumo valor por la lucidez con la que está escrita, como he mencionado, y por su interpretación de la historia cultural de Hispanoamérica, con el repaso a épocas muy interesantes. Aprecio mucho el contenido que se desarrolla en el capítulo IV: De lo europeo a lo mestizo. Las primeras formas de transculturación. Además, el capítulo VIII: El humanismo jesuítico del siglo XVIII.

6. Esta obra se editó en Japón en 1973 con el título *イスパノアメリカ文化史* (Historia cultural de Hispanoamérica) y después, en 1991 como *ラテンアメリカ文化史—二つの世界の融合* (Historia cultural de América Latina: fusión de dos mundos). ¿Conoce ambas ediciones? ¿Sabe si hay alguna diferencia entre ellas? ¿Tiene referencia de los traductores (Gustavo Andrade y Murae Shirou)?

Por supuesto, tengo ambas obras. La edición de 1973 se agotó hace muchos años. La de 1991 es una edición revisada, que se publicó para la conmemoración del quinto centenario de la llegada de los españoles a América, en 1492, también llamado “Encuentro de dos mundos.”

El título de la segunda edición podría traducirse como “Historia cultural de América Latina: fusión de dos mundos,” y se modificó a partir de la antigua edición: “Historia cultural de Hispanoamérica,” considerando que en Japón se ha vuelto más común referirse a estos países como parte de América Latina. Un detalle que hizo más atractiva la segunda edición fue la publicación de fotografías, que acompañan la lectura y facilitan la comprensión del contenido.

He conocido personalmente a los traductores. Al profesor Gustavo Andrade (de origen colombiano), que fue un destacado académico en la Universidad Sofía, de Tokio, lo conocí en la Asociación de Estudios Latinoamericanos de Japón. En cuanto al profesor Shirou Murae, recuerdo nuestro encuentro casual en México. Él estudiaba en la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma del Estado de México, y en el tiempo que yo también viví en ese país, tuvimos varias oportunidades para hablar de la obra de Mariano Picón Salas.

7. ¿Hay alguna otra faceta de Mariano Picón Salas que quisiera destacar?

Creo que ya he expresado por qué empecé a apreciar la obra de este autor a partir de mi propia experiencia como estudiante interesado en la



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

historia cultural de América Latina. Luego, como académico, he encontrado también la esencia de este tema que considero de gran importancia para compartir con las nuevas generaciones de estudiantes. Y debo agregar que también valoro el minucioso trabajo de investigación de este pensador, que nos ofrece una bibliografía importante para ampliar nuestras referencias sobre la historia y la cultura de estos países.

En lo personal, he seguido no solamente las obras del mismo Mariano Picón Salas, sino su trayectoria en diferentes ámbitos y su vida. He leído su biografía, publicada en una serie de *El Nacional*, que conservo como un generoso regalo de su autor, el profesor Gregory Zambrano. A él le debo también su amable invitación a la Universidad de Los Andes. Ahora, esta institución, con la que también hemos tenido un importante vínculo académico, desde Japón, vuelve a mi memoria. Me siento honrado y agradecido de poder participar en esta edición especial de la revista *Presente y Pasado*. Esto me acerca a todos los estudiantes, profesores y amigos que he conocido en Venezuela, y a quienes recuerdo con gratitud. Por supuesto, mis memorias de Mérida se acompañan, como las de Don Mariano Picón Salas y otros ilustres merideños, de la imagen inolvidable de “las cinco águilas blancas” sobre los picos de la Sierra Nevada.



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020







# Documento

ARTISTA INVITADO  
FRANCISCO LACRUZ

PINTURA DE LA PÁG. 23 I. COLECCIÓN ANÓNIMA. DETALLE.

*Documento* es una publicación de carácter oficial, pública o privada, nacional o internacional de naturaleza conceptual discursiva, programática o normativa.

Deberá llevar una introducción de una cuartilla o cuartilla y media, y antes de la transcripción del documento la respectiva ficha catalográfica.

[http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/  
presenteypasado/index](http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/presenteypasado/index)

## Mariano Picón Salas y Ricardo A. Latcham. Cartas cruzadas a propósito de Brasil

GREGORY ZAMBRANO



N° 50

En la presentación del primer tomo de *Mariano Picón Salas y sus amigos* (2004)<sup>1</sup>, su hija, Delia Picón de Morles establece los criterios que le llevaron a seleccionar las cartas cruzadas entre su padre y este primer grupo de amigos. Entre estos criterios establece el compromiso afectuoso, la duración de la relación amistosa, así como la relevancia del corresponsal. Uno de los amigos más consecuente con estos criterios es Ricardo A. Latcham (1903-1965), quien fue un distinguido escritor, catedrático y político chileno<sup>2</sup>. Para presentar a este corresponsal, la compiladora escribió: “Ricardo A. Latcham, Héctor Fuenzalida y Salvador Reyes fueron sus amigos de la época chilena que duró doce años y que se prolongó toda la vida; sin embargo, Latcham tuvo un lugar privilegiado en la amistad de Picón Salas. En las 32 cartas de Picón Salas se observa el profundo respeto y afecto que

- 1 En total se publicaron tres volúmenes de correspondencia, bajo el mismo título: *Mariano Picón Salas y sus amigos*. Comp. de Delia Picón de Morles. I. Caracas, UCAB, 2004, 676 p. / II. Mérida, Universidad de Los Andes - UCAB, 2004, 584 p. / III. Caracas, UCAB-ULA, 2006, 528 p.
- 2 Ricardo A. Latcham prologó una de las primeras recopilaciones que se hicieron de la obra de don Mariano. Allí escribió: “Siempre fue para nuestra generación un gran animador, una especie de conductor mágico, desprovisto de ambiciones, pero que sabía descubrir como nadie un problema, dirigir una investigación o sacar una luz nueva de un asunto que en otras manos resultaba algo estéril o improvisado”, Ricardo A. Latcham: “Prólogo” a *Ensayos escogidos* de Mariano Picón Salas, Santiago de Chile, Ed. Zig-Zag, 1958, p. XV. Toda la documentación sobre los trabajos de Latcham puede seguirse en la imprescindible contribución de Rafael Ángel Rivas Dugarte: *Mariano Picón Salas (1901-1965). Fuentes para su estudio*, 2ª edición. Mérida, Universidad de Los Andes, 2008. Col. Clásicos del pensamiento andino.

siente por Latcham. Latcham, en cambio, “parco en letras”, en ese tiempo sólo le respondió cinco cartas; sin embargo, escribe generosa y ampliamente sobre Picón Salas en la prensa, tanto que Picón Salas le dice que con él tiene una “deuda tan larga como su amistad” (de más de veinticinco años)<sup>3</sup>.

Estas cartas que incluimos en la sección “Documentos”, obedecen a un conjunto de hechos de importancia histórica. Por un lado, aluden la vida venezolana en un momento coyuntural, cuando se ha depuesto la dictadura de Marcos Pérez Jiménez y se comienzan a dar los primeros pasos en el camino hacia la democracia en 1958. Por otro lado, señalan el derrotero que habría de empezar Picón Salas en su vida como diplomático, una década después del fallido período como embajador en Colombia, en 1947, interrumpido por el golpe de estado contra el gobierno legítimo de Rómulo Gallegos al año siguiente.

En la primera carta, Picón Salas revela su inminente designación como embajador en Brasil<sup>4</sup>, muestra su entusiasmo, sus motivaciones y planes inmediatos. Por ello consulta a su viejo amigo algunos detalles que tienen que ver con su interés con los aspectos literarios y políticos, aunque luego en su labor diplomática sería intensa y profusa la documentación que produjo sobre aspectos económicos y sociales<sup>5</sup>.

En la respuesta de Latcham están los detalles de la confianza, de la franqueza y del tono cercano a la confidencia. Latcham cita nombres de escritores que considera relevantes, y personas vinculadas al mundo universitario. El tono de su carta muestra los detalles de un hacer intelectual honesto, abierto, libre de prejuicios.

Es importante destacar que el periodo diplomático de Picón Salas en Brasil, abarcó desde mayo de 1958 hasta marzo de 1959. Fue un año muy productivo, del cual se ha hablado poco, y que le permitió escribir importantes trabajos, reunir otros, y publicar unos cuantos, tales como: *Ensayos escogidos* (Santiago de Chile, Editorial Zig-Zag, 1958), *Las nieves de antaño* (Maracaibo, Universidad del Zulia, 1958), y su significativo ensayo “Imagen de Brasil”<sup>6</sup>, en el que destaca por su profundidad y sentido de la observación elementos de historia, política, geografía y gastronomía; pero

3 Delia Picón de Morles, *Mariano Picón Salas y sus amigos*, Caracas, UCAB, 2004, Vol. I, p. 42.

4 La designación formal del cargo es: Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Venezuela en Brasil, y se hizo efectiva a partir de mayo de 1958.

5 Ver los detalles en Delia Picón: *Mariano Picón Salas, embajador de Venezuela*, Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1987.

6 Mariano Picón Salas: *Hora y deshora*. Caracas, Publicaciones del Ateneo de Caracas, 1963, pp. 137-154.



N° 50

sobre todo, muestra un detallado registro de observaciones antropológicas sobre el carácter y jovialidad de los habitantes del gran país sudamericano:

Todo circula y se expresa en la inigualable cortesía brasileña, limadora de discordias, forma de cordial comunicación humana. Más allá de los superlativos portugueses que al principio sorprenden al viajero que de simple vecino y ciudadano se vio elevado a “ilustrísimo señor”, se ofrece un trato obsequioso y diligente, y al poco rato de charla dos recientes amigos se pueden despedir con un “apertado abraço”. El matiz del agradecimiento por el servicio que se nos prestó va del “obrigado”, el “prazer”, la “satisfação” al “muito sensibilizado”. ¡Y qué áspero resulta nuestro español ante estas sutiles y fervientes invenciones del idioma lusobrasileño!<sup>7</sup>

Este período es importante también porque le permitió culminar la escritura de su testamento espiritual, *Regreso de tres mundos*, que se publicó en México, en marzo de 1959. Por una casualidad del destino, ambos escritores murieron repentinamente, el mismo mes y año, Mariano, en Caracas, el 1º de enero y Ricardo el 25, en La Habana, cuando asistía como miembro del jurado del Premio Casa de las Américas.

Incluimos las cartas mecanografiadas de Picón Salas, cuya copia debo a la gestión de mi amigo y colega Luis Ricardo Dávila, quien logró recuperarlas en la Biblioteca Nacional de Chile, entre un manojito de documentos que entonces, hace ya más de veinte años, todavía no estaban catalogados. La respuesta de Latcham reposa en el archivo de Mariano Picón Salas, que está en resguardo de la Universidad Católica Andrés Bello, en Caracas. Las tres cartas fueron incluidas por Delia Picón de Morles en el primer tomo de su correspondencia, pero las reproducimos aquí, anotadas, por considerar su contenido de gran importancia para seguir las pistas de la gestión y el desempeño intelectual de Picón Salas en el territorio brasileño.



Nº 50

●  
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

7 Ibid., p. 149.





## Cartas de Mariano Picón Salas y Ricardo A. Latcham

Caracas: 19 de abril de 1958

Señor Ricardo A. Latcham  
Santiago de Chile.

Querido Ricardo:

¡Cuántos meses sin saber de ti! Hemos estado esperando ansiosamente tus colaboraciones en “El Papel Literario”<sup>1</sup>. Te hemos recordado mucho al salir de la pesadilla perzujimenista. El país está demostrando la mayor sensatez política y si se conserva la política de unidad que han propiciado los partidos, llegaremos a un proceso electoral honesto y la recuperación democrática del país será una realidad<sup>2</sup>.

No sé si sabes que dentro de unas tres semanas salgo a encargarme de la Embajada de Venezuela en el Brasil. ¡Cuánto me hubiera gustado que me enviaran a Chile! Pero el hombre propone y el gobierno dispone. La embajada me servirá para descansar un poco de la demagogia universitaria, sector que es el que más se ha desorganizado en la vida de la República. Ya volverán las aguas a su cauce<sup>3</sup>.

- 1 Mariano Picón Salas se desempeñó como director del Papel Literario de *El Nacional* desde enero de 1953, hasta su designación como embajador en Brasil, en mayo de 1958. En sus páginas escribía regularmente una columna titulada “Signos y presencias”.
- 2 El gobierno fue presidido por una Junta, Junta Cívico-Militar, encabezada por el contralmirante Wolfgang Larrazábal (1911-2003). El 7 de diciembre de 1958 se llevaron a cabo los comicios electorales en los que resultó electo Rómulo Betancourt (1908-1981), para el periodo 1959-1964.
- 3 Después de su intensa “errancia” por disímiles geografías, el período que va desde septiembre de 1951 hasta mayo de 1958, fue el más largo de su madurez, que vivió en Venezuela. Entonces se ocupó principalmente de la escritura y la docencia en la Universidad Central de Venezuela y en el Instituto Pedagógico Nacional.



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



Además, estoy un poco fatigado del desvelo político en que empecé a vivir desde el mes de noviembre del año pasado. Corrimos momentos de peligro cuando ya era inaplazable la lucha contra Pérez Jiménez<sup>4</sup>.

Como sé que eres veterano del Brasil y de cuestiones brasileras, aquí quisiera pedirte que me ayudaras en el conocimiento de intelectuales y universitarios. El contacto con ellos es la diplomacia más válida que uno puede hacer. Te ruego me mandes los nombres y direcciones de tus amistades brasileras para decirles que soy tu amigo y entrar en su relación por tu intermedio. Puedes contestarme —aunque creo que todavía tardo unas tres o cuatro semanas antes de salir de Venezuela— a la embajada de Venezuela en Río de Janeiro, Brasil.

Puedes enviar tus colaboraciones para el “Papel Literario” a José Ratto Ciarlo<sup>5</sup> quién es el secretario de redacción.

Ojalá tus andanzas te lleven de nuevo a Río Janeiro. Me encantaría tenerlos a Alicia<sup>6</sup> y a ti, como huéspedes en la embajada.

No sé todavía si Beatriz<sup>7</sup> se irá conmigo a Río Janeiro. Ella llegó de Europa después de un tratamiento para su sistema nervioso que la ha rehecho, pero he pensado que acaso no le conviene todavía entrar en el círculo de compromisos sociales de una embajada.

Con los más afectuosos recuerdos de ambos para Alicia y las mejores memorias para tantos amigos, recibe un cordialísimo abrazo de

Mariano Picón-Salas



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

- 4 Junto a otros intelectuales y políticos, Picón Salas participó en acciones contra la dictadura. Su nombre encabeza la lista del manifiesto de los intelectuales, que circula en la prensa nacional el 15 de enero de 1958, en el que abogaban por “la libertad democrática y una armoniosa relación entre los poderes del Estado y de la ciudadanía”.
- 5 José Ratto-Ciarlo (1904-1997). Escritor, periodista e historiador de origen peruano, nacionalizado venezolano en 1936. Autor de *Historia caraqueña del periodismo venezolano [1808-1830]* (1967), *El Correo del Orinoco: expresión periodística de ecumenismo bolivariano* (1970), *Libertad de prensa en Venezuela durante la guerra de emancipación hasta la batalla de Carabobo* (1972), *Ayacucho, coronamiento de la revolución bolivariana* (1974), entre otros.
- 6 Alicia Rivera Reyes (1906- ), esposa de Ricardo A. Latcham.
- 7 Beatriz Carlota Otáñez, segunda esposa de Picón Salas, con quien contrajo nupcias en 1947 y lo acompañó hasta su muerte.

M. Picón-Salas,  
Quinta Manca, Avda.  
Quira, Colinas de  
Bello Monte, Caracas

Caracas: 19 de abril de 1958.

Señor don Ricardo A. Latcham,  
Santiago de Chile.

Querido Ricardo:

¡Cuántos meses sin saber de tí! Hemos estado esperando ansiosamente tus colaboraciones en "El Papel Literario". Te hemos recordado mucho al salir de la pesadilla perezjimenista. El país está demostrando la mayor sensatez política y si se conserva la política de unidad que han propiciado los partidos, llegaremos a un proceso electoral honesto y la recuperación democrática del país será una realidad.

No sé si sabes que dentro de unas tres semanas salgo a encargarme de la Embajada de Venezuela en el Brasil. ¡Cuanto me hubiera gustado que me enviaran a Chile! Pero el hombre propone y el Gobierno dispone. La Embajada me servirá para descansar un poco de la demagogia universitaria, sector que es el que más se ha desorganizado en la vida de la República. Ya volverán las aguas a su cauce. Además estoy un poco fastigado del desvelo político en que empecé a vivir desde el mes de noviembre del año pasado. Corrimos momentos de peligro cuando ya era inaplazable la lucha contra Pérez Jiménez.

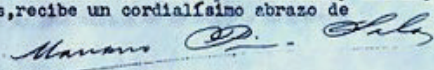
Como se que eres veterano del Brasil y de cuestiones brasileras, quisiera pedirte que me ayudaras en el conocimiento de intelectuales y universitarios. El contacto con ellos es la diplomacia más válida que uno puede hacer. Te ruego me mandes los nombres y direcciones de tus amistades brasileras para decirles que soy tu amigo y entrar en su relación por tu intermedio. Puedas contestarme -aunque creo que todavía tardó una tres o cuatro semanas antes de salir de Venezuela- a la Embajada de Venezuela en Río Janeiro, Brasil.

Puedes enviar tus colaboraciones para "El Papel Literario" a José Ratto Ciarlo quien es el secretario de redacción.

Ojalá tus andanzas te lleven de nuevo a Río Janeiro. Me encantaría tenerlos a Alicia y a ti, como huéspedes en la Embajada.

No sé todavía si Beatriz se irá conmigo a Río Janeiro. Ella llegó de Europa después de un tratamiento para su sistema nervioso que la ha rehecho. Pero he pensado que acaso no le conviene todavía entrar en el círculo de compromisos sociales de una Embajada.

Con los más afectuosos recuerdos de ambos para Alicia y las mejores memorias para tantos amigos, recibe un cordialísimo abrazo de

  
Mariano Picón-Salas.



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

Santiago 27 de abril de 1958  
Señor Mariano Picón Salas  
Caracas

Querido Mariano:

Tuve mucho gusto recibir tu carta del 19 de abril. Me apresuro a contestarte. Un diario publicó en Santiago una noticia de que estabas designado en la embajada que iba a la transmisión de mando a Buenos Aires<sup>8</sup>.

De todos modos, supongo que regresarás a Caracas antes de partir a Río de Janeiro. Al fin he tenido nuevas tuyas, después de la revolución que derrocó a Pérez Jiménez, que conmovió mucho a la gente que yo quiero.

Tuve informes de lo que pasaba allá por Rafael Escobar. Él me dijo que ibas de embajador a Lima, pero después supe que el destino era Río de Janeiro.

Tuve cierta incertidumbre de que mis colaboraciones en *El Nacional* fueran a extraviarse por tu cambio de residencia y por eso las suspendí esperando tus palabras. Ahora las reanudaré y se las remitiré a Ratto Ciarlo. Mientras tanto llegó tu carta y todo se aclaró. Es posible que te visite en Río en el mes de julio pues tengo un mes de vacaciones y nada será mejor para mí que conversar en un ----- (ilegible) que he explorado y que constituirá una nueva y valiosa experiencia intelectual para un espíritu curioso como es el tuyo. Río, aparte de su clima fastidioso, es un buen observatorio. La vida es casi tan cara como en Caracas y abundan menos las cosas que tanto prodigan en la ciudad del Ávila. El brasileño es avaro, “portugués”, como lo designaba Gabriela Mistral<sup>9</sup>. No conjugan su cortesía externa con la generosidad material que tanto se prodiga en el resto del Continente. Con todo, hay gente e instituciones que hacen grata la estada en Brasil, como medio físico y humano es tan interesante. Un viaje por Bahía, Belo Hori-

- 8 Las elecciones presidenciales de Argentina se habían celebrado el 23 de febrero de 1958, promovidas por la dictadura militar, encabezada por Pedro Eugenio Aramburu. Se utilizó el sistema de voto indirecto. Triunfó Arturo Frondizi (1908-1995), quien no pudo finalizar el mandato debido a que fue derrocado por un golpe de Estado el 29 de marzo de 1962. Picón Salas no asistió a esta ceremonia de toma de posesión del cargo, como se había anunciado en algunos medios de comunicación.
- 9 Gabriela Mistral (1889-1957), seudónimo de Lucila Godoy Alcayaga, fue una escritora y educadora chilena. Premio Nobel de Literatura (1945). Entre sus obras más importantes: *Desolación* (1922), *Lecturas para mujeres. Destinadas a la enseñanza del lenguaje* (1923), *Ternura. Canciones de niños: rondas, canciones de la tierra, estaciones, religiosas, otras canciones de cuna* (1923), *Tala* (1938), *Los sonetos de la muerte y otros poemas elegíacos* (1952).



zonte, Ouro Preto, o sea las regiones barrocas del país compensan cualquier sacrificio físico o pecuniario que se realice en persecución de tan valiosas vivencias intelectuales.

Espero poder visitarte en julio y consolidar algunos estudios brasileños que inicié durante mi estadía en de dos meses en el año pasado.

Aquí hay dos elecciones en candelero que preocupan al país: la de rector de la universidad, adelantadas para agosto, y la de presidente en septiembre. Se complican ahora las posibilidades de reelección de Juan Gómez<sup>10</sup>, cuyo nepotismo y arbitrariedad le va a restar valiosas aportaciones electorales. Juvenal Hernández<sup>11</sup> vuelve a aparecer en el horizonte como un serio competidor. En cuanto a las elecciones presidenciales parecen polarizarse entre Alessandri<sup>12</sup> y Allende<sup>13</sup>, con desmedro de los otros dos candidatos.

Si no hay sorpresas antes es posible que uno de los dos venza en la lucha que está soliviantando el país como olvido de la gravedad de su situación económica. Te doy una lista de amigos y personalidades brasileños que debes frecuentar. Antes que nada, al crítico y ensayista Afranio Coutinho<sup>14</sup>, director de la irremplazable obra *Literatura no Brasil*, quien te cita y te conoce. Su dirección es rúa Paul Redfern 41. Tiene teléfono, puedes llamarlo. Es un hombre muy informado y dirige muchos hilos que conducen a lo más cernido de la producción intelectual de su patria.

Debes conocer también, si ya no la conoces, a Cecilia Meireles<sup>15</sup>, la poetisa de más calidad brasileña. También a la novelista y cuentista Rachel de Queiroz<sup>16</sup>, cuya dirección es Rúa Cándido Méndez, 157 apto. 301. Teléfono 52-56-70.

10 Juan Gómez Millas (1900-1987), rector de la Universidad de Chile (1953-1963).

11 Juvenal Hernández Jaque (1899-1979), rector de la Universidad de Chile (1933-1953).

12 Jorge Alessandri (1896-1986), ingeniero, empresario y político chileno. Fue presidente de Chile (1958-1964).

13 Salvador Allende (1908-1973), médico cirujano y político socialista chileno. Fue presidente de Chile (1970-1973). En 1958 contendió por este cargo, pero fue derrotado por Jorge Alessandri.

14 Afrânio Coutinho (1911-2000), fue un crítico literario y ensayista brasileño. Promovió el surgimiento de la "Nueva Crítica" en Brasil de la década de 1950. Entre sus libros: *La filosofía de Machado de Assis* (1940), *De crítica y de Nueva crítica* (1957), *Introducción a la literatura de Brasil* (1959), *El proceso de descolonización literaria* (1983).

15 Cecilia Meireles (1901-1964), fue una importante escritora y periodista brasileña. Entre sus libros: *Romance de Santa Cecilia* (1957), *Batuque, samba y macumba* (1933), *Mar absoluto* (1945), *Crónica de la tormenta de la ciudad de San Sebastián de Rio de Janeiro* (1965).

16 Rachel de Queiroz (1910-2003) fue una traductora, escritora, periodista y dramaturga brasileña. Entre sus libros: *Camino de las piedras* (1937), *El brasileño perplejo* (1964), *Las niñas y otras crónicas* (1976), *Memorial de María Moura* (1992).



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

Entre los escritores de otra generación me pareció muy interesante Augusto Meyer<sup>17</sup> que vive en Praia de Botafogo 124, apto. 9. Su teléfono es 25-56-61.

Además, debes tratar enseguida al rector de la universidad, doctor Pedro Calmon<sup>18</sup> y a Manuel Bandeira<sup>19</sup>, poeta y ex profesor de Literatura Hispanoamericana en la Facultad de Filosofía.

Entre los novelistas nuevos de éxito se encuentran Cyro dos Anjos<sup>20</sup>, un jefe de Gabinete Civil de la Presidencia de la República. Trabaja en el palacio de Catete, junto al presidente Kubitschek<sup>21</sup>.

Es muy útil también que conozcas a Guimarães Rosa<sup>22</sup>, una revelación en el campo del cuento y la novela. Te puedes poner en contacto con él Cyro dos Anjos. El presidente de la Academia Brasileña es Peregrino Júnior<sup>23</sup>, amigo mío. El presidente del PEN Club es Celso Kelly<sup>24</sup>. El PEN club tiene edificio propio y teléfono en la calle Nilo Peçanha, si no me equivoco.



Nº 50

- 17 Augusto Meyer (1902-1970) fue un escritor, periodista y folclorista brasileño. Entre sus obras *Corazón verde* (1926), *Poemas de Bilu* (1929), *Gaúcho, historia de una palabra* (1957), *Camões, el mago y otros estudios* (1958).
- 18 Pedro Calmon (1902-1985) fue un profesor, político, historiador, biógrafo y ensayista brasileño. Rector de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (1951-1966). Entre sus libros: *El tesoro de Belchior* (1929), *Historia de la civilización brasileira* (1932), *La Federación y Brasil, tesis para la enseñanza* (1933), *La bala de oro. Historia de un crimen romántico* (1947), *Historia de la literatura baiana* (1949);
- 19 Manuel Bandeira (1886-1968) fue un poeta, crítico literario y traductor brasileño. Entre sus obras: *Carnaval, Río de Janeiro* (1919), *Estrella de la noche* (1936), *Crónicas de la Provincia de Brasil* (1936), *La flauta de papel* (1957).
- 20 Cyro dos Anjos (1906-1994) fue un profesor, novelista, ensayista y periodista brasileño. Entre sus obras: *El amanuense Belmiro* (1937), *La creación literaria* (1954), *Exploraciones en el tiempo* (1963), *Poemas coronarios* (1964), *A Menina do Sobrado* (La chica de la casa señorial) (1979).
- 21 Juscelino Kubitschek de Oliveira (1902-1976) fue un médico y político brasileño, presidente de Brasil entre 1956 y 1961. Impulsor de Brasilia como sede del gobierno federal de Brasil.
- 22 João Guimarães Rosa (1908-1967) fue un médico, escritor y diplomático brasileño. Entre sus libros: *Magma* (1936), *Cuerpo de Baile* (1956), *Gran Sertón: Veredas* (1956), *Menudencia* (1967).
- 23 Peregrino Júnior (1898-1983) fue un periodista, médico y escritor brasileiro, miembro de la Academia Brasileña de Letras. Entre sus libros: *Jardín de melancolía* (1926), *Historias de la Amazonia* (1936), *El tiempo interior en la poesía brasileña* (1946), *El movimiento modernista* (1954), *Lengua y estilo de José Lins do Rego* (1968).
- 24 Celso Kelly (1906-1979) fue un periodista, escritor, historiador y crítico de arte. Entre sus libros: *Portinari, 40 años de convivencia* (1961), *Escuela nueva para un tiempo nuevo* (1973), *Tendencias del gusto brasileño* (1979).



Otro escritor muy cordial, de ideas comunistas es Jorge Amado<sup>25</sup>, director de *Para todos*, que es una publicación bastante informativa y hasta objetiva, a veces. Su dirección es avenida Río Branco 186, apartamento 813. Edificio Marqués de Herbal, fono 22-4460. Es digno de conocerse el grupo marxista de Brasil<sup>26</sup>.

En fin, yo creo que tú no necesitas de mayores presentaciones y con un poco de ese fino olfato que posees podrás estar pronto enterado de lo mejor que producen las letras cariocas.

Un excelente guía de libros y curiosidades bibliográficas es Renato Almeida<sup>27</sup>, amigo de los chilenos y Jefe del Servicio de Documentación del Ministerio de Relaciones Exteriores. Salúdalo en mi nombre y dale recuerdos míos.

Hay una excelente chilena que trabaja en la Universidad de Río de Janeiro; es la escritora Marta Elba Miranda<sup>28</sup>, casada con un joven brasileño. Es gran amiga mía y de Alicia. No dejes de saludarla también. Te será un elemento muy necesario, pues se halla muy vinculada a toda la vida universitaria. Su cargo está en la Sección Latinoamericana de la Universidad del Río, avenida Pasteur 250.

Te ruego que saludes muy cariñosamente en nombre mío y de Alicia a Beatriz y que los dos estamos muy contentos del buen estado de su salud.

Pronto irán más noticias y colaboraciones mías a Ratto Ciarlo.

Te abraza cariñosamente tu viejo amigo,

Ricardo A. Latcham  
Huérfanos 640, Segundo Piso, Apartamento 9  
Santiago

25 Jorge Amado (1912-2001) fue un narrador y cuentista brasileño, miembro de la Academia Brasileña de Letras. Entre sus libros: *El país del Carnaval* (1931), *Gabriela, Clavo y Canela* (1958), *Doña Flor y sus dos maridos* (1966), *Del reciente milagro de los pájaros* (1979).

26 Fue un grupo de intelectuales, principalmente profesores universitarios, filósofos y economistas, que se organizó en Sao Paulo en torno de Paul Singer (1932-2018), Fernando Henrique Cardoso (n. 1931) y Octavio Ianni (1926-2004) y otros.

27 Renato Almeida (1895-1881) fue un abogado y periodista brasileño, destacado como musicólogo y folclorista. Entre sus libros: *Historia de la música brasileira* (1926 y 1942), *Compendio de historia de la música brasileira* (1948), *Inteligencia del folclore* (1957) y *Danzas africanas en América Latina* (1969).

28 Marta Elba Miranda (1911-1996). Escritora y periodista chilena, radicada en Brasil. Entre sus libros: *Biografías de mujeres chilenas* (1940), *Aposento de brujos* (1943) y *La heredad* (1954).



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

Río de Janeiro, 10 de septiembre de 1958  
Señor Dn.  
Ricardo A. Latcham  
Huérfanos 640, 2º piso, Dpto. 9  
Santiago de Chile (Chile)

Querido Ricardo:

Estoy avergonzado contigo por no haberte escrito en tanto tiempo, pero encontré demasiado trabajo en la Embajada —ahora que Río es punto neurálgico de la diplomacia latino-americana— y una cantidad de problemas menudos de instalación que me han robado el tiempo. Hoy —y con gran retardo— nos da, a Beatriz y a mí, Marta Elba Miranda la triste noticia del fallecimiento de la hermana de Alicia y mi primer impulso es, naturalmente, escribirte para decirles de qué modo tan afectuoso los estamos acompañando en el duelo. También Beatriz le escribirá a Alicia expresándole su sincero sentimiento.

Tu magnífica carta sobre el Brasil me ha servido de orientación en mis andanzas y estoy estudiando este país con toda la atención que merece. Ojalá el nuevo gobierno de Chile te mandara en misión diplomática a esta tierra para tener tan buenos y provechosos coloquios.

Muy pronto he de escribirte más largo. Esta carta es solo una “toma de razón” (como se diría en lenguaje colonial) para decirte como los estamos recordando y como sentimos la pena que ha afligido a Alicia.

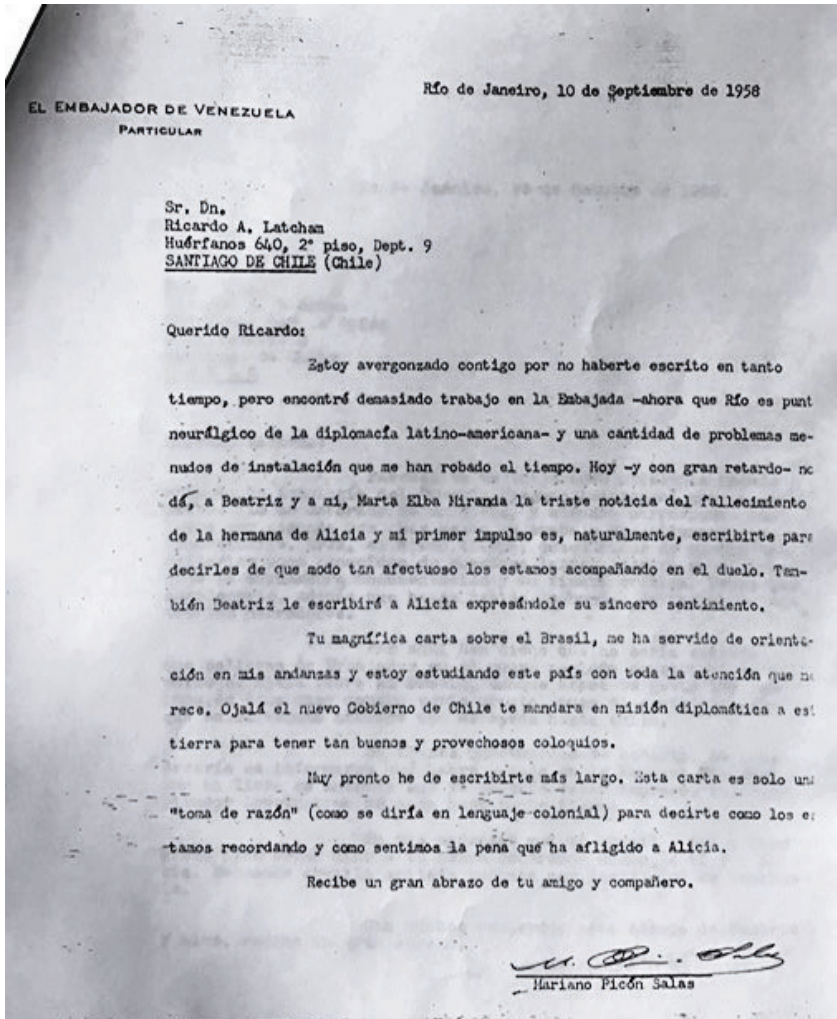
Recibe un gran abrazo de tu amigo y compañero.

Mariano Picón Salas



Nº 50





Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020









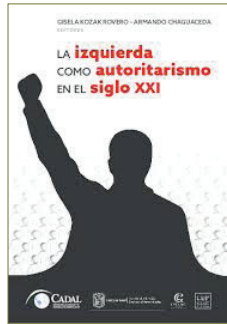
# Reseñas

ARTISTA INVITADO  
FRANCISCO LACRUZ

PINTURA DE LA PÁG. 247. PAISAJE ANDINO. DETALLE.

*Reseña.* Se trata de reseñas de libros publicados, traducidos o reeditados en los últimos cinco años, preferentemente sobre Historia y realizadas por historiadores o investigadores en formación. Las reseñas son una síntesis crítica que sitúa y ayuda a identificar rápidamente los tópicos de una obra. En ellas se deben señalar la exposición de los resultados, la teoría, el método, organización, coherencia, estilo, relación con el contexto y relevancia historiográfica. No se trata de la descripción detallada de los contenidos. Pedimos evitar las generalizaciones, así como ataques emocionales o apasionados sobre el libro. Es importante observar claramente criterios de la crítica historiográfica. Las confrontaciones académicas deben llevarse a cabo de manera cortés, evitando cualquier tipo de desprestigios personales. Solicitamos evitar los halagos excesivos a la obra o a los autores.

[http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/  
presenteypasado/index](http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/presenteypasado/index)



Armando Chaguaceda y Gisela Kozak Rovero (editores), *La izquierda como autoritarismo en el siglo XXI*, Buenos Aires, Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL), Universidad de Guanajuato, Centro de Estudios Constitucionales Iberoamericanos AC., Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, 2019, 355 pp.



Nº 50

MIGUEL FELIPE DORTA VARGAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS-UNIVERSIDAD MICHOACANA  
DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO  
ramosucre@gmail.com

Se cuenta por millares en los anaqueles de las bibliotecas la literatura que se produjo en el siglo XX sobre las izquierdas de Hispanoamérica, concentradas en partidos comunistas o no, que han sido oposición o con dos o tres aciertos en la toma del poder. Pero en el umbral del nuevo milenio nunca antes habían estado tan presentes en el humor del electorado y en las decisiones importantes de Estados. He aquí la novedad de este libro. Gisela Kozak Rovero y Armando Chaguaceda han convocado, desde la defensa intelectual y la democracia liberal, a un grupo de investigadores a reflexionar acerca de lo que denominan “la izquierda posmoderna” y su desvío hacia el autoritarismo. A lo largo de catorce artículos se explora este problema desde la sociología, la politología, la filosofía, la comunicología y las letras para analizar cómo este fenómeno, atraviesa diversas nacionalidades y ciudadanías; sin embargo, la mayoría de los articulistas, ponen la lupa en el chavismo y su influencia en toda la región y más allá de las fronteras transoceánicas.



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

Al momento de comenzar su lectura pareciera que el libro ambiciona trazar una línea genealógica, recurriendo al concepto “biopolítica” de Michel Foucault, desde el régimen leninista, stalinista, pasando por el maoísta y hasta el experimento de Socialismo del siglo XXI de Hugo Chávez en Venezuela y el actual gobierno de Nicolás Maduro. Con ello, la intención es dar por demostrado que el pensamiento de izquierda es —y siempre ha sido— proclive al autoritarismo. Hay, en efecto, en las líneas introductorias un tono de pesimismo e incluso una llamada de atención por el deterioro democrático antiliberal. Aunque la onda autoritaria se observa en los actuales momentos y los últimos gobiernos tienen herencia de aquellos primeros regímenes, también hay que tener en cuenta que los procesos, personajes e impactos en las diversas sociedades son distintos. Hay que advertir que este presentismo no permite explicar desde la ciencia histórica las continuidades del pensamiento de izquierda, dada la distancia temporal existente entre un diseño de Estado después de 1917 en Europa Oriental y los experimentos de inicios del siglo XXI en Hispanoamérica. Es importante tomar en cuenta, que los modelos políticos se insertan en procesos históricos más que en decisiones morales, de tal suerte que al dejar de analizarlos como procesos portadores de historicidad se cae en el error de demandar su impugnación teórica, aun cuando en la vida cotidiana sigue habiendo defensores de Stalin, pronazis, antiinmigrantes, supremacistas blancos...

Como lector se echa de menos algunas puntualizaciones sobre los ejes del libro: izquierda y autoritarismo. En el primero, hubiese sido importante enfatizar desde el principio que se trata de una izquierda en el poder. En el segundo caso, que es visto como una cualidad casi inmanente del pensamiento de izquierda y no como una consecuencia del ejercicio del poder que impregna no sólo al de la izquierda, sino también al de derecha, cuestión que Chaguaceda aclara y puntualiza al final del libro. Asimismo, en cuanto a la cuestionable moral a este pensamiento (incluyendo sus oficantes e intelectuales divulgadores), pues, todo proyecto político porta su ley de moralidad porque, a fin de cuentas, quieren trascender en su misma miseria utópica. Por tanto, no solamente la izquierda acarrea aquellas “pretensiones religiosas”, porque el proceso de sacralización de la política y el Estado está en el mundo desde hace al menos 300 años y toca a todas las tendencias políticas, incluyendo al liberalismo. Es por ello, que sería mejor ver a “las izquierdas” como proyectos de diversos linajes marxistas, por la contradictoria tradición en sí, o retomar aquella idea de Teodoro Petkoff de las “Dos izquierdas” (2005): la progresista, pluralista, respetuosa de la oposición y prudente ante los cambios político-económicos y, la “borbónica”, cesarista,

centralista y enemiga de las libertades tanto individuales como colectivas al buen estilo del stalinismo soviético o de la Cuba de los hermanos Castro.

Ahora, bien, aclarado que la obra trata de analizar el ejercicio de la izquierda marxista y su conservación a toda costa del poder, podría situarse en la misma tradición, por nombrar algunos, de los trabajos de Herbert Marcuse, *El marxismo soviético* (1958) o François Furet, *El pasado de una ilusión. Ensayos sobre la idea comunista en el siglo XX* (1995), autores que intentan ver desde diversos ángulos el problema de lo que fue la tradición marxista soviética y su rastro vergonzoso de sangre que dejó en la conciencia de la humanidad en la centuria pasada. Con esto, el libro será de gran utilidad para estudiar las ideas del siglo XXI o cómo se estableció el nuevo autoritarismo de Chávez que, mientras aplicaba la reelección continua y el secuestro de las instituciones democráticas liberales, sembraba y proyectaba con espejismo de esperanzas su populismo en el Ecuador de Rafael Correa, la Nicaragua de Daniel Ortega o la Bolivia de Evo Morales. El libro es una invitación a ver los diversos escenarios en los que opera aquella transformación del poder.

En el debate se podrá ver el sustrato dicotómico del pensamiento de izquierda como oposición binaria a la derecha y lo cuesta arriba que le ha sido a la izquierda quitarse de encima a Karl Marx para nutrirse de otras orientaciones teóricas, ya que la promesa incumplida de la disolución del Estado, tras el triunfo de la dictadura del proletariado, no conoce otra forma de Estado —ni siquiera los trotskistas pudieron concebir otro emanado del legado de Lenin—. En la misma lógica de este marxismo, en el libro se puede estudiar cómo se funde la construcción discursiva del “sujeto de la revolución” y la necesidad de que éste lo sea a partir de su alienación en la vida revolucionaria; es decir, que ese sujeto, el cual es definido y creado discursivamente sin que pueda autodefinirse y fijar su propia autonomía, termina anclado ante el Estado como garante unívoco de su emancipación: no hay lucha de clases ni proletariado sino hegemonía de aquél.

El libro también pone atención al advenimiento del populismo y lo interpreta como una consecuencia de los males del capitalismo: la conformación de masas articuladas de forma dispar a partir de carencias, frustraciones, pérdidas y fracasos de los sistemas políticos y económicos. Observa que estas masas de desplazados de la conformación social, que el ejercicio de las élites económicas y políticas ha dejado fuera del juego político en la aplicación de sus modelos, son las que asumen el poder decisivo en términos electorales y dan legitimidad a los regímenes populistas y, sobre todo, a este nuevo populismo absorbido por la izquierda gobernante que mira con más afán al socialismo cubano como modelo político.



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020





N° 50

●  
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

Pero las pretensiones de esta izquierda en el poder no se quedan solamente en el control político. En el libro se ve que sus prácticas llegan a otra parte, tal y como pueden ser los golpes a la soberanía, el sesgo académico y su censura, la fidelidad a ultranza y sin cuestionamientos que imprime el control del Estado a sus intelectuales. También cómo las relaciones políticas continentales tienen intenciones para posicionar las ambiciones de los interlocutores, tal y como, puede ser el caso de los radicales izquierdistas franceses que apoyan a Chávez y a Maduro para reafirmar su “jacobinismo” presente; el reposicionamiento de los intelectuales que conforman el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), a los que no se les puede criticar el proyecto del Socialismo del Siglo XXI en la región o, las desventuras de las opiniones intelectuales de un escritor que acaba en el uso político como forma de propaganda ideológica.

En el libro hay un canto a salvar la democracia y sus instituciones liberales, y a que el progresismo democrático en Hispanoamérica, se redefina como categoría y establezca un marco que abra el abanico a las posibilidades del liberalismo y del socialismo democrático, con la finalidad de acabar con el asedio del conservadurismo, ya sea de derecha y su vertiente neoliberal y tecnocrática, o el de la izquierda expreso en el populista. A ello, le apostamos todos.



Cardozo Uzcátegui, Alejandro; Luis Ricardo Dávila y Edgardo Mondolfi Gudat (eds). *Guerra Fría, Política, Petróleo y Lucha Armada: Venezuela en un mundo bipolar*. 2019. Bogotá: Editorial de la Universidad del Rosario, pp. 446.



Nº 50

VÍCTOR M. MIJARES  
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA  
DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, COLOMBIA  
vm.mijares@uniandes.edu.co

Para la Ciencia Política en general, y para las Relaciones Internacionales en particular, ningún periodo histórico ha sido tan definitorio como el de Guerra Fría. La bipolaridad entre las dos superpotencias motorizó la búsqueda de nuevas formas de entender la naturaleza y evolución de los conflictos armados, las dinámicas regionales y los efectos tangibles de herramientas políticas intangibles como la propaganda y otras formas de difusión ideológica. Para Venezuela, por su parte, la Guerra Fría coincidió con los procesos y el auge de la democracia, así como con su caída. Aunque generalmente ocurra, nos resulta evidente que la historia política contemporánea de Venezuela termina siendo indescifrable si omitimos esa macro-condición causal internacional. Ello se hace más claro aun cuando reconocemos el carácter de petroestado de ese país y su inevitable dependencia a los mercados y dinámicas geopolíticas mundiales.

Es de allí que la obra que escriben y editan Alejandro Cardozo Uzcátegui, Luis Ricardo Dávila y Edgardo Mondolfi Gudat sea una nueva referencia ineludible para los estudios venezolanos desde la Historia, pero

sobre todo desde la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales. El esfuerzo coordinado por Cardozo, Dávila y Mondolfi es una de las pocas piezas de investigación sobre Venezuela que tienen como eje la Guerra Fría. El libro se inserta en la ola de trabajos académicos que, alrededor del mundo, retoman el periodo bipolar desde una prudente pero no ajena distancia. Es además un ensayo de historia global y del tiempo presente claramente localizado, lo que le enmarca en el cada vez más relevante rótulo de los Estudios Globales y Regionales, con una necesaria interdependencia entre ambos niveles de análisis. Este libro contribuye en la construcción de un potencialmente prolífico nicho de investigación para científicos sociales dedicados al estudio de Venezuela.

Los nueve capítulos que componen la obra siguen casi todos una trayectoria definida en el primero de ellos, a cargo de Alejandro Cardozo Uzcátegui. La tónica implícita a lo largo del libro resuena familiarmente tanto para politólogos internacionales como para historiadores de las relaciones internacionales: las tensiones entre lo material y lo simbólico. En ese sentido, *Guerra Fría, política, petróleo y lucha armada...* aporta una explicación amplia y multidimensional de Venezuela en la bipolaridad, mientras se inserta en uno de los debates mejor conocidos de las ciencias sociales. Las líneas que dibuja el primer capítulo, “La Guerra Fría en el marco de una epistemología de la historia contemporánea de Venezuela” (pp.1-29), nos invita a pensar en la bipolaridad como esa condición causal de los fenómenos políticos venezolanos. Sin arrebatarnos agencia a los actores individuales y colectivos nacionales, Cardozo nos recuerda la imperiosa necesidad de contextualizar esos fenómenos internos con referencia a una lucha global de escalas inéditas. Si bien ese primer capítulo nos sugiere con fuerza que la Guerra Fría estuvo marcada por rasgos propios de una lucha cultural, el texto también se caracteriza por destellos de estructuralismo materialista, como las referencias al “Sistema Mundo” o, más contundentemente, al decirnos que:

“la historia de este conflicto [la Guerra Fría] habría que afinarla, enfocarla delante de varios prismas. Por un lado y precisamente como la historia y el análisis del conflicto que hubo entre dos superpotencias que patentaban cada cual una praxis política, basada en un credo ideológico, sustentando una práctica económica que *en el fondo era solo la búsqueda de zonas de influencia, satélites aliados y mercados extendidos y asegurados*, como una suerte de convivencia imperialista.” (p. 8). El subrayado es propio.



Nº 50

Esta firme aseveración encaja no sólo en la historiografía imperialista, sino que además podría perfectamente entablar un diálogo amistoso con el realismo ofensivo de la Teoría de las Relaciones Internacionales. El empalme de este capítulo introductorio es natural con el siguiente, escrito por Luis Ricardo Dávila y titulado “*Pax americana: Guerra Fría y la izquierda cultural venezolana (1959-1964)*” (pp. 31-114). Pero si bien el empalme es natural, no por ello está exento de tensiones. El primer y el segundo capítulos tratan aspectos y niveles de análisis distintos, pero coinciden en el carácter de lucha ideológica que tuvo la Guerra Fría. No obstante, la tensión se halla en el énfasis que Dávila imprime en el hecho de que en Venezuela la lucha tuvo como principal escenario la contracultura. El autor nos señala con evidencias que en el campo de las humanidades, y especialmente en el literario, la izquierda venezolana encontró un espacio seguro y fértil para irradiar su influencia intelectual e incidir en los movimientos armados, a una segura distancia. Dávila ilustra su argumento parafraseando a Clausewitz al referirse a la Guerra Fría como “un conflicto por otros medios”. (p. 35). Para la izquierda cultural venezolana esos otros medios fueron simbólicos, a partir de reinterpretaciones y resignificaciones de la lucha foquista inspirada en un año base de referencia para América latina, pero muy especialmente para Venezuela: 1959. Así, el paralelismo entre la transición venezolana y la revolución cubana se tradujo en discursos indefectiblemente destinados a colisionar, y siendo parte de una lucha histórica mayor entre dos potencias representantes de dos fuerzas morales opuestas.

La continuidad entre el segundo capítulo y el siguiente vuelve a ser natural, encontrando su punto de unión en una concepción que flota en el libro, la de “Guerra Fría intelectual”. En este tercer capítulo, titulado “Miradas desde la Guerra Fría: Estados Unidos en los trazos de Carlos Rangel y Eduardo Galeano” (pp. 115-153), escrito por Jessica Guillén, da cuenta de esa tensión intelectual destacando y oponiendo las obras del venezolano Carlos Rangel y el uruguayo Eduardo Galeano. La comparación gira en torno a la relación de América Latina con los Estados Unidos, entendiendo esta relación tanto en el sentido bilateral, como en cuanto trayectorias de desarrollo relativas. Este capítulo comienza a diferenciarse de los anteriores por su mayor grado de especificidad y por explotar explícitamente lo que podría ser uno de los principales argumentos del libro.

El cuarto capítulo está bajo la autoría de Mondolfi Gudat y en éste volvemos a encontrar una fuerte relación con el segundo capítulo, de Dávila. Titulado “Guerrilla y Golpes publicitarios” (pp. 155-216), retoma las tensiones entre lo material y lo simbólico, que ya habría dejado ver



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

Cardozo, mostrándose con una mirada desde el oficio del historiador al dar cuenta de lo que podríamos resumir como ineficacia táctica y estratégica, pero efectividad propagandística de la lucha armada en Venezuela. Al igual que el capítulo escrito por Guillén, el de Mondolfi parte de casos concretos, aunque con marcada materialidad. A partir de los levantamientos producidos entre 1962 y 1963 contra el gobierno de Rómulo Betancourt, el autor muestra cómo las acciones insurgentes tuvieron poco efecto práctico en su dirección hacia el cambio de régimen, siendo pálidos reflejos del logro revolucionario cubano que les inspiraba e impulsaba. No obstante, el carácter propagandístico fue notable al lograr amplio centimetroraje de prensa, sin descartar que hayan ayudado a construir un mito fundacional épico para las siguientes generaciones de políticos en la izquierda venezolana.

En la lectura de este libro recomendaría pasar del cuarto al séptimo capítulo, “Disputándose a Venezuela. La Alianza para el Progreso y la guerrilla en tiempos de Rómulo Betancourt” (pp. 301-366), escrito por Gustavo E. Salcedo Ávila, por la relación estrecha entre ellos. Podrían incluso estar en orden inverso, en tanto el trabajo de Salcedo sirve como marco de historia internacional, hemisférica, para abordar la insurgencia venezolana. El capítulo es el primero en hablarnos desde la lógica propia de los estudios de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, en tanto podríamos resumir su argumento principal como uno referido a la hegemonía regional por vía de cooptación. Salcedo nos habla de una relación causal entre revolución cubana, transición venezolana y Alianza para el Progreso de una forma que reconstruye una teoría sobre la política exterior de los Estados Unidos bajo la administración Kennedy. Las oportunidades de un nuevo marco de relación hemisférica las ofrecían gobiernos como el de Rómulo Betancourt, en oposición a Fidel Castro y en abierta lucha contrainsurgente en Venezuela. Si el capítulo de Mondolfi nos presenta la dimensión simbólica interna de la lucha armada, el trabajo de Salcedo nos brinda la explicación internacional y las condiciones de la inserción plena de Venezuela en la Guerra Fría. Esta misma explicación podría replicarse en el caso colombiano, dadas condiciones y los paralelismos en la relación Kennedy-Betancourt y Kennedy-Lleras Camargo.

Volviendo al orden del libro, el quinto capítulo, “Cultura Política y Guerra Fría en Venezuela. La Impronta de la Guerra Fría en los partidos políticos venezolanos” (pp. 217-273), de Alejandro Cardozo, retoma una explicación estructural-sistémica para explicar los cambios en los partidos políticos venezolanos. La explicación que ofrece Cardozo va a contrapelo de la mayor parte de los trabajos sobre cambios en la cultura política partidista

venezolana, al menos en dos sentidos. El primero, parece entender “cultura política” no como identidad intrínseca, sino como prácticos productos del contexto. Y el segundo, considera que ese contexto va más allá de las fronteras nacionales, con lo cual el libro no sólo inserta a Venezuela en la Guerra Fría por vía de la lucha armada, como lo hace Salcedo, sino que además la involucra a través de la exposición externa de su sistema de partidos. De manera implícita, el capítulo nos recuerda algo frecuentemente olvidado por la Ciencia Política en América Latina, que los procesos políticos internos comúnmente se hayan vinculados a procesos externos de mayor envergadura.

El texto de Catalina Banko, “Renra petrolera o la maldición de los recursos: petróleo, rentismo y Guerra Fría” (pp. 275-308), sigue la senda de la explicación de fenómenos domésticos a partir de procesos externos. No podía ser de otra forma en tanto este, el capítulo sexto, aborda un tema crucial para el petroestado venezolano. Banko nos presenta una teoría tan simple como contundente, y es que el destino de Venezuela estuvo (y está) indefectiblemente ligado a la propiedad y eficacia de la industria petrolera. La autora pone de manifiesto cómo las fluctuaciones petroleras internacionales durante la Guerra Fría condicionaron fuertemente al nacionalismo petrolero, la estatización de la industria y los esfuerzos por recobrar la eficiencia por vía de la re-participación de privados. En consecuencia, Banko nos explica cómo el mercado mundial de combustibles fósiles tuvo efectos favorables y desfavorables sobre la institucionalidad del Estado y la democracia venezolana mediante la aplicación de la tesis de la maldición de los recursos y la paradoja de la abundancia.

El octavo capítulo, a cargo de Guillermo Guzmán Mirabal, titulado “Guayana Esequiba: una reclamación atrapada en el laberinto de la Guerra Fría (1962-1969)” (pp. 367-400), da cuenta documental de las tensiones diplomáticas a raíz de las aspiraciones venezolanas por recuperar el territorio al oeste del río Esequibo. Además de la documentación, el capítulo puede ser interesante visto desde una perspectiva metodológica de comparación diacrónica o, incluso, como experimento natural en Relaciones Internacionales. Esto por el hecho de abordar un periodo que rodea temporalmente a la independencia de la República Cooperativa de Guyana en 1966. Así, el trabajo de Guzmán nos permite ver dos procesos: uno de cambio y continuidad de la política exterior de Venezuela en su reclamo, primero hacia el Reino Unido y luego hacia la joven Guyana; y otro referido a los costos asumidos por Venezuela y su democracia en el esfuerzo por promover mecanismos pacíficos de solución de controversias en el hemisferio.



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

El último capítulo, “Venezuela: equipamiento militar en la Guerra Fría (1947-1991)”, a cargo de Carlos E. Hernández González, se decanta por una explicación sistémico-estructural en línea con los capítulos de Cardozo y Banko. Hernández ofrece un completo inventario del armamento venezolano y sus orígenes, lo que permite recrear un mapa de relaciones estratégicas sugerente con respecto a la diplomacia de defensa durante la Guerra Fría. Pero además, el inventario viene acompañado por explicaciones causales específicas que dan cuenta del interés de las potencias occidentales, y muy especialmente de la OTAN y los Estados Unidos, en dotar a la democracia más próspera de la región de un arsenal capaz de satisfacer sus demandas internas y sus necesidades frente a rivalidades exteriores, fundamentalmente frente a las impredecibles dinámicas internas colombianas.

Este libro abre nuevos caminos de investigación sobre la Guerra Fría en Venezuela, pero también en América Latina. Si bien no está escrito sobre la base de tesis o argumentos explícitamente elaborados desde o para las Relaciones Internacionales, la utilidad de sus abordajes para esta disciplina resulta evidente para un criterio entrenado en ella, pudiendo servir de base para el desarrollo de explicaciones específicas sobre la política exterior y de defensa de un petroestado y potencia sub-regional en un marco de rivalidad sistémica.



Nº 50





# Índice acumulado

ARTISTA INVITADO  
FRANCISCO LACRUZ

PINTURA DE LA PÁG. 259, CALLE DE MUCURUBA, DETALLE.

[http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/  
presenteypasado/index](http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/presenteypasado/index)

## Índice acumulado de Presente y Pasado. Revista de Historia

Año 25. (2020) N° 49 (Enero-Junio) N° 50 (Julio-Diciembre)

### ÍNDICE DE AUTORES

- ÁLVAREZ, Cristian. N° 50, pp. 17-38.  
ANTZUS RAMOS, Ioannis. N° 50, pp. 39-65.  
APONTE MONTERO, Yessika Betzabeth y José Alejandro DÁVILA DÁVILA. N° 49, pp. 81-100.  
CAMPOS, Miguel Ángel. N° 50, pp. 67-84.  
DÁVILA, Luis Ricardo. N° 50, pp. 85-110.  
DORTA VARGAS, Miguel Felipe. N° 50, pp. 241-252.  
DUQUE RAMÍREZ, Jazmín. N° 49, pp. 177-189.  
ESCANDÓN, Patricia. N° 50, pp. 111-128.  
GONZÁLEZ SIERRALTA, Hancer. N° 49, pp. 35-54.  
GONZÁLEZ, Silvia Lidia. N° 50, pp. 223-229.  
JARAMILLO M, Juvenal. N°49, pp. 15-34.  
LEV ÁLVAREZ, Arturo. N° 49, pp. 121-145.  
MIJARES, Víctor M. N° 50, pp. 253-258.  
MOLINA, Juan Alonso. N° 49, pp. 163-174.  
MOLINA LARA, Ángel. N° 49, pp. 213-216.  
MOLINA MEDINA, Norbert. N° 49, pp. 225-227.  
NAVA CONTRERAS, Mariano. N° 49, pp. 217-219.  
NAVA CONTRERAS, Mariano. N° 50, pp. 129-151.  
PELLICER, Luis Felipe. N° 49, pp. 149-162.  
PEÑA ANGULO, Jo-ann. N° 49, pp. 221-224.  
PRATS SARIOL, José. N° 50, pp. 201-220.  
QUINTERO, Inés. N° 49, pp. 193-210.  
RAMÍREZ, Socrates. N° 49, pp. 101-120.



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

- ROJAS, Amarilis. N° 49, pp. 233-236.  
SOTO ORÁA, Francisco. N° 49, pp. 229-231.  
STRAKA, Tomás. N° 50, pp. 153-172.  
VAAMONDE, Gustavo Adolfo. N° 49, pp. 55-79.  
ZAMBRANO, Gregory. N° 50, pp. 173-197.  
ZAMBRANO, Gregory. N° 50, pp. 233-245.

## ÍNDICE DE SECCIONES

### ARTÍCULOS

- “Apuntes para un cuaderno de bitácora del peregrinaje fiel de Mariano Picón Salas tras los ideales de justicia y belleza.” ÁLVAREZ, Cristian. N° 50, pp. 17-38.
- “Comprensión de Miranda.” NAVA CONTRERAS, Mariano. N° 50, pp.
- “Despedidas y regresos de Mariano Picón Salas.” CAMPOS, Miguel Ángel. N° 50, pp. 67-84.
- “El Obispo Mariano Martí enfrenta a las autoridades civiles de la Diócesis de Caracas (1771-1784).” GONZÁLEZ SIERRALTA, Hancer. N° 49, pp. 35-54.
- “El pensamiento juvenil de Mariano Picón Salas (1916-1920).” ANTZUS RAMOS, Ioannis. N° 50, pp. 39-65.
- “Entre el origen y el devenir: democracia, chavismo y el 23 de Enero. Una mirada a través de los discursos parlamentarios.” RAMÍREZ, Socrates. N° 49, pp. 101-120.
- “Imágenes de España e Hispanoamérica en el pensamiento de Mariano Picón Salas.” ESCANDÓN, Patricia. N° 50, pp. 111-128.
- “La aventura mexicana de Mariano Picón Salas: los libros, los exilios y sus redes.” STRAKA, Tomás. N° 50, pp. 153-172.
- “Los Delgado García. Acercamiento a una familia coriana del siglo XIX.” APONTE MONTERO, Yessika Betzabeth y José Alejandro DÁVILA DÁVILA. N° 49, pp. 81-100.
- “Los desaparecidos en el pasado reciente argentino. Un enfoque historiográfico.” LEV ÁLVAREZ, Arturo. N° 49, pp. 121-145.
- “Mariano Picón Salas: Las batallas perdidas de Prometeo. (A propósito de *Los malos salvajes*).” ZAMBRANO, Gregory. N° 50, pp. 173-197.
- “Más allá de la memoria, el ademán autobiográfico en: *Regreso de tres mundos*. Un hombre en su generación.” DÁVILA, Luis Ricardo. N° 50, pp. 85-110.



N° 50

- “Perdón o castigo. Un dilema para la Monarquía hispánica. Medidas de sumisión contra los insubordinados de Caracas. 1810-1811.”  
VAAMONDE, Gustavo Adolfo. N° 49, pp. 55-79.
- “Una vida entre guerras. El venezolano Martín Gil y su época (1764-1843).”  
JARAMILLO M, Juvenal. N°49, pp. 15-34.

### MISCELÁNEAS

- MOLINA, Juan Alonso. “Gastronomía, Historia y Vida (Propia y Ajena).”  
N° 49, pp. 163-174.
- PELLICER, Luis Felipe. “Historia Insurgente y descolonización de la memoria (Ensayo desde la mismidad).” N° 49, pp. 149-162.
- PRATS SARIOL, José. “La conquista del amanecer.” N° 50, pp. 201-220.



### ENTREVISTA

- DUQUE RAMÍREZ, Jazmín. “Milagros Contreras Dávila. Un acercamiento a la vida académica en Venezuela (1963-1989).” N° 49, pp. 177-189.
- GONZÁLEZ, Silvia Lidia. “Mariano Picón Salas en Japón: La fusión de otros dos mundos. Entrevista con el Profesor Koichiro Yaginuma.” N° 50, pp. 223-229.

### DOCUMENTOS

- “Los blancos criollos y la Independencia de Venezuela (1808-1812). El caso de los hermanos Rodríguez del Toro.” QUINTERO, Inés. N° 49, pp. 193-210.
- “Mariano Picón Salas y Ricardo A. Latcham. Cartas cruzadas a propósito de Brasil.” ZAMBRANO, Gregory. N° 50, pp. 233-245.

### RESEÑAS

- Departamento de Historia Universal 51 aniversario (1968-2019)*. Por ROJAS, Amarilis. N° 49, pp. 233-236.
- El itinerario digital de ideas en libertad*. Por PEÑA ANGULO, Jo-ann. N° 49, pp. 221-224.

N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

- Grupo de Estudios Venezuela Estados Unidos (GEVEU)*. Por SOTO ORÁA, Francisco. N° 49, pp. 229-231.
- Guerra Fría, Política, Petróleo y Lucha Armada: Venezuela en un mundo bipolar*. Cardozo Uzcátegui, Alejandro; Luis Ricardo Dávila y Edgardo Mondolfi Gudat (editores). Por MIJARES, Víctor M. N° 50, pp. 253-258.
- Hay vida más allá de los polos: conversación sobre otra Venezuela*. Josu Landa y Julio Bolívar. Por MOLINA LARA, Ángel. N° 49, pp. 213-216.
- La izquierda como autoritarismo en el siglo XXI*. Armando Chaguaceda y Gisela Kozak Rovero (editores). Por DORTA VARGAS, Miguel Felipe. N° 50, pp. 249-252.
- Las cenizas de una era*. Isaac López y Norbert Molina Medina (editores). Por NAVA CONTRERAS, Mariano. N° 49, pp. 217-219.
- Primer aniversario de la Asociación Venezolana de Estudios sobre China (AVECH)*. Por MOLINA MEDINA, Norbert. N° 49, pp. 225-227.

### ÍNDICE DE AUTORES Y TRABAJOS

- ÁLVAREZ, Cristian. “Apuntes para un cuaderno de bitácora del peregrinaje fiel de Mariano Picón Salas tras los ideales de justicia y belleza.” N° 50, pp. 17-38.
- ANTZUS RAMOS, Ioannis. “El pensamiento juvenil de Mariano Picón Salas (1916-1920).” N° 50, pp. 39-65.
- APONTE MONTERO, Yessika Betzabeth y José Alejandro DÁVILA DÁVILA. “Los Delgado García. Acercamiento a una familia coriana del siglo XIX.” N° 49, pp. 81-100.
- CAMPOS, Miguel Ángel. “Despedidas y regresos de Mariano Picón Salas.” N° 50, pp. 67-84.
- DÁVILA, Luis Ricardo. “Más allá de la memoria, el ademán autobiográfico en: *Regreso de tres mundos*. Un hombre en su generación.” N° 50, pp. 85-110.
- DORTA VARGAS, Miguel Felipe. *La izquierda como autoritarismo en el siglo XXI*. Armando Chaguaceda y Gisela Kozak Rovero (editores). N° 50, pp. 249-252.
- DUQUE RAMÍREZ, Jazmín. “Milagros Contreras Dávila. Un acercamiento a la vida académica en Venezuela (1963-1989).” N° 49, pp. 177-189.
- ESCANDÓN, Patricia. “Imágenes de España e Hispanoamérica en el pensamiento de Mariano Picón Salas.” N° 50, pp. 111-128.



N° 50

- GONZÁLEZ SIERRALTA, Hancer. “El Obispo Mariano Martí enfrenta a las autoridades civiles de la Diócesis de Caracas (1771-1784).” N° 49, pp. 35-54.
- GONZÁLEZ, Silvia Lidia. “Mariano Picón Salas en Japón: La fusión de otros dos mundos. Entrevista con el Profesor Koichiro Yaginuma.” N° 50, pp. 223-229.
- JARAMILLO M, Juvenal. “Una vida entre guerras. El venezolano Martín Gil y su época (1764-1843).” N°49, pp. 15-34.
- LEV ÁLVAREZ, Arturo. “Los desaparecidos en el pasado reciente argentino. Un enfoque historiográfico.” N° 49, pp. 121-145.
- MIJARES, Víctor M. *Guerra Fría, Política, Petróleo y Lucha Armada: Venezuela en un mundo bipolar*. Cardozo Uzcátegui, Alejandro; Luis Ricardo Dávila y Edgardo Mondolfi Gudat (editores). N° 50, pp. 253-258.
- MOLINA, Juan Alonso. “Gastronomía, Historia y Vida (Propia y Ajena).” N° 49, pp. 163-174.
- MOLINA LARA, Ángel. *Hay vida más allá de los polos: conversación sobre otra Venezuela*. Josu Landa y Julio Bolívar. N° 49, pp. 213-216.
- MOLINA MEDINA, Norbert. *Primer aniversario de la Asociación Venezolana de Estudios sobre China (AVECH)*. N° 49, pp. 225-227.
- NAVA CONTRERAS, Mariano. *Las cenizas de una era*. Isaac López y Norbert Molina Medina (editores) N° 49, pp. 217-219.
- NAVA CONTRERAS, Mariano. “Comprensión de Miranda.” N° 50, pp. 129-151.
- PELLICER, Luis Felipe. “Historia Insurgente y descolonización de la memoria (Ensayo desde la mismidad).” N° 49, pp. 149-162.
- PEÑA ANGULO, Jo-ann. El itinerario digital de ideas en libertad. N° 49, pp. 221-224.
- PRATS SARIOL, José. “La conquista del amanecer.” N° 50, pp. 201-220.
- QUINTERO, Inés. “Los blancos criollos y la Independencia de Venezuela (1808-1812). El caso de los hermanos Rodríguez del Toro.” N° 49, pp. 193-210.
- RAMÍREZ, Socrates. “Entre el origen y el devenir: democracia, chavismo y el 23 de Enero. Una mirada a través de los discursos parlamentarios.” N° 49, pp. 101-120.
- ROJAS, Amarilis. *Departamento de Historia Universal 51 aniversario (1968-2019)*. N° 49, pp. 233-236.
- SOTO ORÁA, Francisco. *Grupo de Estudios Venezuela Estados Unidos (GEVEU)* N° 49, pp. 229-231.



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



- STRAKA, Tomás. “La aventura mexicana de Mariano Picón Salas: los libros, los exilios y sus redes.” N° 50, pp. 153-172.
- VAAMONDE, Gustavo Adolfo. “Perdón o castigo. Un dilema para la Monarquía hispánica. Medidas de sumisión contra los insubordinados de Caracas. 1810-1811.” N° 49, pp. 55-79.
- ZAMBRANO, Gregory. “Mariano Picón Salas: Las batallas perdidas de Prometeo. (A propósito de *Los malos salvajes*).” N° 50, pp. 173-197.
- ZAMBRANO, Gregory. “Mariano Picón Salas y Ricardo A. Latcham. Cartas cruzadas a propósito de Brasil.” N° 50, pp. 233-245.



N° 50

●  
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



## Pautas de Publicación para los autores en *Presente y Pasado*. Revista de la Escuela de Historia Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela

*Presente y Pasado. Revista de Historia es una publicación semestral que empezó a circular en Enero de 1996. Su objetivo es difundir, confrontar y debatir el conocimiento histórico; definido lo histórico con amplitud y concibiendo la disciplina histórica, como preocupación por la complejidad y diversidad que constituye la sociedad y la cultura en el tiempo, por tanto en sus páginas se admiten distintos enfoques teóricos y metodológicos, sustentados por la investigación sistemática. Para el envío de trabajos es fundamental atender las siguientes Pautas de Publicación.*

1. Los Artículos, colaboraciones (Secciones: Miscelánea, Entrevista, Documento) y Reseñas deben ser inéditos. Se debe enviar junto a la propuesta, una Carta de Originalidad que confirme la autoría, respeto a los derechos de otros autores, y la cesión de sus derechos al Comité Editorial para su publicación, para lo cual *Presente y Pasado. Revista de Historia* ofrece el modelo correspondiente en su página web.

2. **Artículos, colaboraciones y reseñas** deben ser enviados digitalmente, con las siguientes características: *Microsoft Word*, Letra **Times New Roman**, formato **Carta**, tamaño de la letra 12, con interlineado 1.5. El resumen y abstract, así como las NOTAS y FUENTES de los artículos deben ir a espacio simple y a tamaño 11.

2. **Artículo:** es una presentación clara y precisa de una investigación, en ella se desarrollarán los resultados de una temática, sobre un basamento teórico- conceptual, con un adecuado tratamiento metodológico y sustentación historiográfica. Estará compuesto por una *Introducción*, donde se señalará la propuesta de trabajo, su base teórica, metodología y objetivos, además de sus alcances y limitaciones. *Desarrollo o Cuerpo del trabajo*, en la que se expondrá de forma ordenada la consecución de los objetivos antes señalados, las ideas centrales del tema objeto de investigación,

reforzado y sustentado todo con el aparato crítico, que tendrá soporte en diversidad de fuentes. *Conclusiones*, se señalarán los resultados de la investigación, apreciaciones sobre los planteamientos iniciales, las propuestas para continuar y profundizar sobre la temática investigada. Se debe señalar en números arábigos desde la Introducción hasta las conclusiones.

3. **Miscelánea:** es una sección de información variada. En ella se promueven aportes intelectuales breves, no relacionados entre sí. Entre estos aportes se encuentran: discursos y escritos universitarios, reflexiones sobre el hacer historiográfico, reseñas ampliadas de autores u obras, análisis de actividades académicas y promoción de contenidos históricos; así como la divulgación profesional de temarios, índices, catálogos y cronologías, entre otras materias.

4. **Entrevista:** se trata de la comparecencia de un individuo que aporte información relevante sobre temas, sucesos o trabajos de investigación en los cuales haya participado. Deberá constituir un testimonio histórico por la calidad del entrevistado y/o por el valor de sus aportes sobre la temática particular.

5. **Documento:** es una publicación de carácter oficial, pública o privada, nacional o internacional de naturaleza conceptual discursiva, programática o normativa. Deberá llevar una introducción de una cuartilla o cuartilla y media, y antes de la transcripción del documento la respectiva ficha catalográfica.

6. **Reseñas:** Se trata de reseñas de libros publicados, traducidos o reeditados en los últimos cinco años, preferentemente sobre Historia y realizadas por historiadores o investigadores en formación. Las reseñas son una síntesis crítica que sitúa y ayuda a identificar rápidamente los tópicos de una obra. En ellas se deben señalar la exposición de los resultados, la teoría, el método, organización, coherencia, estilo, relación con el contexto y relevancia historiográfica. No se trata de la descripción detallada de los contenidos. Pedimos evitar las generalizaciones, así como ataques emocionales o apasionados sobre el libro. Es importante observar claramente criterios de la crítica historiográfica. Las confrontaciones académicas deben llevarse a cabo de manera cortés, evitando cualquier tipo de desprestigios personales. Solicitamos evitar los halagos excesivos a la obra o a los autores.

7. Los **Artículos no deberán exceder las 25 cuartillas (incluyendo resumen -en español e inglés-, las NOTAS y FUENTES)**, la **miscelánea entre 10 a 12 cuartillas**, la **entrevista entre 12 y 15 cuartillas**, los **documentos las 10 cuartillas** y las **reseñas 3 cuartillas**, incluyendo el material gráfico, fotografías, y mapas.

8. Los artículos y colaboraciones deben presentar un breve Curriculum Vitae del autor o autores, el mismo no será mayor a las 5 líneas, con lo esencial: Nombre y Apellidos, grados académicos, líneas de investigación, adscripción institucional

vigente o grupo de investigación al que pertenece o coordina. Además de su dirección de correo electrónico. Recomendamos seguir las pautas formales de presentación en los últimos números de la revista.

9. Los **Artículos** deberán ceñirse a la siguiente *Estructura Expositiva*: Título y Subtítulos, en español e inglés, ajustando la extensión de los mismos, para que no resulten demasiado largos. El *Resumen* (no mayor a 100 palabras) deberá ser conciso e incluir: problema o asunto a tratar, base teórica y metodológica, objetivos y alcances; *Palabras Clave* (4 máximo); *Abstrac* y *Keywords*. **Expresamente se deberá colocar en el texto: Introducción, Conclusiones, NOTAS y FUENTES** (Clasificadas. Ejemplo: Documentales, Bibliográficas, Hemerográficas, Orales, Electrónicas, etc.) Las divisiones dentro del corpus del artículo quedarán a criterio del autor o autores. Los autores que reiteradamente, y a pesar de las indicaciones de Comité Editor incumplan las pautas de la revista, serán vetados de la misma.

10. **Las citas textuales mayores de cuarenta palabras se deben presentar centradas a espacio mínimo y letra número 11. Señalándose con puntos suspensivos (...) si la cita no inicia luego de un punto y aparte. No deberán llevar cursivas ni comillas. Las citas textuales menores de cuarenta palabras, deberán ir entre comillas y sin cursiva dentro del conjunto de la escritura.**

11. En las **NOTAS** deben utilizarse las siguientes locuciones latinas: *Ibid*, *Idem*, y en caso de volver a una obra ya citada: Autor, título de la obra en cursiva, puntos suspensivos y página.

12. La elaboración del aparato crítico (**NOTAS**) así como las **FUENTES**, deberán contener las siguientes pautas. Para el caso de las **FUENTES**, estas contendrán la misma estructura expositiva a excepción del orden de los datos del autor: Apellido, Nombre:

#### ***Documentos de Archivo:***

Archivo General de la Nación. *Secretaría del Interior y Justicia*, Tomo CMXXV, ff. 261-264. Nombramiento de Representante del Gobierno Nacional en el estado Zulia al General Vicente Amengual en reemplazo del General Jacinto Gutiérrez. Caracas, 30 de mayo de 1876. (En adelante: AGN)

Archivo General del estado Mérida. *Protocolos Notariales*, Tomo IX (1624-1627), ff. 50-51v. Renuncia al oficio de Regidor en la ciudad de Barinas. Mérida, 12 de marzo de 1624. (En adelante: AGEM)

### ***Documentos Editados:***

“Respuestas del Ilustre Ayuntamiento de la ciudad de Coro al Marqués del Toro” en: José Félix Blanco y Ramón Azpurúa: *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1979, Tomo II, pp. 490-504.

“Mérida. Criminal contra Juan Antonio Paredes por infidencia. Año de 1812” en: Héctor García Chuecos (edic.): *Causas de Infidencia*. Caracas, Archivo General de la Nación, 1952, Tomo II, pp. 11-89.

### ***Publicaciones oficiales:***

“Resolución por la cual se elimina la Delegación Militar de la Cordillera” en: *Gaceta Oficial de los Estados Unidos de Venezuela*. N°2581, Caracas 21 de enero de 1882, p.2.

“Acuerdo aprobando la conducta del Ejecutivo Nacional respecto de su intervención en las disidencias locales en el estado Los Andes” en: *Gaceta Oficial de los Estados Unidos de Venezuela*. N°3469, Caracas 20 de marzo de 1885, p.1.

### ***Libros:***

Mary B. Floyd: *Guzmán Blanco: la dinámica de la política del Septenio*. Caracas, Instituto Autónomo Biblioteca Nacional, FUNRES, 1988.

Eduardo Arcila Farías: *Historia de la ingeniería en Venezuela*. Caracas, Colegio de Ingenieros de Venezuela, 1961, 2v.

### ***Capítulos de libros:***

Julio Valdeón: “El final del siglo XV en las tierras hispánicas” en: Raymond Carr (Dir): *Visiones de fin de siglo*. Madrid, Punto de Lectura, 1999, pp. 29-61.

Ramón Díaz Sánchez: “El reverso del guzmancismo” en: *Venezuela Independiente. Evolución Político-Social 1810-1960*. Caracas, Fundación Eugenio Mendoza- Grijalbo, 1993, pp. 300 - 310.

### ***Introducción:***

Daniel Boorstin: “Introducción” a Daniel Boorstin (Comp.): *Compendio histórico de los Estados Unidos. Un recorrido por sus documentos fundamentales*. México, Fondo Cultura Económica, 1997, pp. 9 -13.

### ***Prólogo:***

Javier Garcíadiego: “Aproximación sociológica a la historia de la Revolución Mexicana” Prólogo a Javier Garcíadiego: *Textos de la Revolución Mexicana*. Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2010, pp. IX – LXXXIII.

### ***Estudio Preliminar:***

Inés Quintero: “Estudio Preliminar” a *Pensamiento Liberal del siglo XIX. Antología*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1992, pp. 9-28 (Biblioteca del Pensamiento Venezolano José Antonio Páez, 4)

### ***Obras completas:***

Sigmund Freud: “Una neurosis demoníaca en el siglo XVII” en: *Obras Completas de Sigmund Freud*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1973. T. III, pp. 2677-2696.

### ***Obras de Referencia:***

Víctor Giménez Landinez: “Reforma Agraria” en: *Diccionario de Historia de Venezuela*. 2 ed. Caracas, Fundación Polar, 1997, T. 3, pp. 833-841.

### ***Artículos de Revistas y Boletines:***

Domingo Irwin: “Unas definiciones de caudillo y caudillismo” en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 284 (Caracas, octubre-diciembre de 1988), pp. 1019-1033.

Inés Quintero: “La muerte del caudillismo en tres actos” en: *Tierra Firme*, 29 (Caracas, enero-marzo de 1990), pp. 41-53.

### ***Trabajos de Grado:***

Joanna Borges y Andreina Figueroa: *Catía y Petare: Una verdad contada con mucho flow. Semblanza de Guerrilla Seca*. Caracas, Universidad

Católica Andrés Bello, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Comunicación Social, 2006. (Memoria de Grado para optar al título de Licenciadas en Comunicación Social, Inédito)

### ***Artículos de Periódicos:***

Carmela Longo: “La música es una casa grande llena de escondites” en: *El Universal*. Caracas, 12 de febrero de 1995, pp. 3 y 28.

Milagros Socorro: “El enigma de un goteo selva adentro” en: *El Nacional*. Caracas, 27 de noviembre de 2011, p. A-9.

### ***Discos y CD:***

Alí Primera: “Canción mansa para un pueblo bravo” (Letra y música Alí Primera) en: *Canción mansa para un pueblo bravo*. Caracas, Cigarrón-Promus, 1978. Lado A, surco 1/ canción 1 (Después del año deberá colocarse si es en formato LP o CD, de lo cual dependerá entonces si se indica surco o canción)

### ***Películas y Documentales:***

*Nosotros los pobres*. México, Producción Hermanos Rodríguez, 1947. 128 minutos.

Carmen Luz Parot: *El derecho de vivir en paz*. Santiago de Chile, Fundación Víctor Jara, 1999. 100 minutos.

### ***Entrevistas o fuentes orales:***

Entrevista a Juan Félix Sánchez, San Rafael de Mucuchíes, Mérida, 17/07/1992. Entrevista a Pedro Cunill Grau, Caracas, 12/05/2005.

### ***Ponencia:***

Marcos Vargas: “La época del caucho en Guayana” *Ponencia presentada en V Congreso de Historia Regional*. Ciudad Guayana, 12 - 15 de octubre del 2000.

### ***Twitter:***

PapelesEHistoriadeVzla: @HistoriaPapeles: “Antigua forma de #Apostilla: el Registrador certifica las firmas del Director y profesores



del Instituto; el Gobernador certifica la firma del Registrador; el Cónsul certifica la firma del Gobernador, para que los documentos de Ramón Ocando Pérez surtieran efecto en U.S.A. (1916)”, en: Twitter. 30/7/18 10:00 am. Disponible en: <http://twitter.com/historiapapeles/status/1023931320358060032?s=12> (Consultado: 30/7/2018, 12:00 pm)

### ***Facebook:***

Historia y Genealogía Hispanoamericana: “#Genealogía: los seres humanos de este planeta estamos todos mucho más emparentados de lo que creemos. Una explicación matemática de esta afirmación nos va a llevar a entenderlo, aunque los números al principio serán engañosos”, en: Facebook. 30/7/18 5:00 am. Disponible en: [http://geneasud.blogspot.com/2015/02/que-es-el-implexo\\_25.html](http://geneasud.blogspot.com/2015/02/que-es-el-implexo_25.html) (Consultado: 30/7/2018, 11:00 pm)

### ***Libro Digital:***

Brian Hamnett: *The end of Iberian Rule in the american continent, 1770 – 1830*. (Formato EPUB). United Kingdom, Cambridge University Press, 2017.

### ***Libro en línea:***

María del Carmen Sánchez: *Entre la misericordia y el desprecio. Los leprosos y el Hospital San Lázaro de la ciudad de México, 1784-1862*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2005. Disponible en: <http://www.historicas.unam.mx/publicacion/publicaciondigital/libros/misericordia/miser003.pdf> (Consultado: 18/9/2016, 5:00 pm)

### ***Libro con DOI (Digital Objetc Idetification):***

María del Carmen Sánchez: *Entre la misericordia y el desprecio. Los leprosos y el Hospital San Lázaro de la ciudad de México, 1784-1862*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2005. Disponible en: <http://www.historicas.unam.mx/publicacion/publicaciondigital/libros/misericordia/miser003.pdf> (Consultado: 18/9/2016, 5:00 pm) DOI: 105354/0719-3769.2005.27352 (Consultado: 19/7/2017)

### **Artículo de revista en línea:**

Tulio Ramírez: “¿Enseñar Historia o reconstruir la Historia? Los textos escolares de Ciencias Sociales de la Colección Bicentenario” en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 392 (Caracas, octubre – diciembre de 2015), pp. 65 – 84. Disponible en: [http://www.anhvenezuela.org.ve/sites/default/files/boletines/banh\\_392.pdf](http://www.anhvenezuela.org.ve/sites/default/files/boletines/banh_392.pdf) (Consultado: 25/10/2017, 2:35 pm)

### **Audio o Video:**

Lartaun de Azumendi y Reyes Pariente: *Dos décadas de historia del BCE y su papel en Europa*: (Podcast) 23/7/2018 Disponible en: <https://www.bbva.com/es/podcast-dos-decadas-historia-bce-papel-europa/> (Consultado: 26/7/2018, 10:35 am)

### **YouTube, Vimeo, Daylimotion:**

Clío: *Díaz Ordaz y el 68*. (Video en YouTube), 30/4/2018 Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=eD2QSxjIPYc> (Consultado: 22/5/2018, 04:45 pm)

### **Blog:**

Manuel Montobbio: [El País]: “Partidos políticos, crisis de representación y consolidación democrática en América Latina” (Mensaje en un Blog) 15/5/2013. Disponible en: <http://blogs.elpais.com/ideas-subyacentes/2013/05/partidos-pol%C3%ADticos-crisis-de-representaci%C3%B3n-y-consolidaci%C3%B3n-democr%C3%A1tica-en-am%C3%A9rica-latina.html> (Consultado: 11/11/2017, 6:35 pm)

### **Sitio web:**

*Biblioteca* (sitio web). Academia Nacional de la Historia (Venezuela), Caracas Disponible en: <http://www.anhvenezuela.org.ve/biblioteca/historia> (Consultado: 19/4/2016, 6:45 am)

### **Aplicación (APP):**

*World Bank MacroStats to Go* (Versión 1.1) [Aplicación móvil] descargado de: <https://www.apple.com/la/ios/app-store/> (2016) (Consultado: 20/5/2015, 6:50 am)

13. *Presente y Pasado. Revista de Historia* no se responsabiliza por la evaluación de los árbitros, quienes son autónomos en el desempeño de su actividad. La revista se maneja con un plantel de árbitros nacionales y extranjeros de reconocida solvencia académica e institucional.

14. En el obligatorio proceso de arbitraje, los evaluadores y autores se mantendrán en el más estricto y mutuo desconocimiento, a través del procedimiento conocido como *doble ciego*, garantizando así la pulcritud del acto. *Presente y Pasado. Revista de Historia* respeta las decisiones y aportes de los árbitros seleccionados.

15. Los criterios de evaluación son los siguientes: **Criterios formales o de presentación:** 1. Originalidad, pertinencia y adecuada extensión; 2. Claridad y coherencia del discurso; 3. Adecuada elaboración del resumen; 4. Coherencia en la organización interna del texto; **Criterios de contenido:** 1. Evidenciar dominio del tema; 2. Rigurosidad científica; 3. Fundamentación teórico-metodológica; 4. Actualidad y relevancia de las fuentes utilizadas; 4. Aportes al conocimiento. Recibidos los trabajos se sigue el siguiente proceso: a. Se procede al acuse de recibo que no debe tardar una semana desde la llegada del texto; 2. El Comité Editor realiza la revisión para establecer el cumplimiento de Pautas de Publicación; 3. De cumplir con las Pautas de Publicación, la propuesta es enviada a los árbitros, profesionales de reconocida experticia en el área que trate lo enviado; 4. Los árbitros pueden emitir un veredicto sobre la publicación como: 1. Publicable. 2. Publicable con ligeras modificaciones 3. Publicable con modificaciones sustanciales; y 4. No publicable. De ser *publicable con ligeras modificaciones*, los autores tendrán un plazo de 21 días para hacer las respectivas correcciones.

16. **Buenas Prácticas: Sobre el plagio:** El plagio indica la falta de originalidad en los trabajos, y no ser lo propuesto de exclusiva inventiva del autor. Consiste en copiar obras ajenas y hacerlas pasar como de autoría propia. Se plagia cuando se toma una idea, fragmento u obra completa. La comprobación de tal práctica ocasionará el veto de publicación en *Presente y Pasado, revista de Historia*. Si el plagio se descubre antes de la edición se negará la publicación, de descubrirse una vez publicado se procederá a retirar la versión electrónica, y se notificará del retiro por plagio comprobado. **Redundancia:** Los trabajos que se deriven de un mismo proyecto no se considerarán redundantes, siempre y cuando traten aspectos diferentes. En caso de existir trabajos previos derivados del mismo proyecto, los mismos deberán ser citados pues de no hacerlo se considerará plagio o autoplagio; asimismo deberán señalarse las diferencias con otros trabajos presentados derivados del mismo proyecto mediante nota explicativa. **Conflictos de intereses:** Se deberá señalar cualquier conflicto financiero u otro tipo de interés que pudiera influir en los resultados o interpretación del trabajo. Financiamientos, colaboraciones, sueldos recibidos por instituciones, apoyo académico, son algunos de los ejemplos

de posibles conflictos de intereses. Por tanto, se exige a los autores señalar mediante nota explicativa de esas relaciones y vinculaciones del trabajo.

**17. Los artículos, miscelánea, entrevista, documento y reseñas que no cumplan rigurosamente con lo exigido en estas PAUTAS DE PUBLICACIÓN no serán aceptadas por el Comité Editor. Se enfatiza a aquellos que quieran hacer sus aportes, realizar el examen riguroso de ellas.**

18. Los artículos, miscelánea, entrevista, documento y reseñas que cumplan con todas las exigencias establecidas en estas PAUTAS DE PUBLICACIÓN deben ser enviados al siguiente correo electrónico: [presenteypasado.historia@gmail.com](mailto:presenteypasado.historia@gmail.com)  
La dirección de *Presente y Pasado* es: Avenida Las Américas, Núcleo Universitario “La Liria”. Facultad de Humanidades y Educación. Edificio “A” –“Carlos César Rodríguez”. 3er piso, Dirección de la Escuela de Historia. Mérida, estado Mérida. Código Postal: 5101. Telfa. 0274-2401810 - 2401811.



UNIVERSIDAD  
DE LOS ANDES

# CDCHTA



El Consejo de Desarrollo, Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes es el organismo encargado de promover, financiar y difundir la actividad investigativa en los campos científicos, humanísticos, sociales y tecnológicos.

## Objetivos Generales:

El CDCHTA, de la Universidad de Los Andes, desarrolla políticas centradas en tres grandes objetivos:

- ~Apoyar al investigador y su generación de relevo.
- ~Vincular la investigación con las necesidades del país.
- ~Fomentar la investigación en todas las unidades académicas de la ULA, relacionadas con la docencia y con la investigación.

## Objetivos Específicos:

- ~Proponer políticas de investigación y desarrollo científico, humanístico y tecnológico para la Universidad.
- ~Presentarlas al Consejo Universitario para su consideración y aprobación.
- ~Auspiciar y organizar eventos para la promoción y la evaluación de la investigación.
- ~Proponer la creación de premios, menciones y certificaciones que sirvan de estímulo para el desarrollo de los investigadores.
- ~Estimular la producción científica.

## Funciones:

- ~Proponer, evaluar e informar a las Comisiones sobre los diferentes programas o solicitudes.
- ~Difundir las políticas de investigación.
- ~Elaborar el plan de desarrollo.

## Estructura:

- ~Directorio: Vicerrector Académico, Coordinador del CDCHTA.
- ~Comisión Humanística y Científica.
- ~Comisiones Asesoras: Publicaciones, Talleres y Mantenimiento, Seminarios en el Exterior, Comité de Bioética.
- ~Nueve subcomisiones técnicas asesoras.

## Programas:

- ~Proyectos.
- ~Seminarios.
- ~Publicaciones.
- ~Talleres y Mantenimiento.
- ~Apoyo a Unidades de Trabajo.
- ~Equipamiento Conjunto.
- ~Promoción y Difusión.
- ~Apoyo Directo a Grupos (ADG).
- ~Programa Estímulo al Investigador (PEI).
- ~PPI-Emeritus.
- ~Premio Estímulo Talleres y Mantenimiento.
- ~Proyectos Institucionales Cooperativos.
- ~Aporte Red Satelital.
- ~Gerencia.

[www.ula.ve/cdcht](http://www.ula.ve/cdcht)

E-mail: [cdcht@ula.ve](mailto:cdcht@ula.ve)

Telf: 0274-2402785/2402686

Alejandro Gutiérrez  
Coordinador General

[www.ula.ve/cdcht](http://www.ula.ve/cdcht)





*Fco. R. Cruz.*

ESTA VERSIÓN DIGITAL DE LA REVISTA PRESENTE Y PASADO, SE REALIZÓ  
CUMPLIENDO CON LOS CRITERIOS Y LINEAMIENTOS ESTABLECIDOS PARA LA  
EDICIÓN ELECTRÓNICA EN EL AÑO 2020.  
PUBLICADA EN EL REPOSITORIO INSTITUCIONAL SABERULA  
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES - VENEZUELA  
[www.saber.ula.ve](http://www.saber.ula.ve) / [info@saber.ula.ve](mailto:info@saber.ula.ve)



# 50 NÚMERO ANIVERSARIO

**PRESENTACIÓN**  
Gregory Zambrano

**ARTÍCULOS**  
Cristian Álvarez

Apuntes para un cuaderno de bitácora del peregrinaje  
fiel de Mariano Picón Salas tras los ideales  
de justicia y belleza

Ioannis Antzus Ramos  
El pensamiento juvenil de Mariano Picón Salas (1916-1920)

Miguel Ángel Campos  
Despedidas y regresos de Mariano Picón Salas

Luis Ricardo Dávila  
Más allá de la memoria, el ademán autobiográfico en:  
Regreso de tres mundos. Un hombre en su generación

Patricia Escandón  
Imágenes de España e Hispanoamérica  
en el pensamiento de Mariano Picón Salas

Mariano Nava Contreras  
Comprensión de Miranda

Tomás Straka  
La aventura mexicana de Mariano Picón Salas:  
los libros, los exilios y sus redes

Gregory Zambrano  
Mariano Picón Salas: Las batallas perdidas de Prometeo  
(A propósito de Los malos salvajes)

**MISCELÁNEA**  
José Prats Sariol  
La conquista del amanecer

**ENTREVISTA**  
Silvia Lidia González  
Mariano Picón Salas en Japón: La fusión de otros dos mundos  
Entrevista con el Profesor Koichiro Yaginuma

**DOCUMENTO**  
Gregory Zambrano  
Cartas de Mariano Picón Salas y Ricardo A. Latcham

**RESEÑAS**

**ÍNDICE ACUMULADO 49-50**

Año 25. N° 50. Julio - Diciembre, 2020

